



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA  
DOCTORADO EN HISTORIA Y ESTUDIOS HUMANÍSTICOS: EUROPA,  
AMÉRICA, ARTE Y LENGUAS.  
SOCIEDAD, CULTURA, Y ECONOMÍA COLONIAL, Y REPUBLICANA EN LA  
HISTORIA DE AMÉRICA LATINA.

AÑIL, DEMOGRAFÍA Y PODER EN SAN VICENTE Y SAN MIGUEL DE LA  
PROVINCIA DE SAN SALVADOR DEL REYNO DE GUATEMALA (1750-1810)

JOSÉ HERIBERTO ERQUICIA CRUZ  
DIRECTORES: DR. JUSTO CUÑO BONITO  
DR. WILLIAM GEORGE LOVELL

SEVILLA, 2018

## ÍNDICE

Introducción.....	1
CAPÍTULO I.....	14
1.    La provincia de San Miguel y la villa de San Vicente de Austria, 1740-1810	14
1.1.    Contextualización geográfica.....	14
1.2.    Contexto socioeconómico.....	34
1.3.    Antecedentes de la economía formal añilera: el añil o xiquilite.....	54
1.4.    El añil como factor dinamizador del desarrollo económico y social local .....	63
CAPÍTULO II.....	69
2.    La hacienda añilera durante la colonia. ....	69
2.1    Características generales: distribución y división del espacio.....	69
2.2    Mano de obra .....	74
2.2.1 Indígenas.....	74
2.2.2 Esclavos .....	88
2.3    Existencia económica en el contexto de la hacienda añilera: Espacios de interacción económica .....	95
2.4    Existencia social en el contexto de la hacienda añilera: Espacios de interacción social .....	102
CAPÍTULO III .....	111
3.    Producción, comercialización y distribución del añil.....	111
3.1    Características de la forma de producción añilera. ....	111
3.2    Tecnología. ....	117
3.3    Los obrajes.....	126
3.4.    Relaciones de producción. ....	140
3.5    Precios, comercialización y distribución: intermediarios y factores. ....	149
CAPÍTULO IV .....	158

4. La conformación de las sociedades añileras de San Vicente y San Miguel .....	158
4.1. Patrones de asentamiento: la sociodemografía ambiental de la economía del añil.....	158
4.2. Las relaciones sociales de producción de la economía añilera .....	174
4.3. Grupos económicos y poder político .....	184
4.4. Redes clientelares y conformación social .....	195
4.5. Cofradías y patronazgos.....	207
CONCLUSIONES.....	239
FUENTES DE ARCHIVOS.....	248
PERIÓDICOS.....	254
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	255
ANEXOS.....	263

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Pueblos pertenecientes a la Provincia de San Miguel en 1740. ....	16
Tabla 2. Pueblos circunvecinos de la Villa de San Vicente de Austria en 1740 .....	18
Tabla 3. Curatos de San Vicente y sus respectivos pueblos, haciendas y valles entre 1768 y 1769 .....	20
Tabla 4. Curatos de la provincia de San Miguel y sus respectivos pueblos, haciendas y valles entre 1768 y 1769 .....	21
Tabla 5. División territorial del partido de San Vicente, en pueblos, aldeas y haciendas en 1807 .....	28
Tabla 6. División territorial del partido de Zacatecoluca, en pueblos, haciendas, sitios e islas en 1807 .....	29
Tabla 7. División territorial del partido de Titihuapa, pueblos, valles y haciendas en 1807 .....	30
Tabla 8. División territorial del partido de Usulután, pueblos, aldeas, reducciones, haciendas y ranchos en 1807 .....	31
Tabla 9. División territorial del partido de Gotera, pueblos, reducciones y haciendas en 1811 .....	32
Tabla 10. División territorial del partido de San Alejo, pueblos, aldeas, reducciones, haciendas y ranchos en 1807 .....	32
Tabla 11. Pueblos de la provincia de San Miguel en 1740, población y productos .....	355
Tabla 12. Pueblos circunvecinos de la Villa de San Vicente de Austria en 1740, población y productos.....	37
Tabla 13. Población de la Provincia de San Miguel entre 1768 y 1769 .....	44
Tabla 14. Población de la Villa de San Vicente, los pueblos de Santiago Nonualco y Titiguapa entre 1768- 1769, y Santa Lucía Zacatecoluca 1783 .....	48
Tabla 15. Población de los partidos de Zacatecoluca, San Vicente, Sensuntepeque, Usulután, San Miguel, Gotera y San Alejo en 1807.....	50

Tabla 16. Estado general de los frutos que se cosechaban en los partidos de Zacatecoluca, San Vicente, Sensuntepeque, Usulután, San Miguel, Gotera y San Alejo en 1807. ....	522
Tabla 17. Estado general de productos en los partidos de Zacatecoluca, San Vicente, Sensuntepeque, Usulután, San Miguel, Gotera y San Alejo desde 1786 a 1806 .....	53
Tabla 18. Estado que manifiesta el monto de la cosecha de Añil del presente año de 1802” deducido de las tazmías remitidas por los jueces de las Provincias y Partidos en que se fabrica este fruto .....	66
Tabla 19. Estado que manifiesta el monto de la cosecha de Añil del presente año de 1806” deducido de las tazmías remitidas por los jueces de las Provincias y Partidos en que se fabrica este fruto .....	67
Tabla 20 .Estado general del curato de Santiago Nonualco, castas y su número de habitantes para 1782 .....	164
Tabla 21. Estado general del curato de Santiago Nonualco, castas y número de habitantes para 1783 .....	165
Tabla 22. Estado de población del curato de Zacatecoluca, castas y su número de habitantes para 1784 .....	167
Tabla 23. Haciendas y sitio del marquesado Aycinena en la Intendencia de San Salvador del Reino de Guatemala en 1807 .....	204
Tabla 24. Diezmos de la recaudación de tintas de la provincia de San Salvador en 1748, según la documentación del alcalde mayor de San Salvador, Manuel Gálvez Corral.....	211
Tabla 25. Diezmo de las tintas recaudado en la provincia de San Miguel, 1771 .....	220
Tabla 26. Cuenta normal y legal que han producido los diezmos de tintas del partido de Osicala, provincia de San Miguel, 1782.....	222
Tabla 27. Estado General de los diezmos recaudados en seis curatos de la provincia de San Miguel, desde agosto a final del año 1788.....	224
Tabla 28. Estado General de los diezmos recaudados en seis curatos de la provincia de San Miguel, 1794.....	225

Tabla 29. Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia, San Francisco Gotera, provincia de San Miguel, 1781(Primera Parte).....	227
Tabla 30. Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia, San Francisco Gotera, provincia de San Miguel, 1781 (Segunda Parte) .....	228
Tabla 31. Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia, San Francisco Gotera, provincia de San Miguel, 1781 (Tercera Parte).....	229
Tabla 32. Cuenta de tintas colectadas pertenecientes al diezmo del año 1804 de los curatos de Apastepeque y San Vicente.....	232
Tabla 33. Explicaciones de las primicias de tinta del quinquenio 1798-1802, por cada año, por su número y valor en del pueblo de Nuestra Señora de la Asunción Anamorós, provincia de San Miguel.....	233
Tabla 34. Cuenta de la tinta perteneciente al año 1807 recaudada en la provincia de San Miguel.....	234
Tabla 35. Cuenta de la tinta perteneciente al año 1807 recaudada en la provincia de San Miguel.....	235
Tabla 36. Estado general del curato de San Juan Bautista Chinameca en 1780.....	263
Tabla 37. Estado General del Curato de San Juan Bautista Chinameca en 1782.....	264
Tabla 38. Estado general del curato de San Juan Oscicala en 1782.....	265
Tabla 39. Estado general del curato de San Juan Bautista Chinameca en 1783.....	266
Tabla 40. Estado general del curato de Usulután en 1783.....	267
Tabla 41. Estado general del curato de Ereaguayquín en 1783.....	268
Tabla 42. Estado general del curato de San Francisco Gotera en 1783.....	269
Tabla 43. Estado general del curato de San Juan Yayantique en 1783.....	270
Tabla 44. Estado general del curato de Anamorós en 1783.....	271

Tabla 45. Plano del Curato de Nuestra Señora de la Asunción Anamoros, con la expresión de pueblos y valles anexos, familias, estados y calidades, número total de personas, año de 1783.....	272
Tabla 46. Estado general del curato de Santiago Nonualco en 1783.....	273
Tabla 47. Estado general del curato de Apastepeque en 1783.....	274
Tabla 48. Estado General del Curato de Zacatecoluca en 1785.....	275
Tabla 49. Estado General del Curato Rectoral de la ciudad de San Miguel 1785.....	276
Tabla 50. Estado general de los feligreses del curato de Zacatecoluca de 1797.....	277
Tabla 51. Estado general de los feligreses del curato de Santa Catarina Usulután de 1797.....	278

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de la Audiencia de Guatemala a mediados del siglo XVIII.....	2
Figura 2. Mapa de la actual República de El Salvador, con las divisiones administrativas de la provincia de San Salvador a mediados del siglo XVIII.....	155
Figura 3. Mapa del curato de San Vicente.....	19
Figura 4. Mapa del curato de Zacatecoluca.....	20
Figura 5. Mapa del curato de San Miguel. ....	23
Figura 6. Mapa del curato de Usulután. ....	24
Figura 7. Mapa del curato de Ereguayquín.....	25
Figura 8. Mapa del curato de Conchagua. ....	26
Figura 9. Mapa de la Intendencia de San Salvador, con la ubicación de las haciendas añileras en 1807.....	68
Figura 10. Vista en perspectiva de obraje para procesar añil, del tipo “Real” de dos pilas, ubicado en el sitio arqueológico histórico hacienda <i>Achiotes</i> , Tecoluca, San Vicente, El Salvador.....	127
Figura 11. Vista en perspectiva de obraje para procesar añil, del tipo “Real”, ubicado en el sitio arqueológico histórico hacienda <i>Achichilco</i> , San Vicente, El Salvador.....	127
Figura 12. Vista en perspectiva de obraje para procesar añil, del tipo “Real”, de dos pilas con <i>biotoque</i> , ubicado en el sitio histórico hacienda El Marquesado III, San Vicente, El Salvador.....	128
Figura 13. Vista en perspectiva de reconstrucción de un obraje para procesar añil, del tipo “hidráulico”. ....	136
Figura 14. Vista en perspectiva de reconstrucción de un obraje para procesar añil, del tipo “hidráulico”, según lo expuesto por José Mociño en su obra citada.....	137



Figura 15. Vista en perspectiva de obraje para beneficiar añil, del tipo “hidráulico”, con dos norias, ubicado en el sitio arqueológico histórico hacienda Concepción Ramírez, Tecoluca, San Vicente, El Salvador. ....	138
Figura 16. Vista en perspectiva de obraje para beneficiar añil, del tipo “hidráulico”, con dos norias. ....	139
Figura 17. Mapa del curato de la Villa de San Vicente de Austria de 1797. En esta figura de planta del curato de San Vicente, se observan los límites que se tiene con los demás curatos de Zacatecoluca, San Juan Nonualco, Cojutepeque y Apastepeque, al sur con el océano Pacífico y al este con el río Lempa .....	170
Figura 18. Mapa del curato de Santiago Nonualco de 1797. En el se observan la distribución espacial del poblado y de las haciendas. Al sur sus colindancias con la Mar del Sur, la noreste con el volcán de Zacatecoluca y al Este con el curato de Zacatecoluca.).....	171
Figura 19. Mapa del curato de San Francisco Gotera, 1782. En el se observan la distribución espacial de los poblados que lo contienen: el pueblo de Gotera, Lolotique, Chilanga, Yamabal, SemSembla, Guataguiagua y el río de Gotera que divide al centro.....	172
Figura 20. Mapa del curato de San Juan Oscicala, 1782. En el centro se observa el poblado de Oscicala, luego al noroeste los poblados de Cacaopera y Yoloaiquin; al noreste las poblaciones de Gualococti, Sencimon, Sesore, Cacaguatique y el río Lempa; al sur el gran río de Torola; al suroeste, los pueblos de Meanguera, Jocoatique y Perquín; y por último al sureste el poblado de Torola.....	173
Figura 21. Escudo del Real Consulado de Comercio de Guatemala. Se observa al lado izquierdo de la circunferencia del escudo una noria y unas pilas de obraje de añil .....	193
Figura 22. Recibo de colector de diezmo de tintas del año de 1785 .....	217

## Introducción

El Salvador<sup>1</sup>, es una de las seis repúblicas de la América Central. Comparte con ellas muchas historias en común, pero también, como es de esperarse, existen diferencias en cada uno de los procesos de desarrollo histórico de las naciones centroamericanas. El actual territorio salvadoreño, antes de la llegada de los españoles, estaba conformado por una diversidad étnica de por lo menos seis grupos etnolingüísticos, los cuales, a su vez formaban parte del gran área geográfica-cultural denominada Mesoamérica;<sup>2</sup> pero también, algunas de sus antiguas poblaciones compartían diversos aspectos, entre ellos lingüísticos con otros pueblos del área intermedia.<sup>3</sup>

Esta investigación, denominada, *Añil, demografía y poder en San Vicente y San Miguel de la provincia de San Salvador del Reyno de Guatemala de 1750 a 1810*, se enmarca en el período de mayor auge de la producción y exportación añilera de Guatemala. La provincia de San Salvador contenía las zonas productoras de añil más importantes del Reyno, San Miguel y San Vicente; estas dos regiones con su dinamismo transformaron los aspectos económicos, sociales, políticos, culturales y geográficos de la sociedad sansalvadorense de los últimos años de la dominación colonial. Junto a esta dinámica socioeconómica, se fueron configurando las elites comerciales de la capital guatemalteca en Santiago, así como las elites comerciales locales y la emergencia de nuevos actores, como los campesinos con poder económico adquisitivo, y agencia social y política para poder transformar la sociedad.

Luego de 1750, el territorio que comprende el actual El Salvador, fue testigo del crecimiento permanente de la producción y exportación del añil, tanto como otras actividades económicas relacionadas. El añil, tinte utilizado en la fabricación de textiles en Europa y la región de los Andes, fue producido por grandes y pequeños agricultores.<sup>4</sup>

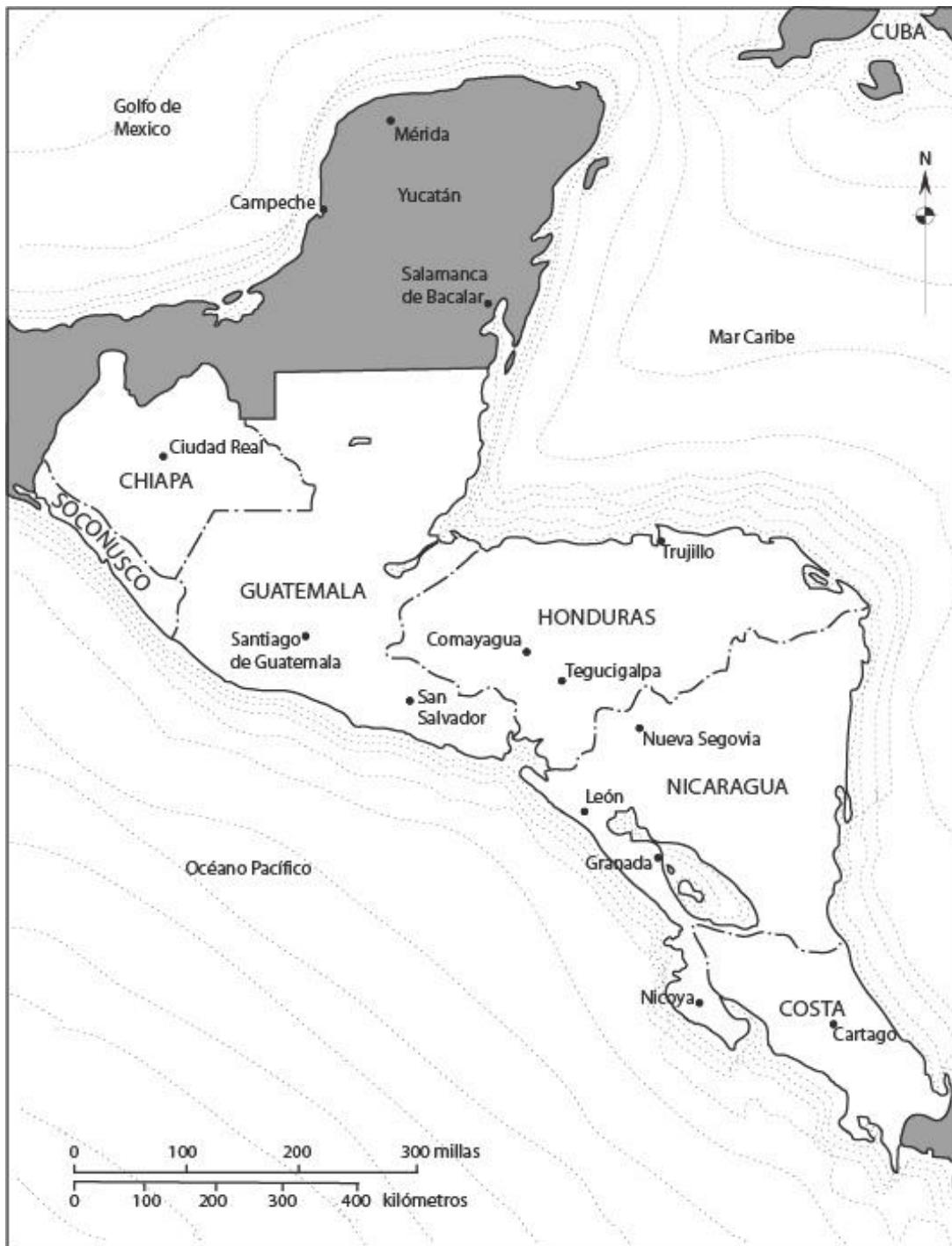
---

<sup>1</sup> El Salvador, se localiza en el noroeste de Centroamérica, con un área de 21,000 kilómetros cuadrados y una población que ronda los 6 millones de habitantes, posee la densidad poblacional más alta de América continental. Sus colindancias son al norte con Honduras, al oeste con Guatemala, al este con Honduras y el golfo de Fonseca y al sur con el océano pacífico.

<sup>2</sup> Kirchoff, Paul, *Límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Suplemento de la revista Tlatoani, México, 1967.

<sup>3</sup> Carmack Robert, *Historia Antigua. Historia General de Centroamérica*, Tomo I. Coordinador General Edelberto Torres-Rivas. FLACSO.1983.

<sup>4</sup> Lauria-Santiago, Aldo, *Una república agraria. Los campesinos en la economía y la política de El Salvador en el siglo XIX*. –An Agrarian Republic. Commercial Agriculture and the Politics of Peasant



**Figura 1.** Mapa de la Audiencia de Guatemala a mediados del siglo XVIII. Tomado de Lovell y Lutz, 2000. Adaptado por: David Messana y Heriberto Erquicia, para este trabajo de investigación.

Las provincias coloniales de San Salvador y Sonsonate, se transformaron en centros de producción, mientras los comerciantes de la ciudad de Guatemala y, en menor grado los de San Vicente, San Miguel y San Salvador, controlaron la mayor parte del financiamiento y la comercialización del añil.<sup>5</sup>

Hacia la segunda mitad del siglo XVII, la provincia de San Salvador del Reyno de Guatemala, incluía las provincias de San Vicente y San Miguel. Luego por Real Cédula del 17 de septiembre de 1785, la provincia de San Salvador se erigió como Intendencia de San Salvador, lo que sustituyó las provincias, por las nuevas demarcaciones definidas en partidos, con ello se determinaron los partidos de San Salvador, Santa Ana, San Vicente y San Miguel.<sup>6</sup>

La historia de la extracción, comercio y exportación de la tinta de añil ha estado arraigada a la sociedad salvadoreña desde los tiempos coloniales. Según Gálvez<sup>7</sup>, durante la segunda mitad del siglo XVIII, en la provincia de San Salvador había unas 267 haciendas, las cuales contenían 618 obrajes para beneficiar añil. A inicios del siglo XIX existían 447 haciendas de tinta y ganado, según lo refería el Intendente de la Provincia de San Salvador Antonio Gutiérrez y Ulloa,<sup>8</sup> convirtiendo a dicha Intendencia como la región más rica en producción de tinta de añil del Reino de Guatemala.

El descubrimiento de añil en los territorios hispanoamericanos fue de gran interés comercial para España; así, el tinte que se obtenía del xiquilite se encontraba entre los productos de mayor aprecio para la exportación durante la época colonial, a tal grado que llegó a conocerse como el “oro azul”.

El cultivo del xiquilite o índigo y la producción de la tinta fueron la columna vertebral de la economía de exportación de Centroamérica hacia finales de la Colonia. Aunque el tinte y su exportación se habían llevado a cabo desde el siglo XVI en el Reino de Guatemala, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII, que se

---

<sup>5</sup> Lauria-Santiago, Aldo, *Una república agraria...*, p. 53.

<sup>6</sup> AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 971. Real Cédula de 17 de septiembre de 1785, del Intendente y Oidor de la Audiencia de Guatemala, D. José Ortiz de la Peña, sobre las Ordenanzas dadas para el establecimiento de las intendencias.

<sup>7</sup> Gálvez Corral, Manuel de. “*Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador, por don Manuel de Gálvez, Alcalde Mayor de ella*”. En: Boletín del Archivo General del Gobierno, dirigido por Joaquín Pardo, Secretaría de Gobernación y Justicia, año II, número 1, Guatemala C.A., 1935, 21-22,

<sup>8</sup> Antonio Gutiérrez y Ulloa. “*Estado general de la provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala. (Año de 1,807)*”. Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, 1962.

convirtió en el producto motor de la economía centroamericana.<sup>9</sup> De esta manera, la producción de añil convirtió a Centroamérica en el principal productor de este rubro, del hemisferio occidental, durante los trescientos años que duró el período colonial. Además, durante los siglos XVII y XVIII se reconocía al añil centroamericano a escala mundial, como el colorante de mejor calidad.<sup>10</sup>

La importancia de la producción de añil en las provincias salvadoreñas llevaría, en 1635, a fundar el pueblo de San Vicente de Lorenzana, el cual se elevó a la categoría de villa en 1658, con la designación de San Vicente de Austria. Esta villa habría de surgir para congregar a familias peninsulares y criollas,<sup>11</sup> las cuales se dedicaban a la producción de la tinta de añil. Los campesinos y productores comunales se tornaron en agentes fundamentales de una modesta expansión económica en la región, estimulada por el cultivo-producción del añil, la ganadería y otras actividades comerciales que giraban en torno a la producción de la tinta.<sup>12</sup>

Hacia 1750, los precios del añil se habían multiplicado, convirtiéndose la producción de añil en una actividad demás fundamental de la economía del Reino de Guatemala. Este producto se comerciaba a partir de las ferias del mismo, en la Provincia de San Salvador. Las principales ferias eran las de Apastepeque, San Vicente, Chalatenango, San Miguel, Sensuntepeque y Zacatecoluca.<sup>13</sup> Para la regulación de precios en las ferias añileras, se estableció en 1782 el Real Montepío de Cosecheros de Añil, el cual tuvo funciones de una banca refaccionaria y con adelantos de dinero para que los añileros pudieran cultivar la hierba y procesarla como créditos de avío.<sup>14</sup> Sin embargo, y para remate de los cosecheros de la provincia de San Salvador, los precios los dictaminaban los comerciantes de Santiago de Guatemala, los que a su vez se encontraban relacionados con las grandes casas importadoras en España. De esa manera, al final era Cádiz quién aplicaba su voluntad al añil procedente del área

---

<sup>9</sup> Fernández, José Antonio. *"Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el comercio centroamericano. 1750-1810"*. Biblioteca de Historia Salvadoreña, volumen No. 14. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, 2003.

<sup>10</sup> José Antonio Fernández. *"Pintando el mundo de azul"*, 15.

<sup>11</sup> Escalante Arce, Pedro Antonio *"Raíces hispánicas de El Salvador"*. En: Revista Fronteras, No.2, volumen 2, 1998, pp. 129-141.

<sup>12</sup> Lauria-Santiago, Aldo, *Una república agraria...*, p. 53.

<sup>13</sup> Amaya, Lorenzo. *"El azul de jiquilite"*. En: revista El Salvador Investiga, No. 4, Concultura. San Salvador, El Salvador, 2006, 5.

<sup>14</sup> Escalante, Pedro Antonio. *Raíces hispánicas de El Salvador*, 155.

centroamericana.<sup>15</sup> Como contraparte al monopolio guatemalteco del Montepío, los productores salvadoreños crearon la Sociedad de Cosecheros de Añil, la que prestaba dinero para la cosecha y comercialización del añil.<sup>16</sup>

A finales del siglo XVIII, describía Domingo Juarros y Montufar<sup>17</sup> en su Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala, sobre la provincia de San Salvador, afirmando que es la más rica del Reino de Guatemala debido a la producción del añil o índigo, y que, aunque el xiquilite se da en la mayor parte del Reino, no se compara con el que se trabaja en la provincia de San Salvador. La producción de añil definió el marco económico de las provincias de San Salvador. Hacia 1770, Cortés y Larraz describe que:

*“...toda la tierra de las haciendas es llana y sin más arboledas que las que hay con bastante espesura en los causes de los arroyos...todo el territorio es muy fértil para todo género de frutas [...] y tintas; éstas se cogen en mucha abundancia, porque se llevan todo el cuidado y afición de los dueños de las haciendas”*<sup>18</sup>

Hacia finales del siglo XVIII, los añileros se consideraban víctimas de los comerciantes. Esto llevó a las autoridades coloniales a intentar favorecer a los productores salvadoreños, con las claras intenciones de debilitar a los poderosos comerciantes, estableciendo el montepío que ayudaría a los añileros con sus créditos. Estos y otros hechos, como el traslado de la feria del añil de Guatemala hacia San Vicente, crearon en las provincias un conflicto de poder, el cual nunca pudo ser resuelto durante el período colonial.<sup>19</sup> Hacia los inicios del siglo XIX, en la Provincia de San Salvador, cuando se forman los movimientos en contra del status quo, la elite criolla

---

<sup>15</sup> Escalante, Pedro. *Raíces hispánicas de El Salvador*, 157.

<sup>16</sup> Amaya, Lorenzo. *El azul de jiquilite*, 5.

<sup>17</sup> Juarros y Montufar, Domingo. “*Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*”. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, volumen XXXIII, Biblioteca Goathemala, 2006.

<sup>18</sup> Cortés y Larraz, Pedro. “*Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Guatemala*”. (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño). Biblioteca de Historia Salvadoreña, Vol. 2, Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, 2000, p. 11.

<sup>19</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. “*La economía de El Salvador en el siglo XIX*”. Colección Biblioteca de Historia Salvadoreña, No. 12. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, El Salvador, 2002.

añilera se concibió por vez primera como diferente de la guatemalteca, entendiendo que sus intereses estaban en contraste con los de Guatemala.<sup>20</sup>

La importancia que tuvo la producción, comercialización y exportación del tinte de añil en las economías centroamericanas, y en especial en la de la provincia de San Salvador, como dinamizadora del desarrollo económico, social, cultural y político del territorio, fue fundamental en el desarrollo de la sociedad de la nueva república que nacería entrado el siglo XIX y que se consolidaría a finales de la misma centuria. La investigación, *Añil, demografía y poder en San Vicente y San Miguel de la Provincia de San Salvador del Reyno de Guatemala (1750-1810)*, pretende entender cómo la producción añilera modificó las relaciones sociales y definió a la sociedad salvadoreña.

El **posicionamiento historiográfico**, para este trabajo, reconoce al ser humano como sujeto principal de la investigación, antes que cualquier cosa como un ser material, una cosa de la naturaleza. A la luz de ello, hombres y mujeres de dicha sociedad colonial satisfacían sus necesidades transformando la Naturaleza a través de las diferentes dinámicas de su trabajo. Se ha interpretado y concebido la historia y los acontecimientos históricos a partir de la economía, que giraba alrededor de la producción de añil. Se ha determinado que, los cambios profundos en la historia no tienen su raíz en los cambios ideológicos o los cambios políticos, sino más bien en los cambios económicos, los que permiten a los miembros de las sociedades seguir sobreviviendo.

El modo de producción, como concepto fundamental del materialismo histórico, se ha utilizado para el análisis de esta investigación. Y es que es a partir de este modo, forma o manera de producción, en la cual los individuos de una determinada sociedad histórica producen socialmente los medios de subsistencia. Así esta manera de producción que está compuesta por las *fuerzas productivas*, de donde surge el elemento material como medio de producción y el elemento humano como la fuerza de trabajo. El otro componente importante del modo de producción, y que se observa continuamente en el desarrollo de la investigación, son las *relaciones sociales de producción*, las que básicamente se refiere a las relaciones que se dan entre quienes detentan la posesión de los medios de producción y entre quienes poseen la fuerza de trabajo. Con ello las

---

<sup>20</sup> López Bernal, Carlos Gregorio. *"Economía, territorios e identidades en la larga duración: una aproximación al caso salvadoreño"*. En: Revista Filosofía y praxis, No. 7, Universidad Don Bosco, San Salvador, El Salvador, 2006.

relaciones sociales de producción que residen alrededor del añil o jiquilete están determinadas entre la *clase dominante* y la *clase dominada*, dichas relaciones no son armónicas, sino más bien conflictivas y antagónicas.

Este modo de producción, también determina las manifestaciones de la vida social, como las creencias religiosas, las leyes y las costumbres. Y es que en la sociedad sansalvadoreña productora de añil y como parte del Reino de Guatemala, la *estructura jurídica-política*, se reflejaba muy bien, pues las instituciones del Estado y Eclesiásticas, se encontraban al servicio de quienes dominaban el modo de producción, lo cual derivaba al servicio de la clase dominante. Al mismo tiempo, la estructura ideológica, con sus ideas, creencias, valores y costumbres, era determinada, definitivamente por la clase dominante.<sup>21</sup>

La **Hipótesis** central de esta investigación, afirma que la producción, comercialización y distribución del añil, que se daba en las provincias sansalvadoreñas de San Vicente y San Miguel, transformó las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas que definían dichas sociedades, estableciendo un modo de producción propio, con medios de producción y relaciones sociales de producción distintivos, singulares, que caracterizaron estructuras sociales y mentalidades intrínsecamente vinculadas a la economía añilera.

Una hipótesis secundaria afirma que los productores se afanaron en controlar la distribución de su producto y su precio, enfrentándose a los comerciantes de Santiago de Guatemala y a los de Cádiz en una serie de litigios que se prolongaron durante el período final de la colonia. El espacio de comercio se superpuso al espacio político y esta diferenciación que establecieron las élites sansalvadoreñas a través de la economía añilera en su pugna con las élites guatemaltecas, generaría a medio plazo, espacios políticos diferenciados.

Los **objetivos** de esta investigación son, analizar las repercusiones que tuvieron la producción y comercio del añil en la organización social de la sociedad salvadoreña. Analizar la producción de añil como un factor dinamizador del desarrollo económico y social local. Analizar la producción, comercialización y distribución del añil, de las

---

<sup>21</sup> Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del Materialismo Histórico*. Siglo veintiuno editores, S.A., 1ª edición, abril 1969 (México), 36ª edición, diciembre 1976 (8ª. ed. España), Impreso y hecho en España, ISBN: 84-323-0101-1976, Depósito legal: M. 39.494.1978.



provincias de San Vicente y San Miguel de San Salvador del Reyno de Guatemala entre 1750 a 1810.

**Las fuentes** utilizadas en esta investigación provienen de varios archivos consultados. Fundamentales para la investigación fue el *Archivo General de Indias* AGI, en Sevilla, España, el *Archivo General de Centroamérica* AGCA, y el *Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala “Francisco de Paula”* AHAG, ambos en la ciudad de Guatemala. Es en estos archivos es en donde se localizó la mayor cantidad de información de fuentes primarias. Cabe mencionar que, en el AGI, existe una gran cantidad de información sobre la temática, pero es más bien información general y sobre el comercio y exportación del añil entre Centroamérica y la península. Por su parte el AGCA, mostró una gran variedad de fuentes de interés para este estudio, pues son fuentes que hablan de historias y datos más locales. Así, folios sobre la prohibición de la utilización de indígenas en los obrajes para procesar el añil, Arrendamientos de tierra en San Vicente y San Miguel para el cultivo del xiquilite, la Real provisión para que el alcalde mayor de San Salvador haga que los operarios de las haciendas y obrajes de añil, no las abandonen en los casos que tengan deudas, otros describen, los autos sobre la manera de contratar los servicios de mulatos negros y mestizos para el laboreo de añil; tasaciones de tributos y padrones de los pueblos en estudio, por mencionar algunas fuentes de importancia. Por último los fondos del AHAG, fueron determinantes para el estudio del poder que la iglesia ejercía sobre la población, y como llegó a formar parte fundamental de la economía del añil y de la conformación geográfica y demográfica de las provincias sansalvadoreñas.

Otras fuentes primarias, que se utilizaron fueron las de archivos digitales como el de *Family Search*, que sirvió para obtener el padrón de habitantes de Zacatecoluca para el año de 1783; y el de la biblioteca "*P. Florentino Idoate, S.J.*", de la Universidad Centroamericana *José Simeón Cañas*, UCA de San Salvador, en donde se encuentran los Diarios Oficiales de la República de El Salvador.

Las bases de datos de artículos científicos y académicos fueron de gran importancia, Jstor, Redalyc y Latindex, proporcionaron información desde diferentes enfoques y actualizados. Asimismo, muchos libros digitalizados de la Biblioteca Nacional de España reforzaron mucho de los conocimientos en torno al añil.

La temática del añil en la Centroamérica de los siglos coloniales XVIII y XIX, se encuentra en cualquier libro de historia general, con ello se quiere indicar la importancia que el tema ha tenido en la historiografía centroamericana y la vasta información que existe sobre él en fuentes secundarias.

Las obras clásicas del norteamericano Robert Smith de la década de 1950, así como los dos tomos de, *“La historia del añil o Xiquilite en Centro América”* del historiador guatemalteco Manuel Rubio Sánchez de la década de 1970; y el más reciente trabajo de 2003 del historiador costarricense José Antonio Fernández, titulado, *“Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el mercado centroamericano. 1750-1810”*, son las obras que en su totalidad tratan del tema del añil, desde diferentes perspectivas historiográficas y desde diversas fuentes documentales.

Otros trabajos publicados de la época colonial como: *El puntero Apuntado con Apuntes Breves* de 1641 de Juan de Dios del Cid; la *Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador, por don Manuel de Gálvez, Alcalde Mayor de ella* de 1740, el *Tratado del Xiquilite de Guatemala*, de la autoría de José Mariano Moziño de 1799; la *Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala* de Pedro Cortés y Larraz de 1770; el *Estado General de la Provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala, año de 1807*, del Corregidor e Intendente de San Salvador, Antonio Gutiérrez y Ulloa y el *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala* de 1808 de Domingo Juarros y Montúfar. Esto por mencionar las principales fuentes de datos.

En cuanto a **la metodología**, se utilizó el *método heurístico* con la búsqueda y recopilación de fuentes documentales primarias y secundarias, para luego de realizar un análisis y crítica de dichas fuentes, elaborar la síntesis historiográfica de los distintos trabajos de investigación, concerniente a la temática que se desarrolló en este trabajo. De igual manera se recurrió al *método hermenéutico*, como parte importante de la lectura, comprensión e interpretación de las fuentes obtenidas a partir de la búsqueda y recopilación de las mismas.

Este trabajo de investigación denominado *Añil, demografía y poder en San Vicente y San Miguel de la provincia de San Salvador del Reyno de Guatemala (1750-1810)*, se divide en dos grandes capítulos que abarca elementos geográficos, demográficos, económicos, sociales, culturales, políticos y religiosos que se ven asociados con el cultivo, producción, comercialización y exportación del añil.

**El Capítulo I**, es una descripción de las regiones añileras de San Vicente y San Miguel, las más importantes en la producción de la tinta del xiquilite de la provincia de San Salvador del Reyno de Guatemala, desde mediados del siglo XVIII hasta el final de la colonia a inicios del siglo XIX.

Se ha desarrollado una contextualización geográfica de éstas dos regiones, la de San Miguel, mejor demarcada, pues se refiere al actual oriente del territorio salvadoreño, limitándose a las demarcaciones geográficas de los ríos Lempa y Goascoran de oeste a este, y de norte a sur desde la cadena montañosa al océano Pacífico. La región de que comprendía San Vicente es la denominada zona paracentral del actual El Salvador, dicha región limita al este y al norte con el río Lempa, al sur con el océano Pacífico, sin embargo, al oeste se veía limitada por las demarcaciones de diferentes pueblos que pertenecían a la alcaldía de San Salvador.

Muy útil para estas demarcaciones geográficas, han sido las demarcaciones de los llamados curatos o parroquias, estos territorios que, en la época colonial, se encontraban a cargo de un cura o párroco, el cual ejercía una jurisdicción espiritual, con la capacidad de extraer rentas, que constituían un beneficio eclesiástico. Además, que contenían la información geográfica y demográfica de los distintos parajes de la provincia.

El contexto socioeconómico, como un factor importante en el desarrollo de las comunidades se ha tratado en este numeral, como parte de las producciones agropecuarias, textiles y demás bienes de cada uno de los lugares que conformaban los territorios de San Vicente y San Miguel.

Por su parte en los antecedentes de la economía formal del añilero, se abordó la temática de la planta del xiquilite o jiquilite de donde se extrae el colorante de añil, desde su utilización en la época prehispánica hasta la discusión desde las fuentes coloniales más tempranas sobre la aparición e importancia de dicho arbusto natural que crecía silvestre en las tierras calientes y húmedas de Mesoamérica. Terminando este capítulo con el añil como factor dinamizador del desarrollo económico y social de los territorios locales de San Vicente y San Miguel.

**El capítulo II**, expone las dinámicas sociales y económicas de la hacienda añilero. Con ello se muestran y discuten las características de la distribución y división del espacio dentro de las haciendas, poblados y ranchos.

El elemento humano, como el factor productivo del trabajo, se desarrolló con la mano de obra indígena y esclava, acá se despliegan los diversos procesos en los que se vieron involucrados estos dos grupos; por un lado, los indígenas protegidos por la Leyes Nuevas, pero contribuyendo con sus tributos desde sus comunidades y trabajando en las haciendas añileras a pesar de las distintas prohibiciones de su utilización en dichas actividades.

Por otra parte, la introducción del grupo humano esclavizado de africanos negros, que se trajeron para trabajar en la insalubre producción de la tinta en los obrajes de añil y sus descendientes los mulatos libres que conformaría la clase trabajadora de pequeños campesinos y trabajadores de las mismas haciendas.

De igual manera en este capítulo se han desarrollado los apartados de cómo se configuran los espacios de interacción social y económica en el contexto de la hacienda añilera, entre todos los individuos, de las diferentes clases que conformaban la sociedad productora del tinte de añil del San Salvador colonial de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX.

**El capítulo III**, muestra la producción, comercialización y distribución del añil; las características de la forma de producción añilera, la tecnología, las relaciones de producción, los obrajes o pilas de producción de añil; y cierra con los precios, comercialización-distribución y sus respectivos intermediarios.

De la misma manera que se hallaban manuales, normativas y tratados para los diversos oficios, como el de los plateros, arquitectos y otros, también estaba el instructivo para los productores de añil. Así, *El puntero apuntado con apuntes breves*, ofrecía las formulas fácilmente memorizables a los oficiales y daba a los hacendados y obrajeros un instrumento de control técnico de los expertos en la fábrica de la tinta de añil, a la luz de este instructivo se podía apreciar la industria de la producción de la tinta.

Para la fábrica del añil, se requería instalaciones en donde se lleva a cabo el beneficiado de añil, éstas se denominaron *obrajes*. Dichas infraestructuras necesitaban estar cerca o inmediatas a fuentes de agua, pues las actividades de beneficiar demandaban del vital líquido en abundancia. La economía de la producción de añil removió al mundo por más de una centuria, un espacio en movimiento que vinculó vías terrestres y marítimas por donde surcaban bienes y mercancías, personas, saberes e

ideas; con ello puertos, villas, ciudades, y zonas rurales estaban enlazadas por rutas en donde confluían mercaderías e iban y venían individuos.

Las relaciones de producción estaban dadas a través de una relación de poder entre el pequeño cultivador, el jornalero de la hacienda, los hacendados y los comerciantes de la ciudad de Guatemala, que en última instancia eran los que se quedaban con la porción mayor de ganancias.

**El capítulo IV**, presenta la conformación de las sociedades añileras de San Vicente y San Miguel de la provincia de San Salvador, los patrones de asentamientos, a partir de una Sociodemografía ambiental de la economía del añil; las relaciones sociales de producción de la economía asociada al añil; los grupos económicos y de poder político; las redes clientelares y la conformación social, a partir de la economía del añil; finalmente las cofradías y patronazgos que intervinieron en la sociedad añilera.

En Centroamérica, el desarrollo de la población y de la producción agrícola fueron procesos esencialmente combinados, fue durante la segunda mitad del siglo XVIII que hubo un incremento poblacional estrechamente relacionado al aumento de las actividades productivas y comerciales, entre ellas las de producción y comercialización de la tinta de añil y de los productos colaterales que derivaban del entorno de dicha actividad. El agente geográfico-productivo, ligado al cultural y al poblacional, determinó las tendencias de la ocupación de la tierra, así como el inmediato interés por su apropiación, para desarrollar los cultivos de exportación, como el añil.

Espanoles y criollos cultivaban el xiquilite en sus tierras privadas, al mismo tiempo que las comunidades indígenas sembraban y cosechaban el añil en sus posesiones comunales, y los pequeños productores, ladinos, mulatos y mestizos, denominados poquiteros, hacían lo suyo en pequeños espacios privados y baldíos.

El cultivo de la tinta de añil exigió diversas necesidades en cuanto a mano de obra, capital y tecnología, condiciones que favorecieron en gran medida el surgimiento y apogeo de nuevos grupos, a parte de los dueños de los obrajes y las haciendas que aparecen como miembros de cabildos, resultan una nueva clase de grandes comerciantes de exportación e importación, que llegaron a dominar el financiamiento y la comercialización entorno a la producción del añil y sus productos conexos.

A la luz de ello, durante el siglo XVIII, la particularidad esencial de las actividades comerciales en el Reino de Guatemala fue el monopolio que la ciudad de Guatemala

ejercía sobre todo el comercio externo de la región y en particular sobre los intercambios con la metrópoli, la capital del Reino se tornó en la puerta de entrada y el centro de distribución de las importaciones y las exportaciones; sin embargo no era la capital, quién sustentaba el poder del comercio exterior, sino que sus comerciantes, y en particular los mayoristas.

Para terminar el papel jugado por la iglesia y los miembros del clero, fue fundamental, los préstamos proporcionados por instituciones eclesiásticas dominaron con exceso el mercado del crédito, pues la dimensión del capital prestado por individuos privados fue en menor cuantía, respecto a lo prestado por las órdenes religiosas, los conventos de mojas, las hermandades religiosas y las cofradías diocesanas, sirvieron al desarrollo de la economía del añil.

## CAPÍTULO I

### 1. La provincia de San Miguel y la villa de San Vicente de Austria, 1740-1810

#### 1.1. Contextualización geográfica

Hacia la segunda mitad del siglo XVII, la provincia de San Salvador del Reyno de Guatemala, incluía la provincia de San Miguel y el recién fundado pueblo de españoles de San Vicente de Austria o Lorenzana.<sup>22</sup>

Esta última emerge en 1635, gracias a la importancia de la producción de añiles en las provincias sansalvadoreñas, con ello se elevaría a la categoría de villa de San Vicente de Austria en 1658,<sup>23</sup> dicha localidad habría de nacer para congregar a familias peninsulares y criollas.<sup>24</sup> las cuales se dedicaban a la producción de la tinta de añil. Su ubicación a 13°28'45" latitud norte y 88°47'12" longitud oeste, a una altura de 390 metros sobre el nivel del mar,<sup>25</sup> y a una distancia de 74 leguas (296 kilómetros) de Santiago de Guatemala, se encontraba entre las ciudades de San Salvador y San Miguel,<sup>26</sup> dispuesta al norte de las faldas de los volcanes de San Vicente y Zacatecoluca.<sup>27</sup> Los términos de la jurisdicción de San Vicente de Austria, eran al Oeste el río Jiboa, hacia el Norte y el Este por el importante río Lempa y hacia el sur sus límites eran la mar del sur.<sup>28</sup>

Por su parte la provincia de San Miguel, fundada como villa española en 1530 por Luis de Moscoso con el nombre de San Miguel de la Frontera,<sup>29</sup> luego de un traslado temprano en 1539 de su sitio original, se emplazó en el actual sitio que ocupa la ciudad de San Miguel, al noreste del valle del volcán del mismo nombre o Chaparrastique, a 110 metros sobre el nivel del mar, y a 13°28'50" latitud norte y 88°10'40" longitud oeste, a 132 kilómetros de la ciudad de San Salvador.<sup>30</sup> Las

---

<sup>22</sup> Juarros Montufar, Domingo. *Compendio de la Historia*, 30.

<sup>23</sup> Juarros Montufar, Domingo, *Compendio de la Historia*, 392.

<sup>24</sup> Escalante Arce, Pedro Antonio. "Raíces hispánicas de El Salvador" 129-141.

<sup>25</sup> Instituto Geográfico Nacional (IGN) "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán", *Diccionario Geográfico de El Salvador*, tomo II, 1985, 1324.

<sup>26</sup> Juarros Montufar, Domingo, *Compendio de la Historia*, 30.

<sup>27</sup> Durante el período colonial, dicho complejo volcánico de dos picos era conocido como volcán de San Vicente y Zacatecoluca, en la actualidad se conoce como *Chinchontepec* (cerro de dos chiches en nahuatl-pipil), o simplemente volcán de San Vicente.

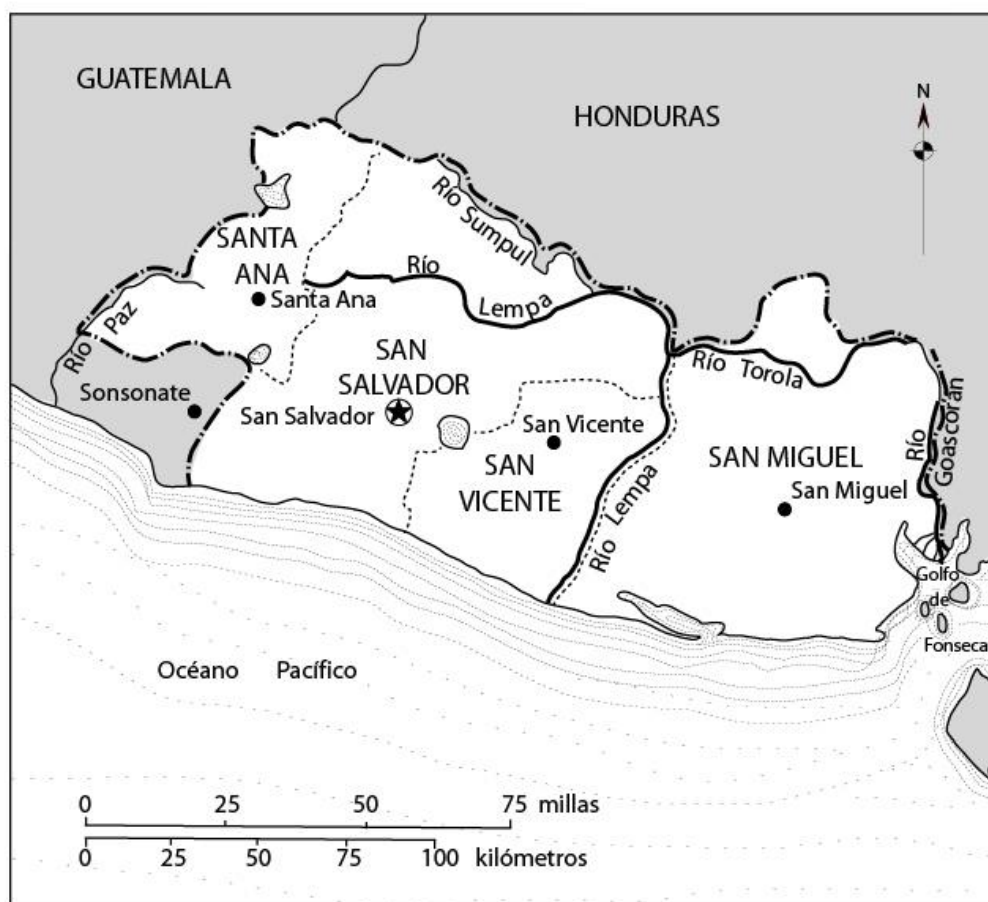
<sup>28</sup> Juarros Montufar, Domingo, *Compendio de la Historia*, 393.

<sup>29</sup> Juarros Montufar, Domingo, *Compendio de la Historia*, 32.

<sup>30</sup> IGN, *Diccionario Geográfico de El Salvador*, 1985, 1224.

demarcaciones de la Provincia de San Miguel, coinciden con los límites actuales de la región del oriente del El Salvador.<sup>31</sup>

La distribución política-administrativa de la provincia de San Salvador en 1740 (Figura 2), estaba conformada según lo describe su Alcalde Mayor, Manuel de Gálvez Corral y quién a su vez se declaró como Teniente de Capitán General de las provincias de San Salvador, San Miguel y de la villa de San Vicente de Austria, la jurisdicción de San Salvador comprendía un área de occidente a oriente de ochenta y siete leguas, por treinta y cinco leguas de norte a sur.<sup>32</sup>



**Figura 2.** Mapa de la actual República de El Salvador, con las divisiones administrativas de la provincia de San Salvador a mediados del siglo XVIII. Tomado de Lovell y Lutz, 2000. Adaptado por: David Messana y Heriberto Erquicia, para este trabajo de investigación.

<sup>31</sup> Al Norte con las montañas fronterizas con la República de Honduras, al Oeste con el río Lempa, al Este con el río Goascorán y con el golfo de Fonseca y la sur con el océano pacífico.

<sup>32</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador*, 21-22.



La Relación Geográfica de Manuel de Gálvez Corral de 1740, expone la ciudad de San Miguel, como una localidad que:

*“Comprende dha. jurisdicción [de la Provincia de San Salvador] a distancia de veinte y quatro leguas de la Villa [de San Vicente de Austria] espresada siguiendo el mismo rumbo, una ciudad nombrada San Miguel [...] hallase dha. ciudad situada diez leguas distante a la mar del Sur al pie de un Bolcan que continuamente echa fuego, cenizas y humo, y hace su temperamento muy caliente.”*<sup>33</sup>

La provincia de San Miguel, hacia 1740, estaba conformada por 43 pueblos que se incluían dentro de su jurisdicción (Tabla 1).

**Tabla 1.**  
**Pueblos pertenecientes a la Provincia de San Miguel en 1740**<sup>34</sup>

No.	Pueblo <sup>35</sup>	Ubicación
1	San Pedro Tecapa	En el otro extremo del río Lempa a 22 leguas, rumbo al oriente de la capital (San Salvador).
2	Nombre de Jesús Sapotitan	Dista de la capital 30 leguas al oriente.
3	San Juan Chinameca	Por el rumbo de oriente, distan 36 leguas de la capital.
4	San Pedro Moncahua	Por el mismo rumbo del oriente, dista de la capital a 41 leguas.
5	San Simón Jocoapa	Por el mismo rumbo del oriente, dista de la capital a 33 leguas.
6	Santhiago Quelepa	Por el mismo rumbo del oriente, dista de la capital a 42 leguas.
7	Nuestra Señora de la Asunción Mesicapa	Por el mismo rumbo del sureste, dista de la capital a 40 leguas.
8	Nuestra Señora de la Concepción de Yntipuca	Por el mismo rumbo del sureste, dista de la capital a 38 leguas.
9	Ereguayquín	Por el mismo rumbo del sureste, dista de la capital a 37 leguas.
10	Santa María	Por el mismo rumbo del sureste, dista de la cabecera a 36 leguas.
11	Santa Catharina Uzulután	Por el mismo rumbo del sureste, dista de la capital a 36 leguas.
12	San Miguel Toguilisco	Por el mismo rumbo del sureste, dista de la capital a 35 leguas.

<sup>33</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 23.

<sup>34</sup> Basada en la información de: Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 31-34.

<sup>35</sup> Los nombres de las poblaciones se han dejado tal y como aparecen en el documento de: Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 31-34.

13	San Cristhobal Jucoaran	Por el mismo rumbo del sureste, dista de la capital a 40 leguas.
14	San Francisco Lolotique	Dista de la capital 38 leguas al rumbo del nordeste.
15	San Pedro Cacahuatiqui	Dista de la capital 42 leguas al rumbo del nordeste.
16	Nuestra Señora de la Concepción Cezore	Dista de la capital 44 leguas al rumbo del nordeste.
17	San Juan Yayantique	Dista de la capital 46 leguas al rumbo del nordeste.
18	San Pedro Zezembra	Por el rumbo del oriente, dista de la capital 44 leguas.
19	Santhiago Goatagio	Por el rumbo del oriente, dista de la capital 46 leguas.
20	San Andrés Yamabal	Por el mismo rumbo del oriente, dista de la capital 46 leguas.
21	San Pedro Uluazapa	Por el rumbo del oriente, dista de la capital 47 leguas.
22	San Gaspar Yocoayquin	Por el rumbo del sudeste, dista de la capital 50 leguas.
23	San Gaspar Comarcaran	Por el rumbo del sudeste, dista de la capital 52 leguas.
24	Santa María Magdalena Monleo	Dista por el mismo rumbo del sudeste a 54 leguas de la capital.
25	Santiago Conchahua	Dista por el mismo rumbo del sudeste a 58 leguas de la capital.
26	Nuestra Señora de Nieves Amapala	Dista por el mismo rumbo del sudeste a 58 leguas de la capital.
27	San Francisco Gotera	Esta al rumbo del oriente, dista de la capital 58 leguas de la capital.
28	Nuestra Señora de la Concepción Chilanga	Por el mismo rumbo del oriente, dista de la capital 58 leguas de la capital.
29	San Juan Oscicala	Por el mismo rumbo del oriente, dista de la capital 63 leguas de la capital.
30	Cacaspera	Rumbo del oriente, dista de la capital 63 leguas de la capital.
31	Santha Catarhina Mianguera	Rumbo del oriente, dista de la capital 66 leguas de la capital.
32	San Juan Poloros	Rumbo del oriente, dista de la capital 65 leguas de la capital.
33	Anamoros	Rumbo del oriente, dista de la capital 64 leguas de la capital.
34	San Felipe Yocoro	Rumbo del oriente, dista de la capital 63 leguas de la capital.
35	Santhiago Lidic	Rumbo del oriente, dista de la capital 66 leguas de la capital.
36	San Gaspar Jocoaytiq	Dista de la capital por el rumbo nordeste 68 leguas.
37	Lerquin	Dista de la capital por el rumbo nordeste 68 leguas.
38	Arambalá	Dista de la capital por el rumbo nordeste 69 leguas.

39	San Miguel Goalacopti	Dista de la capital por el rumbo nordeste 66 leguas.
40	Santhiago Torola	Dista de la capital por el rumbo nordeste 67 leguas.
41	Santhiago Sinsimon	Dista de la capital por el rumbo nordeste 60 leguas.
42	San Marcos Yoloayquín	Dista de la capital por el rumbo nordeste 59 leguas.
43	Nuestra Señora de la Asunción Lolotiquillo	Dista de la capital por el rumbo nordeste 62 leguas.

Para el caso de la villa de San Vicente de Austria, el Alcalde Mayor de San Salvador, elabora la siguiente descripción en 1740: *“A distancia de diez y seis leguas [de San Salvador] siguiendo el mismo rumbo del oriente, se halla en dha. jurisdicción una Villa de Españoles nombrada San Vicente de Austria situada al pie de otro Bolcán conocido por el de San Vicente...”*<sup>36</sup>

Aunque la villa San Vicente de Austria, para 1740 no tenía bajo su jurisdicción un conjunto pueblos, como el caso de la provincia de San Miguel, sí existía una serie de poblaciones que conformaban parte de un colectivo geográfico, económico y social (Tabla 2).

**Tabla 2.**  
**Pueblos circunvecinos de la Villa de San Vicente de Austria en 1740**<sup>37</sup>

No.	Pueblo <sup>38</sup>	Ubicación
1	San Pedro Nonualco	Se encuentra a 16 leguas de la capital (San Salvador).
2	Santiago Nonualco	Por el mismo rumbo del sudeste a 14 leguas.
3	San Juan Tonualco	A distancia de 15 leguas de la capital, por el rumbo sudeste.
4	Santa Lucía Sacatecoluca	A distancia de 16 leguas de la capital, por el rumbo sudeste.
5	Nuestra Señora de la Concepción Tecoluca	Dista de la capital de 19 leguas por el mismo rumbo sudeste.
6	San Cristóbal Yxtepeq	Dista de la capital por el rumbo de oriente de 14 leguas.
7	Santiago Apasthepeq y San Sebastián Sahuayapa	Dista de la capital por el rumbo de oriente de 16 leguas.
8	Puebla Nueva o Titihuapa	Por el mismo rumbo del oriente a 22 leguas de distancia de la capital.
9	Santa Bárbara Sensintepeq	A distancia de 21 leguas de la capital por el oriente.

<sup>36</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 22.

<sup>37</sup> Basada en la información de: Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 27.

<sup>38</sup> Los nombres de las poblaciones se han dejado tal y como aparecen en el documento de: Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 27.

10	Santa María Goacotecti	Inmediato a Santa Bárbara Sensintepeq.
11	San Miguel Xilobasco	Esta al rumbo del nordeste, dista de la capital 14 leguas.

---

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, ocurrieron cambios en la jurisdicción de la villa de San Vicente de Austria, los pueblos de Ilobasco, Santo Domingo, Titihuapa, Sensuntepeque y Guacotecti; luego de la formación de la Intendencia de San Salvador en 1785, pasaron a formar parte de otras subdelegaciones como la de Cojutepeque, quedándose solamente como parte de San Vicente, los pueblos de Apastepeque, Saguayapa, San Sebastián, Tecoluca, Iztepeque y Tepetitán, este último se erigiría en 1792.<sup>39</sup>

A finales de la década de 1760, cuando el arzobispo de Guatemala, Pedro Cortés y Larraz, realizaba la visita pastoral<sup>40</sup> por la *Diócesis de Goathemala*,<sup>41</sup> detallaba una descripción general de la provincia de San Salvador y sus subdivisiones político administrativas. De tal cuenta, las cinco poblaciones eran San Salvador, San Vicente, San Miguel, Santa Ana y Chalatenango; que a su vez componían una Alcaldía Mayor, la de San Salvador, que tenían tres ayuntamientos, los de la ciudad de San Salvador, el de la Villa de San Vicente y el de la ciudad de San Miguel.<sup>42</sup>

Cortés y Larráz, ofrece una mirada geográfica de los territorios que conformaban la provincia de San Miguel y la Villa de San Vicente, descrita desde la organización de los curatos<sup>43</sup> y la subdivisión dentro de ellos. San Vicente, contenía cuatro curatos: el de la villa de San Vicente, el de Zacatecoluca, el de Nonualco y el de Titiguapa (Tabla 3).

---

<sup>39</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 393.

<sup>40</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*.

<sup>41</sup> *Diócesis de Goathemala*, conformada por los actuales territorios de Guatemala y El Salvador.

<sup>42</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 58.

<sup>43</sup> Curato es el cargo de un cura, es un sinónimo de parroquia; en este caso comprende el territorio sobre el cual ejerce jurisdicción espiritual y del cual obtiene beneficios, ya sea de rentas, tributos u otras mercedes.

**Tabla 3.**  
**Curatos de San Vicente y sus respectivos pueblos, haciendas y valles entre 1768 y 1769<sup>44</sup>**

No.	Curatos o Parroquias	Villa y Pueblos	Haciendas	Valles
1	San Vicente	Villa de San Vicente de Austria, Istepeque y Apastepeque.	Santa Catharina, Cicincico, Rosario, San Idelfonso, La Laguna, Tablón de Pico, San, Antonio Jiboga, San Bartolomé, San Juan  San Bartolomé y las Armas, San Diego, San Francisco, San Jacinto, San Antonio, Santa Quiteria, San Lázaro, San Phelipe, La Concepción, Santa Bárbara, San Phelipe de la Costa, Guayoyo, San Andrés, San Francisco Varillas, El Marquesado, Los Achichilcos, San Christobal, San Pedro y Aquiquiquillo.	San Sebastián y el Valle de los indios.
2	Zacatecoluca	Zacatecoluca, Analco y Tecoluca.		
3	Santiago Nonualco	Santiago Nonualco, San Juan, San Pedro y Ostuma.	Del volcán, Las Palmas, El Pradizal, Las Ánimas, San Pedro, Santa María, San Juan y El Rosario.	
4	Titiguapa	Villa de Titiguapa, Sensuntepeque y Guacotecti.	El volcán, San Matías, Remolino, San Antonio, San Francisco de las Peñas, El río de Titiguapa, Chapa del Choro, Rincón o Guamulepa, Copinalapa, El Rosario, La Guaza, Rosario de lado, San Antonio de lado, El Jute, El Bañadero, La Tierra Agra, La Concepción, Los Almendros, San Francisco de Abila, San Juan, El Nombre de Dios, La Cañafístula, San Andrés, La Trinidad, San Nicolás, Roxas, San Marcos, Candelaria de Lempa, San Francisco Lempa, Santa Catharina, Chiquero de Piedra y San Idelfonso.	San Lorenzó, Castro,

<sup>44</sup> Basada en la información de: Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 133-188.

A continuación se detallan los mapas de los curatos de San Vicente y Zacatecoluca, dos espacios de gran importancia en la producción añilera, éstos fueron documentados en la visita pastoral de Cortés y Larraz, y muestran la distribución espacial del territorio, con la villa de San Vicente, los diversos pueblos, las haciendas, los valles y demás zonas geográficas que contemplaba, no solamente el paisaje medioambiental, sino que también el paisaje cultural en donde se desarrollaba la producción añilera y que contenían las diversas dinámicas sociales, económicas, políticas, religiosas y culturales, las que se veían enfrentadas en el quehacer cotidiano de la sociedad colonial sansalvadoreña.



1. Villa de San Vicente de Austria.
2. Pueblo de Istepeque.
3. Pueblo de Apastepeque.
4. Hda. Santa Catarina.
5. Hda. Cincincico.
6. Hda. del Rosario.
7. Hda. San Idelfonso.
8. Hda. La Laguna.
9. Hda. Tablón de Pico.
10. Hda. San Antonio Jiboa.
11. Valle de San Sebastián.
12. Hda. San Bartolomé.
13. Hda. San Juan.
14. Hda. San Bartolomé y las Armas.
15. Hda. San Diego.
16. Hda. San Francisco.
17. Hda. San Jacinto.
18. Hda. San Antonio.
19. Hda. Santa Quiteria.
20. Hda. San Lázaro.
21. Hda. San Felipe.
22. Hda. de la Concepción.
23. Hda. Santa Bárbara.
24. Hda. San Felipe de la Costa.
25. Hda. Guayoyo.
26. Hda. San Andrés.
27. Hda. San Francisco Varillas.
28. Hda. Marquesado.
29. Hda. --
30. Hacienda Achichilco.
31. Hda. San Christobal.
32. Valle de los indios.

**Figura 3.** Mapa del Curato de San Vicente con sus respectivos pueblos, haciendas y valles, 1768. Tomado del AGI/26.13//MP-GUATEMALA,100, Signatura 948. Forma parte de la 'Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala hecha por su Arzobispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Cortés y Larraz, del Consejo de S.M Tomo I, folios. 82-83. Remitido por el mismo con carta de 1º de Mayo de 1771 acompañada de un testimonio de cartas de los curas sobre dicha Visita. Adaptado por: Ricardo Castellón.





1. Pueblo de Zacatecoluca.
2. Pueblo de Analco.
3. Pueblo de Tecoluca.

**Figura 4.** Mapa del Curato de Zacatecoluca con sus respectivos pueblos, haciendas y valles, 1768. Tomado del AGI/26.13//MP-GUATEMALA,92, Signatura 948. Forma parte de la 'Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala hecha por su Arzobispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Cortés y Larraz, del Consejo de S.M Tomo I, folios. 61-62. Remitido por el mismo con carta de 1º de Mayo de 1771 acompañada de un testimonio de cartas de los curas sobre dicha Visita. Adaptado por: Ricardo Castellón.



Por su parte la provincia de San Miguel, mucho más grande e importante a nivel político poseía seis curatos: el de la ciudad de San Miguel, Usulután, Osicala, Gotera, Ereguayquín y Yayantique-Conchagua<sup>45</sup> (Tabla 4). La ciudad de San Miguel expresaba Cortés y Larraz, se encontraba en una llanura encantadora y productiva; con buenas calles, plaza y casas.<sup>46</sup>

**Tabla 4**  
**Curatos de la provincia de San Miguel y sus respectivos pueblos, haciendas y valles entre 1768 y 1769<sup>47</sup>**

No.	Curatos o Parroquias	Ciudad, Pueblos y villas.	Haciendas y hatos	Valles
1	San Miguel	Ciudad de San Miguel, pueblo Quelepa, pueblo Moncagua y villa de Chapeltique.	Contiene 23 haciendas de las cuales no aparecen sus nombres.	Según la fuente, existen valles, pero no están contabilizados.
2	Usulután	Usulután, Santa María, Xiquilisco, Tecapa, Jucuapa, Chinameca y Lolotique.	Portillo, Jalapa, Umaña, La Barca, Santa Elena, Santa Babara, San Joseph, San Bartholome, La Hermita, Nacuchiname, San Juan, La Noria y seis haciendas más sin nombre.	
3	Ereguayquín	Ereguayquín, Mexicapa, Jucuarán, Uluazapa, Comacarán, Jucuaiquín y Jocoro.	Las haciendas de El Obrajuelo, El Obraje Grande, San Ildefonso, La Caña y 26 hatos.	
4	Conchagua	Yayantique, Conchagua, Amapala e Intipuca.	Monaguana, El Pilón, La Laguna, Maquicazagua, Santa Cruz, Potrerillo, Magotín, Salalaguara, San Cristóbal, Santo Domingo, Manleo, Matadero, Magote, La Sombrera, Pedrigo, Santa Lucía, San Pedro, Jícara, San Antonio, La Candelaria, Anchico, Guadalupe, Santa Rosa, Llanes, Camotal, Guayloslo, El Socro, La Villa, La Isla, El Palmar y Chirilagua. De estas haciendas, 11 tiene pajuides o pequeñas aldeas dentro de ellas.	
5	Gotera	Gotera, Chilanga,	San Francisco, San Juan, Del	San Marcos y

<sup>45</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 58-59.

<sup>46</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 154.

<sup>47</sup> Basada en la información de: Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 142-175.

		Lolotiquillo, Sencembla, Yamabar, Guatiyagua, Anamorós, Polorós y Lislic.	Corazón, San Pedro, Guayoto, Albornós, La Chorrera, Agua Caliente, Chagüite, Garapo, Pasaquina, Santa Rosa, Canayre y Gueripe. De estas haciendas, 10 tiene pajuides o pequeñas aldeas dentro de ellas.	Tabanco.
6	Ozicala	Ozicala, Mianguera, Yoloaiquin, Jocoaitique, Torola, Perquín y Arambala, Gualacote, Sensimon, Cacaguatique, Sessore, y Cacaupera.	La fuente indica que existían, “... <i>algunas haciendas de poca consideración [y] muchos pajuides...</i> ” <sup>48</sup>	

---

De la misma manera, que ocurrió con San Vicente y Zacatecoluca, los demás curatos de la provincia de San Miguel, como Usulután, Ereaguayquín, Conchagua y el mismo San Miguel, se ven reflejados en los mapas elaborados en la visita pastoral de Pedro Cortés y Larraz, con ello muestra el panorama de los sitios de interés, localizados de manera estratégica, de forma que se pudiesen ubicar, como lugares en donde habitaba la población y en donde se producían diversos productos, de interés para el Estado y la Iglesia, entre ellos el jiquilete, en donde se observan las haciendas añileras y ganadera de importancia (figuras, 5, 6, 7 y 8).

---

<sup>48</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 176. *Pajuides*, además de ranchos dispersos, eran poblaciones informales de forasteros, normalmente no registradas en los censos.



1. Ciudad de San Miguel.
2. Pueblo de Quelepa.
3. Pueblo de Moncagua.
4. Villa de Chapeltique.

**Figura 5.** Mapa del Curato de San Miguel con sus respectivos pueblos, haciendas y valles, 1768. Tomado del AGI/26.13/MP-GUATEMALA,95, Signatura 948. Forma parte de la 'Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala hecha por su Arzobispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Cortés y Larraz, del Consejo de S.M Tomo I, folios. 67-68. Remitido por el mismo con carta de 1º de Mayo de 1771 acompañada de un testimonio de cartas de los curas sobre dicha Visita. Adaptado por: Ricardo Castellón.

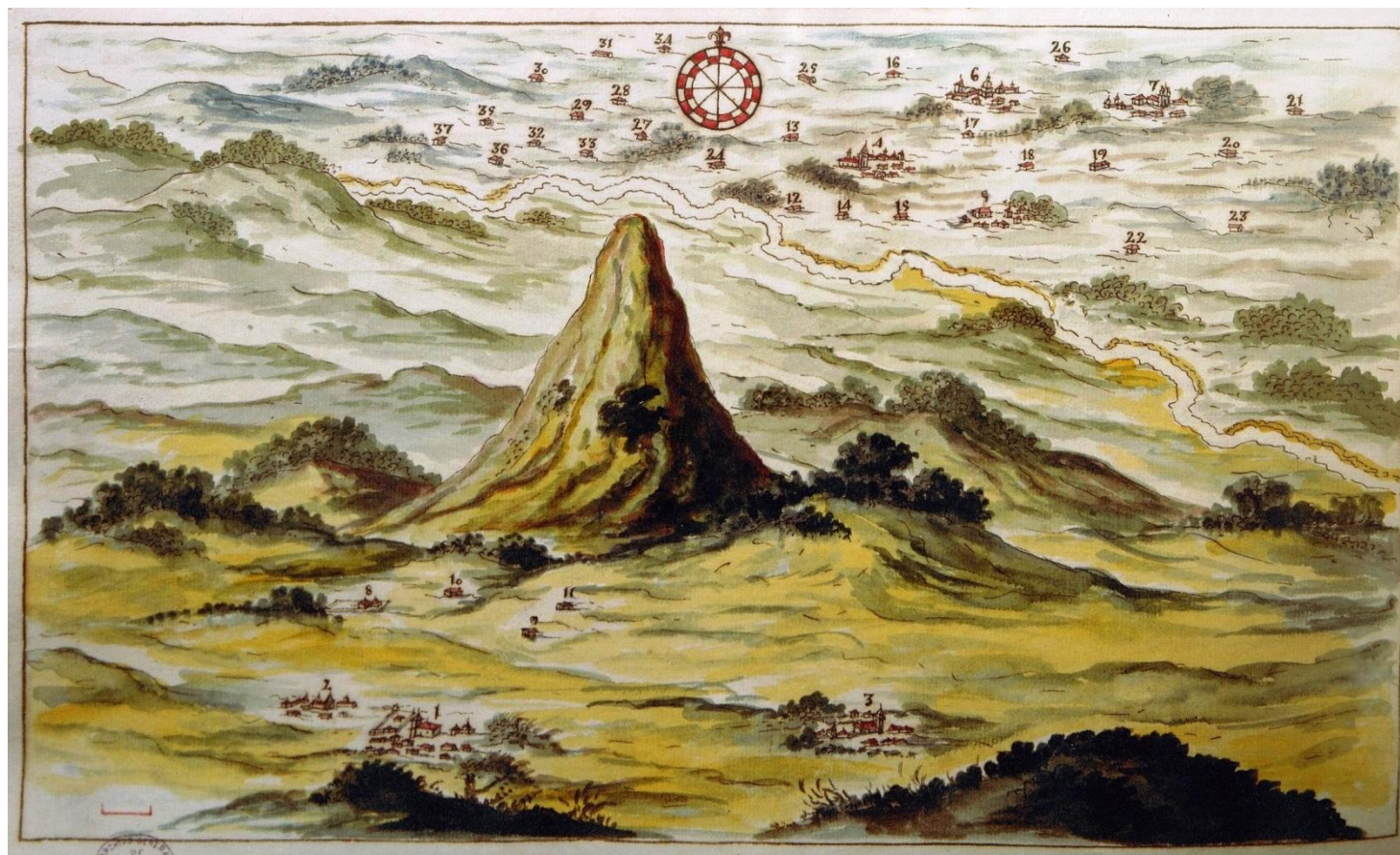




1. Pueblo de Usulután.
2. Pueblo de Santa María.
3. Pueblo de Xiquilisco.
4. Pueblo de Tecapa.
5. Pueblo de Jucuapa.
6. Pueblo de Chinameca.
7. Pueblo de Lolotique.
8. Hda. de Portillo.
9. Hda. de Jalapa.
10. Hda. de Umaña
11. Hda. de la Barca.
12. Hda. de Santa Elena.
13. Hda. de Santa Bárbara.
14. Hda. de San Joseph.
15. Hda. de Bartolomé.
16. Hda. de la Ermita.
17. Hda. de Nacuchiname.
18. Hda. de San Juan.
19. Hda. de la Noria.
20. Hda. 1ª del Lempa.
21. Hda. 2ª del Lempa.
22. Hda. 3ª del Lempa.
23. Hda. 4ª del Lempa.
24. Hda. 5ª del Lempa.
25. Hda. 6ª del Lempa.

**Figura 6.** Mapa del Curato de Usulután con sus respectivos pueblos, haciendas y valles, 1768. Tomado del AGI/26.13//MP-GUATEMALA,93, Signatura 948. Forma parte de la 'Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala hecha por su Arzobispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Cortés y Larraz, del Consejo de S.M Tomo I, folios. 63-64. Remitido por el mismo con carta de 1º de Mayo de 1771 acompañada de un testimonio de cartas de los curas sobre dicha Visita. Adaptado por: Ricardo Castellón.





1. Ereguayquín.
2. Pueblo de Mexicapa.
3. Pueblo de Jucuarán.
4. Pueblo de Uluazapa.
5. Pueblo de Comacarán.
6. Pueblo de Yucuaiquín.
7. Pueblo de Jocoro.
8. Hda. Obrajuelo.
9. Hda. Obraje Grande.
10. Hda. San Idelfonso.
11. Hda. de la Caña.
12. Hda. Hatos desde 14 a 26.

**Figura 7.** Mapa del Curato de Ereguayquín con sus respectivos pueblos, haciendas y hatos, 1768. Tomado del AGI/26.13/MP-GUATEMALA,94, Signatura 948. Forma parte de la 'Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala hecha por su Arzobispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Cortés y Larraz, del Consejo de S.M Tomo I, folios. 66-67. Remitido por el mismo con carta de 1º de Mayo de 1771 acompañada de un testimonio de cartas de los curas sobre dicha Visita. Adaptado por: Ricardo Castellón.





1. Pueblo de Yayantique.
2. Pueblo de Conchagua.
3. Pueblo de Amapala.
4. Pueblos de Intipuca.
5. Hda. de Monaguana.
6. Hda. del Pílon.
7. Hda. de la Laguna.
8. Hda. de Maquicazagua.
9. Hda. de Santa Cruz.
10. Hda. del Potrerillo.
11. Hda. de Magotín.
12. Hda. de Salalaguara.
13. Hda. de San Cristóbal.
14. Hda. de Santo Domingo.
15. Hda. de Manleo.
16. Hda. del Matadero.
17. Hda. de Magote.
18. Hda. de la Sombrera.
19. Hda. de Pedrigo.
20. Hda. de Santa Lucía.
21. Hda. de San Pedro.
22. Hda. de Jícaro.
23. Hda. de San Antonio.
24. Hda. de la Candelaria.
25. Hda. de Anchico.
26. Hda. de Guadalupe.
27. Hda. de Santa Rosa.
28. Hda. de Llanes.
29. Hda. de Camotal.
30. Hda. de Guayloslo.

31. Hda. del Socorro. 32. Hda. de la Villa. 33. Hda. de la Isla. 34. Hda. de El Palmar. 35. Hda. de Chirilagua.

**Figura 8.** Mapa del Curato de Conchagua con sus respectivos pueblos, haciendas y hatos, 1768. Tomado del AGI/26.13//MP-GUATEMALA,96, Signatura 948. Forma parte de la 'Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala hecha por su Arzobispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Cortés y Larraz, del Consejo de S.M Tomo I, folios. 70-71. Remitido por el mismo con carta de 1º de Mayo de 1771 acompañada de un testimonio de cartas de los curas sobre dicha Visita. Adaptado por: Ricardo Castellón.

Con los nuevos cambios en la administración política de las colonias españolas en América, la Alcaldía Mayor de San Salvador, la cual estaba formada por las provincias de San Salvador, San Vicente y San Miguel, se instituyó por Real Cédula del 17 de septiembre de 1785, erigiéndose en 1786 en la Intendencia de San Salvador, habiendo sido su primer gobernador-Intendente el Oidor de la Audiencia de Guatemala, D. José Ortiz de la Peña. Esta circunscripción se denominó Intendencia-Corregimiento, pues no se trataba de un mando de tipo militar. Por su parte la Intendencia de San Salvador, se dividió en cuatro partidos: el de *Santa Ana*, *San Salvador*, *San Vicente* y *San Miguel*, sustituyéndose la denominación de provincias,<sup>49</sup> por la de partidos, como consta en las Ordenanzas dadas para el establecimiento de las intendencias.

A finales de 1807, el Corregidor e Intendente de San Salvador, Antonio Gutiérrez y Ulloa, finalizaba su informe denominado: *Estado General de la Provincia de San Salvador, Reyno de Guatemala*, en dicho documento exponía la información de la población, la división territorial de los 15 partidos en que se hallaba dividida la Intendencia, objetos de comercio interior y exterior, además de otros datos de interés para la administración colonial.<sup>50</sup>

A decir del reporte del *Estado que manifiesta el monto de la cosecha de Añil del presente año de 1802*,<sup>51</sup> y la Estadística de Gutierrez y Ulloa de 1807,<sup>52</sup> los partidos que formaban la Intendencia de San Salvador eran: San Salvador, Olocuilta, Zacatecoluca, San Vicente, Usulután, San Miguel, Gotera, San Alexo, Titihuapa-Sensuntepeque, Atheos-Opíco, Texutla, Chalatenango, Santa Ana, Metapán y Cojutepeque.

La región que hasta 1785 se denominada como provincia de San Vicente, aparece en 1802,<sup>53</sup> dividida en tres partidos: San Vicente, Zacatecoluca y Titihuapa, luego de 1806<sup>54</sup> se conocerá a este último partido como Sensuntepeque. Según el

---

<sup>49</sup> AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 971.

<sup>50</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 7.

<sup>51</sup> AGI, legajo 669. Audiencia de Guatemala. *Testimonio del Expediente, sobre señalamiento de precios del Añil cosechado en este año corriente, en las Provincias de Sn. Salvador*. Oficio de Provincias. 10. Elaborado por el director del Montepío de Cosecheros de Añil, Don Juan Martínez Trugillo en San Salvador, 31 de octubre de 1802.

<sup>52</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 29.

<sup>53</sup> AGI, legajo 669. Audiencia de Guatemala. *Testimonio del Expediente*, 10.

<sup>54</sup> AGI, legajo 669. Audiencia de Guatemala. *Testimonio del Expediente, sobre señalamiento de precios del Añil cosechado en este año corriente, en las Provincias de Sn. Salvador*. Oficio de Provincias. 10. Elaborado por el director del Montepío de Cosecheros de Añil, Don Juan Martínez Trugillo en San Salvador, 31 de octubre de 1806.

informe de 1807, desde 1658, cuando Felipe II, concedió el título de villa de San Vicente de Austria, los límites de esta jurisdicción comprendían desde los ríos Jiboa al Oeste hasta el Lempa al Este; no fue sino hasta la creación de la Intendencia de San Salvador que se redujo el territorio, con la justificación de administrar mejor el gobierno; sin embargo, desde la estructura eclesiástica, San Vicente abarca a los partidos de Zacatecoluca y Sensuntepeque, antes Titihuapa.<sup>55</sup>

La descripción que brinda el intendente de San Salvador en 1807, sobre la geografía de San Vicente es sobre el contorno de las vegas y las faldas del volcán, en donde se encontraba,

*“...la reunión de sus sementeras [sembradíos de maíces y frijoles], la porción de bocas o respirales conque este [el volcán de San Vicente] por la parte del N. desahoga sus entrañas inflamadas todo el año, conocidos vulgarmente por infiernillos: la variedad de aguas de distintos temples: la cordillera extendida de montañas, la multitud de arroyos y la variedad de aves y animales que se hallan, forman un conjunto de los más agradables para los transeúntes.”*<sup>56</sup>

San Vicente ya convertido en partido, hacia 1807, conservaba una extensión de Norte a Sur de 18 leguas, por 12 leguas de Oeste a Este; y poseía 7 pueblos, cuatro de indios y 3 aldeas, 44 haciendas y 14 ranchos<sup>57</sup> (Tabla 5).

**Tabla 5**  
**División territorial del partido de San Vicente, en pueblos, aldeas y haciendas en 1807<sup>58</sup>**

<b>Pueblos</b>	<b>Aldeas</b>	<b>Haciendas</b>
San Vicente,	Burrera,	Achichilco, Achichilquito, Achiotes, Amatitlan, Animas, Aquiquisquillo,
Apastepeque,	Lenhos,	Barillas, Candelaria, Candelaria Lempa, Castaño, Chanmico, Chamoco,
Ixtepeque,	San	Concepción Cañas, Concepción Ysmendia, Concepción Ramírez,
Saguayapa,	Cayetano y	Copinolapa, Giboga, Guajoyo, La Ysla, Joya, Laguna, Labor, Marquesado,
San	San	Naranjos, Obrajuelo, Opíco, Parra, Porrillo, Porrillito D., Porrillito, Potrero,
Sebastian,	Estevan.	Quinta, Rincón Grande, Rosario, San Andrés, San Antonio, San Antonio

<sup>55</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 33.

<sup>56</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 34.

<sup>57</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 33.

<sup>58</sup> Elaborado en base a la información de: Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 33-40.



Tecoluca, Tepetitán.	Basurto, San Antonio Reyes, San Antonio Rivera, San Cristoval, San Diego, San Felipe, San Francisco, San Francisco, San Francisco Yraeta, San Gerónimo, San Gerónimo Amaya, San Ydelfonso, San Ydelfonso, San Ysidro, San Jacinto, San Jacinto Umaña, San José, San Juan, San Lázaro, San Lazarito, San Lorenzo, San Nicolás, San Pablo, San Pedro, Santa Bárbara, Santa Catalina, Santa Cruz, Sihuatepeque y Sisimico.
-------------------------	---

El partido de Zacatecoluca, era cabecera del Curato principal, además de incluir al importante Curato de Nonualco, consignaba 6 pueblos, 25 haciendas, 2 sitios, 3 islas o esteros (Tabla 6), en un área de 8 leguas de Norte a Sur y 6 leguas y media de Este a Oeste.<sup>59</sup> A decir del informe de 1807, su temperatura era por lo general caliente y seca; por todo el partido cruzan varios arroyuelos, con dirección norte-sur, los principales ríos el Jiboa y el Ananacta, formaban los límites jurisdiccionales con los partidos de Olocuilta y San Vicente. La cabecera se encontraba dominada desde el norte, por el volcán de San Vicente, a una distancia de 2 leguas, esta cercanía provocaba que se sintieran los temblores de tierra frecuentemente; sin embargo, las tormentas y tempestades que venían desde las costas del pacífico se dirigían directamente hacia el volcán y no arremetían contra la población de la cabecera de Zacatecoluca.<sup>60</sup>

**Tabla 6**  
**División territorial del partido de Zacatecoluca, en pueblos, haciendas, sitios e islas en 1807<sup>61</sup>**

Pueblos	Haciendas	Islas
Zacatecoluca, Analco, Nunualco, Nunualco Santiago, Ostuma San Pedro, Ostuma Santa María.	Buenavista, Chacara, Escuintla, Garrapatero, Jalponga Nueva, Jalponga Vieja, Jalponguita, Joya, Obrajuelo, Obrajuelito, Paredes, Pedregal, Reyes, San Antonio, San Cristoval, San Faustino, San Francisco, San José, San Marcos, San Sebastián, Santa Teresa, Socorro, Tapalhuaca, Teguiste, Trejo y Velázquez.	Ananacta, Azacualpa y Calzada.

<sup>59</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 27.

<sup>60</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 27-28.

<sup>61</sup> Elaborado en base a la información de: Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 27-32.

El pueblo de Titihuapa, era cabecera de Curato y del partido de Sensuntepeque, este se encontraba a 26 leguas al sureste de San Salvador, ubicado en un terreno en alto, disímil, árido y rodeado de muchos cerros, y extraviado del Camino Real. Dicha jurisdicción incluía 3 pueblos, 14 valles y 25 haciendas de tintas (Tabla 7); poseía una extensión de 13 y media leguas de norte a sur y 10 leguas de oeste a este.<sup>62</sup>

**Tabla 7**  
**División territorial del partido de Titihuapa, pueblos, valles y haciendas en 1807<sup>63</sup>**

<b>Pueblos</b>	<b>Valles/aldeas</b>	<b>Haciendas de tintas</b>
Guaco, Sensuntepeque y Titihuapa.	Arrancabarba, Chapelcoro, Chocoiique, Cuyantepeque, Plano Grande, Los Limones, Ocotillo, Remolino, Rincón, Río Grande, San Francisco, San Ysidro, San Lorenzo, Sevadilla, Vañadero.	Bonetes, Candelaria, Cerro Dávila, Copinolapa, Guascoyol, Yscatal, Laguaza, Nombre de Dios, Palacios, Roxas, Sacamil, San Andrés, San Antonio, San Felipe, San Francisco, San Jacinto, San Juan, San Marcos, San Matías, San Nicolás, San Pablo, San Pedro, Santa Lucía, Santa Marta, Santa Rosa y Santísima Trinidad.

Al igual que ocurrió con la provincia de San Vicente, la cual se disgregó en partidos, de la misma manera la provincia de San Miguel se fragmentó en una nueva configuración geopolítica a finales del siglo XVIII, fue así que se dividió en varios partidos: San Miguel,<sup>64</sup> Usulután, Gotera y San Alejo.

El partido de San Miguel tenía una extensión de 7 leguas de norte a sur y 15 de oeste a este, en un área de plano irregular de sur a suroeste. La descripción de la ciudad de San Miguel que brinda Gutiérrez y Ulloa expresa que está dominada por un volcán del mismo nombre al noroeste, el cual es de figura piramidal, aunque muy agrietada por las múltiples erupciones<sup>65</sup>. El distrito de San Miguel estaba constituido por 10 pueblos de indios, 1 de ladinos y 6 aldeas, y 61 haciendas con 7 ranchos.<sup>66</sup>

Una descripción de los muchos ríos que bañaban el distrito de San Miguel se apuntaba que,

<sup>62</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 63.

<sup>63</sup> Elaborado en base a la información de: Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador*, 63-68.

<sup>64</sup> En el informe de Antonio Gutiérrez y Ulloa, *Estado General de la Provincia de San Salvador del Reyno de Guatemala de 1807*, la información del partido de San Miguel está incompleta, según nota: *Se perdió todo el extracto en la revolución*. 47.

<sup>65</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. "Estado general de la provincia de San Salvador," 45.

<sup>66</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. "Estado general de la provincia de San Salvador," 45-47.

*“...bastantes ríos, aunque no de consideración, y conocidos con distintos nombres, según los sitios o haciendas que vañan siendo el único peligroso el llamado Río Grande, con curso del N. al E. pasa á un cuarto de legua de la Ciudad, regando las poblaciones de Yoloaiquín (límite de la jurisdicción de Gotera donde se introduce), Chilanga, San Carlos, y Villa de Chapeltique [...] en el Camino Real de Provincias”*<sup>67</sup>

El partido de Usulután incluye dos Curatos, el de Usulután y el de Ereaguayquín, dicho partido estaba compuesto por 4 pueblos, 2 aldeas, 6 reducciones, 14 haciendas y 50 ranchos (Tabla 8), dispersos en donde se encuentran los cultivadores y productores en pequeño de añil llamados poquiteros. Su extensión territorial es de 8 leguas de norte a sur y 12 leguas de este a oeste.<sup>68</sup> De temperamento cálido y húmedo, sus innumerables ríos fertilizaban sus tierras, los principales, los del Lempa y Batres. En cuanto a sus accidentes topográficos, al norte y noroeste del pueblo de Usulután se encontraba el volcán de Xiquilisco (en la actualidad volcán de Usulután), y el cerro de Tecapa, del cual se decía que, *“...a su falda por el N. se hallan bastantes vocas y entre ellas un respiradero cercado de pantanos que arroja continuamente, por ebullición una columna de humo de 10 a 12 varas...”*<sup>69</sup>

**Tabla 8**  
**División territorial del partido de Usulután, pueblos, aldeas, reducciones, haciendas y ranchos en 1807.**<sup>70</sup>

<b>Pueblos</b>	<b>Reducciones</b>	<b>Haciendas</b>
Usulután, Ereaguayquín, Santa Elena, Santa María y Xiquilisco.	San Juan.	Buen Suceso, Espíritu Santo, Ermita, Nancuchiname, Obrajuelo, San Bartolo, San Lucas, San Juan del Gozo, San José y Santa Bárbara.

<sup>67</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *“Estado general de la provincia de San Salvador,”* 47.

<sup>68</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *“Estado general de la provincia de San Salvador,”* 41.

<sup>69</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *“Estado general de la provincia de San Salvador,”* 41-42.

<sup>70</sup> Elaborado en base a la información de: Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *“Estado general de la provincia de San Salvador,”* 42-43.

Gotera, la cabecera del partido del mismo nombre, es de suelo estéril y serranía sin monte, se encontraba a 43 leguas de la ciudad de San Salvador, su territorio estaba comprendido en un área de 24 leguas de norte a sur y 11 de este a oeste; contenía este partido 18 pueblos, 10 aldeas, 2 reducciones y 19 haciendas de ganado y tintas<sup>71</sup> (Tabla 9).

**Tabla 9**  
**División territorial del partido de Gotera, pueblos, reducciones y haciendas en 1811<sup>72</sup>**

<b>Pueblos</b>	<b>Reducciones</b>	<b>Haciendas</b>
Lolotique, Cacaopera, Mianguera, Torola, San Simón, Perquin, Chilanga, Yoloaiquín, Osicala, Yocoaytique, Anamoros, Lislig, Poloros, Yamabal, Semsembla, Guataxiagui y Gotera.	Araute, San Fernando, Santa Rosa, San Antonio, Saco, San Carlos, Mineral,	Juan José Guevara, Nombre de Jesús, Santa Cruz, Santa María, San Juan, Gualloto, Ocotepeque, San Antonio, San Juan de Bartolomé Zosa, La Joya, San Pedro, La Concepción, San Francisco,

El partido de San Alejo, ubicado a 44 leguas al sudeste de San Salvador, es cabecera de partido y de curato, se encuentra a 8 leguas de la ciudad de San Miguel, con una extensión de 14 leguas de Este a Oeste, 13 de Norte a Sur y 3 o 4 en una extensión por el noroeste; posee 10 pueblos, 2 aldeas, 2 reducciones, 8 haciendas y 15 ranchos<sup>73</sup> (Tabla 10).

**Tabla 10**  
**División territorial del partido de San Alejo, pueblos, aldeas, reducciones, haciendas y ranchos en 1807<sup>74</sup>**

<b>Pueblos</b>	<b>Sitios (aldeas)</b>	<b>Reducciones</b>	<b>Haciendas</b>
San Alejo, Comacarán, Conchagua, Yayantique,	Apintal, Camotes, Barra de Conchagua, Nuevo, Limones, Obrajito, Piedras	Yntipuca y Pasaquina.	Candelaria, Concepción, Manaquigue, Monleo, Nombre de Jesús, Payanes, Palo Galán, Papaya, Pavanita, Piedad, Pílon, Potrerillos, Rosario, Salalagua, San

<sup>71</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. "Estado general de la provincia de San Salvador," 49.

<sup>72</sup> Elaborado en base a la información de: Gutiérrez y Ulloa, Antonio. "Estado general de la provincia de San Salvador," 49-56.

<sup>73</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. "Estado general de la provincia de San Salvador," 57.

<sup>74</sup> Elaborado en base a la información de: Gutiérrez y Ulloa, Antonio. "Estado general de la provincia de San Salvador," 57-61.

Yucquin, Jocoro, Jucuarán y San Carlos,	Blancas, Potrero, San Gerónimo, Santa Cruz y Tablón.	Antonio, San Carlos, San Juan, San Pedro, Santa Clara, Santa Cruz, Santo Domingo, Selvilla, Sirama, Sisimite y Socorro.
---	--	---

Las demarcaciones de los territorios de las provincias de San Vicente y San Miguel de San Salvador del Reino de Guatemala, entre 1740 y 1811, según las fuentes comprobadas, son para el antiguo San Vicente, los actuales departamentos de La Paz, San Vicente, Cabañas y un pequeño sector del sureste del departamento de Cuscatlán. Formando una frontera entre las antiguas jurisdicciones coloniales de San Vicente y San Miguel, se encuentra el río Lempa, el que, “...*corre por los confines de los partidos* [en mención], *y sirve de raya divisoria de uno y de otro.*”<sup>75</sup> El San Miguel del período en estudio, abarcaba todo el territorio que en la actualidad se denomina como zona oriental de El Salvador,<sup>76</sup> de occidente a oriente, desde la orilla Este del río Lempa hasta el río Goascorán y el golfo de Fonseca; y de norte a sur, desde la frontera con la República de Honduras hacia el Mar del Sur u océano pacífico.

<sup>75</sup> Domingo, Juarros Montufar, *Compendio de la Historia*, 398.

<sup>76</sup> La zona oriental de El Salvador incluye los actuales departamentos de: Usulután, San Miguel, La Unión y Morazán.

## 1.2. Contexto socioeconómico

Hacia 1740, el informe del Alcalde Mayor de San Salvador, decía que, en la provincia de San Salvador, abundaban los cultivos de maíz, los cuales servían para abastecer a sus habitantes; la ciudad de San Salvador con una población de 58 vecinos españoles, de los cuales 2 son Alcaldes Ordinarios, 2 de la Hermandad, 6 Regidores y 1 Síndico. Éstos mismos vecinos españoles eran los poseedores de las haciendas de su distrito en las cuales producían tinta de añil, crianza de ganado vacuno, y otros géneros de mercancías, además de poseer un ingenio de producción de hierro. Asimismo, en los alrededores de la ciudad habitaban 3,400 mulatos, los cuales formaban parte de la mano de obra de las haciendas y los cuales conjuntamente constituían parte de las milicias que resguardan la Mar del Sur<sup>77</sup> (Tabla 11).

En la ciudad de San Miguel, “...*la habitaban sesenta vecinos españoles, q. son los hacendados y algunos dellos mecaderes, y quienes sirven los Oficios de su República, y Cavildo, y tiene asi mismo un mil, y cincuenta mulatos...*”<sup>78</sup> que servían en las haciendas y en las milicias. En la ciudad de San Miguel, se encontraba una iglesia parroquial con la advocación de Nuestra señora de la Paz, además contaba con dos conventos de religiosos franciscanos y mercedarios; y dos ermitas, una de San Sebastián, y la del Calvario.<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 22.

<sup>78</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 23.

<sup>79</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 23.

**Tabla 11**  
**Pueblos de la provincia de San Miguel en 1740, población y productos<sup>80</sup>**

Pueblos <sup>81</sup>	Población			Productos
	Indios	Mulatos	Espanoles	
San Miguel	--	1050	60	--
San Pedro Tecapa	38	--	--	Maíz y gallinas.
Nombre de Jesús Sapotitan	37	--	--	Maíz y gallinas.
San Juan Chinameca	28	--	--	Maíz y gallinas.
San Pedro Moncahua	43	--	--	Maíz y algodón.
San Simón Jocoapa	16	--	--	Maíz.
Santhiago Quelepa	15	--	--	Maíz
Nuestra Señora de la Asunción Mesicapa	6	--	--	Maíz y algodón.
Nuestra Señora de la Concepción de Yntipuca	12	--	--	Maíz y algodón.
Ereguayquín	4	--	--	Maíz y algodón.
Santa María	5	--	--	Maíz y algodón.
Santa Catharina Uzulutan	7	133 <sup>82</sup>	--	Maíz y algodón.
San Miguel Toguilsco	4	--	--	Maíz y algodón.
San Cristhobal Jucoaran	7	--	--	Maíz y algodón.
San Francisco Lolotique	9	--	--	Maíz.
San Pedro Cacahuatq	19	--	--	Maíz.
Nuestra Señora de la Concempción Cezore	33	--	--	Maíz.
San Juan Yayantique	27	--	--	Maíz y gallinas.
San Pedro Zezembra	18	--	--	Maíz y gallinas.
Santhiago Goatagiao	34	--	--	Maíz y gallinas.

<sup>80</sup> Basada en la información de: Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 23-34.

<sup>81</sup> Los nombres de las poblaciones se han dejado tal y como aparecen en el documento de: Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 31-34.

<sup>82</sup> En este caso se refiere la fuente a 133 mulatos y mestizos, los cuales sirven de soldados en las milicias para resguardar la costa.

San Andrés Yamabal	15	--	--	Maíz y gallinas.
San Pedro Uluazapa	30	--	--	Maíz y gallinas.
San Gaspar Yocoayquin	12	--	--	Maíz y gallinas.
San Gaspar Comarcaran	12	--	--	Maíz y algodón.
Santa María Magdalena Monleo	7	--	--	Maíz y algodón.
Santiago Conchahua	74	--	--	Maíz y algodón.
Nuestra Señora de Nieves Amapala	12	--	--	Maíz y algodón.
San Francisco Gotera	23	--	--	Maíz y algodón.
Nuestra Señora de la Concepción Chilanga	33	--	--	Maíz y algodón.
San Juan Oscicala	31	--	--	Maíz y algodón.
Cacaspera	43	--	--	Maíz y algodón.
Santha Catarhina Mianguera	21	--	--	Maíz y algodón.
San Juan Poloros	27	--	--	Maíz, algodón y zarza.
Anamoros	28	--	--	Maíz y algodón.
San Felipe Yocoro	6	--	--	Maíz.
Santhiago Lidic	11	--	--	Maíz.
San Gaspar Jocoaytiq	10	--	--	Maíz y algodón.
Lerquin	8	--	--	Maíz y algodón.
Arambalá	11	--	--	Maíz y algodón.
San Miguel Goalacopti	14	--	--	Maíz y algodón.
Santhiago Torola	7	--	--	No había.
Santhiago Sinsimon	9	--	--	Maíz, algodón y gallinas.
San Marcos Yoloayquín	15	--	--	Maíz, algodón y gallinas.
Nuestra Señora de la Asunción Lolotiquillo	16	--	--	Maíz, algodón y gallinas.
<b>TOTALES</b>	<b>837</b>	<b>1,183</b>	<b>60</b>	



La provincia de San Miguel contaba con la ciudad de San Miguel, asimismo con el pueblo de Usulután, conformado en su mayoría por mulatos y mestizos; y con 42 pueblos de indios. Las producciones de tinta de añil, maíz, algodón y caña eran fundamentales en la vida de las poblaciones de la provincia de San Miguel, además de las crías de ganado vacuno y porcino, y reproducción de gallinas.<sup>83</sup>

Por su parte, San Vicente de Austria, Villa de Españoles, habitaban en ella 46 españoles, los cuales servían en los empleos de la burocracia colonial y eran los, “...*q. mantienen el corto comercio de dha. Villa con sus haciendas de añil y ganados...*”<sup>84</sup> Asimismo, San Vicente contaba con una población de 2,300 mulatos, los cuales vivían en ella y en sus arrabales; además al igual que los mulatos de San Salvador, servían en el cuerpo de las milicias en la defensa de la nación (Tabla 12). Para este momento San Vicente, a diferencia de San Miguel, solamente contaba con una parroquia y su respectivo cura clérigo, que servía a toda la población de la villa.<sup>85</sup>

**Tabla 12**  
**Pueblos circunvecinos de la Villa de San Vicente de Austria en 1740, población y productos<sup>86</sup>**

Pueblos <sup>87</sup>	Población			Productos
	Indios	Mulatos	Españoles	
San Vicente de Austria	--	2,300	46	Añil y ganados.
San Pedro Nonualco	63	--	--	Maíz y gallinas.
Santiago Nonualco	210	70	--	Maíz, algodón y caña; gallinas y cerdos.
San Juan Tonualco	86	52	--	Maíz, algodón y caña; gallinas y cerdos.
Santa Lucía Sacatecoluca <sup>88</sup>	410	450 <sup>89</sup>	12	Maíz y algodón; gallinas y cerdos.
Nuestra Señora de la Concepción Tecoloca	32	--	--	Maíz y gallinas.
San Cristóbal Yxtepeq	71	--	--	Maíz, algodón, tabaco y cerdos.
Santiago Apasthepeq y San	310	--	--	Añil y ganados.

<sup>83</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 31-34.

<sup>84</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 22.

<sup>85</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 22.

<sup>86</sup> Basada en la información de: Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 22-28.

<sup>87</sup> Los nombres de las poblaciones se han dejado tal y como aparecen en el documento de: Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 27.

<sup>88</sup> Este poblado, además tiene un barrio anexo el cual se denominaba San Sebastián Analco.

<sup>89</sup> Mulatos y mestizos, según la fuente.

Sebastián Sahuayapa

Puebla Nueva o Titihuapa	--	75	--	Maíz, frijoles y algodón; gallinas y cerdos.
Santa Bárbara Sensintepaq	31	--	--	Maíz, frijoles y algodón; gallinas y cerdos.
Santa María Goacotecti	23	--	--	Maíz y gallinas.
San Miguel Xilobasco	75	--	--	Maíz y algodón; gallinas y cerdos.
<b>TOTALES</b>	<b>1,311</b>	<b>2,947</b>	<b>58</b>	

Hacia 1740, la población de San Vicente de Austria, villa de españoles, contaba con una mayoría de habitantes adscritos como mulatos; por su parte el pueblo de Titihuapa, estaba completamente conformado por población atribuida como mulatos y mestizos; el caso del pueblo Santa Lucía Zacatecoluca, que tenía una población en su mayoría de mulatos y mestizos; y nueve poblados circunvecinos de San Vicente, eran pueblos indígenas. Los bienes que producían San Vicente y sus vecinos eran ganado vacuno y porcino, mulas y crianza de gallinas; añil, maíz, algodón, tabaco y caña de azúcar.<sup>90</sup>

En 1769 el Curato de San Miguel, era un vecindario de españoles y ladinos, pocos indígenas, los cuales habitaban en el campo y en algunos de los pueblos anexos; dichos pueblos eran Quelepa y Moncagua, pues en la villa de Chapeltique habitaban ladinos<sup>91</sup> y mulatos.<sup>92</sup>

Según el párroco de San Miguel, Antonio Joseph Carmenate, el idioma que hablaban los pueblos de indios circunvecinos, era el castellano, pues el idioma materno de éstos se ha ido aboliendo, y solamente se escuchaba entre ellos la utilización de uno u otro verbo.<sup>93</sup> En la ciudad y en sus anexos, se encontraban funcionando algunas escuelas particulares; el cura Carmenate, informaba que se encontraba en el proceso de fundar una cofradía de Doctrina Cristiana, en la cual tener un maestro que enseñara la

<sup>90</sup> Gálvez Corral, Manuel de. *Relación Geográfica*, 20-34.

<sup>91</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 155.

<sup>92</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de San Miguel Antonio Joseph Carmenate el 3 de enero de 1769. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977.

<sup>93</sup> Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 159.

doctrina a los niños.<sup>94</sup> San Miguel, para esa fecha, seguía contando con los dos conventos de religiosos, de las órdenes de mercedarios y franciscanos.

En relación a sus tierras, frutos y producciones agrícolas y ganaderas, Cortés y Larraz, expresaba que: “*El terreno de esta parroquia es muy fértil para todo y aunque hay maíces, ganados, verduras, pero el principal fruto es la tinta [cultivo de añil] que se coge en mucha abundancia y es el objeto principal del cuidado de todos en el cultivo de las haciendas.*”<sup>95</sup>

La parroquia o curato de Usulután, con sus pueblos anexos de: Santa María, Jiquilisco, Tecapa, Jucuapa, Chinameca y Lolotique, junto a sus 18 haciendas, era la tierra más llana, placentera y productiva del Arzobispado de San Salvador, además era la parroquia que mayor cantidad de ladinos tenía y menos indígenas.<sup>96</sup> Para 1768, según Cortés y Larraz, Usulután no tenía un edificio como iglesia; sino más bien un *Jacal*,<sup>97</sup> además no había escuela de párvulos como tal, pues solamente se tenía a un maestro ladino, pagado por la curía, que enseña por las tardes la doctrina,<sup>98</sup> a un número de noventa niños y niñas ladinas.<sup>99</sup>

Se expresaba que este curato, era un territorio muy bueno en donde se producía granos básicos como maíz y frijol, frutas de diversas variedades, añil y algodón en abundancia y de la mejor calidad; asimismo había también ganados porcinos y vacunos.<sup>100</sup> Respecto a lengua que hablaban sus habitantes, en su mayoría era el castellano, pero algunos pueblos en donde habitaban indígenas, se hablaba el mexicano o náhuatl.<sup>101</sup>

Según el arzobispo de Guatemala, existía un conflicto entre los ladinos y los indígenas, el cual se había percibido en Usulután, justamente por la denuncia que interponía ante él, Manuel Esteban Navarro, párroco de dicho curato, cuando afirmaba que, a los indios nadie les molestaba, sin embargo, ellos, los indios de Usulután,

---

<sup>94</sup> Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 161.

<sup>95</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 157.

<sup>96</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 142-143.

<sup>97</sup> Jacal, especie de rancho con techo de paja.

<sup>98</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 144-146.

<sup>99</sup> Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 157.

<sup>100</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 145-146.

<sup>101</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 146.

causaban muchos y graves daños a la población ladina.<sup>102</sup> Ante esto Cortés y Larraz, reflexionaba de la siguiente forma:

*“En las tierras buenas y pueblos fértiles, que entran los ladinos, se acaban los indios muy en breve, de que es testimonio toda la provincia de San Salvador, en que como llevo dicho puede ser que no haya indios aún por la décima parte. Se atribuye a varios motivos, pero entre ellos temo que se ahuyentan los indios a los montes por librarse de los prejuicios, engaños y robos con que los perjudican y aniquilan los ladinos.”*<sup>103</sup>

Y es que, según la misma fuente, muchos curas son muy aficionados a los ladinos, por lo que ponderan a éstos en muchos aspectos, en detrimento de los indígenas; atribuyéndoles todo lo negativo a éstos últimos, expresando que, en el caso de Usulután, el señor cura: “...desea que este pueblo de indios se haga villa de ladinos...”<sup>104</sup>

El curato de Ereaguayquín de la provincia de San Miguel, contaba con 6 pueblos anexos: Mexicapa, Jucuarán, Uluazapa, Comacarán, Yucuayquín y Jocoro; además de 4 haciendas y 26 *jatillos*.<sup>105</sup> Eran terrenos muy fértiles, los cuales producían en abundancia maíz y algodón de las mejores calidades, eran tierras muy fecundas para todo tipo de frutos, sin embargo, existía muy poca gente que las trabajaba<sup>106</sup>. A decir de la situación que se vivía en el curato de Ereaguayquín, Cortés y Larraz afirma que, muchas de las personas que habitan estos lugares, se van de ellos cuando se les antoja y huyendo de la justicia, con el objetivo de “...vivir con toda libertad y sin la menor sujeción.”<sup>107</sup> Esto se debe a que los pobladores buscaban vivir en hatos o estancias fuera de las restricciones de la iglesia y del Rey, así lo explicaba el arzobispo en sus reflexiones:

*“...hatos o estanzuelas son algunos jacales que ponen los indios o ladinos en donde se les antoja, tal vez a la orilla de algún arroyo, tal vez en la quebradura de*

---

<sup>102</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de Usulután, Manuel Esteban Navarro el 6 de diciembre de 1768. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977, 157.

<sup>103</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 147.

<sup>104</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 144.

<sup>105</sup> Pequeños hatos.

<sup>106</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 150.

<sup>107</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 151.

*una montaña, tal vez sobre un cerro, y ciertamente sin esperanza de fruto alguno que no pueda cogerse con más comodidad en los pueblos, y en donde se vive en suma desnudez y ociosidad, de qué puede inferirse la vida que se llevará en las estancias y hatos...*<sup>108</sup>

El párroco de Ereguayquín, Juan Antonio de Luque, expresaba en su carta, que no había escuelas de párvulos en los pueblos de su curato, además el idioma que se hablaba era el castellano.<sup>109</sup>

La parroquia de Conchagua, con la cabecera en el pueblo de Yayantique, dicho curato colindaba con los obispados de Comayagua y Nicaragua, con ello esta parroquia era la más al Este del arzobispado de Guatemala. Este estaba constituido por los pueblos de Conchagua, Amapala, e Intipuca, contaba con 35 haciendas y aldeas. La percepción del arzobispo era que en este pueblo los vecinos se hallaban disgregados entre jcales, los cuales se encontraban separados a varias leguas entre sí, por lo que no parecía tener la figura de un pueblo. A parte de las cosechas de maíz, en Conchagua, había haciendas de añil y ganado, sin embargo, los dueños de éstas eran vecinos de San Miguel.<sup>110</sup>

El edificio de la iglesia de Yayantique era un jacal, casi en ruinas, en donde cabían alrededor de 50 personas; en general en todo el curato el idioma que se hablaba era el castellano,<sup>111</sup> por lo que los curas que la atienden no necesitaban de la lengua de los indios, el *Pupuluca*,<sup>112</sup> Lenca o Potón. En el pueblo de Conchagua, había 6 o 7 párvulos indígenas, a quiénes otros indígenas, les enseñaban a leer y escribir, pues en todo el curato no había ninguna escuela.<sup>113</sup>

El poco control que tenía la iglesia y la administración colonial en algunas de las poblaciones del curato de Yayantique, como menciona Cortés y Larraz, hacía que fueran lugares sin ley y en descontrol de las autoridades, con ello explicaba que las,

---

<sup>108</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 152.

<sup>109</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de Ereguayquín, Juan Antonio de Luque, el 23 de diciembre de 1768. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977, 158.

<sup>110</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 161.

<sup>111</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 161.

<sup>112</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de Conchagua-Yayantique, Miguel Izquierdo, 29 de diciembre de 1768. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977, 162.

<sup>113</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 164.

*“...personas y las haciendas y pajuides tienen [...] personas, a que se agrega estar éstas tan esparcidas en haciendas, cuyos dueños no emplean el menor cuidado en su instrucción y en pajuides, en que se vive en escondrijos a toda libertad, siendo también de mucha consideración el que todas estas familias son de ladinos, que suelen ser personas muy viciadas y que mudan fácilmente de domicilio.”*<sup>114</sup>

En este sentido, la solución que presentaba el arzobispo para estos casos, era quemar los ranchos o pajuides, y que se redujeran los ladinos a pueblos, asimismo obligar a los dueños de las haciendas a que proporcionen un eclesiástico para que ofrezca la instrucción cristiana y los demás servicios religiosos, como administrar los sacramentos y decir misa los días de fiesta, precisando a los habitantes de las haciendas a que asistan a dichas actividades.<sup>115</sup> De la villa de San Alejo, se decía que era una *madriguera de forajidos*, debido a la falta de justicia en el lugar, por lo que el párroco de Yayantique, Miguel Izquierdo, solicitó a las autoridades de San Miguel, que en San Alejo se instalase un Cabildo de Mulatos o se pusiese un teniente, para que se remediaran los desórdenes provocados por los vicios, la embriaguez y el juego.<sup>116</sup>

La parroquia de San Francisco Gotera estaba compuesta por los pueblos de Chilanga, Lolotiquillo, Sesembra, Yambal, Guatajiagua, Anamorós, Polorás y Lilisque; contaba con 16 haciendas, varios valles y pajuides. De igual manera, como sucedía en los territorios del curato de Yayanque, estos sitios se encontraban dispersos, sus terrenos eran montañosos y con poca vegetación; sin embargo, no había valle que no estuviera sembrado de jiquilite<sup>117</sup> o añil. Según Cortés y Larraz en esta parroquia, se cosechaba mucho el añil, y el maíz era suficiente para el consumo de la población, además de algunos ganados. Uno de los productos con que los indígenas de este curato obtenían ganancias, era a partir de la producción de sombreros de palma.<sup>118</sup>

Referente a la escuela de párvulos, el señor cura de San Francisco Gotera, Joaquín Joseph Luzero, advierte que las, “...escuelas de niños, lo que se ha tenido por más conforme es que los mismo indios maestros de los pueblos, enseñen a ler, escribir, y el

---

<sup>114</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 164.

<sup>115</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 165.

<sup>116</sup> Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 165.

<sup>117</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 166.

<sup>118</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 168.

*método de oficiarlas Missas y Divinos Oficios...*”<sup>119</sup> pues afirmaba el mismo párroco, que introducir y enviar maestros ladinos a estos pueblos en donde habitaba población indígena, hubiera generado graves inconvenientes, así como lo había demostrado y enseñado la experiencia.<sup>120</sup>

El pueblo de Osicala, era la cabecera del curato que llevaba el mismo nombre, contenía once pueblos: Meanguera, Yoloaiquín, Jocoaitique, Torola, Perquín, Arambala, Guacotecti, Sensimon, Cacaguatique, Sesori y Cacaoopera. En estos pueblos había muchos pajuides y algunas haciendas. Los ranchos o pajuides, no eran asentamientos estables, pues los indígenas y ladinos los mudaban con mucha frecuencia, esto según la conveniencia de irse a lugares en donde podían vivir en libertad y de exonerarse de los tributos reales, escogiendo territorios en donde no se les pudiese encontrar.<sup>121</sup>

El recién llegado cura de la parroquia de Osicala, Miguel Tagle y Sotelo, en carta del 15 de diciembre de 1768, expresaba al señor arzobispo que, entre todos los pueblos de dicha parroquia, no existía alguno que pasara de quinientas personas; asimismo afirmaba que el idioma que se hablaba en su curato era el castellano y que no se necesitaba otro para poder comunicarse. Que no existía escuela de párvulos en ninguno de los pueblos de dicho territorio que administraba; sin embargo, había en cada uno de los pueblos un indígena que se desempeñaba en el papel de doctrinero. Según el cura Tagle, los indígenas de esta población eran gravemente maltratados y encarcelados, por parte de los jueces laicos, que exigen de estos tributos extraordinarios.<sup>122</sup> Referente a este último punto el mismo Cortés y Larraz afirmaba que, solamente el cura Tagle ha respondido “...una verdad que saben todos, curas y no curas, en que se ve el ningún cuidado a estos hombres [y mujeres indígenas] y el poco celo en que se remedien cosas tan dignas de remediarse.”<sup>123</sup>

---

<sup>119</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de San Francisco Gotera, Joaquín Joseph Luzero, el 23 de diciembre de 1768. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977, 170.

<sup>120</sup> Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 170.

<sup>121</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 176.

<sup>122</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de Osicala, Miguel Tagle y Sotelo, el 15 de diciembre de 1768. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977, 168.

<sup>123</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 180.

**Tabla 13**  
**Población de la Provincia de San Miguel entre 1768 y 1769<sup>124</sup>**

Curato o Parroquia	Indígenas	Ladinos	Sin categoría étnico-social	Total
Ciudad de San Miguel	--	3,765 <sup>125</sup>	--	3,765
Pueblos de Quelepa	138	--	--	138
Pueblo de Moncagua	489	309	--	798
Villa de Chapeltique	--	426	--	426
Haciendas, Valles y pajuides.	--	--	660	660
<b>Totales Curato de San Miguel</b>	<b>627</b>	<b>4,500</b>	<b>660</b>	<b>5,787</b>
Pueblo de Usulután	--	--	2,047	2,047
Pueblo de Santa María	--	--	237	237
Pueblo de Xiquilisco	--	--	451	451
Pueblo de Tecapa	--	--	1,920	1,920
Pueblo de Jucuapa	--	--	668	668
Pueblo de Chinameca	--	--	252	252
<b>Totales del Curato de Usulután</b>	<b>--</b>	<b>--</b>	<b>6,624</b>	<b>6,624</b>
Pueblo de Ereguayquín	61	167	--	228
Pueblo de Mexicapa	54	9	--	63
Pueblo de Jucuarán	--	--	42	42
Pueblo de Uluazapa	223	--	--	223
Pueblos de Comacaran	95	48	--	143
Pueblo de Yucuaiquin	299	--	--	299
Pueblo de Jocoro	39	--	--	39
Haciendas y estancias.	--	--	239	239
<b>Totales del Curato de Ereguayquín</b>	<b>771</b>	<b>224</b>	<b>280</b>	<b>1,276</b>
Pueblo de Yayantique	--	--	472	472

<sup>124</sup> Basada en la información de: Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 142-180.

<sup>125</sup> Según la fuente, este número de personas son españoles y ladinos, sin hacer la diferencia en números.



Pueblo de Conchagua	--	--	741	741
Pueblo de Amapala	--	--	109	109
Pueblo de Intipuca	--	--	94	94
Haciendas, pajuides y aldeas	--	--	2,072	2,072
<b><i>Totales del Curato de Conchagua</i></b>	<b>--</b>	<b>--</b>	<b>3,488</b>	<b>3,488</b>
Pueblo de Gotera	--	--	80	80
Pueblo de Lislic	--	--	58	58
Pueblo de Chilanga <sup>126</sup>	--	--	--	--
Pueblo de Lolotiquillo	--	--	--	--
Pueblo de Sencembla	--	--	--	--
Pueblo de Yamabar	--	--	--	--
Pueblo de Guatiyagua	--	--	--	--
Pueblo de Anamorós	--	--	170	170
Pueblo de Polorós	--	--	171	171
Haciendas y valles.	--	--	1,938	1,938
<b><i>Totales del Curato de Gotera</i></b>	<b>--</b>	<b>--</b>	<b>2,417</b>	<b>2,417</b>
Pueblo de Ozicala	--	--	1,697	1,697
Pueblo de Mianguera	--	--	100	100
Pueblo de Yoloaiquin	--	--	77	77
Pueblo de Jocoaitique	--	--	45	45
Pueblo de Torola	--	--	70	70
Pueblo de Perquín	--	--	63	63
Pueblo de Arambala	--	--	108	108
Pueblo de Gualacocte	--	--	59	59
Pueblo de Sensimon	--	--	144	144
Pueblo de Cacahuatique	--	--	166	166

---

<sup>126</sup> En los pueblos de Chilanga, Lolotiquillo, Sencembla o Sesembra, Yamabar o Yamabal, Guatiyagua o Guatajiagua, no se presentan los datos de población, pues el mismo párroco de Gotera, Joaquín Joseph Luzero, no pudo obtener la información requerida por el arzobispo de Guatemala Pedro Cortés y Larraz, debido a las distancias y los difíciles accesos de los diversos pueblos.

Pueblo de Sessore	--	--	165	165
Pueblo de Cacaupera	--	--	526	526
<b>Totales del Curato de Ozicala</b>	--	--	<b>3,320</b>	<b>3,320</b>
<b>Totales de la Provincia de San Miguel</b>	<b>1,398</b>	<b>4,724</b>	<b>16,789</b>	<b>22,912</b>

Por su parte, la Villa de San Vicente, según la relatoría de Cortés y Larraz, era una villa de españoles y ladino, la cual se ubicaba en una porción de tierra llana y muy fértil, sobre la falda del volcán del mismo nombre, “...es valle muy ameno, con muchas haciendas, en que se coge la tinta [extraída del añil] en grande abundancia, maíces, caña, trigo en los altos y es aparente para todo género de frutos, bien que la tinta se lleva el mayor cuidado...”<sup>127</sup> La villa de San Vicente, era la cabecera de la parroquia, la que tenía como pueblos anexos los de Apastepeque e Istepeque y unas treinta haciendas. En este último pueblo se decía que había muchos trapiches,<sup>128</sup> la lengua que se hablaba en toda la parroquia era el castellano, además se observaba que los indígenas de los pueblos “...andaban muy desnudos.”<sup>129</sup> Así también se denunciaba que los mulatos eran vagos y que no cumplían con los preceptos de la iglesia, como la confesión; en cuanto a la educación, se expresaba que no hay maestro para escuela de párvulos, y que no habían podido conseguir un establecimiento para ella.<sup>130</sup>

El párroco Martín Ruis Calatayud, encargado del Curato de San Vicente, expresaba en su carta del 15 de enero de 1769, dirigida al arzobispo de la Diócesis de Guatemala Pedro Cortés y Larraz, que su Curato era, “...poco menos que el infierno, en todo es desorden y ningún orden.”<sup>131</sup> Y es que, según la información del párroco, existían muchas denuncias de los escándalos que se hacían por parte de algunos curas, los cuales vivían amancebados, con indígenas y esclavas, y que esas relaciones habían dado frutos a varios críos.<sup>132</sup> Con ello, sumar las actividades que realizaban ladinos

<sup>127</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 188.

<sup>128</sup> Trapiche, molino que servía para extraer el jugo de la caña de azúcar.

<sup>129</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 191.

<sup>130</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 191-192.

<sup>131</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de la Villa de San Vicente, Martín Ruis Calatayud, el 15 de enero de 1769. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977, 175-178.

<sup>132</sup> Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 177-178.

mulatos y negros en la iglesia, que a Cortés y Larraz, le parecía que eran actividades de sacrilegio, como desenterrar huesos de los difuntos, utilizar el credo al revés y otras, que se utilizaban para obtener “...*varios efectos supersticiosos.*”<sup>133</sup>

El pueblo de Zacatecoluca era la cabecera de la parroquia del mismo nombre, tenía a dos pueblos como anexos, Analco y Tecoluca, y muchas haciendas. A decir de Cortés y Larraz, “*Todo el terreno de esta parroquia puede ser abundante y fértil para varias cosechas; la principal es la de tintas; se cogen maíces; hay bastantes ganados y varias salinas a la orilla de la mar...*”<sup>134</sup> El Arzobispo, expresaba que las haciendas están en terrenos esplendidos, pues son llanos y con abundante agua por los ríos que los circundaban, por lo mismo no faltaba que dichas haciendas produjeran abundantes cosechas. Por otra parte, expresaba que no pudo obtener más datos de Zacatecoluca, pues el párroco de dicho Curato tenía muy poco tiempo de residir en el lugar, por lo que no logró darle respuesta a las interrogantes que se les había enviado de antemano.<sup>135</sup>

Nonualco, expresaba Cortés y Larraz, era un espacio de terreno muy bueno y productivo, en donde se obtenían maíces, frijoles, caña de muy buena calidad, algodón, mucha tinta y ganado. Como la cabecera de curato, estaba Santiago Nonualco, tenía tres pueblos anexos, San Pedro, San Juan y Santa María Ostuma, y ocho haciendas.<sup>136</sup>

En la carta del párroco de Nonualco, Ambrocio Andino Arze, expresaba que el idioma que se hablaba en todo el Curato era el castellano; pues, aunque el idioma hablado por los indígenas era su lengua materna, el mexicano,<sup>137</sup> ellos también hablaban en castellano.<sup>138</sup> Respecto a la educación, “...*escuela de niños, no hay, porque dicen que no tienen con que mantener á el maestro, ni con que pagarlo...*”<sup>139</sup>

La cabecera de la parroquia de Titihuapa estaba en duda si era Titihuapa o Sensuntepeque;<sup>140</sup> sin embargo según lo decía en su carta el cura Joseph Sánchez de

---

<sup>133</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 192.

<sup>134</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 141.

<sup>135</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 140-141.

<sup>136</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 133.

<sup>137</sup> Mexicano, se refiere al nahua-pipil que hablaban y hablan hoy en día en el actual El Salvador las comunidades indígenas pipiles.

<sup>138</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de Nonualco, Ambrocio Andino y Arze, el 10 de diciembre de 1768. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977, 153-154.

<sup>139</sup> Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 154.

<sup>140</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 181.

Guzmán, él era el párroco de la villa de Titihuapa, de la provincia de San Vicente de Austria, la cual quería trasladar hacia Sensuntepeque, en donde, en esos momentos se encontraba levantando un templo, y cuya justificación mayor era que dicho, “...*lugar media las distancias de todo el Curato para estar pronto á la Administración...*”<sup>141</sup> Esta parroquia, estaba compuesta por dos pueblos anexos, Sensuntepeque y Guacotecti, además que contaba con la cantidad de treinta y cuatro haciendas. En el recorrido hacia Titihuapa, Cortés y Larraz, describía que había varias haciendas y buenas tierras, en donde se encontraban muchos vecinos, que formaban varios pueblos, en beneficio de la necesidad de mano de obra, principalmente para la temporada de las tintas.<sup>142</sup>

A decir del cura Sánchez de Guzmán, en los pueblos de Guacotecti y Sensuntepeque, no se conocía que hablasen otra lengua, que no sea el castellano. Por su parte sobre la escuela de párvulos expresaba: “*La escuela que hay en este Pueblo de Sensuntepeque, es para enseñar únicamente la Doctrina Christiana [con] veinte y quatro [niñas indígenas y] veinte y uno [niños indígenas], y el maestro es un indio del mismo pueblo...*”<sup>143</sup>

**Tabla 14**  
**Población de la Villa de San Vicente, los pueblos de Santiago Nonualco y Titiguapa entre 1768- 1769,<sup>144</sup> y Santa Lucía Zacatecoluca 1783<sup>145</sup>**

Curato o Parroquia	Indígenas	Ladinos, Mulatos, Mestizos y Negros	Espanoles	Sin categoría étnico-social	Total
San Vicente	--	1,081 <sup>146</sup>	890	--	1,971
Apastepeque	1,164	260 <sup>147</sup>	83	--	1,507

<sup>141</sup> Según carta dirigida al Arzobispo Cortés y Larraz por el cura de Titihuapa, Joseph Sánchez de Guzmán, el 23 de diciembre de 1768. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977, 173.

<sup>142</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 181.

<sup>143</sup> Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 175.

<sup>144</sup> Basada en la información de: Cortés y Larraz Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 133-193.

<sup>145</sup> Archivo digital de *Family Search*. En: “Registros coloniales de Centroamérica, El Salvador, La Paz, Zacatecoluca. Legajo 4” No. 29. Gobierno de San Salvador, 1783. *Estado que demuestra el número de familias de españoles, mulatos e indios que componen el pueblo de Sacatecoluca, con distinción de sus estados, castas sexos y no. total de personas.* 22 de marzo de 1783. <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-12595-88389-27?cc=1651961&wc=5802178>

<sup>146</sup> Ladinos y Negros. Según la fuente: Cortés y Larraz Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 190.

<sup>147</sup> Ladinos. Según la fuente: Cortés y Larraz Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 190.

Istepeque	38	--	--	--	38
Haciendas	--	909 <sup>148</sup>	--	--	909
<b>Totales del Curato de San Vicente</b>	<b>1,202</b>	<b>2,250</b>	<b>973</b>	<b>--</b>	<b>4,425</b>
Titiguapa	--	--	--	186	186
Sensuntepeque	--	--	--	229	229
Guacotecti	--	38 <sup>149</sup>	--	76	114
Haciendas	--	--	--	1,195	1,195
<b>Totales del Curato de Titiguapa</b>	<b>--</b>	<b>38</b>	<b>--</b>	<b>1,686</b>	<b>1,724</b>
Santiago Nonualco	1,713	650 <sup>150</sup>	--	--	2,363
San Juan	--	--	--	661	661
Santa María	422	79 <sup>151</sup>	--	--	501
San Pedro	--	--	--	639	639
<b>Totales del Curato de Nonualco</b>	<b>2,135</b>	<b>729</b>	<b>--</b>	<b>1,300</b>	<b>4,164</b>
Santa Lucía	932	2,894 <sup>153</sup>	162	--	3,988
Zacatecoluca <sup>152</sup>	--	--	--	--	154
<b>Totales</b>	<b>4,269</b>	<b>5,911</b>	<b>1,135</b>	<b>2,986</b>	<b>14,301</b>

Los poblados de la Provincia de San Miguel y la villa de San Vicente y los curatos circunvecinos, entre 1768 y 1769, y el caso de Zacatecoluca en 1783, mostraban una

<sup>148</sup> Ladinos. Según la fuente: Cortés y Larraz Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 190.

<sup>149</sup> Ladinos. Según la fuente: Cortés y Larraz Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 183.

<sup>150</sup> Ladinos. Según la fuente: Cortés y Larraz Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 134.

<sup>151</sup> Ladinos. Según la fuente: Cortés y Larraz Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 134.

<sup>152</sup> Como se mencionó anteriormente en el texto Cortés y Larraz, no muestra los datos del Curato de Zacatecoluca, pues el párroco Antonio Macal, no entregó información alguna, aduciendo que tenía quince días de haber llegado a dicha población. Por lo tanto, los datos que se presentan obedecen al registro de 1783, en el cual solamente aparecen las personas que habitaban en el pueblo de Santa Lucía Zacatecoluca.

<sup>153</sup> Mulatos. Según la fuente: Archivo Digital Family Search, *Estado que demuestra el número de familias*, 62.

<sup>154</sup> En este total faltan las poblaciones de los pueblos Analco y Tecoloca, anexos de Zacatecoluca y las 19 haciendas con que contaba dicho Curato.

región con una agricultura y ganadería diversa; con numerosas haciendas de ganados y de otras producciones importantes, como las tintas, el algodón y la caña de azúcar.

Siguiendo con los datos socioeconómicos de las provincias de San Vicente y San Miguel, a partir de las evidencias mostradas por el Estado General de la Provincia de San Salvador de 1807.

La región de San Vicente, constituida ya desde finales del siglo XVIII en los partidos de Zacatecoluca, San Vicente y Sensuntepeque; de igual manera la Provincia de San Miguel, se había dividido en los partidos de San Miguel, Usulután, Gotera y San Alejo, su población estaba comprendida de la siguiente manera.

**Tabla 15**  
**Población de los partidos de Zacatecoluca, San Vicente, Sensuntepeque, Usulután, San Miguel, Gotera y San Alejo en 1807<sup>155</sup>**

<b>Partido</b>	<b>Indígenas</b>	<b>Mulatos</b>	<b>Espanoles</b>	<b>Totales</b>
Zacatecoluca	8,029	5,816	107	13,952
San Vicente	2,659	14,281	328	17,268
Sensuntepeque	533	4,388	270	5,191
Usulután	734	5,356	76	6,166
San Miguel	5,424	7,696	586	13,706
Gotera	5,055	4,580	27	9,662
San Alejo	1,495	3,742	2	5,239
<b>TOTALES</b>	<b>23,929</b>	<b>45,859</b>	<b>1,396</b>	<b>71,184</b>

Zacatecoluca, se describe como un lugar en donde sus habitantes eran muy activos y dedicados a los cultivos de maíz, frijol, arroz, planos y raíces farináceas; con notoriedad en la caña, algodón, “...y añiles que comercian, siendo este [...] ramo uno de los más pingues aunque desde el año 1800, h padecido considerablemente con la

<sup>155</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “Estado general de la provincia de San Salvador,” 23, 33, 41, 45, 49, 57 y 63.

*plaga de Langosta, en cuyo terreno se ha fijado tenazmente.*”<sup>156</sup> Así también sus habitantes, manufacturaban tejidos de algodón y sombreros de palma.

De San Vicente, se relataba que, “*es uno de los partidos, en que la falta de agricultura y artes, está mal recompensada, pues á más del precioso fruto de añiles ventajoso por sus calidades y cantidad, venefician el tavaco...*”<sup>157</sup> Se decía de los productos manufacturados que, en dicha región, gozaban de estimación general, los tejidos en algodón. En Sensuntepeque, se expresaba que era un partido poco sano, pues sus gentes, en los meses de octubre, noviembre y diciembre, luego de terminadas las faenas de beneficiar añil en las haciendas, se dedicaban a, “*...la ociosidad, exceso de vaños y embriagueces...*”<sup>158</sup> esto se manifestaba, según el intendente Gutiérrez y Ulloa, como efecto de las penosas tareas que se llevaban a cabo en los obrajes de extracción y producción de la tinta de añil. La producción agrícola de Sensuntepeque se basaba en maíz, frijol y raíces, predominando la cosecha y extracción de “tintas”, como el único ramo que sostiene a la población. Las manufacturas de telares de mantas finas y ordinarias de Sensuntepeque eran hechas desde hacía muy poco tiempo, por algunos de los mulatos del lugar.

En el partido de Usulután, las principales cosechas eran las de añil, algodón y Sal; además de la producción de maíz, plátanos, frutas y raíces.<sup>159</sup> En cuanto a San Miguel, la información económica, radica más bien en la descripción de las dos ferias más importantes. Una la de la Paz, la que arreglaba “*...el giro de los añiles y pacto de habilitaciones subcesivas para su cultivo y veneficio, además de las compras y ventas de diversos efectos que intervienen entre los concurrentes de todo el Reyno.*”<sup>160</sup> La segunda feria, la de Zeniza, era en la que se intercambiaban gran variedad de frutos tejidos y manufacturas elaboradas dentro y fuera del Reyno, pero quizás el más importante producto de intercambio y comercio era el ganado caballar y vacuno, y otros esquilmos de las provincias de Comayagua, Segovia Granada, León y Nicaragua.<sup>161</sup>

---

<sup>156</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “*Estado general de la provincia de San Salvador,*” 27.

<sup>157</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “*Estado general de la provincia de San Salvador,*” 34.

<sup>158</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “*Estado general de la provincia de San Salvador,*” 63.

<sup>159</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “*Estado general de la provincia de San Salvador,*” 41.

<sup>160</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “*Estado general de la provincia de San Salvador,*” 46.

<sup>161</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “*Estado general de la provincia de San Salvador,*” 46.

Gotera, lucía tierras áridas y poco productivas para los granos básicos, “...a excepción del cultivo de pocos Xiquilites...”<sup>162</sup> las minas se encontraban abandonadas por la falta de recurso humano que las trabajasen y la escasez de medios. Por su parte, el Partido de San Alejo, era un lugar en donde producía maíz, frijol, algunas frutas, y añiles; además de la cría de ganados. Según el documento de 1807, este partido carecía de toda industria y oficios.<sup>163</sup>

En general en 1807, los frutos y demás productos de los partidos que antes conformaban las provincias de San Miguel y San Vicente, se ven reflejados en las siguientes tablas.

**Tabla 16**  
**Estado general de los frutos que se cosechaban en los partidos de Zacatecoluca, San Vicente, Sensuntepeque, Usulután, San Miguel, Gotera y San Alejo en 1807**<sup>164</sup>

<b>Frutos</b>	Maíz <sup>165</sup>	Arroz <sup>166</sup>	Frijol <sup>167</sup>	Plátanos <sup>168</sup>	Raíces <sup>169</sup>	Algodón <sup>170</sup>	Sal <sup>171</sup>	Cacao <sup>172</sup>	Azúcar <sup>173</sup>	Panela <sup>174</sup>
Zacatecoluca	9072	1429	1624	37240	94028	230	3612	1429	216	1488
San Vicente	10674	862	586	5860	7176	--	--	--	--	--
Sensuntepeque	8892	2397	132	53773	24918	--	--	--	--	1284
Usulután	28960	200	1218	86117	49062	10540	10124	--	100	819
San Miguel	6924	1552	1274	1628	4224	--	--	--	218	1560
Gotera	2827	168	122	18110	2796	--	--	--	--	494

<sup>162</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “Estado general de la provincia de San Salvador,” 49.

<sup>163</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “Estado general de la provincia de San Salvador,” 57.

<sup>164</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “Estado general de la provincia de San Salvador,” 57

<sup>165</sup> Medida en Fanegas, 1 fanega tiene 24 almudes o medios.

<sup>166</sup> Medida en Arroba, 1 arroba son 25 libras castellanas.

<sup>167</sup> Medida en Fanega de frijol, 12 arrobas.

<sup>168</sup> Medida en Pié de plátano, este da un fruto al año y un solo racimo o fruto cada año.

<sup>169</sup> Medida en Pié de Raíces. Las raíces de Yuca, Giacaura y Camote, se reproducen y se siembran igual que la patata.

<sup>170</sup> Medida en arroba.

<sup>171</sup> Medida en Fanega de Sal, 1 fanega 10 arrobas.

<sup>172</sup> Medida en libra, 1 libra son 16 onzas castellanas.

<sup>173</sup> Medida en arroba.

<sup>174</sup> Medida en arroba.



San Alejo	1165	--	178	1266	1618	--	--	--	--	--
<b>Totales</b>	6,8514	6,608	5,134	203,994	183,822	10,770	13,736	1,429	534	5,645

**Tabla 17**

**Estado general de productos en los partidos de Zacatecoluca, San Vicente, Sensuntepeque, Usulután, San Miguel, Gotera y San Alejo desde 1786 a 1806<sup>175</sup>**

<b>Productos</b>	Reses <sup>176</sup>	Cerda <sup>177</sup>	Añiles <sup>178</sup>	Tabacos <sup>179</sup>	Aguardiente <sup>180</sup>	Estancos <sup>181</sup>	Sobrerros de paja <sup>182</sup>
Zacatecoluca	1118	614	26936	--	510	08	100
San Vicente	1518	519	100120	2025	680	10	90
Sensuntepeque	689	266	39438	--	424	07	500
Usulután	1288	180	18410	--	394	07	--
San Miguel	1782	294	92254	--	876	14	--
Gotera	469	287	20962	--	248	05	340
San Alejo	261	152	2820	--	250	06	500
<b>Totales</b>	7125	2312	300940	2025	3382	57	1530

<sup>175</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “Estado general de la provincia de San Salvador,” 60.

<sup>176</sup> Medida en Partida de Res.

<sup>177</sup> Medida en Cabeza.

<sup>178</sup> Medida en libras.

<sup>179</sup> Medida en libras o en tercios.

<sup>180</sup> Medida en cuartos o arroba.

<sup>181</sup> Na a 10 pesos por mes.

<sup>182</sup> Medida en docenas.

### 1.3 Antecedentes de la economía formal añilera: el añil o xiquilite

Las variedades del arbusto de *indigofera* provienen tanto de Asia, Europa y América, las propiedades colorantes de sus hojas eran conocidas en Europa desde la época imperial romana.<sup>183</sup> El añil pertenece al género *Indigofera* y a la familia de las *Leguminosae*. En América se cuenta con un estimado de cincuenta especies nativas, pero las que resaltan son la *Indigofera suffruticosa* y la *Indigofera guatemalensis*.<sup>184</sup> El añil o índigo se encuentra en un gran número de plantas del género *Indigofera*, en la *polygonum tinctorium*, aunque se extrae principalmente de la *indigofera tinctoria* que es la más rica materia colorante.<sup>185</sup>

Del Añil, Xiquilite o Jiquilite, se obtenía un tinte de color azul, esta planta crecía silvestre en varias zonas calientes de la Mesoamérica prehispánica.<sup>186</sup> El término Jiquilite o Xiquilite viene del nahuatl *xihuitl* (color azul o verde) y *quilitl* (hierba), que juntas significan: “la hierba que produce el color azul o verde.”<sup>187</sup> El añil es conocido también como índigo; sin embargo, el término común de la planta que produce añil es xiquilite o jiquilite, del nahuatl cuya versión azteca es *xiuhquiltl*: “yerba turquesa.”<sup>188</sup>

La planta o arbusto del añil puede medir de 1.5 a 1.8 metros de altura, sus hojas se componen de tres a siete pares de pequeñas hojuelas que miden de 2.5 a 4 cm, y son de forma ovadoblongas.<sup>189</sup> Las especies de índigo reconocidas en las antiguas provincias de San Salvador y Sonsonate, las cuales conforman el actual El Salvador, son: *Indigófera guatemalensis* Moziño y Sessé, la cual se difundió en las zonas de San Vicente, San Salvador y Chalatenango; *Indigófera Suffruticosa* Miller o “jiquilite-cornezuelo”; *Indigófera Lespedezoides* H.B.C. o “Guapito”, en las zonas de Santa Ana y

---

<sup>183</sup> Browning, David. “El Salvador, la tierra y el hombre”. Colección Biblioteca Popular, No. 49. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, El Salvador, 1998, 124.

<sup>184</sup> Aguirre, José Alberto. “La tecnología de los obrajes de añil en el occidente de Michoacán”. En: Red Patrimonio, Revista Digital de Estudios de Patrimonio cultural. El Colegio de Michoacán, A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010, 3.

<sup>185</sup> Dorat, Chá. “Proceder empleado en la Judía Oriental para la fabricación del añil”. En: Parte Industrial, Gaceta Oficial, tomo 8, No. 29, 17 de agosto de 1859, República del Salvador, América Central, 1859, 3.

<sup>186</sup> Amaroli, Paul. “Investigaciones arqueológicas en el área de nuevas instalaciones en el parque arqueológico San Andrés”. Informe preparado para el Patronato Pro-Patrimonio Cultural. San Salvador, El Salvador, 1996, 25.

<sup>187</sup> Kojima, Hideo. “Las plantas útiles en el área de Casa Blanca, Chalchuapa.” En: Chalchuapa, Memoria de las investigaciones interdisciplinarias de El Salvador, editor Kuniaki Ohi, Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, Japón, 2000, 318-332.

<sup>188</sup> Amaroli, Paul. *Investigaciones arqueológicas*, 25.

<sup>189</sup> Aguirre, José Alberto. *La tecnología de los obrajes de añil*, 3.

Chalchuapa; y la *Indigófera Mucronata Sprengel* o “San Miguel”, que se encuentra en todo el territorio salvadoreño.<sup>190</sup>

En tiempos prehispánicos en Mesoamérica el añil era de gran importancia, pues los antiguos habitantes de los actuales territorios de México y Centroamérica conocían las propiedades de la planta, las cuales usaban como pigmento y como medicina.<sup>191</sup> La producción prehispánica del añil se puede observar en el llamado “azul maya”, un pigmento de fuerte color azul a azul-verde que se encuentra en murales, códices, sobre cerámica y en jícaras.<sup>192</sup> Asimismo, este tinte azul se utilizaba para teñir textiles, ropa, plumas, fibras y oscurecer el cabello de negro de los antiguos pobladores de dicha región. En referencia a los usos medicinales, se utilizaba para enfermedades de la cabeza y úlceras, entre otros.<sup>193</sup> Los indígenas mesoamericanos, antes de la llegada de los europeos al continente americano, extraían y procesaban el añil en ollas o canoas de madera de la siguiente manera:

*En éstas colocaban el monte, lo prensaban y probablemente ponían una piedra sobre el monte para mantenerlo sumergido. Seguidamente, le vertían el agua hasta que cubría todo el contenido y lo dejaban reposar por algún tiempo hasta que fermentaba. Después sacaban el monte y batían el agua fermentada, dándole aire posiblemente con un guacal (recipiente hondo), hasta que el agua cambiaba su color amarillo en azul intenso, formándose el grano de tinta. Llegado a ese punto le ponían el cuajo –sustancia de las hojas de cuajatinta- la dejaban reposar para que la tinta asentara. Finalmente canteaban la olla o canoa para botar el agua limpia, quedando en el fondo el lodo o agua espesa del añil.*<sup>194</sup>

José Mariano Moziño, en su tratado sobre el Xiquilite y el Añil de Guatemala de 1799, afirmaba que:

---

<sup>190</sup> Clará de Guevara, Concepción. *El añil. Su artesanía actual en el departamento de Chalatenango*. Colección Antropológica, No. 4. Departamento de Investigaciones, Sección de Etnografía, Administración del Patrimonio Cultural, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, 1976, 13.

<sup>191</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 124.

<sup>192</sup> Amaroli, Paul. *Investigaciones arqueológicas*, 26.

<sup>193</sup> Batres, Carlos., de Batres, Lucrecia., Garnica, Marlen., Martínez, Ramiro., y Valle, Raquel. “*Las evidencias de la industria del añil en la cuenca Copán-Ch`orti`.*” En: XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004, (editado por: Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía), pp.558-575. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 2005, 559.

<sup>194</sup> Amaya, Lorenzo. *El azul de jiquilite*, 5.

*Los antiguos mexicanos conocieron también dos plantas para extraer el Tlecohuilli ó colo azul una de ellas llamada jiuqhuiltl pitzahueae es sin duda alguna la indigofera tintoria; la otra conocida con el mismo nombre y por el cejiuhquihltl patlahoac especie degenero muy distinto que según indican las sucitas ó incompletas descripciones que hicieron de ellas el Dr. Herz. y Francisco Ximenes [...] en las que llama tlancholi y mohuitli a la tinta azul sacada de estas especies. La denominación de Xiquilite parece no tener otro origen que el haberse corrompido la palabra Xiuhquiltl [...] Se sospecha también con mucho fundamento que los antiguos Mexicanos fabricaban una especie de añil que hasta el día conserva el nombre de indo entre los Franceses; pero sea que aquellos conociesen de antemano su preparación ó que se la comunicasen a los Españoles que volvieron de las Molucas; lo cierto es que las primeras materias de este genero fabricadas en América, salieron de Nueva España; y es muy verisímil que entre las Islas de América fuese la de Sto. Domingo la primera en que se cultivo el añil, según la relación de Lopez de Gómez [...] en la Historia General de los viajes [...] Resta saber si los españoles transportaron alguna planta de añil de Guatemala a la Isla de Santo Domingo, y si observaron en su trabajo el método de los Mexicanos, que es el recibido en el dia en todas partes...*<sup>195</sup>

Otra referencia de Moziño, sobre la utilización de la planta del Xiquilite entre los antiguos mexicanos era que tenía virtudes medicinales, así lo relata en su artículo décimo de su obra:

*Entre los Mexicanos antiguos se contó el xiquilite por una de las plantas medicinales, y empleaban los polvos hechos de tronco molido, para mundificar las úlceras inveteradas, y por esta razón [...] se solía llamar palarcapatli. Las hojas mojadas y aplicadas en forma de cataplasma á la cabeza de los niños, decían que les aplacaba el calor y aliviava los dolores. Con el mismo fin las usaban maceradas antes en agua en calidad de fomento, o lipimento para el cerebro.*<sup>196</sup>

Sin duda, el descubrimiento del añil en las posesiones americanas de España fue de primordial importancia comercial para la metrópoli. Con ello inició una detallada

---

<sup>195</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 21

<sup>196</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 31.

comunicación entre España y las autoridades coloniales, acerca de los métodos del cultivo y el beneficio de aumentar la siembra y la producción del añil.<sup>197</sup>

En 1526, Gonzalo Fernández de Oviedo, en el *Sumario de la Natural Historia de la Indias*, recalcaba que los indígenas hacían de ciertas plantas y yerbas tintes para teñir las mantas de algodón que pintan de negro, verde, azul, amarillo y colorado.<sup>198</sup> Hacia 1538, la Reina solicitó que se experimentara con el pastel<sup>199</sup> de Nueva España. Seguramente los ensayos tuvieron éxito, pues el año siguiente de 1539, se autorizó a que compraran un hato (terreno) en la Nueva España, para la granjería de pastel/añil.<sup>200</sup>

En Real Cédula del 13 de julio de 1558, el Rey se mostraba interesado en poder substituir el color azul pastel que se importaba de Francia y Portugal por el nuevo colorante que brindaba la planta que existía en sus dominios americanos; con ello solicitaba a las autoridades respectivas, que “...somos ynformados que en esa tierra ay una yerba a tierra que haze el mismo heffeto que el pastel porque con ello se tiñe y da color azul a los paños de lana y algodón que en esas partes de hazen y labran por lo yndios...”<sup>201</sup> De tal cuenta, el Rey, quería informarse qué tipo de hierba era la que utilizaban los indígenas para teñir de color azul sus ropas de algodón y lana; cuál era su nombre, en qué provincias había de ésta hierba, si crecía silvestre en los campos o había que cultivarla, si era venenosa o no; asimismo solicitaba que se experimentara teñir en los tejidos que se utilizaban en Europa y, si ésta brindaba el mismo efecto en ellas; en general se consultaba cómo funcionaba todo el proceso de extracción y provecho de la producción de tinta azul con añil americano.

Años más tarde, fray Bernardino de Sahagún en su *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, de mediados del siglo XVI, describía sobre la extracción de añil: “Hay yerba en las tierras calientes que se llama Xiuhquilitl, majan esta yerba y exprímele el zumo, y échanlo en unos casos; allí se seca o se cuaja. Con este color se tiñe lo azul obscuro y resplandeciente, es colorpreciado.”<sup>202</sup> El mismo Sahagún

---

<sup>197</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 125.

<sup>198</sup> Casin de Montes, Isabel. “Estudio preliminar”. En: *El Puntero apuntado con apuntes breves: para que no sea corto en la fabricación de la tinta añil o anual*. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, La Constancia, San Salvador, El Salvador, 1999, XXIII.

<sup>199</sup> *Pastel*: nombre que recibía el tinte azul que se extraía de dicha planta en España.

<sup>200</sup> Casin de Montes, Isabel. *Estudio preliminar*, XXIV.

<sup>201</sup> AGCA. AI. 23, Legajo 1511, Folio, 237. Real Cédula del 13 de julio de 1558. Publicado en: Manuel Rubio Sánchez. “*Historia del añil o xiquilite en Centro América*”. Tomo I. Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1976, 30.

<sup>202</sup> Sahagún, Bernardino de, “*Historia general de las cosas de Nueva España*”. Tomo II. Editorial Porrúa, México, 1998, 470.

describe la utilización del xiquilite para usos medicinales y cosméticos: “...usaban también las mujeres [para] teñir sus cabellos con lodo prieto, o con una yerba verde que se llama Xiuhquiltl, por hacer relucientes los cabellos, a manera de color morado.”<sup>203</sup>

En 1572, se está comerciando añil de la jurisdicción de San Salvador hacia España vía Puerto Caballos, Honduras.<sup>204</sup> Era ya, en 1575 que el cultivo, extracción, producción y la industria del añil estaban presentes y de forma sólida en Centroamérica.<sup>205</sup> Muestra de ello es que en 1577 se recibieron en España mil libras de añil procedentes de Puerto Caballos., y entre 1580 y 1596, alcanzaron a enviar cantidades mayores.<sup>206</sup> Así, describía, el padre Joseph Acosta, que en la flota de 1587, que salía de Nueva España hacia la metrópoli, se enviaron, “...veinte y cinco mil doscientas y sesenta y tres arrobas...”<sup>207</sup> ello mostraba la producción importante de tintas que se exportaba. A la luz de dichas fuentes, a finales del siglo XVI, la producción de añil se encontraba bien establecida en la Audiencia de Guatemala.

En 1610 se continuaban elaborando los informes y estudios de la planta del jiquilite, hasta llegar a dictaminar una reglamentación del cultivo y beneficio del añil, el que opinaba que para tener una buena cosecha en la provincia de Guatemala y sus provincias circunvecinas. Para poder extraer una buena, y considerable producción de añil, se proponía cómo correspondería sembrar las semillas de jiquilete y en qué tipo y calidad de tierra.

“...esta semilla se a de senbrar en tierras llanas en que no aya cienagas ni demasiada vnidad sin arar ni labrar la tierra ni cultivarla de ninguna manera mas que haviendola primero quemado y en senbrandola se a de echar sobre ella ganado vacuno que lo huelle para que se esconda la semilla que esto es de gran beneficio avnque si no hubiere comodidad de ganado para hazerlo la semilla no se pierde porque ningun animal la aue la come...”<sup>208</sup>

---

<sup>203</sup> Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Tomo II, 77.

<sup>204</sup> Escalante Arce, Pedro. *Código Sonsonate. Crónicas Hispánicas*. Tomo II. Dirección General de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1993.

<sup>205</sup> Rubio Sánchez, Manuel. “*Historia del añil o xiquilite en Centro América*”. Tomo I. Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1976, 32-33.

<sup>206</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 126.

<sup>207</sup> Acosta, Joseph de. *Historia Natural y Moral de las Indias*, (primera edición, Sevilla, 1590) Ramón Anglés, impresor, Madrid, 1894, Tomo I, pp. 384-385. En: Casin de Montes, Isabel. *Estudio preliminar*, XXVIII-XXIX.

<sup>208</sup> AGCA. A1. Legajo1514, folio 193. En: Casin de Montes, Isabel. *Estudio preliminar*, XXIX-XXI.

Además de ello, era importante la temporada de la siembra de la semilla del xiquilite, pues se plantaba la mostaza (semilla de añil), entre los meses de febrero y marzo, ya que es la época seca y no llueve, por tanto, en los meses siguientes de mayo en adelante, la yerba crecía, para que, en los primeros días de octubre, se consiguiera recolectar la semilla, la cual utilizaban para el ciclo de siembra del próximo año. En cuanto al corte de la yerba se hacía a finales del mes de julio, pues si se realizaba el corte después de esta fecha, la cosecha ya no servía para la producción del tinte de añil y solamente podía servir para la obtención de la semilla. Algo de suma importancia, que expresaba el documento es que en el primer año que se sembraba no se debía de cortar, pues crecía poco y no “granaba” o maduraba, con ello se debía de dejar hasta el otro año.

En este período de siembra y cosecha de la yerba en el mes de julio, se tenía que cortar por la mañana, para luego echar la yerba en remojo en las canoas o pilas donde era cubierta completamente por agua, poniéndole encima palos o maderos y piedras, que apretaban con su peso, y hacían que siempre estuvieran cubiertas y debajo del agua.

Muy importante era la calidad del agua, pues como se enunciaba, el agua tenía que ser de río o arroyo, no debía ser de ciénaga. Debía de estar en las pilas o canoas hasta el siguiente día, unas diez horas, pasado ese tiempo se iban quitando las piedras y palos, que se presionaban sobre la yerba del xiquilite. Luego secando y sacando las hojas y las ramas, apretarlas y exprimirlas. El agua que iba quedando en la pila o canoa, se echaba en otra pila o alberca limpia, en donde se hallaba una noria u otro tipo de ingenio que movía unas paletas, que batían y golpeaban dicha agua, por un tiempo de dos horas o más. Con ello, resultaba que la tinta quedaba “cuajada” y se iba al fondo de las piletas, y el agua por encima permanecía clara. Después de media hora de haberse asentado la tinta, se había de echar fuera y luego, “...se a de sacar la tinta que estara a manera de lana v se a de echar en vnos coladores de angeo donde se a de escurrir el agua que quedare en ella en tres o cuatro oras y despues que este uien echo esto se pondran en vnas tablas al sol para que se enjugue y quede echo el añil,”<sup>209</sup>

Por otra parte, se revelaba que ésta manera de producir tinta de añil, enfermaba y moría mucha gente, pues la yerba era tan fuerte que con solo introducir las manos o los pies en el agua en donde se llevaba a cabo el proceso de extracción del tinte, se les

---

<sup>209</sup> AGCA. A1. Legajo1514, folio 193. En: Casin de Montes, Isabel. *Estudio preliminar*, XXIX-XXI.

*“...comen y canceran las carnes y despues estando golpeando el agua levanta vn humo tan malo que penetra los sesos y caussa otros daños con que se an consumido muchos indios en las partes donde se beneficia este anir, y porque quiero sauer si esto se haze en esa prouincia en la forma dicha...”*<sup>210</sup>

Antonio Vázquez de Espinoza recorre el Reino de Guatemala en 1613 y reside en la ciudad de Santiago de Guatemala entre 1620 y 1621; redacta un texto de gran importancia para el aprovechamiento del xiquilite, pues ahí se hallaban diversos aspectos en torno a su extracción y producción, he aquí dicha descripción:

*“El Xiquilite de que se hace la tinta añil es una yerba en la hoja y en todo parecido al trébol, aunque mayor; dase en todas las indias de tierra caliente y húmeda, pero donde se da con más abundancia es en el distrito de la audiencia de Guatemala. La principal cosecha es en el distrito del Obispado de Guatemala, donde se hace el mejor añil de las Indias y también en el Obispado de Nicaragua [...] La flor es azul. La semilla como de rábano o nabos. Comenzase a labrar de ordinario a fin de septiembre, y sí es grande la cosecha más, y esta se entiende de la silvestre, que nace por los campos sin beneficio. Ay otro modo de añil que llaman Sacmile, que lo siembran, solo quemando los campos y sembrando gran cantidad de semilla en ellos, sin azarlos ni cultivarlos. Esta labor comienza cuando se acaba la otra, por todos los Santos [1 de noviembre], y dura hasta Navidad conforme es la cosecha.”*<sup>211</sup>

De las calidades del añil, José Mariano Moziño, relata en su artículo XXIV, sobre ellas y sus complejidades: *“Tres calidades se reconocen en la tinta distinguidas con los nombres de Flor, Sobresaliente, y Corte,”*<sup>212</sup> La tinta calidad *Flor*, era aquel añil que conservaba un color azul intenso, el cual cuando era visto a contra luz, hacía una especie de tornasol muy ligero. Al tomarlo con los dedos, este se convertía en un polvo muy sutil. Por su parte la calidad *Sobresaliente* solamente se distinguía del *Flor*, en que su masa era más compacta, por esa razón se hundía un poco en el agua, sin que se sumergiera del todo. Por último, la calidad *Corte*, el cual tenía el color más oscuro y su

---

<sup>210</sup> AGCA. A1. Legajo1514, folio 193. En: Casin de Montes, Isabel. *Estudio preliminar*, XXIX-XXI.

<sup>211</sup> Vázquez de Espinosa, Antonio. En: Casin de Montes. *Estudio preliminar*, XXII.

<sup>212</sup> Moziño, José Mariano. *Tratado del xiquilite*, numeral 146, p. 44.



dureza era incomparablemente mayor que la de las calidades anteriores, ésta última, dentro de las piletas, en el agua se iba a pique, por su peso.<sup>213</sup>

Cada una de las tres calidades de la tinta de añil, tenía sus propias subdivisiones, las cuales eran admitidas en el comercio del Reyno de Guatemala. Según Moziño, algunas de ellas eran reales y otras talvez eran falsa. Como muestra, la tinta *Flor* contenía dos calidades o grados, uno era nombrado el *Tizate* ó *Soplillo*, este se conocía con facilidad, pues con él se podía rayar o escribir, como si fuera un lápiz de los más finos. Con la calidad de *Flor* común, se podía hacer lo mismo, pero no con tan facilidad que el otro.<sup>214</sup>

En el caso de la tinta *Sobresaliente*, también se conocían graduaciones. Una de ellas es la que designaban *Pujante*, la cual se aproximaba más a la tinta *Flor*. La otra era nombrada *Sobresaliente*, y se encontraba inmediata al mejor corte. Poseía todavía degradaciones más sensibles, pues estaba compuesta por su clase y todas aquellas que no llegaron a la calidad de las primeras. La más estimada se llamaba corte *Trabucante*, es decir el corte que podía equivocarse con la *Sobresaliente*. Ésta ocupaba el segundo lugar en color, que con la dureza y pesadez de su genero acompañaba un buen azul, pero menos intenso que el de las anteriores calidades. Seguía inmediatamente el corte llamado de “*Buche de Paloma*”, el que adquirió ese nombre por el morado tornasol parecido al de esta ave. La graduación inferior a ésta es la del “*Cobrizo*”, el que se percibía el brillo metálico y contenía, casi la dureza de unas piritas de cobre. Por último, venían los demás “*tintarrones*”, cuyo precio decrecía en cuanto más distaba de las anteriores especies mencionadas.<sup>215</sup>

Había una analogía, según Moziño, entre el buen añil y el buen almidón. Las calidades específicas de uno y de otro de sus granos, y la adherencia de ellos era igual. Pues en cuanto mejor era el añil, tanto mayor era el volumen, y así mayor la facilidad de romper la anexión de sus moléculas, y poder convertirlo en un polvo sutil.<sup>216</sup>

La calidad *Sobresaliente* y el *Corte*, estaban mezclados de otra materia extractiva, que aumentaba su peso, daba mayor tenacidad a sus moléculas, y más dureza a toda la masa. A partir de ello, los tintoreros escogían las mejores calidades de tinta,

---

<sup>213</sup> Moziño, José Mariano. *Tratado del xiquilite*, numeral 146, p. 44.

<sup>214</sup> Moziño, José Mariano. *Tratado del xiquilite*, numeral 146, p. 44.

<sup>215</sup> Moziño, José Mariano. *Tratado del xiquilite*, numeral 147, p. 44.

<sup>216</sup> Moziño, José Mariano. *Tratado del xiquilite*, numeral 148, p. 44.

pues con menos libras u onzas, podían teñir con mejor calidad y mayor cantidad, sus hilos y telas.<sup>217</sup>

Asimismo, se planteaba Moziño, ¿cuál era el método para conocer sin llegar a equivocarse con la calidad del añil y poder darle el justo valor al tinte?

Cómo era de esperarse, el valor del añil variaba según sus calidades, y éstas dependían de la mayor o menor pureza de la fécula, esto significaba que las moléculas colorantes estuvieran más o menos libres de los otros principios extractivos que las desfiguran. Estar al tanto de los grados de limpieza respectiva de la tinta, era importante para estimar su precio justo. Esta operación tan delicada a simple vista, y aún al tacto, era la práctica que comúnmente se observaba. Sin embargo, en algunas ocasiones estaban en desacuerdo el vendedor y el comprador de la tinta sobre este punto, lo que llevaba a presumir que uno pretendía engañar al otro, habiendo con ello algunos conflictos que se daban durante la actividad comercial.<sup>218</sup>

La principal característica del cultivo del añil era que tenía que ser extensivo y de temporada, esto significaba que se necesitaba una creciente y sostenida obtención de tierras y por supuesto contar con una mano de obra que cada vez figuraba ser mayor. Con ello, al poseer más tierras cultivadas de añil, mayores eran los beneficios económicos; pero esto a su vez trajo consigo otras circunstancias. La zona geográfica del Reino de Guatemala, en la que se desarrolló con gran notoriedad el cultivo del añil, fue la sansalvadoreña. A la luz de esto, se desarrollaron dinámicas socioeconómicas internas que se convirtieron en formas específicas de relaciones sociales, de propiedad, uso de la tierra y vínculos con el exterior.<sup>219</sup>

---

<sup>217</sup> Moziño, José Mariano. *Tratado del xiquilite*, numeral 149, p. 44.

<sup>218</sup> Moziño, José Mariano. *Tratado del xiquilite*, numeral 171, p. 48.

<sup>219</sup> Palma Murga, Gustavo. *Economía y Sociedad en Centroamérica (1680-1750)*. En: El régimen colonial (1524-1750), edición de Julio Pinto Soria, tomo II de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, p. 256.

#### 1.4. El añil como factor dinamizador del desarrollo económico y social local

El cultivo del añil fue el eje primordial del sector exportador de la economía de Centro América hacia la última etapa de colonial española. Aunque el tinte y su exportación se habían llevado a cabo desde el siglo XVI en el Reino de Guatemala, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII, que se convirtió en el producto motor de la economía y el engranaje social global de la región centroamericana.<sup>220</sup>

Hacia la segunda mitad del siglo XVIII, como se mencionó anteriormente, el añil era el principal producto de exportación del Reino de Guatemala, convirtiendo fundamentalmente a la región centroamericana en una economía mono-exportadora. El tinte del añil era producido en su generalidad en la provincia de San Salvador, sin embargo, la comercialización hacia el exterior se encontraba monopolizada por los comerciantes de la capital del Reino.<sup>221</sup> De tal cuenta que: *“El grupo mercantil guatemalteco no solo comercializaba el comercio exterior, tanto de exportación como el de importación, sino que, además ejercía un control avasallador sobre la mayor parte de los circuitos mercantiles del Reino”*<sup>222</sup>

Al mismo tiempo que españoles y criollos cultivaban el añil en sus tierras privadas, los indígenas sembraron y cosecharon el xiquilite en sus tierras comunales.<sup>223</sup> Sin embargo, el aumento de los cultivos y la producción del colorante del añil a través de los obrajes, contribuyó a la descomposición de las comunidades indígenas en las regiones en donde se concentraron dichas actividades agrícolas e industriales; desarrollándose un proceso de usurpación y expoliación de las tierras de las comunidades indígenas para dedicarlas por completo a las actividades agropecuarias privadas.<sup>224</sup> Dos tipos de tenencia de tierra se configuraron durante los siglos coloniales, la comunal propia de los pueblos de indios y la privada de las haciendas.<sup>225</sup>

---

<sup>220</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 31.

<sup>221</sup> Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado de Guatemala sobre las causas que tienen obstruido el comercio y los medios de removerlas*, 1789. En: Anuario de estudios Centroamericanos, vol. 9, Universidad de Costa Rica, 1983, p. 122-123.

<sup>222</sup> Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado de Guatemala*, 124.

<sup>223</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 257.

<sup>224</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española (1750-1821)*. En: De la ilustración al liberalismo (1750-1870), tomo III de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, p. 33-34.

<sup>225</sup> Tous Mata, Meritxell. El añil de los pueblos de indios en la Provincia de San Salvador, siglos XVI y XVII. En: Poder local, poder global en América Latina: Ponències presentades al XI Encuentro-Debate

Así, con la introducción de la agricultura comercial, numerosas comunidades rurales importantes fueron suplantadas por haciendas privadas, cuyo patrón de asentamiento se determinó por las poblaciones dispersas de trabajadores establecidos en las haciendas privadas o fueron cultivadores de artículos de subsistencia. Con ello, un gran número de estas comunidades fueron absorbidas por las nuevas haciendas y dominadas por las poblaciones ladinas.<sup>226</sup>

Las consecuencias que tuvo el cultivo del añil en las comunidades rurales e indígenas se describen en un informe de 1636:

*“La experiencia demuestra en estas provincias el gran daño que se les ha infligido a los indios embaucándoles o forzándoles a trabajar en los molinos de añil [...] en las tierras baldías de la costa y en otras partes, la codicia de los españoles por el producto es tan grande que no sólo se apoderan de las tierras de los naturales, sino también de sus personas [...] los actuales molinos de añil marcan la localización de los pueblos indios que han sido destruidos [...] pueblos que tenían miles de habitantes han sobrevivido sólo como nombres de lugares desiertos, y las tierras que les pertenecían han sido absorbidas por los terratenientes vecinos.”*<sup>227</sup>

Respecto a la labor dentro de las haciendas añileras, como un espacio local, el trabajo se conformó en una serie de categorías de trabajadores; así se encontraban los cortadores, cargadores, pileros y punteros, los cuales mostraban diversos niveles de pericia y responsabilidades para con el trabajo, además de recibir diferentes salarios.<sup>228</sup>

La producción de añil entre los siglos XVI y XVII, provocó diversos procesos sociales de resistencia, avivando la transformación de la estructura étnica de la población de la provincia de San Salvador, motivando la ocurrencia de una fuerza de trabajo no indígena. A partir de esto, el cultivo del añil se convirtió en pieza clave de la cultura social, permitiendo que los campesinos españoles, mestizos e indígenas fueran

---

América Latina ayer y hoy, organitzar pel Departament d'Antropologia Social i d'Història d'Amèrica i d'Àfrica de la Universitat de Barcelona, celebrat a Barcelona, el novembre de 2007/ cood. por Gabriella Dalla Corte-Caballero, Pilar García Jordán, Javier Laviña Gómez, Lola González Luna, Ricardo Piquera Céspedes, José Luis Ruíz-Peinado Alonzo, Meritxell Tous Mata, 2008, ISBN 978-84-475-3298-8, p. 61.

<sup>226</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 140-141.

<sup>227</sup> AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 968, folio 1. “Autos en información...en razón de los daños que siguen a los indios de ocuparlos en la labor de la tinta de añil, 1636.” En: Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 139-140.

<sup>228</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 87.

parte de la producción del tinte,<sup>229</sup> convirtiendo así a la hacienda añilera en la principal unidad de producción y de asentamiento. En la época de la monarquía de los borbones, el territorio centroamericano se destacaba como una región muy importante en la producción y exportación de añil. Tanto así que, en algunos momentos de las postrimeras del siglo XVIII, se acentuó como la segunda exportación en importancia de las colonias americanas de España.<sup>230</sup>

Definitivamente en la región sansalvadoreña, el cultivo, la producción y la exportación del añil, se volvió en un factor dinamizador de la economía y de las comunidades locales. Y es que el proceso de ladinización se volvió más intenso e indeleble en las regiones en donde se ubicaba la mayor concentración de los intereses comerciales, muestra de ello, la cultura original fue cambiando gracias a las presiones económicas, sociales, demográficas y culturales.<sup>231</sup>

Esta nueva demografía del territorio sansalvadoreño, se vio dinamizada y transformada por el proceso de mestizaje, no solamente de indígena y español, sino que de un nuevo integrante humano que se traería para el trabajo en las haciendas añiles, el elemento africano, este jugaría un papel importante a partir de toda la historia colonial de Centroamérica, este apartado se abordará en el capítulo siguiente. La historia de la población mulata, en este caso, es inseparable del desarrollo de la industria del añil, tanto así, que la producción del tinte, se volvió parte de la cultura social de los mulatos, y esto les permitió asegurarse el acceso a los bienes demandados por su cultura hispanizada.<sup>232</sup>

Uno de las transformaciones más importantes en la economía local, fue la que ocurrió con los campesinos mulatos e indígenas, a través del auge añilero de los siglos XVIII y XIX, pues éstos proporcionaron la fuerza de trabajo indispensable para las grandes propiedades, conjuntamente llegaron a ser considerados como los productores del tinte de añil de mejor calidad, viéndose integrados en un mercado ístmico imperfecto, el cual fomentó los flujos comerciales desde las provincias más cercanas; al mismo tiempo crearon nuevos vínculos con provincias periféricas, permitiendo la diversificación de la producción en algunos latifundios, gracias a la gran demanda de

---

<sup>229</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 71.

<sup>230</sup> Patch, Robert W. *Cura y empresario: Los préstamos financieros de Mateo Cornejo y la producción de añil en El Salvador, 1764-1780*. En: *Mesoamérica* 48 (enero-diciembre de 2006), p. 50.

<sup>231</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 81.

<sup>232</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 90.

productos comestibles y de necesidades básicas que eran necesarios para la alimentación de los trabajadores del añil.<sup>233</sup>

**Tabla 18**  
**Estado que manifiesta el monto de la cosecha de Añil del presente año de 1802 deducido de las**  
***tazmías* remitidas por los jueces de las Provincias y Partidos en que se fabrica este fruto.<sup>234</sup>**

Provincia y Partidos	Libras de tinta corte	Iden. Sobresaliente	Iden. De Flor	Iden. De todas calidades	Total de libras	Tños. (Tamaños) de 21 y 15 tercios libras.
Santa Ana	--	--	--	--	--	--
Metapán	3,763	25	--	--	3,788	17,150
Ateos y Opíco	--	--	--	--	--	--
San Salvador	1,314	--	--	11,356	12,670	59,044
Olocuilta	--	--	--	--	--	--
Cojutepeque	--	--	--	8,588	8,588	40,028
Chalatenango	14,508	--	--	--	14,508	67,170
Texutla	--	--	--	--	--	--
Titiguapa	--	--	--	15,453	15,483	72,045
San Vicente	4,850	--	--	50,337	55,187	257,189
Sacatecoluca	--	--	--	17,778	17,778	83,016
San Miguel y Usulután	14,837	--	--	27,450	42,287	197,129
Gotera	--	--	--	8,022	8,022	37,104
San Alexo	--	--	--	--	--	--
<b>TOTALES</b>	<b>39,272</b>	<b>25</b>	<b>--</b>	<b>138,984</b>	<b>178,281</b>	<b>833,019</b>

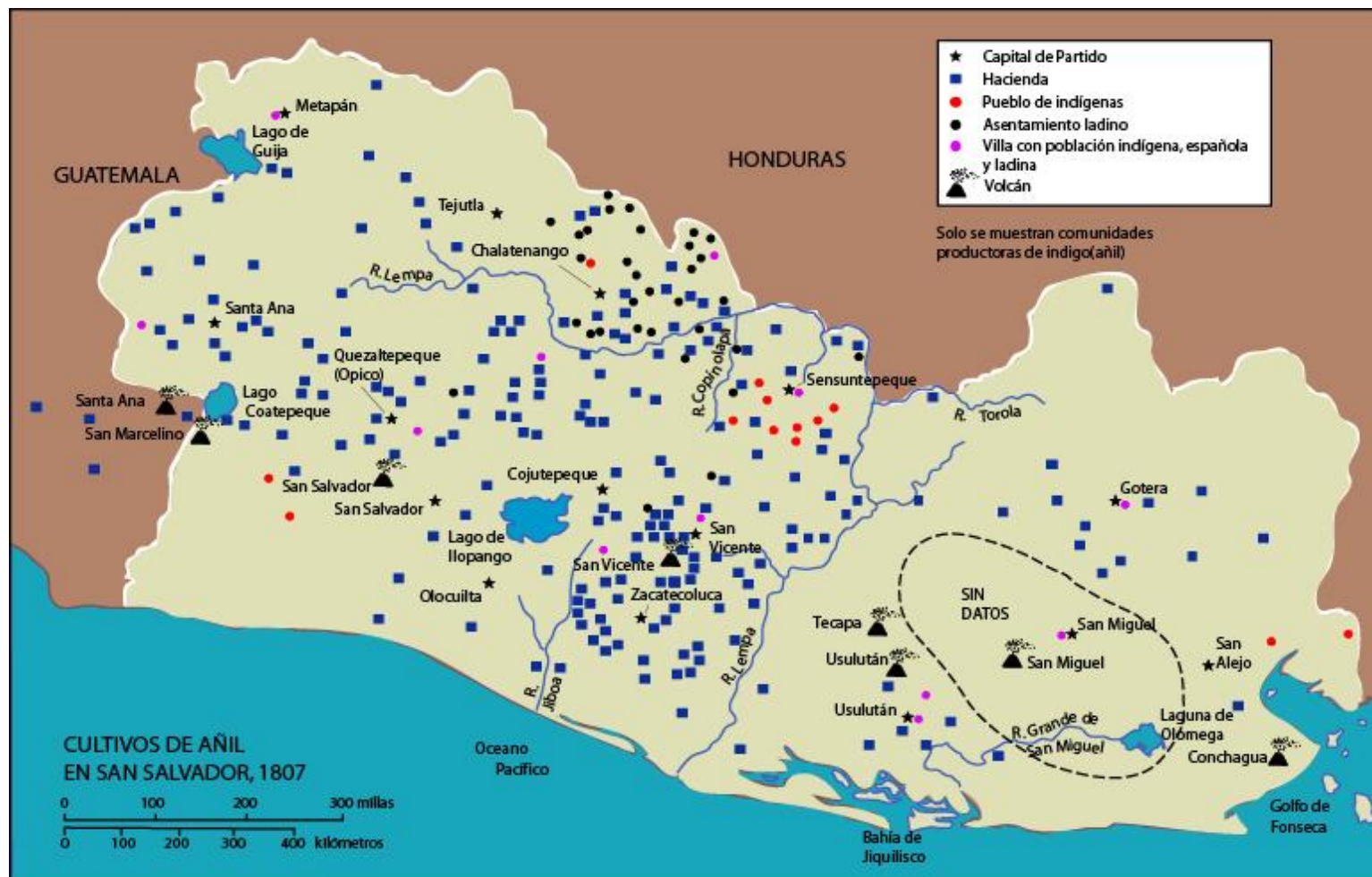
<sup>233</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 91, 121.

<sup>234</sup> *Testimonio del Expediente, sobre señalamiento de precios del Añil cosechado en este año corriente [1802], en las Provincias de Sn. Salvador. Oficio de Provincias. AGI, Audiencia de Guatemala, 669, pp.10. De las provincias y partidos que han quedado en blanco no se remitieron las correspondientes tazmías a excepción del partido de Olocuilta, cuyo subdelegado abrió (mencionó) de oficio no haberse cosechado añil alguno en aquel territorio. San Salvador 31 de octubre de 1802. (director del Montepío de Cosecheros de Añil) Don Juan Martínez Trugillo. Firma.*

**Tabla 19**  
**Estado que manifiesta el monto de la cosecha de Añil del presente año de 1806 deducido de las**  
**tazmias remitidas por los jueces de las Provincias y Partidos en que se fabrica este fruto.<sup>235</sup>**

Provincia y Partidos	Libras de tinta corte	Iden. Sobres aliente	Iden. De Flor	Iden. De todas calidades	Total de libras	Tños. (Tamaños) de 150 1er.	
						Tños.	Libras
Santa Ana	--	600	300	22,678	24,178	161	--
Metapán	15,030	--	--	--	15,030	100	--
Ateos y Opíco	--	--	--	--	--	--	--
San Salvador	--	--	--	--	--	--	--
Olocuilta	2,150	750	500	--	3,400	22	100
Cojutepeque	34, 424	--	--	--	34,424	229	074
Chalatenango	40, 384	--	--	--	40,384	269	034
Texuta	27,646	--	--	--	27,646	184	046
Sensuntepeque	--	--	--	39,123	39,193	261	043
San Vicente	--	--	--	129,132	129,132	860	132
Sacatecoluca	--	--	--	30,100	30,100	200	100
Usulután	--	--	--	--	--	--	--
San Miguel	--	--	--	131,820	131,820	878	120
Gotera	13,755	--	--	13,755	13,755	91	105
San Alejo	2,431	349	--	2,780	2,780	18	080
<b>TOTALES</b>	<b>136,420</b>	<b>1,699</b>	<b>800</b>	<b>352,923</b>	<b>491,842</b>	<b>3,278</b>	<b>442</b>

<sup>235</sup> *Testimonio General de B. de Guerra. Del Expediente de lo obrado sobre la propuesta de precios de Añil cosechado en el presente año 1806.* AGI, Audiencia de Guatemala, 669. Las tazmías de San Salvador, Ateos y Usulután, no se han recibido en esta Dirección sin embargo el haber recordado oportunamente a los respectivos jueces las providencias que anualmente deben tomar para su formación. San Salvador treinta y uno de octubre de mil ochocientos seis. (director del Montepío de Cosecheros de Añil) Don Juan Martínez Trujillo. Firma.



**Figura 9.** Mapa de la Intendencia de San Salvador, con la ubicación de las haciendas añileras en 1807, basadas en la documentación del Estado General de la Provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala (año de 1807) del Intendente de San Salvador, Don Antonio Gutiérrez y Ulloa. Tomado de Pérez Brignoli, 1998, con adaptaciones de David Messana y Heriberto Erquicia, para esta investigación.



## CAPÍTULO II

### 2. La hacienda añilera durante la colonia.

#### 2.1 Características generales: distribución y división del espacio

Al entrar en contacto la cultura originaria americana con la hispana, ésta fue sometida por una posición dominante, la cual no le permitió establecer un dialogo en el cual se produjera un intercambio voluntario y equitativo entre ambas partes. Lo cual llevó a la población indígena a su inevitable incorporación en la cultura hispana, a luz de esto, surgió un sistema cultural original y diferente de los anteriores. Esta nueva cultura híbrida, hizo que el mundo prehispánico no desapareciera por completo, pese a que resultó gravemente desestructurado luego de la conquista, logró acoplarse bidireccionalmente, asegurando así, la supervivencia, la que tuvo que enfrentar al nuevo sistema colonial.<sup>236</sup>

Ampliamente se ha tomado como una acepción, desde el punto de vista económico, que para América Latina el principal legado de la colonia fue la hacienda a la luz de dicha premisa, se formula:

*“La herencia más significativa del colonialismo ibérico fue la tradición de la gran propiedad agrícola, que producía alimentos y materias primas para el consumo local o para exportar a Europa Occidental. Representaba un tipo de organización social, una fuente de prestigio social y poder político, así como de riqueza e ingreso”*<sup>237</sup>

Desde los inicios de la época colonial, la región centroamericana en su conjunto evidenció su carácter marginal y secundario, respecto al ámbito colonial americano; dicha marginalidad la volvió menos sensible a los mayores circuitos comerciales, así como a los movimientos de la economía mundial. Respecto a México y Perú, la pobreza y pequeñez del desarrollo económico de Centroamérica, la región tuvo que apoyarse sobre una base y estructura económica y social cerrada, elemental y necesaria para la sobrevivencia.<sup>238</sup>

---

<sup>236</sup> Tous Mata, Meritxell. *El añil de los pueblos de indios*, 53.

<sup>237</sup> Stein, Stanley y Barbara, 1970. En: Lindo Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad 1810-1870*. En: De la ilustración al liberalismo (1750-1870), tomo III de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, p. 142.

<sup>238</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 222-223.

Las haciendas eran considerablemente más que las escuetas propiedades de tierra, pues estaba formada por un complejo económico en el que se organizaban los diversos factores de producción, con el fin de llevar a cabo una actividad productiva. Relativamente existía una abundancia de tierra, sin embargo, ese no era el componente más difícil de obtener, pues otros elementos como la mano de obra, el crédito y la capacidad empresarial, eran los factores más escasos.<sup>239</sup>

La economía colonial, durante los siglos XVI y XVII, se basó en dos grandes sistemas de producción y consumo; la encomienda, en la que predominaba la agricultura de granos básicos y la ganadería, posibilitando una producción agropecuaria destinada principalmente hacia el consumo interno; por otra parte, el sistema de repartimiento, su producción estaba esencialmente dirigida a la exportación, posibilitando el desarrollo de cultivos como el cacao y el añil. Productos como el cacao y el bálsamo, permanecieron, en gran medida, en manos de las comunidades indígenas con un encomendero/mercader, el cual desempeñaba las funciones de patrono y empresario; en contraposición, la hacienda, se convirtió en la principal unidad de producción y de asentamiento humano. A partir de ello, se puede aseverar que, en el territorio de la provincia de San Salvador, se articularon dos formas de propiedad de la tierra, la comunal de las poblaciones indígenas y la tierra de propiedad privada de las haciendas. En las tierras comunales, las poblaciones indígenas poseían sus plantaciones de Jiquilite, el que era pagado como tributo, así, muchas de estas comunidades y regiones se especializaron en la producción de diversos productos.<sup>240</sup>

El interés que mostró en las regiones productoras de añil la obtención de tierras, para su cultivo y extracción, tuvo como consecuencias innegables un acentuado y acelerado mestizaje y un veloz proceso de desintegración de los pueblos de indios de dichas zonas.

La creciente producción añilera, incitó el establecimiento de haciendas, las que también se dedicaron al cultivo de alimentos y a la crianza de ganado, sin embargo, los pequeños productores y las comunidades indígenas también supieron responder ante la gran demanda del tinte extraído del xiquilite.<sup>241</sup>

---

<sup>239</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 142.

<sup>240</sup> Tous Mata, Meritxell. *El añil de los pueblos de indios*, 55.

<sup>241</sup> Lauria-Santiago, Aldo, *Una república agraria...*, p. 55.

Sobre el desarrollo de la propiedad privada de la tierra en la Audiencia de Guatemala, a partir del siglo XVIII, se observan dos tendencias concretas:

- a) *La constante expansión de la frontera agrícola, así como –aparentemente– una evidente disponibilidad de tierra, matizándose según regiones y cantidades demandadas, que se explicarían –sobre todo durante la primera mitad del siglo XVIII– como el resultado de un pausado pero constante crecimiento de la economía general (impulsado sobre todo por el boom añilero) y por lo tanto, de la necesaria participación y expansión de la agricultura –tanto de exportación como de consumo interno– dentro de esas tendencias.*
- b) *El creciente interés - ¿necesidad? - de tierra por parte de la población como alternativa para hacer frente a las nuevas dinámicas que trajo consigo la explotación añilera. Dicho interés se manifestó tanto por parte de la población indígena como por mestizos y españoles. A partir del acceso a la propiedad de la tierra trataron de acrecentar y/o reafirmar su condición económica y status social. O bien porque la tierra significaba un último recurso para encarar situaciones de penuria y crisis económica; por lo tanto, de subsistencia.*<sup>242</sup>

Así, dos propósitos fundamentales perseguían la composición de la tierra, satisfacer las necesidades financieras del Estado y asegurar la posesión de la tierra de los que la usufructuaban ilegalmente y quiénes la querían en su posesión. Entre 1700 y 1734, las composiciones de tierra de San Salvador, San Miguel y San Vicente, llegaron a realizarse más de 130, mucho más que otras regiones de Centroamérica, dichas cifras expresan la importancia que tenía la tierra en la provincia de San Salvador.<sup>243</sup>

En la región salvadoreña, la geografía posibilitaba una ocupación, mucho más prolongable e intensiva del suelo; así los principales centros de actividad económica y política se ubicaron en valles que desempeñaron el puente de contacto entre las múltiples zonas ocupadas; de allí surge la mayor coherencia de la región, entre los patrones de asentamiento y ocupación del suelo.<sup>244</sup>

---

<sup>242</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 237-238.

<sup>243</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 238.

<sup>244</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 240.

Definitivamente la ocupación y explotación de la tierra, llevó a diversas acciones que se tomaron para favorecer los cultivos, la producción y las exportaciones de añil. Muestra de ello es el caso atípico de San Vicente, pues su fundación se debió a la dinámica que el añil impulsó, pues su establecimiento está vinculado específicamente con la propuesta y alternativa de un grupo de cultivadores de añil, que pretendían la búsqueda de autonomía administrativa de las autoridades de San salvador y San Miguel, principalmente referente a la gestión territorial y municipal.<sup>245</sup>

La hacienda de añil, o hacienda de tinta, no era una hacienda de plantación de añil exclusivamente, pues solamente una porción de sus tierras se encontraba sembrada de Jiquilite; más bien, se trataba de tierras de bosque, pastos, parcelas de milpas que trabajaban agricultores o arrendatarios. Con grandes cantidades de tierra, las haciendas acogían varias formas de cultivo, dejando terrenos reservados sin uso.<sup>246</sup>

Sin embargo, la hacienda no era tanto la gran explotación agrícola o ganadera, en donde se encontraba un asentamiento poblacional de ladinos, mulatos y mestizos; sino más bien era un conjunto conformado por pequeños productores que explotaban una posesión en común.<sup>247</sup>

El proceso de la producción de la tinta de añil en las haciendas exigía trabajadores, pero a la vez se requería de productos comestibles y demás insumos que proporcionaban los campesinos locales. Las diversas actividades económicas que derivaban de las haciendas añileras hacía mantener a numerosas familias viviendo durante todo el año en dichas estancias.<sup>248</sup>

Dichas haciendas producían maíz, frijol y añil, además de que tenían ganado, pues la ganadería era de gran importancia no solamente por la carne, sino que también por las pieles, pues los zurrones en donde se transportaba el añil estaban elaborados de cuero. Las personas que vivían dentro de las haciendas añileras durante todo el año se dedicaban en su mayoría al cultivo y producción de alimentos, para su propia subsistencia y para el mercado urbano.<sup>249</sup>

---

<sup>245</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 301.

<sup>246</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 131.

<sup>247</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII*. En: Anuario de Estudios Centroamericanos, Universidad de Costa Rica, vol. 10, 1984, p. 98.

<sup>248</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 91.

<sup>249</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*, 35.

Hacia la década de 1760, las haciendas en la provincia de San Salvador pasaron de ser las especialistas en la elaboración de tinta a ser productoras de una gran diversidad de productos alimenticios y la cría de ganado. Así, las haciendas no solamente producían el valioso tinte, sino que también la producción campesina aportaba a la interacción del mercado alimenticio y de otros insumos, como las semillas de Jiquilite, la cal y la sal, que eran requeridos para la producción de la tinta. Todo ello llevó a la creación de lazos de dependencia recíproca entre las unidades productivas, ya sean que estas fueran grandes o pequeñas.<sup>250</sup>

Estas haciendas añileras de propiedad privada fueron aumentando su tamaño gradualmente, a expensas de las tierras cultivadas por los grupos indígenas. Con ello, la competencia por el territorio fue una acción inevitable,<sup>251</sup> que solamente fue en detrimento de las comunidades indígenas de El Salvador.

La jurisdicción de San Salvador en 1712 era la única región administrativa del Reino de Guatemala, que contaba con un número considerable de haciendas dedicadas al cultivo del xiquilite para la extracción y producción de la tinta del añil; del censo de ese año se extrae que había 84 haciendas mayores y 254 menores, además de una gran cantidad de propiedades menores denominadas ranchos o pajuides en donde también se cultivaba el índigo. Una de las características de estos ranchos o pajuides, los cuales se ubicaban en los linderos de las haciendas, era que una vez concentrados, el asentamiento recibía el nombre de valle o aldea. Estas pequeñas parcelas en donde se establecían los ranchos y se hacían cultivos en familia, eran tierras arrendadas a los pobladores por parte de los propietarios; asimismo existían tierras de mayor tamaño, las cuales eran arrendadas colectivamente, que servía para la cría de ganado.<sup>252</sup>

Varios grandes terratenientes y productores exitosos de añil, iniciaron como arrendatarios de comunidades indígenas y ocasionalmente adquirieron o lograron un control durable de sus tierras, más, sin embargo, en la producción de añil no se dieron economías de escala, lo que cedió a los pequeños productores rivalizar con éxito, tanto en la producción como en el proceso de extracción del tinte del xiquilite.<sup>253</sup>

---

<sup>250</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 121-171.

<sup>251</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 132.

<sup>252</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 104.

<sup>253</sup> Lauria-Santiago, Aldo, *Una república agraria...*, p. 56.

## 2.2 Mano de obra

### 2.2.1 Indígenas

El modelo de sociedad prehispánica influyó en el patrón de la dimensión y distribución de las encomiendas por parte de los mandos españoles; pues en las sociedades indígenas, en donde se encontraban acostumbrados a pagar tributo y habían sido sometidos a trabajo forzoso, se les hizo más fácil a los funcionarios coloniales el controlar y explotar a grandes poblaciones a través de sus propias autoridades indígenas.<sup>254</sup> Es así que las comunidades indígenas constituyeron el punto de partida del establecimiento y funcionamiento de una cadena de instituciones y mecanismos que permitieron al Estado colonial y a las élites locales conseguir el máximo de beneficios y provechos de la población aborigen.<sup>255</sup>

La recolección, carga, transporte y procesado del xiquilite en añil, requería de un abundante recurso humano indígena. A partir de ello, la encomienda y el repartimiento de labores, fueron parte de los instrumentos de explotación en la obtención y apropiación de mano de obra indígena. Por su parte los mecanismos -no regulados-, como la coerción, el colonato, el peonaje obligatorio, el endeudamiento y demás, se transformaron en la manera más común y rentable de obtener mano de obra indígena, gracias a la creciente demanda de añil.<sup>256</sup>

Las actividades realizadas en los obrajes de añil significaban un riesgo para la salud de los trabajadores, debido a las características propias de las faenas de dicha actividad. Lo tóxico de los vapores emanados de las hojas fermentadas y las aguas excedentes junto con el desecho del xiquilite producían una gran cantidad de insectos nocivos, que en el entorno producían pestes y padecimientos a los indígenas, volviéndolos más sensibles a dichas dolencias y enfermedades.<sup>257</sup> De tal cuenta que, el contagio de enfermedades infecciosas resultante de la concentración de trabajadores en

---

<sup>254</sup> Kramer, Wendy, W. George Lovell y Christopher Lutz. La Conquista Española de Centroamérica. En: El régimen colonial (1524-1750), edición de Julio Pinto Soria, tomo II de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, p. 58.

<sup>255</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 244.

<sup>256</sup> Tous Mata, Meritxell. *El añil de los pueblos de indios*, 63.

<sup>257</sup> Escalante Arce, Pedro. *Raíces hispánicas de El Salvador*. En: Revista Fronteras, No.2, volumen 2, 1998, pp. 129-141.

situaciones insalubres laborando en los obrajes añileros, llegó a determinar que era una actividad muy nociva para su salud.<sup>258</sup>

Desde un inicio se trató de regular la utilización de mano de obra indígena en los trabajos de extracción y producción de añil, pues debido a las condiciones de insalubridad a que se veían sometidos en la etapa de la elaboración del añil, se establecieron prohibiciones para emplear recurso humano indígena.<sup>259</sup> Sin embargo esta prohibición iba en detrimento de la obtención de mano de obra nativa que los plantadores y productores de añil requerían, de esta manera, ellos no veían con buenos ojos las leyes reales de protección de los indígenas. Por ello, en 1563 los informes oficiales locales, infundieron la creación de una legislación que prohibía el empleo y uso de recurso humano indígena en las haciendas añileras.<sup>260</sup> En 1596, se decretó a los alcaldes de las regiones añileras que realizaran visitas e inspeccionaran cada año, a las haciendas para observar si se estaba dando cumplimiento a edicto de la ley 1563; sin embargo a sabiendas de las leyes y visitas de alcaldes, durante los dos siglos siguientes, no se llegó a cumplir a cabalidad la voluntad real.<sup>261</sup>

Así, durante todo el siglo XVI, se desarrolló una política proteccionista que prohibió terminantemente el empleo de mano de obra indígena en las haciendas.<sup>262</sup> En 1581 y 1583 se prohíbe el laboreo de indígenas en la extracción de la tinta de añil de los obrajes.

*“Que los indios no trabajen en el beneficio del añil, aunque sean voluntarios. Los españoles, que habitan la provincia de Guatemala han descubierto, y usado la granjería de las hojas de añil, que la tierra caliente produce en abundancia; y por ser género de mucho aprovechamiento, y no de haber negros, han introducido indios para beneficiar y coger. Y habiendo entendido nuestra Real Audiencia, que era trabajo dañosísimo para ellos, y en que se acabarían en pocos años, proveyó, que no trabajassen en esta labor, aunque sea de su voluntad lo quisiessen hazer. Y porque deseamos el bien, y conservación de los indios, más que el aprovechamiento, que puede resultar de su trabajo, mayormente donde*

---

<sup>258</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 133.

<sup>259</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 248.

<sup>260</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 137.

<sup>261</sup> Smith, Robert S. *Indigo Production and Trade in Colonial Guatemala*. En: *The Hispanic American Historical Review*, vol. 39, No. 2, Duke University Press (May, 1959), p. 186-187.

<sup>262</sup> Tous Mata, Meritxell. *El añil de los pueblos de indios*, 63.

*interviene manifiesto peligro, y riesgo de sus vidas. Mandamos, que se guarde lo proveído por la Audiencia”.*<sup>263</sup>

A inicios del siglo XVII, la Corona prohibía la separación de los indígenas de sus comunidades a los obrajes de las haciendas, como consecuencia nombraría inspectores ambulantes para que se cumpliera el mandato. Una inspección de los trabajos en los obrajes de las haciendas añileras en 1630, describe que existieron 92 fallos de culpabilidad en la provincia de San Salvador, a la luz de ello, la reacción de los cosecheros de Santa Ana fue el ofrecer al Rey 20, 000 libras de añil, a que les permutara de la suspensión de las inspecciones.<sup>264</sup> Una descripción de 1636 hecha por un sacerdote que habitó en la provincia de San Salvador manifestaba:

*He visto grandes poblaciones indígenas [...] casi destruidas después de que se instalaron cerca de ellas molinos [obrajes] de añil, porque la mayoría de indios que entran a trabajar en los molinos enferman pronto como resultado de los trabajos forzados y del efecto de las pilas de añil en descomposición que ellos amontonan [...] Esto es particularmente cierto en esta provincia de San Salvador donde hay tantos molinos de añil, y todos ellos construidos junto a los pueblos de indios.*<sup>265</sup>

Dentro del mismo contexto el Alcalde Mayor de San Salvador, también aportaba el testimonio del sacerdote, respecto a la situación de los indígenas,

*“En este período he presenciado la gran disminución del número de indios y se me ha dicho que la causa de esto es la enfermedad y el tratamiento que soportan en los molinos de aquí (San Salvador) y en los alrededores de San Miguel donde se han construido recientemente muchos molinos.*<sup>266</sup>

De igual forma el maestro de tinta, Agustín Pérez, con más de 40 años de experticia en el ramo de las tintas, aseguraba que, se sabía que era cierto y verdadero, todo cuanto acerca de los abusos hacia los indígenas se declaraba en dicho Memorial.

---

<sup>263</sup> Escalante Arce, Pedro. *Códice Sonsonate. Crónicas Hispánicas*, 47.

<sup>264</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 135.

<sup>265</sup> “Autos de información...en razón de los daños que siguen a los indios de ocuparlos en la labor de la tinta de añil, 1636”, AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 968, folio 7. En: Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 136.

<sup>266</sup> “Autos de información...en razón de los daños que siguen a los indios de ocuparlos en la labor de la tinta de añil, 1636”, AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 968, folio 10. En: Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 136.



Los daños que a los indios se les hacía al utilizarlos en el quehacer del beneficio de la tinta de añil. Los hacían trabajar arriesgando a sus vidas, pues la hierba del Xiquilite, que era muy caliente, “...*que es como fuego y tal que, echándole ahora fría a las pilas donde se pone a remojo, cuece como si tuviera fuego.*”<sup>267</sup> Este trabajo, no solamente era malo para las personas, sino que también para las bestias, que llegaban hasta morir y no podía ni sacarse provecho alguno de ellas una vez muertas.

Una de las expresiones y creencias más comunes, era que, a los indígenas, en particular, les era más dañino este trabajo, por su naturaleza de ser más débiles que otros grupos étnicos. En los obrajes eran utilizados los indígenas, haciéndolos laborar a través del miedo o por alguna paga. Además, se acotaba que se les obligaba a empilar y desempilar la hierba, obligando posteriormente ha sacar el jugo que tenía un olor fétido y llevarlo en hombros hasta los ríos, para luego cargar la hierba que traían las vestían de las sabanas para volver a empilar. En esta labor, no se paraba en todo el tiempo que duraba la temporada de la extracción de la de tinta del Xiquilite. Al mismo tiempo se denunciaba que podían llegar a darse casos en que no se dormía por estar en las faenas de la fabricación de la tinta. Pérez, expresaba que era intolerable el trabajo que tenían que realizar los “*miserables indios*”, con malos tratos, mal alimentados y bebidos; fatigados y rendidos, se dirigían a los ríos a bañarse. La creencia era que, al bañarse después de las faenas, “...*están abiertas las carnes y sudando ordinariamente por los dicho y ser las tierras muy cálidas, ya los aires, ya el agua, les penetra y se les mete en los huesos, de que procede resfriarse o pasarse.*”<sup>268</sup> A partir de ello, los indígenas enfermaban y llegaban a sucumbir en los obrajes, o morían en sus casas.

Por su parte Antonio de Gálvez, quién era encomendero y tenía el puesto de Alcalde Ordinario, contribuyó con varios detalles de la causa de las mortandades sufridas por las comunidades indígenas. Él expresaba que era cosa cierta y averiguada el gran daño que los indígenas reciben al ocuparse de las faenas en los obrajes de tinta. Uno de los problemas, era que se iban acabando los pueblos de la costa y tierra caliente en donde vivían estas comunidades indígenas, debido al trabajo en las haciendas y obrajes. Y cómo era entendido en la época, Gálvez, volvía a afirmar que los indígenas eran gente miserable a la vista, y que trabajaban entre esclavos, siendo el trabajo de la

---

<sup>267</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 24v-25. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 15.

<sup>268</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 24v-25. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 15.

extracción del añil, por su naturaleza, muy dañino, tanto así que las bestias que cargaban, con solo el contacto con la hierba cáustica y el trabajo muchas veces morían. Entonces relataba: *que será del miserable indio que de su naturaleza flojo y ocupado en lo más trabajoso del beneficio que es no solo conducir y acarrear la hierba, sino el limpiar las pilas y sacar el bagazo de la dicha hierba que ya corrompida con el beneficio de la tinta es mortal y pestífero.*<sup>269</sup> De igual manera, que la anterior descripción, se asumía que luego del trabajo en los añiles, los indígenas se iban a los ríos a limpiar sus cuerpos, esto hacía que le provocara grandes enfermedades, que sin el remedio corporal y espiritual, morían. De esta manera, es que esas tierras calientes de la Costa del Sur, en donde se producía la hierba del Xiquilite y en donde se ubicaban los obrajes y las haciendas, se encontraban casi despobladas de comunidades indígenas, por la razón del trabajo de la producción añilera. Gálvez cerraba expresando, que él como testigo experimentó que en algunos lugares de su encomienda en donde se daba y beneficiaba la tinta de añil, pudo constatar de primera mano, que los pueblos de indios no tenían ni la quinta parte de la población que en su momento tuvieron. A pesar del hecho que Gálvez se presentaba como alguien que había tenido alguna deferencia con la protección y en la defensa de las comunidades indígenas de su encomienda.<sup>270</sup>

El Alferez mayor, Juan Bautista Carranza, describió que por la experiencia que tenía de más de veinte años, como testigo fiel, pues era dueño de haciendas y obrajes de tintas, expresaba que beneficiar añil era muy dañino, perjudicial y peligroso para la salud y la vida de los naturales de estas tierras. Había observado enfermos muriéndose por los caminos, los cuales habían sido echados por los hacendados o por los obrajeros, al verles que estaban tan enfermos que morirán pronto. Este malestar de los trabajadores indígenas, no solamente resultaba de cortar la hierba del xiquilite, sino que también del beneficio en las pilas, el realizar el trabajo de empile y desempile, desnudos y cargando el bagazo a cuestras, para luego llevarlo y arrojarlo en los ríos, hacía que se resfriaran fuertemente, para consecutivamente morir. Dice Carranza que estos hechos eran tan notorios que no habría persona que lo negase. A partir de ello, y como acto de conciencia, Carranza expresa, que desde hace muchos años se abstuvo de llevar indios a su hacienda. Sin embargo, asumía la necesidad de mano de obra para sacar las tareas de

---

<sup>269</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 19-19v. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 16.

<sup>270</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 19-19v. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 16.

su hacienda, por ello tenía 50 negros, pero éstos no alcanzan, pues debería de tener unos 150 hombres por lo menos para salir con las faenas de los tres obrajes que tiene en sus haciendas. *Y pudiendo hacer todos los años mucha cantidad de tinta por la abundancia y fertilidad de la hierba y muchas tierras que tiene por longitud de 18 o 20 leguas pospondrá su interés...*,<sup>271</sup> por saber y estar consciente del daño que les hace a los indígenas al utilizar en el trabajo de la producción de añil.

Medidas, tales como las sanciones impuestas a los transgresores, fueron muy blandas o dóciles, pues en muy pocas ocasiones se llegaba a multar a los infractores, y es que en la mayoría de los casos se conseguía un acuerdo entre los propietarios y los visitantes.<sup>272</sup> Y es que, esta prohibición de utilizar indígenas en la producción de tinta de añil jamás se practicó a cabalidad, pues siempre se las idearon para que los naturales sirvieran en las actividades de beneficiar el añil, ya sea esta, a través de sobornar a las autoridades u otras formas de corrupción.

A la luz de esto, la constante transgresión de las prohibiciones, no hicieron más que evidenciar las tenaces oposiciones y defensas de intereses de los propietarios de las haciendas añileras. Argumentos, planteamientos e ideas, de cómo justificar el uso de trabajadores indígenas en las labores de la producción de añil, fueron muchas y diversas, todas llevadas a cabo por los hacendados que pretendían conmovir la piedad real, para el bien y beneficio de sus propias arcas. Y es que, el sistema colonial favorecía la dependencia y control permanente de la población nativa, pues aquellos que empleaban la mano de obra indígena sabían perfectamente que rendía mayores beneficios el utilizar este recurso humano. Todo ello, en conjunto con el aparato legal existente y la mentalidad colonial, se encontraba encauzado hacia explotar sin límites a la población indígena. Agregado a esta situación, los propietarios de las haciendas tenían un notable conocimiento de los puntos débiles que tenía la administración colonial, los cual utilizaban a su favor, para que esta pudiera ser vulnerada.<sup>273</sup>

En los Autos e información hecha por el Señor presidente de la Audiencia de Guatemala Álvaro de Quiñones Osorio, el 26 de junio de 1636, en razón de los daños que se siguen a los indios de ocuparlos en los obrajes de tinta de añil, se presentaban varios testimonios de los cuales se da cuenta. El testigo de Don Pedro de Torres, quien

---

<sup>271</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 15-15v. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 15.

<sup>272</sup> Tous Mata, Meritxell. *El añil de los pueblos de indios*, 63.

<sup>273</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 249.

fue Alcalde Mayor de San Salvador y San Miguel, durante 5 años, presentaba sus Autos, así, que en el tiempo que el tiene de estar, que son 11 años, ha visto y experimentado que los indígenas de las provincias de San Salvador han ido disminuyendo, pues ha escuchado decir que gracias a las enfermedades que éstos pescan en el trabajo de ir a los obrajes de tinta, de los cuales hay muchos en dicha provincia y en la de San Miguel. Que el sacar a los indios de los pueblos, hallaba que era de gran perjuicio, pues cuando volvían a sus pueblos, no hallaban ni a sus mujeres, ni sus casas. Esto ocasionaba que se despoblaran algunos de los pueblos y demás comunidades indígenas. El que fuera Alcalde Mayor de San Salvador y San Miguel, pensaba que como los indios eran gente miserable, se encontraban supeditados de los negros, mestizos y mulatos. Además, formulaba que había escuchado que los obrajeros les pagaban a los indígenas con ropa de la tierra, que les proporcionaban en el transcurso del año, para que la pudieran utilizar en las temporadas de las tintas. Se sumaba a la razón de los hacendados que ve en el trabajo de la extracción de los añiles muchos perjuicios en contra de la población indígena. Y con ello, también era consciente de que, en las visitas periódicas a los obrajes, para saber y hacer cumplir la Ley de la no utilización de éstos en dichas labores, ni los obrajeros, ni los testigos exponían la verdad, ni cuantos indígenas habían ocupado. Por lo tanto, exhortaba a obligar y compeler a todos los negros libres, mulatos y mestizos, de los cuales había muchos en aquellas provincias, a que se ocuparán en el beneficio de labrar la tinta y cortar la hierba del xiquilite, ayudando así también a los esclavos de los obrajeros, para con ello excusar la utilización de la población indígena en esas labores.<sup>274</sup>

Este conflicto se veía expresado en el Auto de información y comprobación que enviaba el Padre Maestro Fray Andrés de Morales, Provincial de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de las provincias de Honduras y Nicaragua. Morales formulaba, que era grande el daño que se les hacía a los naturales de las provincias de Honduras y Nicaragua, ocupándolos en los beneficios de las tintas y obrajes de ellas. Además, exhortaba que era público que por el trabajo excesivo que ellos tenían que realizar habían muerto y faltado muchos. Y es que, en la costa de la mar del sur, desde Guazacapán a Nicaragua, en donde se recoge hierba de xiquilite, ocurre esto. “...y *que este daño ha sido mayor en las provincias de San Salvador y San Miguel por haber en*

---

<sup>274</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 10-10v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p.p. 79-80.

*ellas poblados más obrajes que en otras...*”<sup>275</sup> Morales, como testigo ocular en sus visitas a las parroquias y conventos de su provincia, daba crédito del daño y de la falta de indios en los poblados. Además, denunciaba que cuando la justicia llegaba a visitar los obrajes, con el objetivo de saber si están ocupando naturales en las faenas del añil, claramente declaraban que ocupan de uno a tres indígenas en los obrajes, ocultando con ello la verdad, sin reparar el gran perjuicio que se hacía. La propuesta de Morales, muy parecida a la de los demás hacendados y autoridades gubernamentales, era que, para la subsistencia de los indios, concertaba que el trabajo de la producción de añil, fuera hecho por los esclavos de los obrajeros y los que no contaban con ellos, que lo realizaran con mulatos y mestizos.<sup>276</sup>

Esto resultaba en grandes inconvenientes, según Morales, pues al no utilizar indígenas, los obrajeros de “mediana fortuna” iban a dejar de pagar impuestos reales, los que estaban comprometidos con su Majestad, pues no podían seguir produciendo. Por el contrario, solamente los obrajeros ricos que tenían esclavos suficientes para la producción, se verían beneficiados, quedando como los señores de la tinta, con todo el comercio y la riqueza que ésta producía, monopolizando toda la producción. Morales, veía un panorama muy complejo y desolador, pues el empresario mediano, por falta de mano de obra indígena, no podría producir añil, eso conllevaba a no poder trasladar el sustento a sus hijos y familias. Asociado a ello, las deudas por las cosechas, vislumbraban las cárceles llenas de los obrajeros, que no pudieran pagar sus compromisos a los prestamistas y mercaderes.<sup>277</sup>

Además, existen otras descripciones en defensa de los indígenas, los que se veían afectados por el trabajo en la producción del añil. Así, se tuvo como testigo al Padre Superior del Convento de Santo de Domingo, Fray Luis de Morales, quién había sido Ministro de Indios, por más de 20 años en la villa de Sonsonate en la provincia de San Salvador y en el corregimiento de Escuintepeque (Escuintla, Guatemala) en donde afirmaba que era muy dañino y perjudicial para las comunidades indígenas, que

---

<sup>275</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 3-3v, 4-4v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p.p. 73-74.

<sup>276</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 3-3v, 4-4v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p.p. 73-74.

<sup>277</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 3-3v, 4-4v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p.p. 73-74.

estuviesen metidos y ocupados en los obrajes de tinta de añil, en donde padecían muchos males y molestias. El *Auto*, se refiere a que luego que se desarrollaron los obrajes, la población indígena fue disminuyendo y eso le constaba por la evidencia que tenía del pueblo de Tacuscalco, de la jurisdicción de la villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate. Unos veinte años atrás, este poblado contaba con ochenta tributarios, y luego de dos décadas, solamente tiene entre nueve y diez. Por su parte el pueblo de Nahulingo, de la misma jurisdicción, habría tenido unos doscientos indios tributarios, pero al momento de la declaración de Fray Luis de Morales, se encontraba entre setenta y ochenta tributarios. Lo mismo ocurrió en la provincia de San Salvador, pues ahí conoció y observó otros pueblos como Apastepeque, Cuscatlán y Citepeque (probablemente Cojutepeque), los cuales eran muy numerosos de población indígena, pero que debido al trabajo en los obrajes añileros, los cuales están muy cerca de ellos, fueron menoscabando a las comunidades de naturales. La explicación de esta despoblación, se debía al inicio de la temporada de la producción de añil, pues ahí se enfermaban los indígenas, por el duro trabajo que pasaban, y por lo dañino de la tinta hierba que se hacía. Morales, afirmaba que había confesado en diversas temporadas a muchos indios enfermos de calenturas, ocasionadas por el trabajo, asimismo fue testigo del entierro de muchos de ellos, quiénes los traían desde los obrajes. Este Padre Superior, describía que, “...*el trabajo que los indios miserables pasan en el corte, acarreo y beneficio de la tinta es excesivo; y ellos como gente incapaz lo llevan y sufren con sólo el zebo de una manta güipil u otra cosa de poca consideración que los obrajeros les dan por premio de su trabajo.*”<sup>278</sup>

Otro de los problemas que se derivaba de esta situación era el abandono y desamparo de sus mujeres, hijos, y sus casas. Además de no acudir a trabajar en sus milpas y sementeras, que con su ausencia quedaban a la deriva y se perdían. Particularmente en la provincia de San Salvador, ocurría esto, pues eran tantos los obrajes y tan cercanos a las poblaciones indígenas que se había vuelto un verdadero problema.

Muy parecida es la situación que describe en los Autos del padre fray Francisco de León, de la Orden de Santo Domingo, y quién durante nueve años fue ministro de indios en la provincia de San Salvador. La cita es del pueblo de Jilobasco (Ilobasco) y

---

<sup>278</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 7v-8, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p.p. 76-77.

otros cercanos. Este ministro de indios, expresaba que observó y escuchó que los pueblos de indios de la provincia de San Salvador, fueron paulatinamente reduciéndose, luego de que se entablaron obrajes de extracción de añil en las tierras cercanas. Dicha información también se podía verificar con la disminución de las cuentas, padrones y tasaciones que se habían desarrollado de un tiempo atrás. Todo esto ocurría porque los indígenas salían de sus pueblos y otros eran llevados a cuenta de engaños o por la fuerza de los obrajeros a laborar en los obrajes; denunciando el agravante que se les adeudaba y su pago habría sido en ropa de la tierra a precios altos, y maíz cancelado a un precio de real el medio almud, cuando los obrajeros habían comprado a los mismos indios a seis reales y a menos la fanega. La denuncia era que a los indígenas los meten en las haciendas y sus obrajes, en donde algunos de ellos se quedaban por muchos años, diciendo que eran naboríos, sin volver a sus pueblos, con ello dejaban deshabitados, perdiendo sus casas y sus tierras, y desamparando a sus mujeres e hijos, sin tener la dicha en las haciendas de escuchar misa, ni doctrina cristiana, como era el mandato, afirmaba Fray Francisco de León. Una vez estando en los obrajes, los indígenas se les ocupaba en las faenas del corte, acarreo y demás quehaceres de la tinta de añil, haciéndoles entrar en las pilas en donde con el gran calor que del xiquilite, se enfermaban y llegaban a morir algunos de ellos. Esta ausencia de pobladores indígenas, también repercutía en las dinámicas de la misma comunidad. León, afirmaba que, las comunidades además eran cargadas y se les obligaba a pagar tributos que debían los ausentes y muertos, sin que pudieran dar cuenta de ello. Esto hacía que, para poder pagar esos tributos, el ciclo de la diáspora hacia a las haciendas se volviera un ciclo sin retorno, pues necesitaban del trabajo, para salir de las deudas con las autoridades locales. Algo que debió ser un problema, mucho más complicado es lo que documentó de León:

*“...en algunos pueblos solamente se quedan las indias y a muchas de éstas, por causa de estar los maridos ausentes, las Justicias las depositan en la ciudad de San Salvador y otras partes, y en los mismos obrajes a españoles para que les sirvan de molenderas y chichiguas y en otras ocupaciones que resulta la desolación total e irse acabando los indios en aquellas tierras,”*<sup>279</sup>

---

<sup>279</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folios 13-13v-14, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala. 20016, p.p. 82-83.

Esta situación se complejizaba, pues expresaba León, que conocía muchas personas pobres que no tenían ocupación y por no servir a otros se habían hecho obrajeros, asentándose en casas de paja en lugares arrinconados y espacios en donde se les antojaba, y diciendo que eran tierras baldías y realengas edificaban su obraje y en muchas ocasiones, quitándoles las tierras a los indígenas, en donde ellos siembran sus milpas y cacaotales. Esta gente que describe León, eran españoles pobres, mulatos libres y mestizos, quienes, aliándose con las haciendas, sacaban a los naturales de sus pueblos y los llevaban a los obrajes. Por su parte, León había observado que esclavos casados con mujeres libres, con tal de excusarse de trabajar, traían indígenas, para utilizarlos como cargueros y pileros en los obrajes; además denunciaba que, los esclavos para poder pagarles a los indios que estaban haciendo el trabajo que a ellos les estaba demandado, hurtaban de sus amos lo que podían y compraban con ello ropa para sufragar a los susodichos. Ésta trama era realizada por las mujeres libres de estos esclavos, como una manera de disimular las actividades ilícitas.<sup>280</sup>

Otro de los testigos que expresaba las crudezas pasadas por las comunidades indígenas era Fray Francisco Rodríguez, quien era el Procurador General de la Orden de San Francisco, en sus Autos, expresaba, que luego de haber estado veintisiete años en estas provincias y tener noticias de buena fuente, así como de su propia observación y experiencia. Conjuntamente haber asistido siete años en la provincia de San Salvador y partes de las Guardianías de Siquinalá y Santiago Cotzumalhuapa de su Orden, que eran tierras que habían fundado obrajes de tinta, observó en ellas trabajar a indígenas en las temporadas, los cuales eran utilizados en las faenas de corte y acarreo de la hierba xiquilite, andando bajo el sol y el agua, padeciendo mucho en su salud, debido a los malos temples de las tierras y la mala calidad de la hierba, que esta les quemaba como fuego. Los padecimientos que enfrentaban los trabajadores indígenas eran, calenturas, dolores de cabeza y otros males originados de aquel trabajo. Al mismo tiempo estaba el agravante de un salario de poca monta, pues los obrajeros, como se ha discutido anteriormente, el pago era en ropa, en algunas ocasiones Rodríguez, observó que les pagaban con bacinicas y jeringas, que luego andaban vendiendo. Como se ha visto, de estas enfermedades morían muchos, con ello cita la experiencia de la Provincia de San Salvador, en donde los pueblos han ido disminuyendo y faltando muchos naturales, esto

---

<sup>280</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folios 13-13v-14, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala. 20016, p.p. 82-83.



en detrimento no solo de la comunidad indígena, sino que también del Haber Real de Su Magestad y de los particulares que tenían en esas tierras sus encomiendas. Asociado a ello, los indígenas recibían el maltrato de los mulatos y mestizos, como afirma Rodríguez, estos últimos, eran gente cruel, pues sin piedad los presionaban, obligándoles al trabajo. Eran tantas y tales las desdichas que pasaban los naturales en los obrajes, compadeciéndose de ellos, por su debilidad y naturaleza, que en ocasiones les veía con grandes aflicciones, rendidos y mal atendidos en los obrajes, sin cama ni regalo alguno, ni nadie que les tenía compasión.<sup>281</sup>

La propuesta de Rodríguez para el remedio de los trabajadores indígenas, era que la Ley se cumpliera. Entonces, se volvía importante que los naturales no se ocuparan de la labor de la extracción de la tinta en las haciendas y obrajes de añil. Por lo que proponía que era una solución posible que los muchos mulatos, mestizos y otras gentes baldías, que se encuentran por las provincias, se ocuparan de los obrajes, pues son gentes de *“natural recio y trabajadora”*, que podían aportar mucho en los quehaceres de la tinta, sin poner en riesgo a los indígenas, que son *“débiles y para poco trabajo”*. Otro de los conflictos en la utilización de indígenas en las labores de la tinta, es que los obrajeros mentían en las visitas hechas a sus obrajes por parte de las autoridades, cuando se les consultaba sobre la utilización de indígenas. Conocidos eran los grandes perjuicios y con ellos las conciencias, pues nunca se averiguó la verdad, de las declaraciones de los obrajeros, ni testigos si habían utilizado naturales, negándolo rotundamente, como fue testigo de vista Rodríguez, estando en la ciudad de San Miguel, constándole haber visto que habían sacado de un pueblo de indios, varios naturales para llevarlos a un obraje a trabajar, cuando antes habían declarado los obrajeros que no habían ocupado a ningún indio en la tinta.<sup>282</sup>

Otra de las revelaciones y quejas dadas en los Autos del Padre Guardián Fray Andrés Bernat, originario del Reino de España, quién tenía más de veinte y siete años de residir en la provincia de San Salvador y en otras del distrito de la Real Audiencia de Guatemala, y quién además fue Guardián del Convento de San Salvador, expresa en sus Autos.

---

<sup>281</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folios 32v-33-33v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala. 20016, p.p. 100-101.

<sup>282</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folios 32v-33-33v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala. 20016, p.p. 100-101.

Que, en San Salvador, en donde se hallaban muchos obrajes, se tenían noticias y que era materia pública y notoria, el gran daño que los obrajes de tinta habían causado a los indios naturales de las tierras, despoblando pueblos enteros, como se había visto en Tecoluca, de la provincia de San Salvador. Estando Fray Andrés Bernat, como Guardián del convento de San Salvador por tres años, supo de buenas y acertadas fuentes, que aquel pueblo de Tecoluca había sido uno de los mayores y más numerosos en gente de todo el Reino de Guatemala. Bernat, podía dar fe de la disminución de población indígena, que posteriormente a ellos el pueblo de Tecoluca, se fue expandiendo y fundando obrajes, ocupando tierras de las comunidades indígenas. Era de todos conocidos que se utilizaban indígenas en las labores de la tinta en los obrajes y que eran sacados de sus pueblos, en apremio particular de los esclavos negros, libres y mulatos. Como era del conocimiento público, el rigor del trabajo en el corte, acarreo de la hierba y beneficio de la tinta, les producía enfermedades graves, que en su mayoría sucumbían y finalmente morían de dichos padecimientos. Conjuntamente, en un caso interesante de la relatoría de Bernat, afirmaba que no solamente los indios padecían en las labores de la tinta, sino que también las mujeres indígenas, pues ellas eran sacadas de sus pueblos y llevadas a los obrajes. Igualmente eran maltratadas y violentadas por parte de la gente negra, mulata y mestiza al interior de las haciendas. La recomendación del Padre Guardián, era que se dejara de utilizar indígenas en los quehaceres de la extracción de tinta, pues sufrían tanto que llegaban a morir. Para esos trabajos y actividades estaban, ya una gran cantidad de esclavos negros, mestizos, mulatos libres y otra gente, que podía ocuparse del beneficio y labor de la tinta, para liberar a los naturales de dicho trabajo. A la luz de ponerlos a trabajar al género de gente de los no indígenas, pues los culpaban de ser vagabundos y de andar robando de unas partes a otras, sin ocupación ni oficio, por los obrajes y estancias, y hasta en los mismos pueblos de indios, molestando fuera y dentro de ellos, como gente osada, sin temor de Dios y de las Justicias.<sup>283</sup>

Las inspecciones a las haciendas añileras continuaron durante todo el siglo XVII y siguieron informando del empleo de mano de obra indígena en el empleo de las misma; en los comienzos del siglo XVIII, en 1703 los valores de las multas a los obrajes se

---

<sup>283</sup> AGI, Guatemala 125, No. 14, folios 39v-40-40v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala. 20016, p.p. 106-107.

incrementaron, poniendo más tensión entre los cosecheros y la administración colonial.<sup>284</sup>

En este contexto, el cabildo de Santiago de Guatemala y el de la provincia de San Salvador, habían comenzado trámites y gestiones para lograr la revocatoria definitiva de la prohibición para emplear indígenas en los trabajos de las haciendas añileras; uno y otro cabildo presentaron extensas exposiciones al Rey argumentando referente a la trascendental importancia que el cultivo del xiquilite y la producción de este tinte tenía para la sobrevivencia de las provincias.<sup>285</sup> Era tanto el interés por que se aboliera dicha resolución, que se utilizaron cualesquiera artimañas para poder eliminarlo, eso se vería reflejado en el interés económico de la Monarquía, he aquí una muestra de ello,

*Y que de cesar la referida prohibición se aumentaría en mucha parte mi Real Haber lo que no sucedería subsistiendo, por lo que los indios no podían mantenerse, ni pagar los diezmos eclesiásticos que pendían dice sus continuados afanes y trabajos, y los más principal era que con la mencionada prohibición se ocasionaba mucha ruina espiritual de juramentos falsos, y otros pecados, con ocasión de las visitas de obrajes que se hacían para averiguar si se trabajaba o no con indios...*<sup>286</sup>

El 22 de abril de 1738, se suprimieron las disposiciones concernientes a la prohibición del empleo de indígenas en las faenas del añil, las cuales se hallaban contenidas en la Recopilación de las Leyes de Indias. Esta revocatoria significó un auténtico éxito para los añileros sansalvadoreños, pues con ello se contó con el beneplácito oficial de la Corona para la utilización de población indígena en las diversas labores de la añilería.<sup>287</sup> Al mismo tiempo, para hacer frente a la carestía de recurso humano indígena como mano de obra debido a las leyes de prohibición, los productores de añil se valieron de otras fuerzas de trabajo no indígenas, con ello se introdujeron esclavos negros, por una parte, además de negros libres, mulatos, mestizos, ladinos y blancos pobres.<sup>288</sup>

---

<sup>284</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 138.

<sup>285</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 250.

<sup>286</sup> Sobre el donativo de la provincia de Nicaragua, AGCA, A1.24, legajo 2199, folio 33-36. En: Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 250.

<sup>287</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 250.

<sup>288</sup> Tous Mata, Meritxell. *El añil de los pueblos de indios*, 63.

### 2.2.2 Esclavos

Es cuando se inicia la conquista de Centroamérica por parte de España, que junto a ellos llegarían los primeros africanos al territorio de la América Central, así en 1524 los primeros esclavos negros incursionaron con Pedro de Alvarado,<sup>289</sup> en la conquista del actual territorio salvadoreño. Entre 1527 y 1528 durante las siguientes irrupciones de conquista de los territorios de Guatemala y Cuscatlán<sup>290</sup>, por parte de Jorge y Diego de Alvarado, es cuando se evidencia un esclavo africano, que acompaña al contingente, que al igual que otros grupos indígenas de México van en son de guerra, así se ha plasmado y documentado en el Lienzo de Quahquechollan.<sup>291</sup> Con ello, es oportuno mencionar que los esclavos africanos desempeñaron un papel apreciado en la conquista, como auxiliares y como trabajadores.<sup>292</sup> El mismo Pedro de Alvarado es mencionado como uno de los individuos que fueron complacidos con el permiso para el comercio de esclavos negros.<sup>293</sup>

Justo antes de 1530 la América Hispana, se proveía de esclavos negros a través del sistema de asientos,<sup>294</sup> hasta mediados del siglo XVI, fueron introducidos con regularidad, con el apremio de la prohibición de la esclavitud indígena hacia 1550.<sup>295</sup>

Además de ello numerosos españoles llegaron con sus propios esclavos negros de servicio, los cuales comúnmente fueron traídos libres de derecho y en otros casos se solicitaban al Rey el permiso para traerlos, un ejemplo de ello es la deferencia que hiciera n vecino de la villa San Salvador, tal y como se muestra en la fuente de 1538, la cual es una Real Cédula que brindó la licencia al encomendero de Cuscatlán, Pedro Núñez de Guzmán, vecino de San Salvador de Guatemala, para poder llevar a las Indias, dos esclavas y un esclavo negros para servicio.<sup>296</sup>

---

<sup>289</sup> Lutz, Christopher. *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, serie monográfica 2. Guatemala, 1984.

<sup>290</sup> Capital de los nahuas- pipiles de la zona central de El Salvador.

<sup>291</sup> Akkeren, Ruud. *La visión indígena de la conquista*. Serviprensa, Guatemala, 2007. Y también en: Asselberg, F. *Los conquistadores conquistados. El Lienzo de Quahquechollan: una visión nahua de la conquista de Guatemala*. Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA, Serie Monográfica 18. Chiapas, México, 2010.

<sup>292</sup> Asselberg, F. *Los conquistadores conquistados...*

<sup>293</sup> Lutz, Christopher. *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala*

<sup>294</sup> Asientos: Licencias concedidas por la Corona a compañías de comercio, este régimen proporcionó a la Corona altos ingresos a través de impuestos y pago de derechos.

<sup>295</sup> Lutz, Christopher. *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala*

<sup>296</sup> *Real Cédula dando licencia a Pedro Núñez de Guzmán, vecino de San Salvador de Guatemala, para llevar a las indias dos esclavas y un esclavo negros*. AGI, Indiferente, 423, Legajo 18, Folio 168 R-168V.

Como se mencionó anteriormente una Real Cédula de 1563, prohibía explícitamente el trabajo de beneficiar añil a los indígenas y proponían sutilmente que fueran negros los que trabajasen en esa actividad altamente insalubre para la salud de las personas; con ello desde La Corona, sentenciaba la importancia del elemento africano,<sup>297</sup> el cual sería a través del tiempo imprescindible en todo el proceso de producción de la tinta de xiquilite y el laborío de las haciendas.

Una diversidad de fuentes del último tercio del siglo XVI, nombran e identifican comunidades de negros y mulatos en el área de Sonsonate, entre 1580 y 1620 docenas de obrajes de añil se establecieron en el actual territorio salvadoreño, con ello la gente de ascendencia africana, libre o esclavizada, estaba siendo parte de la producción de la tinta de añil o xiquilite. Como tal, el Alférez Mayor de la ciudad de San Salvador Juan Ibandéz de Alférez, hacia 1622 era dueño de una hacienda con obraje de añil, en la cual tenía 23 trabajadores esclavizados de ascendencia africana; otros tres vecinos de San Salvador y San Miguel eran propietarios de una docena de trabajadores negros de las estancias de producción de tina. Sin duda, la economía del añil de la provincia de San Salvador dependía de forma sustancial del trabajo realizado por los africanos y sus descendientes, a esta población libre y mezclada se denominarían como mulatos libres, para El Salvador y Guatemala.<sup>298</sup>

Cuando el Alcalde Mayor de San Salvador era Pedro Aguilar Lasso de la Vega, justo en la Semana Santa de 1625, ocurre la rebelión de los esclavos negros de la provincia: los cimarrones<sup>299</sup> de San Salvador; como se describe en la siguiente cita: “*En la provincia de San Salvador de Guatemala, el año de 625 estuvieron convocados para alçarse 2.000 negros..., i se supo tan a tiempo que justiciando algunos se atajó al daño.*

---

<sup>297</sup> Escalante Arce, Pedro. *La Herencia africana en la identidad histórica salvadoreña*. En: Actas del V Congreso Iberoamericano de Academias de la Historia. Los estudios históricos como expresión de la cultura nacional, Academia Chilena de la Historia, Chile, pp. 109-134, 1996.

<sup>298</sup> Lokken, Paul y Christopher Lutz. *Génesis y evolución de la población afrodescendiente en Guatemala y El Salvador (1524-1824)*. En: Del olvido a la memoria: africanos y afroestizos en la historia colonial de Centroamérica, pp. 16-36. Editado por Rina Cáceres Gómez. Oficina regional de la UNESCO, San José, Costa Rica, 2008.

<sup>299</sup> Cimarrones, africanos esclavos que se rehusaban a seguir bajo el mando del amo y se revelaban, eso implicó que se formaran grupos de esclavos que se excluyeron de la sociedad para ser libres. Existen en la geografía del actual territorio de El Salvador, 6 cerros denominados “Cimarrón”, y otros 29 lugares, como cantones, caseríos, cerros, lomas, montañas y quebradas, que llevan el nombre de “El Cimarrón”.

*Primero de octubre.*”<sup>300</sup> Este alzamiento, habría sido, “...la rebelión de personas esclavizadas más grande en la historia de Centroamérica...”<sup>301</sup>

La necesidad de mano de obra esclavizada negra en las haciendas añileras de la provincia de San Salvador era apremiante, pues ante la prohibición de utilizar indígenas, era fundamental su presencia; pronto el temor reinaría entre las autoridades y pobladores, pues el alzamiento de San Salvador de 1625 había alarmado a la sociedad; pues se calcula que, para ese momento, en la primera mitad del siglo XVII, vivían en la provincia sansalvadoreña alrededor de cuatro o cinco mil negros y mulatos.<sup>302</sup>

En carta del Cabildo de la ciudad de Guatemala de 23 de septiembre de 1664, el Sr. Don Agustín Ponce de León Procurador General, de la ciudad de Guatemala y sus Provincias, expresaba su suplica al Rey,

*“...mande a los Grillos [Domingo Grillo y compañía] que en los sase años de uaasiento y em bien al puerto de Honduras, puerto de las de aquellas provinicas y falta dos mil negros para que se distribuian en los distritos della. Respecto de tener gran falta dellos, y los que ymbian a la Veracruz, que distancias de Guatemala a 300 leguas no podrán llegar, y sin ellos es dificultoso o cose el añir con el fin de su Magestad grande y mejor, y estar prohibido el hacerse con indios por los que moran con su fortaleza.”*<sup>303</sup>

En ella, se está solicitando que las embarcaciones que transportaban negros esclavos, y que arribaban al puerto de Veracruz, extiendan su ruta hacia el puerto de Honduras de la Audiencia de Guatemala, pues se hallan en la necesidad de obtener mano de obra esclavizada de por lo menos 2,000 personas para los trabajos del año. Y es que como afirmaba el fiscal en referencia a la solicitud del Procurador General de la ciudad de Guatemala, en carta dada en Madrid en 11 de octubre de 1664,

*“...el asiento de Domingo Grillo y Ambrosio Lomellí, no les esta permitido introducir piezas de negros sino en los puertos de la Cartagena, Portobello y la Vera Cruz donde se tendrán oficiales que ayuden cuando, dicho seria facil*

---

<sup>300</sup> Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador. Biblioteca de Historia Salvadoreña*. Volumen, No. 6, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, San Salvador, El Salvador, 2002, p., 13.

<sup>301</sup> Lokken, Paul y Christopher Lutz. *Protesta contra la esclavitud*. En. Del olvido a la memoria: Esclavitud resistencia y cultura, pp. 13-16. Editado por Rina Cáceres Gómez. Oficina regional de la UNESCO, San José, Costa Rica, 2008a. p., 13.

<sup>302</sup> Escalante Arce, Pedro. *La Herencia africana en la identidad histórica salvadoreña...*

<sup>303</sup> *Cartas de Cabildos Seculares*, AGI, Audiencia de Guatemala, 42, N. 71.

*extendiese el tenerlos en el Puerto de Honduras, y otros puertos donde tambien se podrían introducir mercancías en grandes perjuicios de la R [Real] Hacienda. Y cesarían las licencias que se suelen conceder a individuos marchantes para aquel puerto=Contradice la pretensión de esta dicha presente hasta que se informe más por menor a Portobello por contenido en este memorial por la Audiencia de Guatemala, para lo cual pide se de el despacho necesario y con vista del dicho informe protesta pedir la constante.*”<sup>304</sup>

Con ello, el Fiscal explicaba que el asunto de desembarcar mercadería como “piezas de indias” de esclavos negros, no estaba permitido en puertos que no tuvieran esa concesión por parte de la autoridades Reales. Sin embargo, en una nueva carta enviada al Procurador General de la ciudad de Guatemala, que fechaba 16 de octubre de 1664, se expresaba:

*“Don Agustín Ponce de León Procurador Genl.(General), de la ciudad de Guatemala y sus Provincias= Dice que respecto deque dista el Puerto de la Veracruz mas de trcientas leguas al de aquella ciudad con que no es posible llebar Los Negros que condiciesen los asentistas al dicho puerto de la Veracruz, siendo tan necesarios en aquellas provincias que son trece, las que comprenden la audiencia que residen en ellas y particularmente las de San Salvador, San Miguel, Costarica, Comayagua, Coasta de la Mar del Sur, que es adonde se siembra y cose el Añir fruto tan necesario en toda Europa y que rinde al máximo grandes derechos y esta prohibido por muchas R (eal), Cédulas el hacese con Indios por la mucha fortaleza que tiene, que consumía muchos por ser de su naturaleza cálidos como la tenía dado a entender las esperiencias y así mando su Magestad. Se fabrique con negros y enesta consideración sea de tener su Magestad mandar para que no cese este genero tanpreciado y necesario y de tanto util al bien comun y de las dichas haciendas, a Domingo Grillo y a Ambrosio Lomelín que en los siete años de su aumento embien a Honduras hasta dos mill Negros que en ello recibieran aquellas provincias(en)particular Mrd=*”<sup>305</sup>

En la última misiva, era claro que se necesitaba una gran cantidad de mano de obra esclavizada para que trabajaran en la extracción de la tinta de añil en las haciendas

---

<sup>304</sup> *Cartas de Cabildos Seculares*, AGI, Audiencia de Guatemala, 42, N. 71.

<sup>305</sup> *Cartas de Cabildos Seculares*, AGI, Audiencia de Guatemala, 42, N. 71.

de las provincias de la Audiencia de Guatemala, y se justificaba el comercio de negros esclavos a la luz de la importancia que tenía ya, el añil para el mercado con la metrópoli.

Hacia 1671, se solicitaba al rey que se abolieran las inspecciones, pues escaseaba la mano de obra, por lo que se solicitó permiso para la importación de esclavos negros.<sup>306</sup> En las haciendas ganaderas de la provincia de San Salvador, los trabajadores mulatos eran mano de obra apreciada por los hacendados, pues por sus destrezas y carácter estaba mejor cotizados que los indígenas; así en los siglos XVII y XVIII, la población de mulatos libres y sus descendientes exceden en dicha provincia.<sup>307</sup>

A finales del siglo XVII, los mulatos libres conformaban una amplia población de ascendencia africana, diseminada por el actual territorio salvadoreño.<sup>308</sup> Al menos dos docenas de comunidades distribuidas en los actuales territorios de Guatemala y El Salvador, fueron el hogar de personas esclavizadas, cuando en el siglo XVIII la esclavitud estaba en declive en dichos lugares, el número de trabajadores libres iba en aumento, pues muchos de ellos eran fruto de las relaciones entre hombres esclavizados y mujeres libres, éstos que serían mulatos libres, llegarían a ser etiquetados como ladinos en los documentos de las postrimerías del período colonial en el Este y la costa pacífica de la América Central.<sup>309</sup>

A mediados del siglo XVIII, cuando iniciaba el auge añilero de San Salvador, los negros y mulatos serían elementales en las labores de producción de la tinta de añil de las haciendas de la provincia. Durante todo el siglo XVIII, la manumisión, el nacimiento libre y el mestizaje, convirtieron a los descendientes de los esclavos africanos en personas libres, los cuales se definieron como mulatos libres, así se les agrupaba en la categoría de “gente ladina”, junto a otros miembros de la población no indígena. Esta “ascensión” de categoría de los mulatos libres, definió lo que luego vendría a ser la masa ladina de la provincia de San Salvador. En El Salvador colonial, la población definida como *de origen negro*, -mulatos, pardos, cimarrones-, se encontraban por encima jerárquicamente de los indígenas, ya fueran éstos nahua-pipiles,

---

<sup>306</sup> Smith, Robert S. *Indigo Production and Trade in Colonial Guatemala*, 188.

<sup>307</sup> Escalante Arce, Pedro. *La Herencia africana en la identidad histórica salvadoreña...*

<sup>308</sup> Lokken, Paul y Christopher Lutz. *Génesis y evolución de la población...*

<sup>309</sup> Lokken, Paul y Christopher Lutz. *Génesis y evolución de la población...*



lencas u otros, esto puede explicar la benévola disposición de las mujeres indígenas para casarse con negros esclavos y procrear hijos que se definirían como mulatos libres.<sup>310</sup>

La sociedad colonial salvadoreña experimentó transformaciones que llevaron a la ocurrencia de un nuevo grupo étnico “los mulatos”, los cuales estarían fuertemente vinculados a la industria de la producción de añil y que sería parte de su cultura social, la cual le permitiría garantizar su acceso a la cultura hispanizada. Este estrato étnico mulato, se determinó basado en las contradicciones entre la superestructura-jurídica colonial y los procesos dinámicos del dominio de mismo; así lentamente los campesinos mulatos fueron erigiendo su propia cultura proto-hispana al margen de la estructura de la sociedad colonial.<sup>311</sup>

A inicios del siglo XIX en 1807, el Corregidor Intendente de la Provincia de San Salvador Don Antonio Gutiérrez y Ulloa, presentaba el *Estado General* de dicha provincia, en el describía a la “clase” de los Mulatos de la siguiente manera:

*“Mulatos.- Al contrario [de la negativa descripción los Indígenas] sucede con las castas procedentes de estos y los Negros, (aunque también esta segunda especie es muy escasa), conocidos genéricamente por Mulatos, pues forman la mayor parte de la Población general, de esta Provincia, en sus individuos están depositadas las Artes y Oficios, y aunque con bastante atraso, llenan sus surtidos las primeras necesidades; en su carácter, hay bastante desigualdad, sin duda por los distintos grados que intervinieron en su origen, pero se hallan bastantes individuos honrados laboriosos y humildes. La sujeción total á la Legislación Española, el desaseo de acercarse á esta Esfera, la viveza de sus pasiones, la regularidad del sexo, y la facilidad para unirse a la segunda clase de Europeos [criollos], va insensiblemente aumentando la suya: Está en ella casi exclusivamente la Agricultura y su vicio dominante, que es el orgullo, apenas se halla ejercitado sinó es con sus iguales, pero con extremo, hacia los Yndios, á quienes miran con el mayor desprecio, y ocupan en el trabajo más*

---

<sup>310</sup> Lokken, Paul. *Mulatos, negros y el mestizaje en las Alcaldías de San Salvador y Sonsonate (siglo XVII)*. En: *Mestizaje, poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate*, pp. 3-27. Compiladores, Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera. FLACSO, Programa El Salvador, 2003.

<sup>311</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 71-89.

*penoso a pesar de la vigilancia del Gobierno, pero tienen en estos últimos la recompensa, por la antipatía que reina entre ambas especies.*”<sup>312</sup>

Este retrato de la población mulata de la Provincia de San Salvador, concuerda con las propuestas de otros investigadores, respecto al crecimiento demográfico, importancia y posicionamiento de los mulatos en la sociedad y economía sansalvadorense hacia finales del período colonial y el empuje que tomó la comunidad de mulatos en el San Salvador de finales del siglo XVIII e inicios del XIX.

Para la población mulata, la producción de añil y el desarrollo de esta industria eran parte de su cultura social; tanto así que les permitió la participación como productores y, por ende, compartir parte de la riqueza como sector exportador centroamericano. La producción de añil, durante los siglos coloniales, generó diversos procesos sociales de resistencia, los cuales modificaron en definitiva la estructura étnica de la población de la provincia de San Salvador.<sup>313</sup>

A partir de las fuentes documentales, las cuales fueron obtenidas por la Iglesia, a través de la información de la población de los curatos, se logra un examen detallado de la Sociodemografía de varias poblaciones de las provincias de San Vicente y San Miguel. La cual fue dividida en diversas categorías, tales como: casados y casadas; viudos y viudas; solteras y solteros; niños y niñas. Luego, y no menos importante, la información es brindada desde categorías de las castas: españoles, ladinos e indios; con ello se puede apreciar la diversidad étnico-cultural (Ver Tablas en Anexo).

Como se ha visto en el capítulo I de este trabajo, la información del territorio de los curatos, en algunos casos era dividida en: pueblos, valles, haciendas y poblados, lo que hacía de ello una categorización del espacio en donde residía la gente.

Además de llevar un preciso registro de cada una de las poblaciones controladas por sus respectivos delegados eclesiásticos; por supuesto, no quiere decir esta afirmación que no se dejaron a un lado algunas comunidades, que quedaban fuera del radio de acción de las autoridades, como lo notó el mismo arzobispo de Guatemala Pedro Cortes y Larraz, a fines de la década de 1760.

---

<sup>312</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. “*Estado general de la provincia de San Salvador*,” 11.

<sup>313</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 90.

### 2.3 Existencia económica en el contexto de la hacienda añilera: Espacios de interacción económica

La economía colonial de Centroamérica, básicamente giro en torno a dos ejes fundamentales: la producción agropecuaria para el consumo doméstico y la producción consignada a la exportación. Estos ejes de producción respondían a los requerimientos y escenarios coloniales en los que se hallaba sometida la región. Los productos exportables como el cacao y el añil, se convirtieron en los pilares de la organización y reproducción de una frágil e insegura economía interna; ello sirvió de base para el funcionamiento de un aparataje burocrático que permitió la permanencia del régimen colonial a nivel local.<sup>314</sup>

El desarrollo económico de la región centroamericana evidenció, “...*el funcionamiento de sistemas de explotación y utilización exhaustiva de la fuerza de trabajo indígena, así como la existencia de mecanismos extractivos de bienes, recursos y materias primas [como] impulsos primarios y reactivos del capitalismo comercial.*”<sup>315</sup>

La agricultura de exportación constituyó la principal fuente de ingreso para la elite colonial, posteriormente sirvió de base para el sector más dinámico de la economía, el añil, el cual se convirtió en el principal vínculo comercial entre el Reyno de Guatemala y la metrópoli; resultando que los cultivadores hacendados y comerciantes de la tinta de jiquilite, eran los ciudadanos más influyentes de la economía colonial de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX.<sup>316</sup>

Desde 1640, el Reino de Guatemala se encontraba aislado y con una economía deprimida, hasta 1740 año en que los ingleses dejan de controlar el Caribe desde Jamaica. El auge añilero de la segunda mitad del siglo XVIII, permitió una oleada de riqueza sin antecedentes; con ello se estableció, la especialización de las haciendas añileras y el campesinado de las provincias de San Salvador en la producción del tinte, y la conformación de un inicial mercado interno en el que fueron partícipes y actores fundamentales los comerciantes, los campesinos y los mercaderes de toda la región del istmo.<sup>317</sup>

---

<sup>314</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 252.

<sup>315</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 252.

<sup>316</sup> Lindo Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 144.

<sup>317</sup> Fernández José Antonio. *Producción Indígena y mercado urbano a finales del período colonial. La provisión de alimentos a la ciudad de Guatemala, 1787-1822*. En: Revista de Historia, Universidad de Costa Rica, Jul-dic 1992. (26) pp. 9-30.

La hacienda colonial en Centroamérica era una extensión grande de tierra, la cual se hallaba destinada en gran parte a la producción, ya sea esta para el mercado interno, como para la de exportación. El término hacienda, en la época colonial, podía otorgársele a la gran explotación agrícola o ganadera, en el interior de la cual se hallaba un asiento de población ladina o mulata, al mismo tiempo un conjunto de pequeños productores, los cuales explotaban una propiedad común.<sup>318</sup>

Como se dijo anteriormente, la hacienda de añil, o hacienda de tinta, no era una hacienda de plantación de añil exclusivamente, pues solamente una porción de sus tierras se encontraba sembrada de Jiquilite; más bien, se trataba de tierras de bosque, pastos, parcelas de milpas que trabajaban agricultores o arrendatarios. Con grandes cantidades de tierra, las haciendas acogían varias formas de cultivo, dejando terrenos reservados sin uso.<sup>319</sup>

La producción de la hacienda añilera creó una gran demanda de semilla de *Indigofera*, cal y productos comestibles, los cuales se obtenían o eran producidos por unidades campesinas de producción, los cuales, junto a la especialización en la elaboración de añil, crearon un mercado local que permitió la diversificación de la producción de las haciendas.<sup>320</sup>

El ganado, el maíz y la cal, demandaban de agentes compradores para garantizar el abastecimiento de las haciendas, la especialización local en la producción de añil permitió a los campesinos de cualquier estatus jurídico y cultural pudieran suministrar la semilla del Jiquilite.<sup>321</sup>

Existían varias razones por lo cual el hacendado quería mantener parte del terreno como la reserva sin darle uso: “...la naturaleza extensiva del cultivo de añil, con un campo que se usaba durante tres años, se abandonaba y se desmontaba una nueva zona, que necesitaba un área grande de operación.”<sup>322</sup>

Una segunda razón era, “...la especulación y falta de seguridad en un tipo de cultivo donde era notorio que los cultivadores que los cultivadores de añil se iban a la

---

<sup>318</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 95-98.

<sup>319</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 131.

<sup>320</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 91.

<sup>321</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 142.

<sup>322</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 132.

*cama ricos y se levantaban por la mañana totalmente arruinados'...*”<sup>323</sup> esto estimulaba a los agricultores a tomar medidas preventivas y una de ellas era la reserva de una porción de sus terrenos. Todo ello aunado a que existía la posibilidad de que cosechas enteras de Jiquilite quedaran destruidas por plagas de insectos y enfermedades, las cuales eran sin duda un contratiempo para toda la producción y economía del añil.

Un tercer juicio es, “...*el hecho de que se pudiera combinar la crianza de ganado que pastaba libremente, con el cultivo del añil, en campos sin cercar, en la misma hacienda, lo cual significó que para futuras plantaciones de añil, se necesitaban pastizales adecuados además de las zonas reservadas.*”<sup>324</sup> Y por último, una de las razones fundamentales de mantener una reserva fue que, “...*el hacendado que la más efectiva reivindicación de la tierra era su posesión y uso. Una propiedad cuyos límites no constaran en el mapa [...] podía aumentar su superficie cultivándola o usando suelos para pastos más allá de los límites convenidos.*”<sup>325</sup>

Como se ha mencionado anteriormente, la introducción de la hacienda privada por parte de la administración colonial, progresivamente fue en detrimento de las tierras de las comunidades indígenas; el resultado se vería al transcurrir del tiempo, pues la competencia territorial entre la hacienda privada y los terrenos comunales de los poblados indígenas fue irrevocable.

Además, las haciendas con pasto para ganado jugaron un papel fundamental en desarrollo económico del añil, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, más aún a desde la década de 1770, cuando se acrecentó la demanda de ganado, el cual era indispensable para alimentar a los trabajadores de las haciendas y en la elaboración de las bolsas de cuero o zurroneos en las que se empaquetaba el añil, para su transportación.<sup>326</sup>

Y es que, el proceso de la producción de la tinta de añil en las haciendas exigía trabajadores, pero a la vez se requería de productos comestibles y demás insumos que proporcionaban los campesinos locales. Las diversas actividades económicas que

---

<sup>323</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 132.

<sup>324</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 133.

<sup>325</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 133.

<sup>326</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 100.

derivaban de las haciendas añileras hizo mantener a numerosas familias viviendo durante todo el año en dichas estancias.<sup>327</sup>

En las zonas productoras de añil, gracias a la “fiebre añilera”, estas localidades se descuidaron de la producción local de alimentos y granos básicos, ello conllevó a estimular a otras regiones para volverse las proveedoras de las carencias de productos alimenticios a que se veían expuestas las haciendas y regiones añileras, volviéndose dependientes.<sup>328</sup>

Y es que, la expansión de los cultivos de Jiquilite, desplazaron los cultivos de maíz y frijoles, junto a la ganadería; con ello los propietarios de las haciendas y los habitantes de los centros urbanos de San Salvador, Santa Ana, San Vicente y San Miguel, tuvieron que acudir a la importación de ganado y demás productos alimenticios de las provincias vecinas.<sup>329</sup>

La situación económica de la hacienda era sumamente compleja, esto debido a que la política colonial, “...implicaba una serie de regulaciones que garantizaban el acceso desigual a cada uno de los factores, el limitado sistema educativo [y] las restricciones comerciales hacían que el comercio internacional quedara en manos de españoles y criollos.”<sup>330</sup>

La hacienda añilera mostraba tres características de la economía colonial:

“[1]...la persistencia de formas de cultivo tradicional que permanecieron inalteradas por siglos [2], el impacto de la agricultura comercial sobre la mano de obra y [3] el papel crucial que jugaron el crédito y los contactos comerciales para que la elite mercantil guatemalteca se apoderara de la mayor parte de sus beneficios.”<sup>331</sup>

En este sentido la clave para obtener el poder económico y el control de la economía del añil estaba basada, en los mecanismos de manejo del crédito para las cosechas y los dispositivos de comercialización, y no necesariamente la posesión de la propiedad de la tierra.<sup>332</sup>

---

<sup>327</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*,

<sup>328</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 259.

<sup>329</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 35.

<sup>330</sup> Lindo Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 143.

<sup>331</sup> Lindo Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 144.

<sup>332</sup> Lindo Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 144.

Por otra parte, como se expuso anteriormente el crédito, era una parte fundamental del monopolio que ejercían los comerciantes guatemaltecos, la principal modalidad de crédito eran las denominadas “habilitaciones”, las cuales consistían en préstamos, ya sea por medio de dinero o en parte por mercadería, que eran pagaderos en especies a un año. El interés nominal por el crédito era pagado al 5%, sin embargo, este porcentaje era mucho más alto, pues el mayorista tomaba el añil a costos negociados a su favor.<sup>333</sup>

Este sistema de habilitaciones se realizaba en diferentes niveles de la actividad comercial, una era la transacción entre los comerciantes mayoristas y los vendedores al por menor que visitaban todas las provincias; el otro nivel, era cuando los vendedores, daban el crédito a pulperos y buhoneros, quienes proporcionaban la mercancía importada a todos los rincones, incluidas las haciendas. Conjuntamente a los comerciantes guatemaltecos, existían dos fuentes importantes de crédito para el añil, la Iglesia y el Real Montepío de Cosecheros de Añil,<sup>334</sup> esta última institución creada a partir de la Sociedad de Cosecheros de Añil en 1782 y establecida en la villa de San Vicente de Austria, se constituía con el objetivo de sustituir a los comerciantes en el mercado del crédito, como una especie de banco refaccionario.<sup>335</sup>

El numeral 5 de los estatutos de la Sociedad de Cosecheros de Añil, expresaba que:

*“Para remediar la extrema necesidad en que se hallan los Cosecheros de Añiles por falta de caudales propios y Havilitaciones, desde primero de Diziembre del presente año, se pondrá un Monte de socorros, y a este efecto se tomarán de los caudales pertenecientes a la R. Hacienda cien mil p.s con el premio de un quatro por ciento que deveran satisfacer los socorridos con proporción a las Cantidades que se les ministre; cuio fondo ha de subsistir interin los Cosecheros forman el suyo propio con los Arbitrios [...] en cuio evento del mismo se les socorrera sin premio alguno, aplicándose el que entre tanto se debe cobrar a beneficio de la misma R. Hacienda.”*<sup>336</sup>

---

<sup>333</sup> Lindo Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 148.

<sup>334</sup> Lindo Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 148.

<sup>335</sup> Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite en Centro América*, 148-149.

<sup>336</sup> Expedientes sobre añil y su reglamento 1783 hasta 1809. Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias AGI, Sevilla, Audiencia de Guatemala, legajo 669.

Hacia 1782, se estimaba que al menos dos tercios de la producción añilera total de la provincia de San Salvador eran producidos por pequeños productores, los denominados poquiteros. Muchos de estos pequeños agricultores no tenían otra alternativa que recurrir a las autoridades de la Alcaldía Mayor, para que esta instancia, a través de las *habilitaciones*, les suministrara los instrumentos agrícolas o las semillas de Jiquilite para la cosecha del próximo año.<sup>337</sup>

Y es que en “...la Alcaldía mayor de San Salvador el repartimiento de dinero y mercancías [...] a los pequeños productores, era uno de los principales medios empleados por el capital comercial para apropiarse del añil sembrado por los pequeños productores [o poquiteros].<sup>338</sup>

Los poquiteros, no disponían de medios de transporte necesarios para enviar su producto a la ciudad capital, por ende, lo vendían a los alcaldes mayores, a los agentes y grandes propietarios. Estos pequeños agricultores de Jiquilite, muchas veces eran amenazados por los alcaldes mayores, de estar utilizando mano de obra indígena, lo que hacía que a través del chantaje los poquiteros vendieran sus añiles a bajo precio; y normalmente la paga se hacía en *ropa de la tierra* y otras mercancías.<sup>339</sup>

Otra modalidad utilizada por los alcaldes mayores, como una medida de enriquecimiento ilícito era: “...como muchos pequeños cultivadores necesitaban tierra, los alcaldes mayores negociaban el alquiler de estas tierras [comunales] y los cultivadores se comprometían a entregarles el añil a bajo precio y a aceptar las mercancías como medio de pago.”<sup>340</sup>

Los grandes propietarios de las haciendas añileras de la provincia de San Salvador explotaban de diversas maneras a los pequeños productores, una de ellas era que muchos hacendados permitieron el establecimiento de familias enteras de campesinos en el interior de sus tierras, a cambio de la entrega de la cosecha familiar de añil, como una forma de pago de alquiler por ocupar dicha tierra. Otra forma era, la contratación de mano de obra, como jornaleros, la cual era sufragada mediante el reparto de mercancías al crédito. Por otra parte, estos mismos propietarios de haciendas de añil de las provincias de San Salvador, sufrían las consecuencias del oligopolio de la

---

<sup>337</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 106-112.

<sup>338</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 112.

<sup>339</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 112.

<sup>340</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 112.



comercialización del añil por parte de los comerciantes de Santiago de Guatemala, pues como se señaló anteriormente, ellos detentaban la exclusividad de la compra del añil y también mantenían el privilegio de la venta de los productos importados y de los fabricados por las comunidades indígenas.<sup>341</sup>

Los altos precios del transporte terrestre imposibilitaron que se creara un monopolio sobre el mercado interno; admitiendo que una diversidad de grupos sociales, desde los campesinos hasta las élites provinciales, participaran en la red comercial. Mercaderes provinciales, buhoneros y campesinos, vendían una serie de productos textiles y comestibles de otras provincias en las ferias establecidas en torno al ciclo de producción del añil, a partir de ello San Salvador se volvió en el eje rural del comercio interno.<sup>342</sup>

---

<sup>341</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 113.

<sup>342</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 25.

## 2.4 Existencia social en el contexto de la hacienda añilera: Espacios de interacción social

El desarrollo del cultivo del Jiquilite y la producción de añil en la región centroamericana, provocó fundamentales modificaciones en el paisaje agrario local, al referirse a la tenencia y uso de la tierra, pues la mayor parte de la cosecha del añil era producida por los pequeños campesinos, denominados con el nombre de “poquiteros”, quienes se dedicaban a plantar el Jiquilite en pequeñas parcelas. Cuando llegó la expansión de la producción de añil a mediados del siglo XVIII, significó una atomización de la tierra, que hizo que paulatinamente desapreciaran las tierras comunales de los pueblos indígenas y el apareamiento de pueblos enteros de mestizos, por doquier en las zonas añileras.<sup>343</sup>

Así, el cultivo del añil se convirtió en parte de la cultura social, la que permitió a los campesinos, ya fueran estos indígenas, mestizos o españoles, participar en la producción del elemento básico de las exportaciones y complementándolo con la producción en las haciendas.<sup>344</sup>

Hacia 1750, a partir de la reanudación del comercio atlántico y el aumento del consumo de añil en los mercados europeos, trajo consigo una expansión de las haciendas añileras, lo que repercutió esencialmente en la organización de la población. Con ello, la alcaldía mayor de San Salvador se transformó en un centro importante de inmigración, así muchas personas provenientes de los pueblos de indios, expropiados de sus comunidades, huían y se establecían en las regiones productoras de añil, en donde se hacían pasar como ladinos, con el objetivo de romper con las obligaciones tributarias que les imputaba la administración colonial.<sup>345</sup>

Los hacendados, como se mencionó, pagaban por adelantado a los jornaleros en moneda y textiles; por lo demás éstos contaban con un amplio margen de movilidad geográfica, dicha independencia, surgió del poco control que los españoles tenían sobre la tierra y de la capacidad de los mulatos de hacer suyas nuevas actividades económicas que los relacionaban con el mercado. Es por ello que lejos de conformar un compacto conglomerado de haciendas, en donde los hacendados controlaban la fuerza de trabajo, los jornaleros de la provincia de San Salvador tuvieron acceso a la tierra de las

---

<sup>343</sup> Palma Murga. *Economía y Sociedad en Centroamérica*, 259.

<sup>344</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 71.

<sup>345</sup> Solorzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*...116.

comunidades indígenas y tierras realengas, produciéndose de esta manera los asentamientos que se denominaban pajuides o valles en donde vivían mestizos, ladinos y mulatos. Laborar en las haciendas añileras no era la única opción para el campesinado sin tierras de la provincia de San Salvador, de hecho, la producción de añil en las grandes posesiones era convertida en una lucha decidida con los trabajadores, los cuales no manifestaban deferencia y la subordinación que esperaban de las *clases bajas* en medio de un orden colonial.<sup>346</sup>

En la descripción de las haciendas de la parroquia de San Miguel que hiciera el arzobispo de Guatemala Pedro Cortés y Larraz hacia 1768, se afirmaba,

*“...respecto a las haciendas para todo el tempo como viven en ellas las familias y personas todo el año, pero en lo que se llama temporada y dura cada año cuatro y seis meses hay gente innumerable, pues se cuentan a ciento, y a doscientas personas las que trabajan la tinta en cada hacienda, concurriendo a este efecto de varias partes gente de toda especie y desconocidas [...] encontré, entre otros, el que hay tal afición a este género de las tintas, que parece una especie de inclinación envenenada a ellas, con que posponen todos sus intereses a su cultivo.”*<sup>347</sup>

Esta diversidad de personas de todas las clases y castas que trabajaban en la producción del añil, ya sea en los obrajes, o la siembra y recolección de la semilla del Jiquilite, así como en toda la dinámica comercial que se daba en las haciendas, se veía reflejada en las molestias del Arzobispo Cortés y Larraz, pues una parte de los pobladores no cumplían las disposiciones de los párrocos de las diversas localidades, muestra de ello es lo que se expone en las reflexiones sobre la situación que observó en curato de Titihuapa, que se describe a continuación,

*“Esta parroquia en la disposición en que se halla, no puede ser administrada, aunque el cura se ayudara de dos ministros que no puede sufrir la renta de este curato. Su único remedio es recoger en pueblos tanta gente esparcida en lo que se llama haciendas y no son tales haciendas, sino ranchos que ponen los indios y ladinos, según su capricho; en que se logra a toda satisfacción vivir con libertad y sin sujeción a ninguna ley.”*<sup>348</sup>

---

<sup>346</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul...*, 83.

<sup>347</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral...*, 155-156.

<sup>348</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 185.

Y es que, esto surgía a partir de la descripción que en Titihuapa había, “...en el camino varias haciendas y buenas tierras, en donde también caben muchos vecinos y formación de algunos pueblos, con utilidad de los hacendados, que necesitan de mucha gente, principalmente en las temporadas de tintas.”<sup>349</sup>

Por su parte en el Curato de San Vicente, Cortés y Larraz, se quejaba que los padrones de ese lugar eran muy confusos, pues ni los propios dueños de las haciendas saben cuántas personas trabajan en sus propiedades; así cuando se preguntaba cuántas personas había en una determinada hacienda, obtenía respuestas como tal,

“...en esta hacienda hay de pie veinte personas [...] son criados solteros que se andan vagando hoy en esta hacienda y mañana en la otra, como también varias familias que están por el monte y vienen a confirmarse [y hay mujeres que] son tortilleras que vienen a semanas.”<sup>350</sup>

La vida de las haciendas descrita por Cortés y Larraz en su visita a San Vicente de Austria no era exclusiva de los campesinos y demás familias de vendedores y trabajadores que vivían en ella y de ella, asimismo tuvo a bien describir como se vivía la hacienda por parte del clero, en este caso como dueños de haciendas.

“En esta parroquia aparecen diez eclesiásticos y aún en todas estas parroquias hay los suficientes; pero tal vez fuera menos inconveniente que no hubiera alguno; parte de ellos viven en las haciendas, pero ¡qué vida! Parte entregados al comercio de tintas y deshonestidades, sin tener el menor indicio de sacerdotes, ni se sabe que lo sean para otro que agravar los escándalos; pues de ninguna manera aun aprovechando las censuras que las beben como agua, quieren aplicarse al servicio de las parroquias, dejando sin alivio en las mayores necesidades a los curas [...] pero no hay fuerza para sufrir la indocilidad y tenacidad de estos infelices, no poniéndose ley terminante protegida de la real autoridad.”<sup>351</sup>

A la luz de todo ello, Cortés y Larraz, propone la solución en sus reflexiones,

“...si no es recogiendo en pueblos tanta gente esparcida por los montes, y sacando tantos negros, mulatos y ladinos, que ya abruman el reino o poniéndolos en más sujeción. Las haciendas son perdición de innumerables almas y seminarios

---

<sup>349</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 181.

<sup>350</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 190.

<sup>351</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 193.

*de todos los vicios; por tanto debe providenciarse de su asistencia y que los dueños respondan de las personas que los habitan, no admitiendo, como admiten, gente que no conocen, porque de otro modo aparecen casados los amancebados, se casan cuantas veces se les antoja y aun en días pasados hubo un jesuita sacerdote, pero disfrazado como criado de hacienda. Se han tomado varias providencias en la visita para remediar estos daños, pero se hace ninguna cuenta de tales providencias; antes se ríen de ellas, no produciendo otro efecto que la mayor insolencia y atrevimiento, para despreciar al diocesano.*”<sup>352</sup>

Un caso excepcional de clérigo incursionando en la economía de las tintas, como hombre de negocios, es el del padre Mateo Cornejo, sacerdote y profesor de gramática de las parroquias de San Vicente y San Miguel y miembro de la jerarquía del Santo Oficio de la Inquisición, era un empresario privado que prestaba dinero, volviéndose en el prestamista más importante de la provincia de San Salvador, hasta su muerte en 1764. La magnitud de su riqueza era tal, que los registros de su patrimonio equivalían casi a la quinta parte del total estimado de la producción comercial agrícola y minera de la América Central.<sup>353</sup>

En el curato de Conchagua-Yayantique de la provincia de San Miguel, la última parroquia al oeste del arzobispado de Guatemala, se daban los mismos casos de desobediencia y escándalos públicos ante las autoridades eclesiásticas y políticas de la administración pública, al igual que en otros lugares de la provincia de San salvador, en donde funcionaban las haciendas añileras. Los vicios como el hurto y el juego eran comúnmente mencionados en las descripciones del arzobispo Cortés y Larraz, estas actividades por lo general se hacían fuera de los pocos espacios urbanos, y más bien eran actividades clandestinas que se llevaban a cabo en los “montes”, refiriéndose a los espacios rurales más alejados e inaccesibles para las autoridades. Así, la descripción que brinda de dichas actividades en la villa de San Alejo,

*“Que estos dos vicios [el huerto y el juego] por falta de providencia en lo que pertenece a la justicia, de cada día se radican más y se hallan en mayor auge y que tiene a estas gentes en el estado más deplorable, por lo que la villa de San Alexo (que son ciertos pajuides de esta parroquia) es una madriguera de forajidos. [Por otra parte] todos los feligreses han confesado y comulgado en el tiempo que*

---

<sup>352</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 193.

<sup>353</sup> Patch, Robert W. *Cura y empresario*, 47-51.

*previene la iglesia, a excepción de los ladinos que viven en las haciendas y pajuides, pues éstos no cumplen el precepto de la comunión prefinido por la iglesia...*”<sup>354</sup>

En las reflexiones de la vista a dicho curato de San Alejo, se describe que vivían 2,079 personas en pajuides diseminados y esparcidos en las haciendas, y se recalca, que los dueños de estas propiedades no empleaban el menor cuidado e instrucción de los habitantes, por ende ellos vivían “...en escondrijos a toda libertad, siendo también de mucha consideración el que todas estas familias son de ladinos, que suelen ser personas muy viciadas y que mudan fácilmente de domicilio.”<sup>355</sup>

La solución expuesta por el arzobispo a dicha problemática que se vivía en las haciendas añileras era,

*“...quemar los pajuides y que se redujeran a pueblos, y por lo que mira a las haciendas obligar a los dueños a que a proporción mantuvieran un eclesiástico que cuidara de la instrucción cristiana de administrar sacramentos y de decir misa los días de fiesta en lugar proporcionado, para que pudieran concurrir los que habitan en las haciendas; de otra manera hay muchas personas sin asistencia y sin que puedan tenerla.”*<sup>356</sup>

De igual manera en el curato de Ozicala, siempre de la jurisdicción de la provincia de San Miguel, Cortés y Larraz, se quejaba de que los indios y ladinos escogían vivir en estancias de las cuales fácilmente se podían mudar, y con ello resolvían vivir en libertad y eximirse de los pagos de tributo.

Debido a los conflictos ocurridos con las personas que habitaban los pueblos de Meanguera, Yoloaiquín, Jocoatique, Torola, Perquín Arambala y Cacaoopera, todos de este curato, el arzobispo de la diócesis de Guatemala, una vez más resolvió, “...quemar tantos pajuides y valles y formar de toda esta gente cuatro o cinco pueblos, en que trabajando pudiera ser instruidos y administrados cristiana y políticamente, y esto mismo debían hacerse con las parroquias de Conchagua, Gotera y otras muchas, porque de otra suerte son abandonadas sin remedio.”<sup>357</sup>

---

<sup>354</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 164.

<sup>355</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 165.

<sup>356</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 165.

<sup>357</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 179.

En este sentido la problemática de la mayoría de los asentamientos de ladinos fue que nunca tuvieron estatus legal durante el período colonial, pues hubo una política de bloqueo agrario a los mestizos, que se tradujo a en el impedimento sistemático a los intentos de establecer poblaciones, que les hubieran permitido tener acceso a la tierra. La mayoría de los asentamientos de ladinos que lograron alcanzar el estatus de villa, lo lograron luego de largos procedimientos, enfrentando muchas veces la oposición de las autoridades coloniales y los terratenientes. Esa fue la causa por la que la mayor parte de los asentamientos ladinos, se encontraban designadas como haciendas, que eran realmente terrenos que habían adquirido un colectivo de familias, con el fin de instalarse en ellas con cierta seguridad.<sup>358</sup>

Un gran número de estos valles de ladinos, se desarrollaron inmersos en las tierras de las haciendas, cuyos propietarios toleraban, pues con ello aseguraban la mano de obra en las temporadas de cosecha y demás actividades de las tintas, otra ventaja significaba la apropiación de una parte de la producción de los pequeños cultivadores o poquiteros. Casi una cuarentena de asentamientos del actual territorio salvadoreño, que se establecieron en la primera mitad del siglo XIX, proviene de haciendas del periodo colonial.<sup>359</sup>

Al igual que se hacia la observación con los eclesiásticos de San Vicente, los cuales descuidaban sus obligaciones de instrucción religiosas y moral para con los feligreses, por estar más ocupados de sus haciendas de añil, en el curato de Ozicala estaba sucediendo una situación similar, a decir de las reflexiones del arzobispo, “...*el descuido de los curas y eclesiásticos y de aquí pasar a no distinguirse de los seculares, pero también contribuye la distancia de la capital, y mucho más tal vez los obrajes de tintas y multitud de haciendas, que a varios eclesiásticos les hace olvidar su carácter, ocupados en el negocio y rudo trabajo de tintas...*”<sup>360</sup>

A la luz de la disgregación de las poblaciones, en valles y pajuides, los cuales estaban asociados a las actividades realizadas en las haciendas, en 1784 se dictaminó el reglamento de los jornaleros de las haciendas de añil, dicho reglamento, fue solicitado por los cabildos de las ciudades de San Salvador, San Miguel y la Real Sociedad de la Villa de San Vicente de Austria, pues se estaban dando muchos abusos a los

---

<sup>358</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 98.

<sup>359</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 98.

<sup>360</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 179.

trabajadores por parte de los hacendados y demás autoridades, así lo describe el documento,

*“...los muchos abuzos que hasta aqui han cauzado los atrasos de los Cosecheros, escases de fruto y escandaloza ociosidad en que ya aze una inmensa pleva derramada por las poblaciones y amenos Valles de las Provincias, casta sin otro entretenimiento que el robo y cuantos exesos son consiguientes al libertinaje con que viven, unas gentes sin pudor, y cuias manos debiendo empelarse útilmente en el beneficio y cultivo de aquella feliz tierra, solo se ocupan en desbistar las haciendas y aniquilar con continuos asaltos la sustancia de los desgraciados Labradores, adquirida con el mas cruel trabajo y fatigas imponderables que los de este fruto emplean para lograr su beneficio, mucho mas costozo, laboriozo y menudo que el de los demas frutos que se cultivan en el Paiz, y con concideracion a las diverzas clazes de operarios que ordinariamente se dedican al cultivo, al lo que exige la calidad de cada una, y lo que deve establezerse, respecto a los Hazendados sobre el sustento, jornales, y buen tratamiento de ellos...”<sup>361</sup>*

Dicho Reglamento, enviaba a que se levantará el número de haciendas y las calidades de ellas, así como un padrón de todos los indígenas de trabajo que había en los pueblos, con el fin de reglamentar el repartimiento de mano de obra indígena para el trabajo en las haciendas añileras. Otra manera de obtención de mano de obra era que los pueblos vecinos o más cercanos surtieran este fundamental recurso. De igual manera el numeral 5, solicitó realizar el padrón de todos los ladinos en condiciones de trabajo, *“...que comúnmente se llaman de hacha y machete, en que se comprehenderan Mulatos, mestizos, negros, Zambos y demás castas, y no solamente los que están abecindados en los Pueblos, sino todos los que viven en ranchos por los Valles, y Varrancos...”<sup>362</sup>*

Asimismo, a los operarios, les estaba prohibido faltar al trabajo, fugarse y mucho menos crear un motín u otros desordenes, entre sus compañeros de jornal. De igual forma, se hacía mención de los horarios, días, descansos y trato en el trabajo de las haciendas. Así se expresa en el numeral 9,

---

<sup>361</sup> Reglamento de los Jornaleros de las haciendas y obrajes de añil. AGCA. A1. 53 (3), legajo 623, expediente 5771.

<sup>362</sup> AGCA. Reglamento de los Jornaleros de las haciendas...numeral 5.



*“...a las horas que unos y otros deven emplearse en los travaxos se estará a la costumbre, dándoles el día sabado al tpo. necesario para restituirse a sus Pueblos y cazas y conzadiendoles en los demas las horas de descanso con arreglo a las operaciones y fatigas de cada tiempo, por ser maiores o menores en unos que en otros, y los hazendados deverán proporcionarles ranchos o galeras en que se abriguen y defiendan de noche de las inclemencias de los temporales, sin hazerlos trabajar mas que los días y horas acostumbradas ni inferirle molestia o vejacion por si ni por sus maiordomos o caporales...”*<sup>363</sup>

Los deberes de los cosecheros para con los jornaleros, eran el proporcionarles comida sin que esta fuese escasa, además que se les pagaba “en tabla y mano propia” su jornada a 10 reales cada semana desde el inicio del verano hasta marzo con los trabajos de desmonte y chapoda; y desde septiembre los trabajos de corte de Jiquilite, *empilos* y *desempilos* a razón de 12 reales; además estos pagos eran proporcionados en moneda y no en bienes, como se acostumbraba muchas veces.<sup>364</sup>

Otras prácticas desleales que se daban en la dinámica de social de las haciendas añileras, son expresadas en el numeral 13, “...se prohíbe a los hazendados el solicitar o sonsacar para sus labores los operarios asignados a otros, contentándose con los que se repartieren sin perjudicar a los demas por este medio torpe y reprovado...”<sup>365</sup> esto solamente muestra la competencia que existía entre los hacendados por tener la mejor mano de obra, y es que en las labores del añil existía competitividad en los trabajadores especializados, como los llamados “punteros”, que eran los que daba punto al añil.

Antes del Reglamento de los jornaleros de las haciendas de añil, en 1782 se creaban los Estatutos de la Sociedad de Cosecheros de Añil, y en su numeral 38 trataban sobre las obligaciones y pago de los hacendados a los trabajadores,

*“Los Cosecheros han de pagar a los Jornaleros que lleven a sus Haciendas de tintas sean Yndios o Ladinos en dinero de contado los sabados de la semana, o el ultimo dia que fenecen la tarea, sea semanal de quince dias o de mas [...] prohibiendose como se prohíbe, a toda clase de Hacendados, que en lo sucesibo*

---

<sup>363</sup> AGCA. Reglamento de los Jornaleros de las haciendas...numeral 9.

<sup>364</sup> AGCA. Reglamento de los Jornaleros de las haciendas...numeral 11.

<sup>365</sup> AGCA. Reglamento de los Jornaleros de las haciendas...numeral 13.

*puedan adelantar Cantidades considerables a dhos. Jornaleros, quedando estos en caso contrario sin responsabilidad alguna para satisfacerlos.*”<sup>366</sup>

En la provincia de San Salvador hacia 1770, a partir del trabajo de Cortés y Larraz, el promedio de miembros de una familia indígena era de 4.85, mientras que las familias ladinas la media era de 6.96 personas que constituían el núcleo familiar.

En su acumulado, la población de dicha provincia tuvo un crecimiento acelerado a finales del período colonial. Ladinos y españoles, ocupaban la tierra de diversas maneras, estos habitantes se encontraban asilados en sus ranchos,<sup>367</sup> compuestos por dos o tres pequeñas cabañas congregadas al lado de parcelas que cultivaban para el auto consumo. La mayoría de estos habitantes ocupaban tierras ajenas, otros se encontraban en el régimen de colonato, el que, a cambio de la parcela, trabajaban en la hacienda del propietario. Las aldeas o valles surgieron de la concentración de muchos ranchos y estos a su vez se establecieron dentro de los linderos de las haciendas.<sup>368</sup>

Familias de españoles y mestizos, que desempeñaban trabajos de jornaleros y artesanos, se encontraban en un número mayor en la provincia de San Salvador, dichos grupos familiares alquilaban su fuerza de trabajo a cambio de un jornal, pues en los períodos de cosecha se trasladaban de hacienda en hacienda, laborando transitoriamente. Estos trabajadores no eran libres, pues su dependencia del salario era total para poder vivir y reproducirse, ya que el salario o jornal les servía como un complemento de la producción de subsistencia que obtenían en sus pequeñas parcelas.<sup>369</sup>

---

<sup>366</sup> Estatutos de la Sociedad de Cosecheros de Añil, 1782. AGI Audiencia de Guatemala, legajos 668 y 669.

<sup>367</sup> La concentración de muchos ranchos recibía el nombre de valles o aldeas.

<sup>368</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 105-106.

<sup>369</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 107.

## CAPÍTULO III

### 3. Producción, comercialización y distribución del añil

#### 3.1 Características de la forma de producción añilera.

En los capítulos anteriores se ha abordado algunas de las características de la forma de producción del añil, desde cómo se elaboraba en la época prehispánica y desde luego como se fue transformando hasta llegar a la producción masiva. En este caso se describirá desde las diversas fuentes cómo se desarrolló la producción del denominado “oro azul” de la época colonial.

Es importante recordar que, según Floyd, América Central fue el principal productor de añil del hemisferio occidental durante los tres siglos del dominio español en el continente americano, solo propasado ocasionalmente por las Carolinas (E.E.U.U.) y Santo Domingo (República Dominicana) durante períodos cortos.<sup>370</sup>

En el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, elaborado por Gonzalo Fernández de Oviedo, y editado en 1526 en Toledo, hacía una relación de las plantas y yerbas que contenían propiedades colorantes, describiéndolas así:

*“...lo que los indios hacen de ciertas cascarras y cortezas y hojas de árboles que ya ellos conocen y tienen para teñir y dar colores á las mantas de algodón, que ellos pintan de negro y leonado y verde y azul y amarillo y colorado ó rojo, tan vivas y subidas cada una, que no puede ser mas en perficción, y en una olla, después que las han cocido, sin mudar la tinta, hacen distinción y diferencia de todas las colores que es dicho, y esto creo que está en la disposición de la color con que entra lo que se quiere teñir, ora sea en hilo hilado, como pintado en las dichas mantas y cosas donde quieren poner las dichas colores ó cualquier de ellas.”*<sup>371</sup>

También como se observó en el capítulo I, fue Fray Bernardino de Sahagún, en su documento de la Historia General de las Cosas de Nueva España, fue persona que con toda seguridad observó el añil, pues en el capítulo XI del libro XI, expresaba a prestar

---

<sup>370</sup> Floyd, Troy F., citado en: José Antonio Fernández, *Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el comercio centroamericano. 1750-1810*. Biblioteca de Historia Salvadoreña, volumen No. 14. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, 2003, p. 32.

<sup>371</sup> Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Sumario de la Natural Historia de la Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXII, 2, Rivadeneira, Madrid, 1852, p. 507. Cita de Isabel Casin de Montes en el *Puntero Apuntado con Apuntes Breves*, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1972.

atención: “De los colores de todas maneras [...] hay una yerba en las tierras calientes que se llama xiuhquilit, majan esta yerba y exprímenle el zumo y échanlo en unos vasos; ahí se seca o se cuaja. Con este color se tiñe lo azul obscuro y resplandeciente, es color preciado”<sup>372</sup>. Acá mismo habla de la profesión del tintorero, “...el que es tintorero, tiene por oficio el teñir la lana con diversos colores...”<sup>373</sup>

Como se ha mencionado, el inicio de la preparación de la tinta de añil fue muy rudimentaria, según consta en un relato del siglo XVI: “...quando comenzó en ella el beneficio y labor de la dicha tinta se hacía en unos pipones<sup>374</sup> y canoas<sup>375</sup> donde era forzoso entrar a batir la dicha tinta en el agua...”<sup>376</sup>

En los albores del siglo XVII, se dictaminó que no se debería de fabricar más el añil en pilones y el presidente de la Audiencia y Chancillería Real impuso para los infractores la pena de 200 pesos de oro.

*“En la ciudad de Santiago de Guatemala a 2 días del mes de julio de 1600 el Doctor, Alonzo Criado de Castilla, del Consejo de su Magestad, Presidente de la Audiencia y Chancilleria Real, que en esta ciudad reside, Governador y Capitan General en todo el distrito della, dixo que, por quanto esta prohibido por la dicha Real Audiencia auto que esta prohibido que no se haga tinta añil en canoas por el daño que dello resulta y porque asi mismo combiene que la dicha prohibicion se entienda en pilones mandaba y mando que ninguna persona haga la dicha tinta de añil en pilones, sopena 200 pesos de Oro para la Camara de su Magestad y de que se prosedera contra ellos por todo rigor de justicia.”*<sup>377</sup>

---

<sup>372</sup> De Sahagún, Fray Bernardino. *Historia General de las cosas de Nueva España*, ed. Nueva España, México, 1946, tomo II, p. 470. Cita de Isabel Casin de Montes en el Puntero Apuntado con Apuntes Breves, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1972.

<sup>373</sup> De Sahagún, Fray Bernardino. *Historia General de las cosas de Nueva España*, 224-225.

<sup>374</sup> El pilón o pipones, consistía en una construcción maciza de cuatro paredes, una especie de pila o un recipiente grande de agua.

<sup>375</sup> Canoa, era la embarcación que utilizaban los indígenas, hecha de una sola pieza, este tenía la forma de una de ellas, pero no funcionaba como embarcación, sino como recipiente para el proceso de extracción del añil.

<sup>376</sup> Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1976, tomo I, p. 33.

<sup>377</sup> AGCA. AI. 24 - Leg. 2198 – Exp. 15753 – Fol. 245. Cita de Manuel Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1976, tomo I, p. 34.

Durante 1613, Antonio Vázquez de Espinosa recorrió el Reino de Guatemala y además recogió fuentes complementarias sobre estudios previos que referían al proceso de extracción del añil de la planta del Xiquilite. Es de notar la importancia que tomó la producción de la tinta de añil para ese momento en la provincia de San Salvador.<sup>378</sup>

De igual forma afirmaba Vázquez de Espinoza que, atravesando el río Lempa, hacia el oriente en los territorios de la provincia de San Miguel, se encontraba Ereguayquín, pueblo de indios, en donde también residían algunos españoles dueños de obrajes añileros; por su parte en la ciudad de San Miguel, con unos 100 vecinos españoles, los cuales vivían en sus estancias de ganado y haciendas con obrajes de añil.

Vásquez de Espinoza, fue uno de los primeros en documentar y describir el procedimiento de extracción del añil que se utilizaba en los obrajes. Para elaborar la tinta, los obrajes se componían de varias pilas, en donde echaban la yerba del xiquilite. Estando la pila llena de xiquilite, se llenaba de agua, luego la tenían en remojo veinticuatro horas, más o menos, según les pareciera a los que les daban “el punto” que ya estaba bien. Después quitaban el *botique* o tapón para que saliera el agua y cayera a otra pila más honda, junto a la de remojo, en donde se encontraba una rueda y artificio de agua, que a través de fuerza hidráulica o de bestia, iba batiendo dicha agua, levantando espuma amarilla de apariencia azul, hasta que los especialistas en darle el punto, decidían parar la rueda o noria, sosegándose el agua y asentándose la tinta en el suelo de la pila, como una especie de lama, luego la recogían y la introducían en costales, zurrone y cajones, dependiendo de la calidad de la tinta.<sup>379</sup>

Poco trabajo en los campos requería el añil, debido a las técnicas bastantes simples empleadas en su cultivo, el terreno era rozado y las semillas diseminadas al inicio de la época de lluvias, los caballos y las mulas se dejaban libres para que pisotearan la tierra y se comieran la maleza. De cinco a seis meses más tarde, el añil ya podía ser recolectado, aunque lo mejor era dejarlo un poco más de tiempo. Para este

---

<sup>378</sup> Vázquez de Espinosa, Fray Antonio. *Compendio y Descripción de la Indias Occidentales*. Adrián Recinos, Libro V, Primera Parte, edición Tipografía Sánchez y de Guise, Guatemala, 1943. Cita de Isabel Casin de Montes en el Puntero Apuntado con Apuntes Breves, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1972, p. 32-33.

<sup>379</sup> Vázquez de Espinosa, Fray Antonio. *Compendio y Descripción de la Indias Occidentales*, 219. Cita de Manuel Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, Dirección de Publicaciones, El Salvador, 1976, tomo I, p. 41.

momento sí crecía la mano de obra, para cortarlo, cargarlo y transportarlo a los obrajes en donde iniciaba la actividad del procesamiento.<sup>380</sup>

Por supuesto la producción de añil estaba supeditada al medio ambiente, pues si se atrasaba o adelantaba la estación lluviosa se afectaban los procesos; además de la amenaza de plagas de insectos como el chapulín o langosta.<sup>381</sup>

En Real Cédula emitida el 12 de mayo de 1619, se describía sobre lo complicado que se volvía para el cuidado de las plantas de Xiquilite cuando eran embestidas por las plagas de langosta. “*Lo que me dezís acerca que sean agotado en esas provincias los frutos de la tinta azul añil por la mucha langosta que a cargado [...] en estos reynos de los yncombenientes y daños de esta plaga.*”<sup>382</sup> Llevando esta amenaza al grado de calamidad pública, cuando se afirmaba que, “*el beneficio es común y la causa pública y porque cada provincia tiene su diversa forma [deben tener] grande cuidado ante que esta plaga se continúe.*”<sup>383</sup>

Otra de las menciones de la plaga de chapulín, enemigo número uno del xiquilete, sucedió en 1723, dicha plaga se probó contrarrestar con todos los procedimientos conocidos de la época, que iban desde la celebración de misas, hasta juntar a todas las personas de la comunidad, para que con toda clase de ruidos espantarán al chapulín y no dejarlo alojarse en sus tierras.<sup>384</sup>

Además de las plagas, la producción de añil se veía perturbada por los terremotos y otros eventos naturales que ocurrían en las zonas de cultivo y que afectaban a los obrajes y sus haciendas. Fray Francisco Vázquez, en su crónica, mencionaba el desastre que provocó la reventazón del volcán de San Salvador en 1656 en los obrajes e ingenios para producir añil.<sup>385</sup>

---

<sup>380</sup> Fonseca Corrales, Elizabeth. Economía y Sociedad en Centroamérica (1540-1680). En: *El régimen colonial (1524-1750)*, edición de Julio Pinto Soria, tomo II de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, p. 135.

<sup>381</sup> Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 41.

<sup>382</sup> AGCA AI.53. Leg 607. Exp. 5477. Cita de Manuel Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 41.

<sup>383</sup> AGCA AI.53. Leg 607. Exp. 5477. Cita de Manuel Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 41.

<sup>384</sup> Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 62.

<sup>385</sup> Vázquez, Fray Francisco. En: Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 50.

De esta manera, en 1723, el volcán de Sonsonate (hoy de Santa Ana o Ilamatepec), entró en actividad y al arrojar sus cenizas se perdieron muchas siembras, entre ellas las de Jiquilite de algunos pueblos al occidente de San Salvador.<sup>386</sup>

De la producción de añil, se obtenían diversas calidades de colorante. La denominada *corte*, era el de calidad más corriente y se presentaba opaca y ésta no flotaba en el agua. En un punto intermedio estaba la calidad de la llamada *sobresaliente*, ésta era menos compacta y cuando flotaba salía del agua una pequeña parte. La *tinta flor*, era la de mejor calidad, muy apreciada porque brindaba el azul menos intenso, la cual podía reducirse a polvo fino. Había una última que era de la que menos se producía la llamada flor tizate, de calidad muy fina.<sup>387</sup>

Hacia 1625, el cultivo e industria del añil, ya se había convertido en el principal ingreso, tanto para el Real Erario, como para los cultivadores; para 1631, el cultivo y producción de añil en Centroamérica era considerablemente importante, pues solamente a España se habían exportado 35, 000 quintales de tinta, sin contar lo que se exportaba hacia el Perú, Nueva España y el consumo interno.<sup>388</sup>

El origen, tanto como las consecuencias sociales de la producción de añil durante los siglos XVI y XVII, llevaron a un proceso de resistencia-asimilación que generó la formación de un campesinado mulato (ladino), la comercialización campesina y a la producción de las haciendas, como actividades complementarias.<sup>389</sup>

Hacia 1780, el párroco Joseph Antonio de Abarca de San Vicente de Austria, envió al gobierno de la ciudad de Guatemala, un retrato de cómo sus feligreses invertían todo su tiempo en la producción de la tinta de añil, y describió uno a uno los detalles de esta labor:

*“...que en calidades [de] cura párroco, de este dicho San Vicente de Austria y con el más debido conocimiento satisfago [que] sus vecinos se encuentran en la construcción del añil en que invierten quasi todo el año, en el verano limpiando y disponiendo las tierras, comprando semilla y todo lo necesario y el [...] arando, sembrando, limpiando y cosechando, con muchísimo afán, riesgo de la vida y consumo de gruesas cantidades en reedificaciones [...] de fomentos [...] y otros.*

---

<sup>386</sup> Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 63.

<sup>387</sup> Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 33-34.

<sup>388</sup> Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 43.

<sup>389</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 72.

*En lo más [...] se cosecha; traen los jiquilites en mulas del campo a los obrajes, estos son de cal y canto, y puestos en ellos los tienen en infusión 16" 18" 20" y 21" horas [...] abren las pilas cayendo el caldo verde, a atrás y en donde con rueda a impulso del agua de caballo y brazos vaten 2" y 3" horas; tinten en color azul entra; proceden a los colados; panean y secan: el vagazo, produce infinidad de moscas, tan vravas que irritan y causan muchas enfermedades de que regularmente mueren mozos cosecheros; y sufren de semejante infierno en afán de trabajo, en los señores [...] de la capital dando la ley al tributo; y de modo que el cosechero muere y es quien muere; y ellos engrandando son quienes utilizan... ”<sup>390</sup> 1780. Firma: Joseph Antonio Abarca.*

---

<sup>390</sup> AHAG (Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala) *Fondo Diocesano Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797*. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa.



### 3.2 Tecnología.

De la misma manera que se hallaban manuales, normativas y tratados para los diversos oficios, como el de los plateros, arquitectos y otros, también estaba el instructivo para los productores de añil. Así, *El puntero apuntado con apuntes breves*, escrito en la parroquia de San Esteban Texistepeque de la provincia de San Salvador del Reino de Guatemala en 1641, por el poeta y fray Juan de Dios del Cid, natural de dicha provincia, ofrecía las formulas fácilmente memorizables a los oficiales y daba a los hacendados y obrajeros un instrumento de control técnico de los expertos en la fábrica de la tinta de añil.<sup>391</sup>

Así explicaba Juan de Dios del Cid en el prólogo al amigo lector, sobre la obra que mostraba al público: *“Este arrojo, y aquella temeridad es lo que yo emprendo en este breve tratado de la tinta Añil, ó tinta Anual, y de su prodigiosa fabrica, pues ninguno hasta aora ha surcado este lago, ni caminado por esta senda porque ninguno ha escrito de tal materia...”*<sup>392</sup>

El Puntero apuntado con apuntes breves, el cual anunciaba sobre las instrucciones y advertencias útiles y necesarias para que el *puntero* ejercitara con acierto su oficio. Así se desarrollaban en forma de capítulos: De la fábrica de la tinta de añil en común; Del oficio del puntero, y lo que precisamente había de saber, para ejercitar su oficio; Del modo de darle el punto al cocimiento, o remojo del xiquilite, y en lo que se conocía; Del batido que se daba al remojo del xiquilite; De la tinta flor, y de su fábrica; De algunos yerros, o abusos que había en la fábrica de la tinta; Del colar de la tinta, y de los coladores; y por último Del Rosario que se rezaba en los obrajes.

De la fábrica de la tinta de añil en común, se expresaba, que mucho se debía a los antepasados, que dejaron las industrias y modos de todas las artes y ciencias, para el provecho, utilidad y conveniencia de los que en su momento las utilizaron. Todas las artes y las ciencias habían costado el esfuerzo de los antecesores y en la actualidad (siglo XVII) se gozaba del fruto de sus trabajos. Con ello, mandaba a observar las artes

---

<sup>391</sup> Casin de Montes, Isabel. Estudio preliminar. En edición de: *El Puntero apuntado con apuntes breves: para que no sea corto en la fabricación de la tinta añil, o anual*. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, La Constancia, San Salvador, 1999, p. XL.

<sup>392</sup> Del Cid, Juan de Dios. *El Puntero apuntado con apuntes breves: para que no sea corto en la fabricación de la tinta añil, o anual*. En: Prólogo al amigo lector. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, La Constancia, San Salvador, 1999.

y mecánicas liberales, pues en cada una había mucho que admirar. En cuanto a la fábrica de del añil expresaba:

*“A este modo discurro yo les costaría trabajo Idear, y discurrir la fabrica de la Tinta Añil, o Tinta anual [...] pues al ver tantas circunstancias de que se compone su fábrica, es de creer, que trabajaron no poco los antiguos en discurrir el modo de sacarle el Tinte, el Jugo, y Sumo a una yerba puramente silvestre: obra que aunque es Mecanica, y obra de Indios, como los simples dizen, es fabrica admirable, y prodigiosa...”*<sup>393</sup>

Según el autor del Puntero, cómo pudo haber sido el inicio del conocimiento de la tinta de añil, por alguna casualidad de haberse caído alguna rama de Xiquilite en algún pozo de agua, se descubrió el que la hierba daba agua colorida, y sobre esta causalidad empezarían los antiguos a discurrir echando el forraje del xiquilite en el agua, algún tiempo y observando que no se afianzaba y consolidaba el azul, pensarían en batirlo para que el remojo de las aguas dieran cuerpo, y mudase el color y se apuntalase el celeste. A prueba y error, otro añadiría el cuajo de las hierbas molidas para que se fuese el extracto al fondo de aquella agua. Para que luego, otra persona pensaría que el colarla, dejando atrás la maza producida de la hierba, saliese sola del agua. Para esto usarían esteras o petates, después la jerga y el sayal, y otros modos de collar. Hasta descubrir que la lona o manta gruesa de algodón es la que mejor funcionaba. Para que luego otro, pusiese en bueyes y tendales, para que se secase y luego ponerla en cueros y pieles de animales. Y así la pondrían en tablas, y de ese modo, dejaron el conocimiento para el provecho y utilidad de las gentes de éstos y otros Reynos. Todo ello, se recuerda a través de la siguiente Coplita:

*De la tinta añil el modo  
De su fábrica admiremos  
y a los antiguos debemos  
que lo discurrieron todo.”*<sup>394</sup>

Según Del Cid, como en todo arte mecánico, se tenían instrumentos para poder trabajar de una manera eficiente, en el arte de la fabricación de la tinta de añil. Los que eran fundamentales: pilas, agua, jozes, mantas, palas o pissones; además de bestias,

---

<sup>393</sup> Del Cid, Juan de Dios. *El Puntero apuntado con apuntes breves...*, 1-2.

<sup>394</sup> Del Cid, Juan de Dios. *El Puntero apuntado con apuntes breves...*, 1-2.

tablas tendales, cueros, cántaros, huacales o jícaras, canastas o chiquihuistes; tanque, tajuías, y nunca debía de falta el aseo y la limpieza. Es por ello que, con una *dezima*, se ayudaba a que se memorizaran los artículos que eran utilizados.

*“Pilas, y agua demassuada,  
Jozes, Mantas, Coladores,  
Ruedas, Palas i Pisones,  
Hacen buena Temporada;  
y porque no falte nada,  
Cargadores y Tendales,  
Cueros, Cantaros, Costales,  
Los Tanques como una plata,  
Bestias, Tablas, y Canasta,  
sin olvidar los huacales.”*<sup>395</sup>

Un dato interesante que brinda Del Cid es sobre el oficio del puntero, pues si éste lo ejercitaba mal, lo que haría era perder la producción del año. Por ello mandaba a que los señores hacendados conocieran primero de las habilidades de las personas que contrataban para punteros o maestro del arte de producir la tinta. Así lo describe:

*“En un punto, en un instante,  
Vi mil Punteros sin punto,  
Llevarse plata bastante,  
Sin saber lo que era punto.”*<sup>396</sup>

Es en este sentido que la obra, *El puntero apuntado con apuntes breves*, en términos generales ponía su atención en la preparación y técnica del oficio de puntero. A partir de 1730, se editaban las ordenanzas de punteros; con ello se puede afirmar que concurrían en el Puntero, dos corrientes antagónicas, la que daba vigor a la industria y aprecio a los oficios y la otra, la que *“las ordenanzas deben dirigirse al gobierno y policía de los artesanos y no a lo técnico de las artes y oficios”*.<sup>397</sup> El puntero y luego las ordenanzas, exigían el control de la mano de obra técnica, para con ello evitar gastar

---

<sup>395</sup> Del Cid, Juan de Dios. *El Puntero apuntado con apuntes breves*, 3.

<sup>396</sup> Del Cid, Juan de Dios. *El Puntero apuntado con apuntes breves*, 4.

<sup>397</sup> Casin de Montes, Isabel. Estudio preliminar, XLI.

o detener la producción, por una mala decisión de los operarios que no sabían bien desarrollar su oficio.

Las ideas de la ilustración a partir del ensayo de Fray Benito Jerónimo Feijoo, *Honra y provecho de la agricultura* llaman a observar la agricultura como una ciencia o arte: Pues expresaba que había que observar las cosas a la luz de la razón, y es que “*Si los hombres se conviniesen en hacer el aprecio justo de los oficios ó ministerios humanos, apenas habría lugar á distinguir en ellos, como atributos separables, la honra y le provecho. Miradas las cosas a la luz de la razón, lo más útil al público es lo más honorable, y tanto más honorable como más útil [...] siendo éste el concepto justo que inspira la naturaleza de las cosas, se sigue de él que apenas hay arte u ocupación digna de más honra que la agricultura...*”<sup>398</sup>

Hacia 1780, Carlos III había concedido a Francisco Salgado la exclusividad durante veinte años de producir añil en las Filipinas.<sup>399</sup> Un tiempo después España hacía experimentos con el cultivo de plantas indigóferas. Los experimentos llevados a cabo por Louis Prost, director del Real Laboratorio de Química de Madrid y por Esteban Boutelou, jardinero de los Reales Jardines de Aranjuez, no informaron de éxito alguno en la producción de añil.<sup>400</sup>

La expulsión de los jesuitas de los dominios de Carlos III, en junio de 1767, llevarían al destierro de los integrantes de la Compañía de Jesús, entre ellos al guatemalteco Rafael Landívar, quién en su exilio en Italia, escribiría su obra denominada: *Rusticatio mexicana*, “*...obra de valor inmenso, no sólo como poesía sino como reflejo del amor, de la angustia, la añoranza y el recuerdo que un humanista como Landívar dedicará a su amada tierra natal que nunca volvería a ver.*”<sup>401</sup>

Dicha obra fue publicada en dos ediciones, una en Modena en 1781 y la otra en Bolonia en 1782. La *Rusticatio* era un poema en latino que contenía una serie de más de cinco mil versos; sin embargo, el de interés para esta investigación es el Libro V, el cual se refería al añil.

---

<sup>398</sup> Feijoo y Montenegro, Fray Benito Jerónimo. Biblioteca de Autores Españoles. Obras escogidas. Rivadeneyra, Madrid, 1863, pp. 456-467, tomado de: Casin de Montes, Isabel. Estudio preliminar, XLII.

<sup>399</sup> AGI. Audiencia de Filipinas, Legajo 909. Cita de Smith, 126, Tomado de: Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 95.

<sup>400</sup> Rubio Sánchez. *Historia del Añil o Xiquilite en Centro América*, 95.

<sup>401</sup> Landívar, Rafael. *Rusticatio mexicana*. 2a. ed. / Edición Bilingüe, introducción, textos críticos, anotaciones y traducción rítmica al español de Faustino Chamorro González. - - Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2001, p. XV.

El libro V, constaba de 230 versos que detallaban como se desarrollaba la producción del añil, desde la: Proposición; Invocación; Terrenos propicios para la siembra del añil; El cultivo de los terrenos; La siembra; El cultivo de los sembradores de añil; La siega; Elaboración del añil: tres estanques absolutamente necesarios, la elaboración comenzaba en el estanque mayor, el agua pasaba teñida al segundo estanque, el batido del agua teñida, el agua se expulsada del segundo estanque, el trasiego de cieno al tercer estanque, la purga final de cieno suspendiéndolo en sacos; luego secaderos al sol, vigilancia ante las lluvias repentinas y la plaga de moscas.

Acá se reproduce el texto de los versos del Cultivo de los sembradores de añil, en donde se observaba lo complejo de los trabajos que llevaban a cabo los sembradores.

*“Mas aunque el sembrado con tanto esplendor lujurioso;  
florezca, y pulule la tierra velluda de sombra,  
no te alegres a ciegas del triunfo, pues largo camino,  
le espera al colono: la planta que crece primero,  
del grano, tan módico jugo retiene en su vientre,  
que muy pocas veces su fruto repone los gastos pasados.  
De aquí que dejando curvar por el grano dorado los tallos,  
de seguido con corva segur los cercenan los mozos,  
y se dan a limpiar de despojos el triste rastrojo,  
esperando por tiempo obligados futura cosecha.  
Luego por más de seis codos levantan su frente la mies,  
desplegando sus hojas que imitan a un huevo pequeño;  
a las cuales por cima natura, runibosa color azulado  
y debajo un color amarillo mezclado con verde les dio,  
insertándoles flores llameantes de rojo encendido.  
Sonríe el sembrado, si el Noto ventila las leves avenas flotantes,  
cual aguas azules del tímido ponto,*

y agita lanzando de acá para allá con sus soplos espesas balumbas.”<sup>402</sup>

Sin duda el ensayo de Feijoo de 1739 y la posterior fundación de la Sociedad Económica de la ciudad de Santiago de Galicia de 1784, influyeron en América Central, pues seis de sus miembros eran del Reino de Guatemala.

El literal I de sus estatutos, rezaba así: *“La Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Santiago (de Galicia) tendrá por instituto mejorar la industria Popular, y los Oficios, auxiliar su enseñanza, divulgar los secretos de las artes.”*<sup>403</sup>

Así en 1794, se fundó la denominada Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala; luego en 1795 se publicó el Informe sobre la Ley Agraria, de Gaspar Melchor de Jovellanos, quién haría un llamado entusiasta al estudio científico de la naturaleza, en dichos términos exponía:

*“Españoles, cualesquiera que seáis, ved aquí vuestra vocación, seguidla y buscad la felicidad en el conocimiento de la naturaleza [...] El arte de cultivarla tierra es la primera y más necesaria de todas las artes [...] Pero la agricultura es un arte, y no hay arte que no tenga sus principios teóricos en alguna ciencia. En este sentido la teoría del cultivo debe ser la más extendida y multiplicada, puesto que la agricultura, más bien que un arte, es una admirable reunión de muchas y muy sublimes artes [...] Porque, en efecto ¿quién estará más cerca de mejorar las reglas teóricas de su cultivo, aquella nación que posea la colección de sus principios teóricos o la que los ignore del todo? [...] Dígnese, pues vuestra alteza, de restaurarlas (las ciencias útiles) a su antigua estima; dígnese de promoverlas de nuevo y la agricultura correrá a su perfección [...] el español ilustrado por unas y otras (ciencias útiles y ciencias exactas) acabará de conocer cuántos bienes desperdicia por no estudiar la prodigiosa fecundidad del suelo y clima en el que le colocó la Providencia.”*<sup>404</sup>

Con la llegada de Carlos III (1759-1788) al trono de España, se consolidó el interés por la ciencia, que venían mostrando sus antecesores. *“Los viajes a otras tierras*

---

<sup>402</sup> Landívar, Rafael. *Rusticatio mexicana*, Libro V, p. 130-131.

<sup>403</sup> Samayoa Guevara, Héctor Humberto. *Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala (1524-1821)*, Ed. Universitaria, Guatemala, 1962, p. 60. Casin de Montes, Isabel. Estudio preliminar, XLIV.

<sup>404</sup> *Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el Expediente de Ley Agraria, extendido por el autor en nombre de la junta encargada de su formación*, publicado por la Sociedad Económica de Madrid en 1795 en la imprenta Sancha (Espasa-Calpe, Madrid, 1965, edición, introducción y notas de Ángel del Río). En: Casin de Montes, Isabel. Estudio preliminar, p. XLV- XLVI.

y sobre todo a tierras americanas pasaron a ser parte importante de la política de Estado.<sup>405</sup>

Este soberano mostró un especial provecho por los temas científicos y los productos, objetos y animales exóticos que obtenían de los distintos territorios españoles de ultramar. Es así que:

*“...la nueva política daría pie a un replanteamiento de la utilidad de los productos de los territorios españoles y a una racionalización en el aprovechamiento de los mismos. Las regiones de la Corona en el nuevo mundo aparecían así como el elemento apropiado para investigar, descubrir nuevos productos específicos, y ponerlos al servicio del proyecto del Estado”*<sup>406</sup>

La Real Expedición Botánica a Nueva España realizada entre 1787 y 1803, conocida en el ambiente científico como la *Expedición de Sessé* (Martín de Sessé 1751-1808) y *Mociño* (José Mariano Mociño 1758-1819), dejó una enorme huella en la ciencia y la cultura del Virreinato de Nueva España, que ya desde finales del siglo XVIII contenía una vital colectividad intelectual.<sup>407</sup>

Con ello, el 6 de mayo de 1797, luego de recorrer la provincia de San Salvador y haber visitado San Vicente y Zacatecoluca, José Mariano Moziño, presentó ante la Sociedad Económica de Guatemala un informe sobre *“el modo de determinar el punto en las pilas de cocimiento y batido del Xiquilite”*.<sup>408</sup>

En la introducción del Tratado del Xiquilite y Añil de Guatemala, Moziño explicaba: *“...procure hacer por mi mismo diversidad de experimentos, después de haber observado gran parte de los terrenos de las haciendas en que comenzaba á*

---

<sup>405</sup> García Sánchez, Yaiza. *Memoria del nuevo mundo: imágenes para grabar de la expedición botánica de Sessé y Mociño (1787-1803)*. Tesis para optar al grado de Doctora, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes, Departamento de Dibujo I, Madrid, 2011, ISBN: 978-84-695-0326-3, p. 39.

<sup>406</sup> Frías, M., 1994; *Tras el dorado vegetal. José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783-1808)*, pág. 36. En: García Sánchez, Yaiza, *Memoria del nuevo mundo*, 29-30.

<sup>407</sup> García Sánchez, Yaiza, *Memoria del nuevo mundo*, 49.

<sup>408</sup> Casín, María Isabel y Santiago Montes. Prólogo a la obra, *Tratado del Xiquilite y Añil de Guatemala*, José Mariano Moziño. Colección Antropología e Historia, No. 5. Administración del Patrimonio Cultural, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1976, p. 10.

*sembrarse el Xiquilite, escudriñando sus oficinas y hecho innumerables preguntas á los cosecheros que me parecieron de mas talentosos y mas experimentados.*”<sup>409</sup>

La obra de Moziño, contenía varios apartados a los que denominaba *Artículos*, veinte y ocho para ser exactos, de ellos se desprendía una cantidad de información que iba, desde la información más general, hasta la más específica de la técnica de la producción o fábrica del añil.

El artículo primero de la obra de Moziño, trata sobre la “*Historia sucinta del añil y sus diferencias*”, en éste describe:

*Lo que muchos escritores conocen con el nombre de Índigo y todos nuestros comerciantes con el de añil és la fécula azul, que después de una larga y violenta agitación dexa aposar el agua, en que se ha macerado y fermentado cierta planta. Se extrae ésta fécula de diversos vegetales, y con varios métodos, M Beawais distingue tres especies [...] la primera es el añil de providencia que llaman en el dia los Franceses, y corresponde a nuestro cornezuelo; la segunda el xiquilite de Guatemala; y la tercera el añil de Co[a]rolina.*<sup>410</sup>

El artículo quinto, es una descripción de cómo debe ser el modo de sembrar el añil y la preparación de la semilla, dato importante para que la planta del xiquilite se pegue y brinde la cosecha requerida. De todos modos, echaban la semilla, ya sea regándola a la manera de trigo, que era la más común o por medio de estacas que denominaban el sembrar con “macanas.”

Se optaba por la primera manera de sembrar, pues la semilla se esparcía con más equidad sobre el terreno, y así toda la sementera quedaba con las plantas en unos intervalos regulares, a diferencia de la segunda manera de sembrar la semilla del Xiquilite. De esta manera, también se procuraba el cuido del arbusto, una vez iba creciendo. Además, que la semilla se fecundaba a un mismo tiempo o por lo menos la mayor parte de los granos formaban cepa en que la concurrencia de raíces debilitaba proporcionalmente los troncos. La técnica para que no se desperdiciase la semilla se describe a continuación:

---

<sup>409</sup> Moziño, José Mariano. *Tratado del Xiquilite y Añil de Guatemala. Dedicado a su Real Sociedad Económica, por D. José Mariano Moziño, Botánico de la Real Expedición de N.E., con sus notas por el socio mencionado. Dr. Fr. José Antonio Goycochea., año de 1799.* Colección Antropología e Historia, No. 5. Administración del Patrimonio Cultural, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1976, p. 19.

<sup>410</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 21



*Para que la mostaza [semilla del xiquilite] no se desperdicie inútilmente suele regarse una parte de ella, despojada ya de su bayna, y la otra encerrada todavía en ella, sin más preparación que la de estar antes un poco trillada ó por caballos ó por ganado vacuno, y las porciones que regularmente observan son de cantidades iguales. El arbitrio de la trilla me parece preferible por todos títulos á los mozos con que rompen las legumbres en algunas partes de Zacatecoluca, porque á mas de ahorrarse muchísimos jornales no sufre la semilla con los pies de las bestias el deterioro que precisamente han de padecer muchos granos al golpe perpendicular de un madero pesado que puede despuntarle los angulos y sofocar el pequeño punto de que debe esperarse la germinación.*<sup>411</sup>

Un saber importante, y que Moziño relata de gran manera en el artículo octavo utilizando el método científico de prueba y error, es el conocimiento de saber cuáles son las partes de la planta del Xiquilite de la cual se extrae la tinta.

*No son todas las partes de este vegetal las que producen indistintamente añil, y en prueba de ello referiré los hechos siguientes. Procure empilar con separación las hojas solas en una canoa, e igual peso de tallos y ramos en otras por varias ocasiones. Las hojas solas y con nueve horas de remojo me produxeron muchísima tinta, y los troncos y ramos aun habiéndolos sugetado á mas de setenta y dos horas de maceración, no me rindieron ni un grano [...] Lo que no admite duda es que una pila de hojas solas producirá lo menos seis veces mas tinta que otra igual que promiscuamente se hallan empilado hojas, trocos y ramas.*<sup>412</sup>

Como resultado de la *Real Expedición*, José Mariano Moziño Suárez de Figueroa, elaboró el *Tratado del Xiquilite y del añil de Guatemala*, obra de 1799, la cual contemplaba las normas sobre dicho cultivo y producción, perfeccionando las que aparecían en el *Puntero apuntado con apuntes breves*. A la luz de ello, también brindaba el tratado de botánica más exhaustivo de la región mesoamericana de su época.<sup>413</sup>

---

<sup>411</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 27-28.

<sup>412</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 30.

<sup>413</sup> Casin, María Isabel y Montes, Santiago. Prólogo a la obra, *Tratado del Xiquilite y Añil de Guatemala*, 6.

### 3.3 Los obrajes.

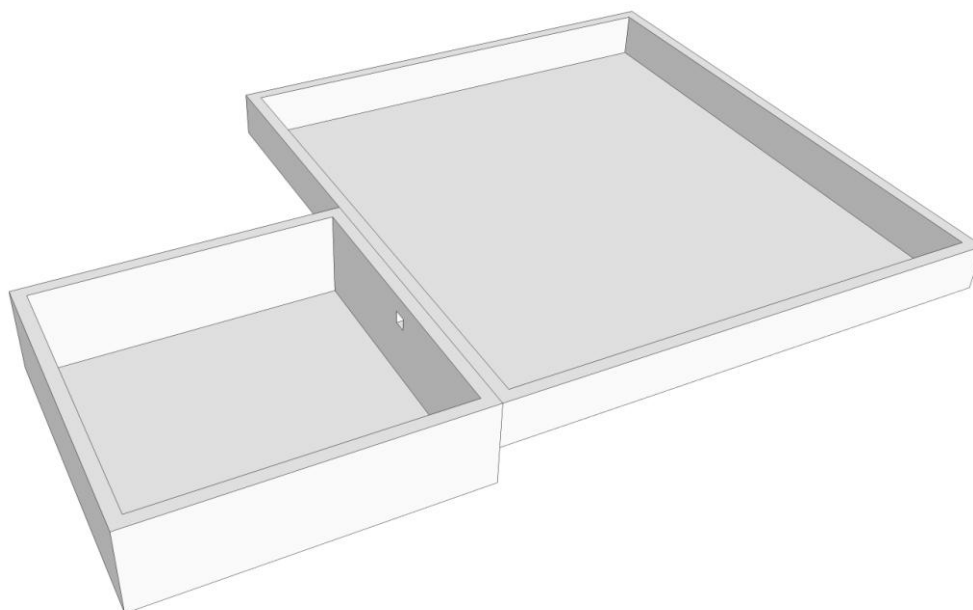
Vasijas, canoas, bateas, peroles u ollas, se sustituyeron por las pilas o piletas, las cuales estaban construidas en mampostería,<sup>414</sup> muchas veces de calicanto y ladrillo de barro cocido, generalmente formando juegos de tres pilas. Las instalaciones en donde se lleva a cabo el beneficiado de añil se denominaban *obrajes*. Dichas infraestructuras necesitaban estar cerca o inmediatas a fuentes de agua, pues las actividades de beneficiar demandaban del vital líquido en abundancia.

Durante el primer tercio del siglo XVII se introdujo el sistema de producción en obrajes. Esto significó un proceso de producción más firme, ya fuera por medio de los obrajes con ruedas los cuales eran movidos por fuerza hidráulica o fuerza animal. Así, la tecnología de procesar el Jiquilite en los obrajes no sufrió cambios fundamentales durante todo el tiempo colonial y en el siglo XIX.<sup>415</sup>

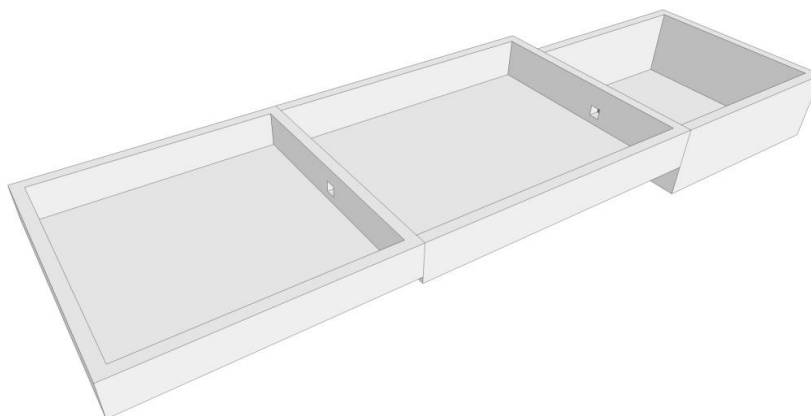
---

<sup>414</sup> Aguirre, José Alberto. La tecnología de los obrajes de añil en el occidente de Michoacán. En: *Red Patrimonio*, revista digital de estudios de patrimonio cultural. El Colegio de Michoacán, A.C. Centro de estudios arqueológicos, México, 2010.

<sup>415</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*.



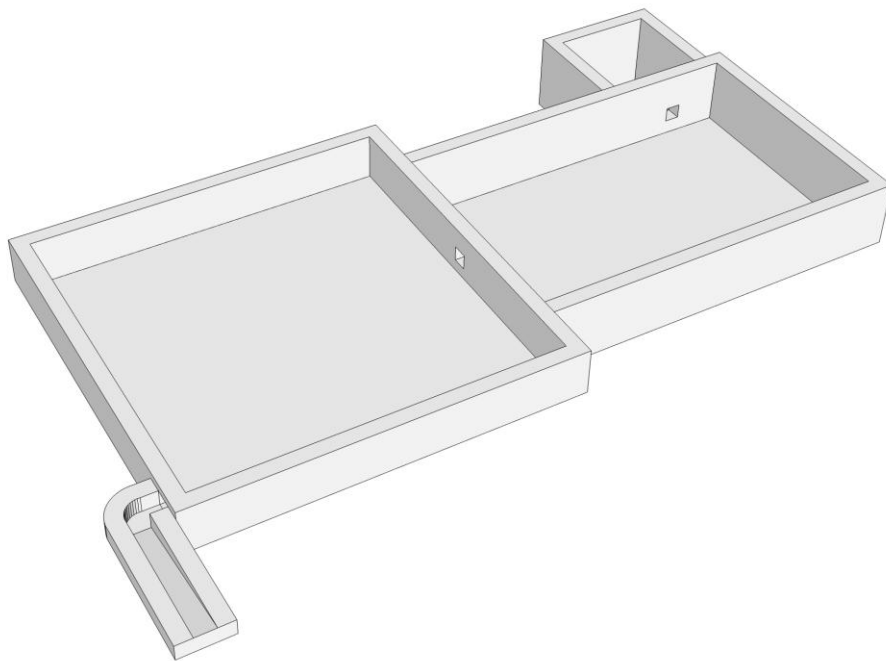
**Figura 10.** Vista en perspectiva de obraje para procesar añil, del tipo “Real” de dos pilas, ubicado en el sitio arqueológico histórico hacienda *Achiotes*, Tecoluca, San Vicente, El Salvador.<sup>416</sup>



**Figura 11.** Vista en perspectiva de obraje para procesar añil, del tipo “Real”, ubicado en el sitio histórico hacienda Achichilco I, San Vicente, El Salvador.<sup>417</sup>

<sup>416</sup> Erquicia, José Heriberto. *Proyecto de registro y reconocimiento*, 62. Dibujo adaptado a *Skechtup* por Kathya Vázquez.

<sup>417</sup> Erquicia, José Heriberto. *Proyecto...*, 65. Dibujo adaptado a *Skechtup* por Kathya Vázquez.



**Figura 12.** Vista en perspectiva de obraje para procesar añil, del tipo “Real”, de dos pilas con *biotoque*, ubicado en el sitio histórico hacienda El Marquesado III, San Vicente, El Salvador.<sup>418</sup>

Cada una de las tres pilas tenía su propia función, así la primera servía para la *maceración*, lo cual propiciaba la separación de las sustancias solubles a través de la inmersión de la planta en agua; *el batido*, con lo cual se revolvía el líquido que resultaba de la maceración oxigenándolo y logrando el color azul; para luego seguir el proceso de *decantación* de los sedimentos que resultaron del anterior proceso, y luego vendría *el secado*.<sup>419</sup>

Esta forma de procesar el jiquilite fue la más habitual. Sin embargo, es claro que el remover o batir la gran cantidad de líquido en las pilas de batido con tan solo una pala por medio de la fuerza de los trabajadores, y en algunos casos por bestias de carga, era un trabajo arduo y un enorme esfuerzo, por lo que se incorporaron las ruedas de molino hidráulicas, las cuales estaban adaptadas con palas para batir.<sup>420</sup>

Esto resultó innovador para los grandes productores, y así aprovecharon dicha tecnología para aplicarla en nuevos obrajes industrializados, los cuales fueron más

<sup>418</sup> Erquicia, José Heriberto. *Proyecto...*, 68. Dibujo adaptado a *Skechtup* por Kathya Vázquez.

<sup>419</sup> Aguirre, José. *La tecnología en los obrajes de añil*.

<sup>420</sup> Aguirre, José. *La tecnología en los obrajes de añil*.

grandes. Por lo tanto, obtenían más producción del añil a través de la fuerza hidráulica de los ríos.

El desarrollo tecnológico de los obrajes se fundamentó en el batido de la segunda pila, en donde se utilizó la fuerza hidráulica y el uso de animales, probablemente se mecanizaron todos los obrajes para el siglo XVII.<sup>421</sup>

Quizá uno de los primeros obrajes, de añil del Reino de Guatemala es el que se construyó por 1580 en la villa de la Trinidad de Sonsonate, y que perteneció al alcalde mayor de esa jurisdicción, Juan de Mestanza Ribera.<sup>422</sup>

Fray Antonio Vázquez de Espinoza, hacia la década de 1620, describía el proceso utilizado en los obrajes, diciendo que en las pilas echaban 200 y hasta 400 cargas de jiquilite, dichas pilas se encontraban por lo general cerca de un río, arroyo o acequia y se llenaban de agua luego de colocar la yerba dentro de ellas.<sup>423</sup>

El añil se cultivaba en las haciendas y se procesaba en los muchos obrajes que se encontraban dentro de ellas.

Acá la descripción de Vázquez de Espinoza:

*“Para hacer la tinta de añil tiene unas pilas en los obrajes, a modo de largares, en los cuales echan 200, 300 o 400 cargas de esta yerba o Xiquilite, conforme son, y estando la tal pila llena de esta yerba o Xiquilite, que de ordinario esta cerca de algún río, arroyo o acequia, la llenan de agua, al modo de lino o cáñamo, la tienen en remojo 24 horas algo más o menos conforme son las aguas gruesas o delgadas, y cuando les parece a los que le benefician que esta buena y tiene el punto a que a de menester quitan el botique que tiene la tal pila para que toda aquella agua, salga y caiga en otra pila más honda, que esta junto al del remojo, donde hay una rueda y artificio de agua o fuerza de cabalgadura que va batiendo aquella agua, que con el movimiento de la rueda, levanta gran espuma amarilla, con visos azules y cuando a los que la benefician les parece que tienen su punto y sazón, deshecha ya toda la espuma y que toma color, cesa la rueda de andar y dejan de batirla para que no se*

---

<sup>421</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*.

<sup>422</sup> Escalante, Pedro. *Raíces hispánicas de El Salvador*.

<sup>423</sup> Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite en Centroamérica*.

*pase de punto, sosegase el agua, asentada la tinta abajo, destapan otro votique que tiene el pilón de la rueda, donde está la tinta, sale el agua y queda la tinta en el suelo del pilón a modo de lama, de donde la cogen y la echan en unos pedazos de lienzo crudo o melingue que llaman coladores, en donde la tiene hasta que a escurrido el agua y luego hacen de ella panes y los ponen en tablas al sol, para que cure y seque, y a los cuatro o seis días de sol, queda seca y buena de donde la echan en costales, surrones y cajones, y por no ser toda la tinta igual, es por no asertar a darle el punto, porque una se pasa de el y otra no llega y de esta suerte es el beneficio de añil.*”<sup>424</sup>

La descripción de Fray Antonio Vázquez de Espinoza, respecto a sus observaciones en la jurisdicción de San Salvador sobre los obrages fue mencionada de la siguiente manera:

*“...más de 200 obrages donde se labra y haze la tinta [...] delante de la ciudad, hacia el caudaloso Río Lempa están la provincia y pueblo de Tecoluca, Zacatecoluca, y otros,<sup>425</sup> en las faldas de un volcán por la parte Sur, tierra de grande cosecha de cacao y obrages de añil, estancias de ganado y de grande contratación, donde viven en los pueblos de los indios muchos españoles y van [muchos] mercaderes a sacar los frutos de la tierra; por la vanda del norte de este volcán están los pueblos de Istepeque y Apastepeque, en cuió distrito se labra grande cantidad de añil de la mejor que se hace en aquellas provincias [...] El Río del Lempa que entra en el Mar del Sur, divide los términos de la ciudad de San Miguel [...] está el pueblo de Ereaguayquín, de indios, donde viven algunos españoles dueños de obrages [...] a otras 7 leguas esta la ciudad de San Miguel [...] tiene en sus distritos más de 80 pueblos de indios [...] y muchos obrages de añil y estancias de crías de ganado.*”<sup>426</sup>

El naturalista de Nueva España (México) José Mariano Mociño Suárez de Figueroa, en su investigación por Centroamérica denominada *Tratado del xiquilite* y

<sup>424</sup> Vázquez de Espinosa, Fray Antonio. *Compendio y Descripción de la Indias Occidentales*. Biblioteca de Autores Españoles, núm. 231. Madrid: Ediciones Atlas, 1969, pág. 162.

<sup>425</sup> Es de hacer notar que, en la fecha de visita del Fray Antonio Vázquez de Espinosa en la década de 1620, aun no se había fundado la ciudad de San Vicente de Austria y Lorenzana, pues se erigió hasta el año de 1635, es por ello que no aparece mencionada.

<sup>426</sup> Vázquez de Espinosa. *Compendio y Descripción...*, p., 27-30. Tomado de: Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite en Centroamérica...*, p., 31.

*añil de Guatemala*, hacía referencia a los obrajes para la producción del añil en su artículo IX, que trataba sobre la *Descripción de las oficinas y utensilios*,<sup>427</sup> describía:

En ninguna de las haciendas añileras, debían faltar los obrajes, estos estaban compuestos de tres pilas y eran tantos, así como lo requería la cantidad de xiquilite a beneficiar. En algunas haciendas la cantidad de obrajes iba desde los dos hasta los diez y seis, lo que describía una producción en serie. Asimismo, realizaba una descripción de las pilas de los obrajes.

La primera pila, la que se denominaba de cocimiento o remojo, era la superior de todas. Era de forma rectangular o cuadrada y sus dimensiones variaban, pues tal parece que no había un estándar de área. De este tipo de pila existían las que aguardaban hasta ciento veinte cargas, otras de ochenta, y cuarenta, cada carga tenía un peso de doce arrobas. Dichas pilas eran elaboradas de diversos materiales, tales como ladrillo de barro cocido, piedra y mezcla, sus paredes interiores estaban revestidas con argamasa fina.

La segunda pila, servía para el batido, las dimensiones de ésta eran muy parecidas a las de la primera pila. Sí, era muy importante en esta pila, el llamado *biotoque*, o tapón, el cual se encontraba en la parte inferior de la pila, para que hiciera pasar el agua para batirse. El batimiento de una y otra pila estaba inclinado hacia la parte inferior, para facilitar la salida del agua, pues en esta segunda pila, había una concavidad, denominada reposadera en la inmediación del biotoque, para agotar el agua sin desperdicio de la tinta, y así recoger lo que quedaba “pegado” por todo el fondo y acopiarla por medio de jícaras y cantaros.

La tercera pila era pequeña y se encontraba debajo del biotoque o tapón de la segunda pila, también se le conocía con el nombre de pileta, su oficio era el de recibir la tinta, cargada aún con agua, para que se asentara en el fondo y fuera más espesa a los coladores. Esta pileta y la de batido, tenía una rendija longitudinal que cuando se realizaban los trabajos se cerraba con barro y sucesivamente se iba abriendo poco a poco a manera de ir desaguando sin perder la fécula. Estas pilas eran lavadas, pues la limpieza de ellas dependía mucho del buen funcionamiento de las operaciones del obraje.

---

<sup>427</sup> Moziño, José. *Tratado del Xiquilite o añil de Guatemala*, 32-34.

Según Moziño, en los lugares en donde el agua era abundante, cerca de los ríos o acequias, se colocaba entre pila y pila de los obrajes una rueda vertical, cuyo eje transversal atravesaba las dos pilas, sostenidas por trozos de madera enclavados en semicírculos. Dicha rueda servía para batir las pilas de los obrajes, dependiendo de la abundancia de agua y la longitud del eje, había norias que servían para batir hasta cuatro pilas. El eje por un lado y otro en la parte que caía sobre las pilas tenía cuatro aspas en ángulos rectos, los que remataban en palas, que a la vez se introducían al agua para batirla. Por su parte, en las haciendas, en donde el agua era escasa, batían con una rueda, denominada Catarina, la cual era movida por caballos o mulas. La superficie interior de dicha rueda tenía treinta y dos dientes que se unían en las estrías de un tamborete puesto al extremo del cigüeñal que sostenía las aspas.

A decir de Moziño, las actividades principales de los añileros necesitaban abundancia de agua, pues sin ella no podían hacerse muchas de las operaciones relacionadas con el beneficio del añil en los obrajes.

Una de las tareas más importantes que nos brinda el relato de Moziño, era la del *modo de empilar el xiquilite*, pues ella debería de ser clave en desarrollo del proceso de la extracción de la tinta en los obrajes, a continuación, una parte de la descripción de la actividad:

*Junto ya el xiquilite cerca de los obrages se van colocando por la tarde los ha [...] es horizontalmente en la pila de remojo hasta llenarla del todo sin dexar libre otro espacio que el correspondiente al biotoque para facilitar el manejo de este quando sea necesario que pase el agua a la pila de batido. Acomodase entonces la prensa que no debe apretar demasiado, pues su destino es contener solamente la yerba para que no surja quando se llene de agua la cuba. recibe un calor intolerable.*<sup>428</sup>

Otra de las tareas fundamentales, expresadas por Moziño, es la forma de fermentar el xiquilite, es ahí en donde al poco tiempo de la infusión del xiquilite, sus hojas, ramas y troncos se cubren de unas burbujas transparentes de aire, desprendidas éstas les suceden otras que van conformándose cada vez en menor número y todas rompen al llegar a la superficie del agua.<sup>429</sup>

---

<sup>428</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 35.

<sup>429</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 36.



El punto de remojo, consiste en determinar con precisión *aquel momento en el que el xiquilite macerado ha soltado la materia colorante de un modo perfecto, y sin mezcla ulterior de otras sustancias extractivas, que la desfiguren, es lo que se llama punto en la pila de remojo, cuyo acierto es de tanta importancia que de solo pende toda la suerte de la tarea.*<sup>430</sup>

Fundamental en la tarea de la extracción de la tinta de añil es el batido para que llegue a estar en *su punto*. Moziño lo describe de la siguiente manera en su artículo decimo octavo.

*Estando pues el agua del remojo con las señales favorables que llevo dichas, sin perdida de tiempo debe abrirse el bitoque, porque un retardo de siquiera un quarto de ora es capaz de deteriorar toda la tinta [...] Luego que comienza á batirse, el color del agua va haciéndose mas intenso, de verde manzana pasa a verde montaña, de este á esmeralda, de aquí á negro, levantándose entre tanto al golpe de la aspa mucha espuma, que se recoge á las orillas de las pilas por lo común de un azul celeste bellissimo. Otras veces solo blancas, y algunas con los mismos colores que se notan en la grasa. Mientras mas se bate, van siendo menos, y una de las señales de estar ya de punto el batido, es que suspendido este desaparezcan prontamente las espumas. Si tal cosa se verifica, conservando el agua todavía un color verde esmeralda, da indicio que la calidad de la tinta será buena, más no por eso ha de suspenderse entonces el batido, sino que se ha de continuar hasta que vaya tinturándose el liquido con el color negro...*<sup>431</sup>

En el vigésimo, vigésimo primero y vigésimo segundo artículo, se realiza la descripción del modo de desaguar, el traslado del agua tinta a las pilas; para luego terminar con la coladura, la formación de los panes (producto final del añil) y el modo de secarlos.

Dos horas después, se comenzaba a destapar la abertura longitudinal, para que poco a poco saliera el agua, por encima, sin revolver la del fondo. Evacuada ésta se daba más abajo el barreno y sucesivamente se iba procediendo, hasta que quedaba un lodo azul en el asiento del fondo de la pila.

---

<sup>430</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 38.

<sup>431</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, p. 39-40.

Estas aguas eran llamadas por los obrajeros legías, y eran las mejores las que cuyo color se aproximaba al del vino blanco de Jerez. Ocupaban el segundo lugar las aguas de color ámbar y el último lugar la de tonalidades verdes y negras.

Al paso de las primeras significaba la buena calidad y mucha cantidad de la tinta, indicaba las últimas su descomposición. La crudeza se conocía en el color semejante al de la legía ordinaria de cenizas, vista en la mano, o en el chorro de desagüe del biotoque, conservando la pila de coloración verde. Sea cual fuese el color de las legías, estas llevaban siempre consigo una porción mayor o menos de tinta, la cual no podía reunirse o formar moléculas mayores para precipitarse con la otra.

Si las legías eran malas, esta porción era muy grande y muy pequeña, cuando habían sido buenas. Moziño, decía que había sujetado las mejores preparadas a la evaporación, y en el fondo de la vasija, se había encontrado la tinta. No obstante, el ser de poca monta se perdía, sin embargo, al dejarla reposar muchas horas en las pilas, los añileros podían evitar perderla.<sup>432</sup>

El lodo azul que mencionaba Moziño, es el que nombraban comúnmente como agua tinta, este pasaba por último a las piletas, sufriendo una doble coladura por medio de dos canastos de palma, en los cuales se detenían las hojas, tierra y demás impurezas que nunca faltaban en las pilas. Estando ahí, reposaba de nuevo de catorce a dieciséis horas y se le extraía la legía, del mismo modo que en la pila de batido, abriendo sucesivamente de arriba abajo la ranura longitudinal.<sup>433</sup>

Luego de haber realizado el anterior tratamiento, se volvía a colar, para ponerle en las mangas de lona, en que experimenta la última coladura, más bien en que terminaba de filtrarse toda el agua, y quedaba hecha la pasta de la tinta conforme se iba tratando el líquido, con ello, iba quedando más espeso el lodo, para que se retuviera en una sola manga más fuerte, la cual llamaban “colador de repaso”.

Entonces terminaba de gotear y luego se sacaba con un cucharón las porciones, que se conocían con el nombre de panes, los que se iban colocando sobre las tablas para ir a los lugares en donde se asoleaban. Era conveniente que los panes, no fuesen muy

---

<sup>432</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, numerales 137 y 138, p. 42.

<sup>433</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, numeral 139, p. 42.

grandes, para que se secaran en menos tiempo y su color fuera uniforme en toda su masa.<sup>434</sup>

Para finalizar el proceso de la extracción del añil de los obrajes, en definitiva, la separación y el *enzurramiento* de este son fundamentales para las calidades del producto, aquí la descripción de Moziño.

Como no siempre se lograba que fuese igual la calidad de la tinta en todas las “piladas”, para no confundir unas con las otras, acostumbraban los hacendados a marcar unas señales en las tablas de los lugares en donde se asoleaban, los que distinguían con separación de tinta de cada tarea.<sup>435</sup>

Una vez seca la tinta, cuando se desprendía espontáneamente los panes de sus tablas, se reunía el total de cada tarea en unos cueros crudos, en los cuales reposaban dos o tres días de sol, para que se acabara de consumarse la disecación en el centro.

La acción de recogerla y extenderla, la divida y subdivida, y hacía que el calor la penetrara por todas sus partes. Posteriormente, se iba guardando cada tarea, separándola en unos sacos hechos de lonas, que habían servido con anterioridad de coladores.

Una vez, el número es grande y se había concluido la cosecha, se cotejaban las calidades semejantes, cuidadosamente y se iban incorporando sin mezclar con las otras, para luego distribuirse con distinción en sus respectivos sacos, los que denominaban “costales” y eran fabricados de la misma lona.

Cada uno de estos contenedores, sacos o costales, aguantaban doscientas catorce libras, menos los que iban dirigidos al Perú, los cuales contenían ciento setenta y cinco libras.<sup>436</sup> *A estos destinos van enzurronados con una doble cubierta. La interior ó inmediata á la lona es de esteras, ó petates, chapanecos, y la externa de cuero crudo, cocido bien con correas de la misma materia.*<sup>437</sup>

Luego de esta descripción, se entendía que el beneficio de añil a partir de los obrajes no era una tarea sencilla; sin embargo, los productores de la tinta llegaron a perfeccionar su extracción a tal grado de conseguir producir grandes cantidades de productos para su exportación y consumo local.

---

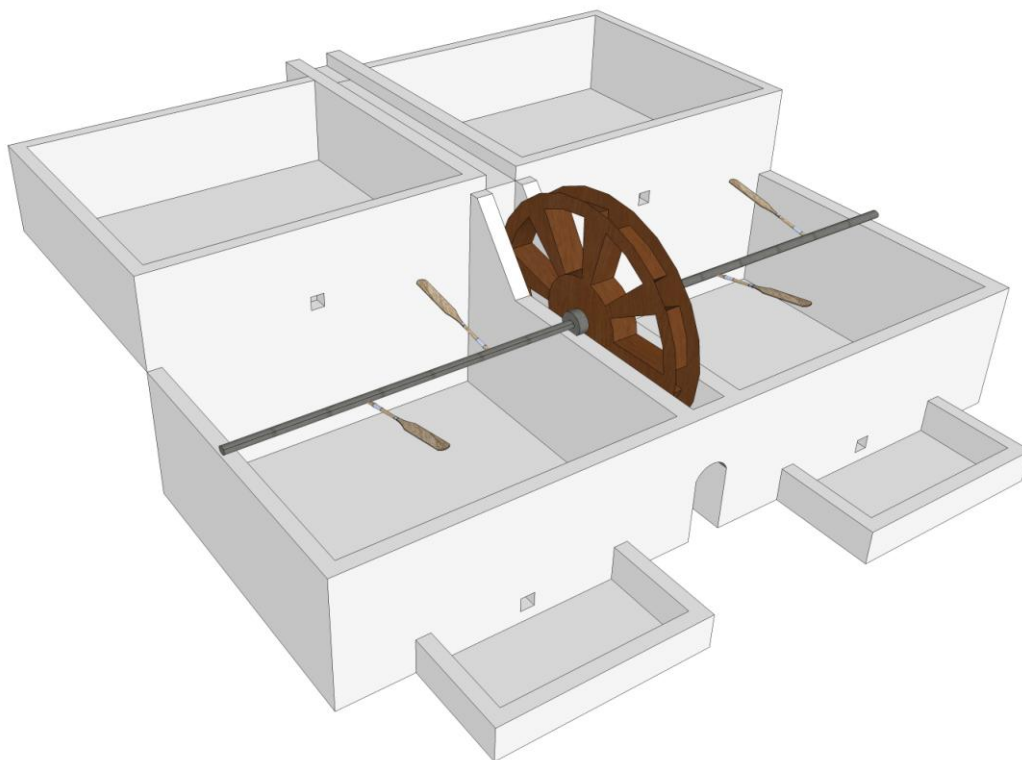
<sup>434</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, numeral 140, p. 42-43.

<sup>435</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, numerales 143, p. 43.

<sup>436</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, numeral 144, p. 43.

<sup>437</sup> Moziño, José Mariano, *Tratado del Xiquilite...*, numeral 145, p. 43.

Las fuentes documentales e historiográficas, así como los estudios arqueológicos y etnográficos, muestran una *tipología*, más bien, una serie de características en las cuales se pueden clasificar algunos de los obrajes documentados. Para ello es importante mencionar esos estudios en donde se aborda dicha temática.



**Figura 13.** Vista en perspectiva de reconstrucción de un obraje para procesar añil, del tipo “hidráulico”, según lo expuesto por José Mociño en su obra citada.<sup>438</sup>

Según Amaya, los ejemplares de obrajes de añil de los cuales se ha obtenido documentación son de tres tipos: *obrajes de pilón*, estos consistían en una sola pila grande hecha de mampostería,<sup>439</sup> los cuales parecían ser muy escasos, pues fueron prohibidos por las autoridades coloniales; *obrajes reales*, se refería a estructuras que contenían tres pilas en desnivel; *obrajes hidráulicos*, se situaban en las grandes

<sup>438</sup> Aguirre, José Alberto. *La tecnología en los obrajes de añil*, 8. Dibujo adaptado a *Skechtup* por Kathya Vázquez

<sup>439</sup> Amaya, Lorenzo. El azul del jiquilite. En: revista *El Salvador Investiga*, no. 4, Concultura, San Salvador, El Salvador, 2006.

haciendas añileras, se trataba de complejas estructuras que podían contar con cinco a siete pilas de gran tamaño y contenían una canaleta para rueda hidráulica.<sup>440</sup>

Por su parte Aguirre,<sup>441</sup> basado en un registro etnográfico y las descripciones de Moziño, muestra, para el territorio mexicano, tres tipos de obrajes: *el artesanal*, probablemente de una sola pila o pilón; los obrajes *simples*, los de tres pilas escalonadas, que Amaya denominaba *obrajes reales*; y los obrajes con *rueda de molino hidráulicas*, o con ruedas horizontales tipo *catarina*, que eran los obrajes hidráulicos.

En un estudio de arqueología histórica llevado a cabo en la zona *para central*<sup>442</sup> de El Salvador, se localizaron restos arqueológicos de obrajes para beneficiar añil de diferentes tipos que estaban adscritos o no a los anteriormente presentados. Se documentaron 17 obrajes de añil de la época colonial y algunos otros que funcionaban hasta la primera mitad del siglo XIX, los cuales se encontraron localizados en los actuales departamentos de San Vicente y La Paz. Muchos de los que se pueden definir como artesanales o de Pilón, Reales de tres pilas o de dos pilas en desnivel y los hidráulicos con la variedad de proceso de producción vertical u horizontal que parecían ser más escasos para las muestras estudiadas en el actual México y Guatemala, pero que para El Salvador aparecían con más regularidad.<sup>443</sup>

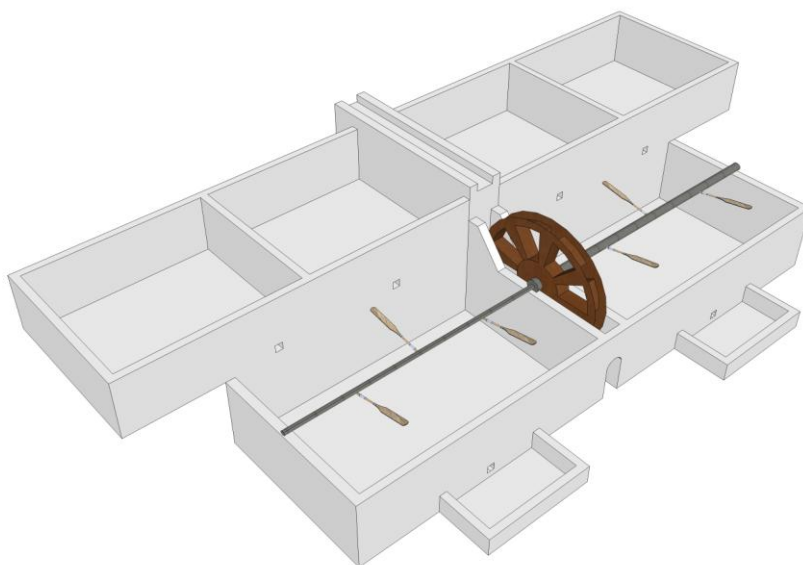
---

<sup>440</sup> Batres, C., de Batres, L. Garnica, M., Martínez, R., y Valle, R. Las evidencias de la industria del añil en la cuenca Copán-Chortí. En: *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Editado por: J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Escobedo, págs. 558-575. Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala, 2005.

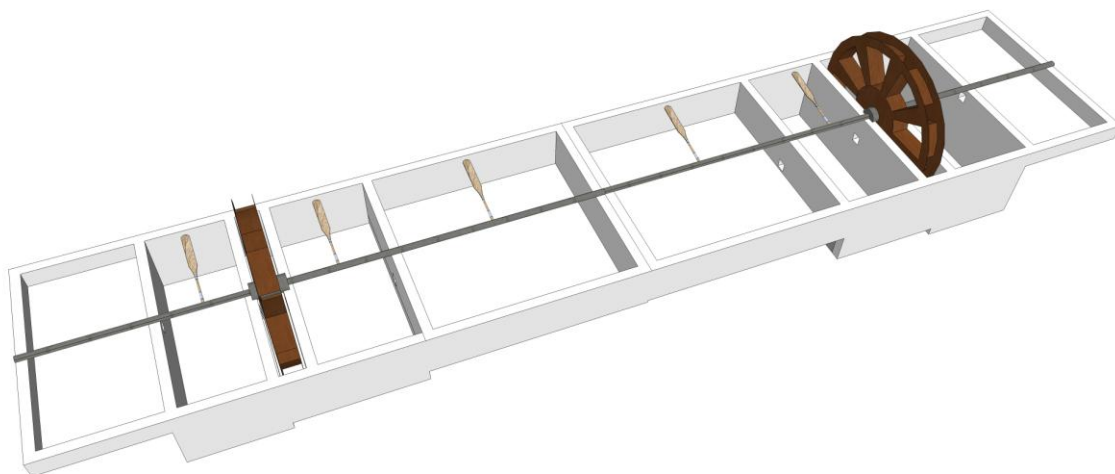
<sup>441</sup> Aguirre, José Alberto. *La tecnología en los obrajes de añil*. Dibujo adaptado a *Skechtup* por Kathya Vázquez.

<sup>442</sup> Incluyen los actuales departamentos de San Vicente, La Paz y Cuscatlán del territorio salvadoreño.

<sup>443</sup> Erquicia, José Heriberto. Proyecto de registro y reconocimiento de sitios arqueológicos históricos de El Salvador. Fase III: Azul índigo: Los obrajes coloniales de añil de San Vicente y La Paz. En: *Recopilación Investigativa 2011*, tomo III, págs., 8-123. Universidad Tecnológica de El Salvador, 2012.



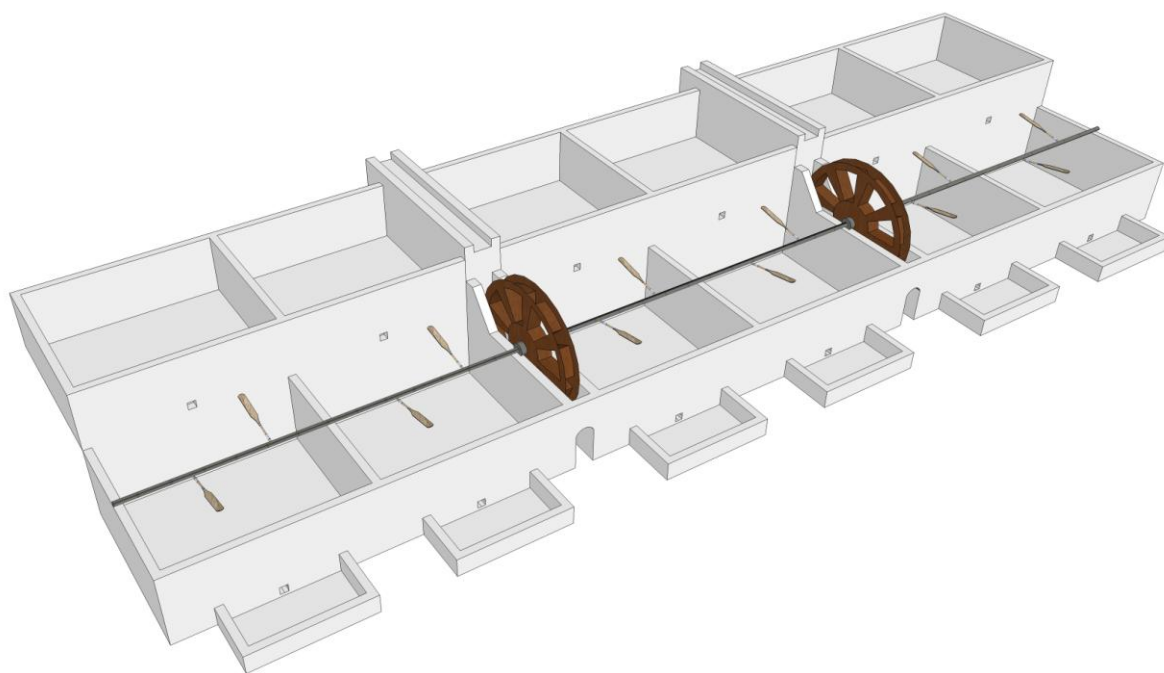
**Figura 14.** Vista en perspectiva de reconstrucción de un obraje para procesar añil, del tipo “hidráulico”, según lo expuesto por José Mociño en su obra citada.<sup>444</sup>



**Figura 15.** Vista en perspectiva de obraje para beneficiar añil, del tipo “hidráulico”, con dos norias, ubicado en el sitio arqueológico histórico hacienda Concepción Ramírez, Tecoluca, San Vicente, El Salvador.<sup>445</sup>

<sup>444</sup> Aguirre, José Alberto. *La tecnología en los obrajes de añil*.

<sup>445</sup> Erquicia, José Heriberto. *Proyecto de registro y reconocimiento*, 70. Dibujo adaptado a *Skechtup* por Kathya Vázquez.



**Figura 16.** Vista en perspectiva de obraje para beneficiar añoil, del tipo “hidráulico”, con dos norias.<sup>446</sup>

<sup>446</sup> Aguirre, José Alberto. *La tecnología en los obrajes de añoil*. Dibujo adaptado a Skechtup por Kathya Vázquez.

### 3.4. Relaciones de producción.

La economía de la producción de añil agitó al mundo por más de una centuria, un espacio en movimiento un “delta gigante” que vinculó vías terrestres y marítimas por donde surcaban bienes y mercancías, personas, saberes e ideas; con ello puertos, villas, ciudades, y zonas rurales estaban enlazadas por rutas en donde confluían mercaderías e iban y venían personas.<sup>447</sup>

Por supuesto, esto es lo que ocurrió en el mercado transatlántico del añil, pero la producción añilera nació de las relaciones de poder entre los cosecheros, agricultores, comerciantes, hacendados, cofradías, y demás individuos, colectividades e instituciones que conformaban la sociedad productora de añil.

Aunque parte de esta interacción de las relaciones de producción del cultivo, comercio y exportación se abordaron en el capítulo II de este trabajo, es importante ahondar el papel jugado por los trabajadores del campo, los comerciantes, las haciendas y la explotación misma del xiquilite. Como se ha recalcado en los capítulos anteriores, para esta época, el añil constituyó el principal producto del Reino de Guatemala, sobre él cayeron los anhelos del bienestar económico de los habitantes, como del Rey, pues una buena cantidad de pesos se obtenían en concepto alcabalas por las transacciones comerciales del producto del añil.

Desde el siglo XVI surgieron propiedades agrícolas pertenecientes a individuos particulares con estructuras de producción diferente en algunas de las regiones productoras de añil del área centroamericana. Las propiedades, las había desde pequeños productores, los cuales trabajaban exclusivamente con mano de obra familiar, hasta las haciendas que se valían de numerosos trabajadores. La utilización de la mano de obra en las haciendas era dada a través de una gran variedad de relaciones laborales, entre las que se encontraba: el repartimiento de indios, tratos, jornaleros, entre otros.<sup>448</sup>

Y es que como afirma Fernández: “...*el cultivo del añil se volvió parte de la cultura social y permitió a los campesinos españoles, mestizos e indígenas participar en la producción del componente básico de las exportaciones y complementar la producción de las haciendas.*”<sup>449</sup>

---

<sup>447</sup> Pacheco Troconis, Germán. El comercio colonial americano del añil: Guatemala y Venezuela, 1774-1810. En: *Boletín Americanista*, Año LX.2, no. 61, Barcelona, 2010, págs. 151-175, ISSN: 0520-4100.

<sup>448</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y Explotación colonial*, 95.

<sup>449</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 71.



Como se ha descrito anteriormente, la explotación de los grandes propietarios de las haciendas añileras de la provincia de San Salvador hacia los pequeños productores, se llevó a cabo a partir de la permuta del establecimiento de familias completas de campesinos en el interior de sus tierras, como colonos, a cambio de la entrega de la cosecha familiar de añil, todo ello como una forma de pago de arrendamiento por ocupar dicho espacio de tierra. Por otra parte, también se utilizó la forma de contrato de mano de obra de jornaleros, financiada por razón de repartimiento de mercaderías al crédito.

Las relaciones de producción, a partir del siglo XVIII y con la hacienda colonial estaban dadas desde las elites dominantes, entiéndase la burocracia colonial: funcionarios de la colonia, como la administración religiosa y los comerciantes monopolistas instalados en la ciudad de Guatemala.

En cuanto a los campesinos, ladinos e indígenas, existían diferencias y similitudes: *“sus técnicas de cultivo, eran las mismas; su color de de la piel podía ser idéntico al del indio, e incluso, su lengua [...] a diferencia del indígena, el productor campesino [ladino] se encontraba exento de la serie de obligaciones que pesaban sobre los habitantes de los pueblos de indios”*<sup>450</sup>

Estos campesinos, denominados ladinos, se encontraban dispersos en pequeños asentamientos rurales, los cuales recibían el nombre de valles, asientos diferentes a los denominados pueblos indígenas coloniales.<sup>451</sup> Dichos valles aparecían reflejados en muchas de las poblaciones de la provincia de San Salvador, documentados por parte de la visita pastoral del obispo de Guatemala Pedro Cortez y Larraz en su viaje por esta tierra a finales de 1768.

También hay que tener en cuenta que esta población ladina, también habitaba en pueblos de indios, faltando a la prohibición de las leyes que no permitían la cohabitación en dichas localidades.

A decir de Fernández, hubo una consecuencia social a partir de la producción de añil que originó en la actividad económica un *“proceso de asimilación que llevó a la formación de un campesinado mulato, la comercialización campesina y la creación de*

---

<sup>450</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 95.

<sup>451</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 95.

*un sistema económico en el cual la producción campesina y la producción de la hacienda eran complementaria.*”<sup>452</sup>

La gran mayoría de población ladina, eran antiguos indígenas desarraigados de sus comunidades, emplazados dentro de otros pueblos de indios o en los asentamientos denominados valles y haciendas de otras localidades distintas a las de su origen.<sup>453</sup>

Según una fuente de San Salvador en 1739, el alcalde mayor de esta ciudad expresaba: *“hacen fuga muchos indios de ambos sexos de sus pueblos a provincias extrañas, en donde ellos y sus procedentes toman el nombre de laboríos con cuyo motivo se les cobra un corto reconocimiento mal recaudado por estar dispersos en pueblos y haciendas*”<sup>454</sup>

Es fundamental entender la dinámica de las relaciones de producción a partir de los asentamientos, pues como se expresaba, los valles de ladinos, *“se desarrollaban dentro de las tierras de una hacienda, tolerando el propietario esta presencia, ya que así aseguraba la obtención de mano de obra en época de cosecha y otras ventajas, tales como la apropiación de una parte de la producción de estos pequeños cultivadores*”<sup>455</sup>

Una descripción sobre las relaciones de producción y de convivencia dentro de la hacienda añilera, fue elaborada por Cortez y Larraz, en donde mostraba *el diario vivir* de las personas dentro de ese espacio de producción, en la provincia de San Miguel hacia 1768:

*“...respecto a las haciendas para todo el tiempo como viven en ellas las familias y personas todo el año, pero en lo que se llama temporada y dura cada año cuatro y seis meses hay gente innumerable, pues se cuentan a ciento, y a doscientas personas las que trabajan la tinta en cada hacienda, concurriendo a este efecto de varias partes gente de toda especie y desconocidas.*”<sup>456</sup>

Como se aprecia existe una gran cantidad de trabajadores que se encontraban dentro del lugar de la hacienda, no solamente mestizos, mulatos, ladinos e indígenas,

---

<sup>452</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 71.

<sup>453</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 98.

<sup>454</sup> AGI. Audiencia de Guatemala, No. 444. Cita de: Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 117.

<sup>455</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 98.

<sup>456</sup> Cortez y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico-moral*, 155.

sino también extranjeros que se hallaban enrolados en la producción añilera, probablemente una buena parte de las temporadas altas de trabajo.

Según Cortes y Larraz, el trabajo realizado por los empleados de la hacienda añilera en los obrajes, era sumamente pesado, sin días de descanso, incluso los de fiesta, sin instrucción religiosa ninguna y tal parecía que se encontraban en una relación de la cual no podían dejar de laborar para producir las tintas.

En las haciendas añileras, las actividades que se llevaban a cabo en la temporada alta de producción de la tinta eran de todo el día y a veces hasta de toda la noche, en un medio ambiente, muchas veces inhóspito, pues el calor, la algarada de moscas y la fatiga hacían de este trabajo uno de los más duros. Durante la temporada alta de labores se trabajan todos los días, hasta los de fiesta.

Cortés y Larraz, también se queja de que en muy pocas haciendas se decían misas, además no había la menor instrucción religiosa, contando que los dueños de las haciendas no daban lugar para ese tipo de actividades que entorpecía el trabajo de los añiles, recalcando que, “...hay tal afición a este género de las tintas, que parece una especie de inclinación envenenada a ellas, con que posponen todos sus intereses a su cultivo.”<sup>457</sup>

Por su parte en la villa de San Vicente de Austria, Cortez y Larraz, se quejaba de cómo se vivía en los campos y como parte de ello también tenían culpa los clérigos dueños de haciendas de tintas. Había, “...tanta gente esparcida por los montes, y sacando tantos negros, mulatos y ladinos, que ya abruman el reino o poniéndolos en más sujeción.”<sup>458</sup> En las haciendas se daban, según Cortez y Larraz, innumerables actos de vicios, los casados aparecían amancebados, cometían actos de monogamia cuantas veces se les antojaba.

En general la población de la provincia de San Salvador tuvo un crecimiento en los últimos años del siglo XVIII e inicios del XIX. Españoles y ladinos ocupaban la tierra de diversas maneras, muchos de ellos se ubicaban aislados en sus ranchos, pequeñas cabañas, en torno de las cuales cultivaban pequeñas parcelas, fundamentalmente para el consumo propio. Habitualmente estos pobladores irrumpían

---

<sup>457</sup> Cortez y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico-moral*, 155-156.

<sup>458</sup> Cortez y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico-moral*, 193.

en tierras ajenas, otros caían en régimen de colonato, a cambio de ello, debían de trabajar en la hacienda para el propietario.<sup>459</sup>

Cuando estas concentraciones de ranchos o cabañas eran superiores, el asentamiento se le denominaba aldea o valle, y con ello, muchos de estos asentamientos estables se encontraban en los límites de las haciendas.

Los propietarios de las haciendas arrendaban las tierras en parcelas, que cultivaban los pobladores, junto a sus familias. Hubo casos en que las haciendas, *“llegaron a desaparecer, fragmentadas en pequeñas explotaciones agrícolas al abandonar el propietario la explotación directa de su hacienda, limitándose a alquilar o vender su propiedad.”*<sup>460</sup>

Por su parte también las tierras comunales de los pueblos de indios, las tierras propiedad de las cofradías, entre otras, eran alquiladas por españoles y ladinos. Y es que las explotaciones agrícolas y ganaderas se emplazaban desde los pequeños productores, pasando por los medianos propietarios, hasta alcanzar al reducido grupo de ricos hacendados del añil.<sup>461</sup>

Este tipo de explotación de la tierra fue estimulada gracias y particularmente al cultivo del añil, en las dos últimas décadas del siglo XVIII dos tercios de la producción total del añil, era producida por los poquiteros, pequeños productores del añil.

Finalizando el siglo XVIII, la región de la provincia de San Salvador agrupaba el mayor número de la población no indígena, en el entendido que en su mayoría eran ladinos y españoles. Y es con ello, que *“de manera progresiva había ido surgiendo otro tipo de relaciones de producción, que vinieron a substituir a aquellas que se encontraban ligadas a la comunidad indígena.”*<sup>462</sup>

En 1804, el grupo más numeroso de 7,936 familias españolas y mestizas, clasificadas como jornaleras y artesanas, se encontraban en la alcaldía mayor de San Salvador. Dichas familias alquilaban su fuerza de trabajo a cambio de un jornal, es decir un salario por jornada de trabajo. Eran grupos de familiares, que en las temporadas de cosecha se desplazaban de hacienda en hacienda, como trabajadores temporales. *“Generalmente estos trabajadores necesitaban del salario que recibían de los*

---

<sup>459</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 105-106.

<sup>460</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 106.

<sup>461</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 106.

<sup>462</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 107.

*hacendados, para poder adquirir otros productos distintos a los de su producción de subsistencia [...] parte de ese salario era pagado en productos [...] e instrumentos agrícolas*”<sup>463</sup>

En este sentido el jornal o salario recibido por los trabajadores, era un complemento de la producción de subsistencia que conseguían en las parcelas de producción familiar.

La producción añilera, no fue exclusiva de los hacendados y de los dueños de las estancias, pues junto a la diversidad de productos de la tierra y la ganadería, brindaban gran parte del trabajo y esfuerzo al funcionamiento de los obrajes, siembra y la cosecha del xiquilite; ahí fue fundamental el papel desarrollado por los denominados “poquiteros”, “...campesinos, mulatos, mestizos e indígenas que producían su propio tinte, muchas veces de mejor calidad porque era obtenido con mejor destreza artesanal y esmerado cuidado.”<sup>464</sup>

En la alcaldía mayor de San Salvador el repartimiento de mercancías y dinero, por parte del alcalde mayor a los pequeños productores, se convirtió en uno de los principales medios utilizados por el capital comercial para apropiarse del añil sembrado por los poquiteros. Y es que estos alcaldes mayores adelantaban mercancías y dinero a los pequeños productores, y estos a su vez, quedaban obligados a entregarles parte de su cosecha. Este sistema de anticipación de mercancías, se le conocía con los nombres de dependencias y habilitaciones. El pequeño productor, incomunicado en el campo, no tenía más alternativa que acudir a la autoridad del alcalde mayor para que éste le facilitase los imprescindibles instrumentos agrícolas o la semilla (mostaza) de la siembra de la próxima cosecha de añil.<sup>465</sup>

Según un Informe del Consulado de Guatemala sobre el Comercio en 1798, las habilitaciones eran, “*un trato mutuo entre el que habilita, y el que es habilitado el qual aquel entrega su dinero, o sus efectos, y éste obligaba á satisfacerlo, pasado cierto tiempo con otros efectos, ó productos.*”<sup>466</sup> Este Informe justificando este proceder agregaba que:

---

<sup>463</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 107.

<sup>464</sup> Escalante Arce, Pedro Antonio. Prólogo a la obra de: Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 11.

<sup>465</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 112.

<sup>466</sup> AGI, Guatemala 895. Cita de: Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado*, 128.

*“Por medio de este trato florecía la agricultura, y la industria entre los indios de aquel modo que puede florecer en donde el trabajo no es nacido de inclinación, ó de genio, sino de continua vigilancia de parte de los interesados en que progresase, porque en ello consistía su utilidad y el pago de sus anticipaciones; medio á la verdad forzado, y violento, pero presiso mientras nos discorra otro mas suave, y natural.”*<sup>467</sup>

Uno de los inconvenientes mayores, era que los pequeños cultivadores de añil no tenían disponibilidad, ni los medios necesarios, para poder transportar sus productos hasta la ciudad de San Salvador, por esa razón, les era más favorable venderlos a los alcaldes mayores, a sus agentes o a los grandes propietarios.<sup>468</sup>

De igual forma, los alcaldes mayores se las ingeniaban y utilizaban diversas tramas, para obligar a los pequeños productores a entregarles el añil, así se describía: *“uno de ellos, practicado por estas autoridades antes del levantamiento de la prohibición del empleo de los indios en los trabajos del añil en 1738, consistía en la amenaza de acusarlos de utilizar mano de obra indígena sino entregaban el añil a bajo precio.”*<sup>469</sup>

Otra manera de presionar era mediante ejercer el control: *“...que tenían los alcaldes mayores sobre las tierras comunales de varios pueblos de indios: como muchos pequeños cultivadores necesitaban tierra, los alcaldes mayores negociaban el alquiler de estas tierras y los cultivadores se comprometían a entregarles el añil a bajo precio y a aceptar las mercancías como medio de pago.”*<sup>470</sup>

En estas relaciones de producción, era importante entender, ¿Cómo funcionaban las relaciones existentes entre los pequeños productores y los grandes propietarios de las haciendas añileras? Ante esto, *“...los hacendados explotaban la fuerza de trabajo indígena en forma directa, por medio del repartimiento a labores [así este] grupo formaba parte de la pequeña elite que se beneficiaba con la explotación de las comunidades indígenas.”*<sup>471</sup>

---

<sup>467</sup> AGI, Guatemala 895. Cita de: Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado*, 128.

<sup>468</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 112.

<sup>469</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 113.

<sup>470</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 113.

<sup>471</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 113.

Como se ha observado, los grandes propietarios de las haciendas explotaban, no solo a los indígenas, sino también a los pequeños productores, ladinos o mestizos, de diversas formas.

Una de las más frecuentes, formas aprovechamiento, era permitir el establecimiento de familias mestizas en el interior de las propiedades, a cambio del pago de arrendamiento de la tierra, por indio de la entrega de una buena parte de la cosecha familiar, o a través de la mano de obra desarrollada en la gran propiedad del hacendado.

A continuación, se explica la cadena de relaciones de producción entre los poquiteros, los hacendados de San Salvador y los grandes comerciantes de Santiago de Guatemala: En San salvador, los grandes propietarios compraban el añil, a los pequeños productores que lo cosechaban, luego estos propietarios lo vendían a los grandes mercaderes de Santiago de Guatemala. El pago del añil, por parte de los comerciantes, era principalmente con productos, en dinero y mercancías. El tipo de mercancías que generalmente se intercambiaba por el añil, eran finas y de origen europeo, éstas quedaban en manos de los hacendados para su ostentación personal. En tanto que los productores, cosecheros y poquiteros, recibían manufacturas indígenas de las tierras Altas de Guatemala, machetes mexicanos, los cuales se distribuían a partir del pago del añil, así como pago por jornal.<sup>472</sup>

Hacia 1784, se establecía el trabajo obligatorio para los ladinos que no poseían tierra en las haciendas añileras, esta ley aumentó la utilización de este grupo social emergente, lo que hizo que al igual que los indígenas, este grupo fuera explotado por los grandes hacendados. En esta cadena de explotación, también los propietarios de las haciendas añileras de San Salvador sufrieron directamente los efectos del monopolio de la comercialización del añil de los comerciantes de Santiago de Guatemala. Dichos mercaderes, constituían un oligopsonio, pues detentaban la exclusividad de la compra del añil y el oligopolio de la venta de los productos importados y de los productos fabricados por los indígenas.<sup>473</sup>

En la alcaldía mayor de San Salvador, el desarrollo de las haciendas añileras, llevó a la formación de una clase burócrata importante de propietarios, los cuales monopolizaban los puestos principales en los Cabildos de las ciudades principales y cuyos intereses eran contrarios a los de los comerciantes de Santiago de Guatemala, pues

---

<sup>472</sup> Solórzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 113.

<sup>473</sup> Solorzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 113.

competían con la práctica de adelantos de dinero y mercancías a los pequeños productores.<sup>474</sup>

Otro de los actores principales en la explotación de las relaciones de producción en torno a los beneficios de las cosechas, producción y exportación del añil, era la iglesia, a través de préstamos a pequeños productores y hacendados, no menos importantes y los diezmos en tinta de añil y mostaza (semilla). Este tema se desarrolla en el próximo capítulo.

---

<sup>474</sup> Solorzano, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 113-114.



### 3.5 Precios, comercialización y distribución: intermediarios y factores.

Como se ha abordado en el numeral anterior, las relaciones de producción estaban dadas a través de una relación de poder entre el pequeño cultivador, el jornalero de la hacienda, los hacendados y los comerciantes de la ciudad de Guatemala, que en última instancia eran los que se quedaban con la porción mayor de ganancias.

Sin embargo, es de sumo interés el recalcar que existieron otras dinámicas dentro de estas relaciones de producción, las cuales llevaron a que algunos de los trabajadores de las haciendas, pudieran aspirar a entrar en el mercado de productos ligados al entorno de la producción del añil.

Se ha mencionado, que los dueños de las haciendas proporcionaban los pagos por adelantado a los trabajadores, ya sea en efectivo, en textiles y en otros productos de la tierra; sin embargo, éstos trabajadores tenían un extenso margen de movilidad geográfica, lo que llevó a que tuvieran algunas ventajas sobre los terratenientes. *“La independencia de los trabajadores surgía de limitado control de los españoles sobre la tierra y de la capacidad de los mulatos de apropiarse de nuevas actividades económicas que los vinculaban con el mercado.”*<sup>475</sup>

A inicios del siglo XIX, *“las comunidades indígenas acaparaban un tercio de las tierras [San] salvadoreñas, las haciendas contaban con otro tercio y el resto eran realengas.”*<sup>476</sup>

Y es que ello se explicaba que, *“lejos de un compacto conglomerado de haciendas, donde la cooperación de los hacendados podía controlar la fuerza de trabajo, los trabajadores [San] salvadoreños tenían acceso tanto a la tierra de las comunidades indígenas como los innumerables lugares ocultos en tierra realenga, asentamientos conocidos por los españoles como valles o pajuides.”*<sup>477</sup>

Pues la falta de control sobre los trabajadores y la prohibición para recurrir a mano de obra indígena en 1677 para la producción de añil llevó al incumplimiento de las deudas de los mulatos ante los terratenientes.

Era claro que los trabajadores mulatos o ladinos pudieron negociar exitosamente con los hacendados por conseguir una buena porción de la riqueza derivada de la

---

<sup>475</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 83.

<sup>476</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 83.

<sup>477</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 83.

producción añilera. En 1738, la Corona, eliminaba la prohibición de utilizar mano de obra indígena para que se utilizara en la producción de añil.

Por otra parte, entre los intermediarios, se encontraba el sistema de habilitaciones, el cual anticipaba dinero o productos, con el objetivo fundamental de comprometer la futura cosecha de xiquilite. Este sistema, *“requería de toda una jerarquía de comerciantes que servía de vínculo entre los productores directos y los grandes almaceneros de la ciudad de Guatemala...”*<sup>478</sup>

En la región añilera, la tierra no era el factor más difícil de adquirir, pues lo agentes más escasos eran la capacidad empresarial, el crédito y la mano de obra, en este orden. Es por ello, que no es de sorprenderse que, *“las mayores fortunas fueran hechas por los comerciantes guatemaltecos [...] aprovechando las regulaciones impuestas y los privilegios otorgados por el régimen español, mostraron la mayor capacidad para organizar actividades económicas complejas y eran la principal fuente del crédito.”*<sup>479</sup>

Las restricciones comerciales que dominaron este período de estudio determinaron la dirección de las exportaciones y las redes de transportes. Existían dos salidas, una por el Golfo Dulce, a donde se dirigía la actividad comercial controlada por los comerciantes guatemaltecos, que incluía las exportaciones de la provincia de San Salvador; y por el otro lado el comercio limitado o el contrabando que se dirigía hacia los mercados del sur de América.<sup>480</sup>

Como ejemplo, en el comercio Atlántico, se caracterizó por la constancia y regularidad del contrabando o comercio directo de las potencias no españolas. Lo que llevó a una confabulación de inconvenientes, que dieron cabida a la formulación y adopción de una visión respecto a las relaciones entre los grupos dominantes y los burócratas representantes de la Corona. Existen patrones en otras latitudes de la América española, que para el siglo XVII, el comercio no autorizado, entiéndase el contrabando, era la actividad comercial más importante, habitual y organizada en el puerto de Buenos Aires. Al respecto de ello y sin lugar a dudas, el comercio legal representaba un porcentaje exiguo, que afectaba poco el acento y las variaciones del

---

<sup>478</sup> Fernández, José Antonio. Correspondencia comercial del siglo XVIII en el “Reino de Guatemala”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 12 (2): 147-157, 1986, pág. 147.

<sup>479</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 143.

<sup>480</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 143.

conjunto. En algunos casos, la actividad del contrabando permitió el surgimiento de una oligarquía local, vinculada al negocio y la política.<sup>481</sup>

Las actividades económicas se advertían limitadas, no solamente por los factores de producción o por las redes de comunicaciones y transportes. El volumen de la demanda se mantenía reducido, fundamentalmente debido a la falta de promoción de los mercaderes internos, y que el sector externo enfrentó altísimos costos de transporte, tanto de los productos que se producían en la costa pacífica y debían transportarse hasta el otro lado del atlántico, aunado a la falta de mercados para los productos centroamericanos.<sup>482</sup>

El mencionado Informe del Consulado de Guatemala de 1798, sobre el comercio, recalca las dificultades que se exponía la carga de añil vía terrestre, para poder llegar a puerto seguro y embarcarse hacia la metrópoli:

*“A la distancia de los puertos se agrega como segunda causa capital la asperesa de los caminos, que son tales que imponen pavor a los mismos que todos los días trafican por ellos. En el transito para el golfo, por donde se dirigen las tintas del comercio de Cadis, hay especialmente una montaña cuya descripción no puede oírse sin una especie de horror. De aquí lo subido de los fletes que no se aumentan en rason de las distancias, sino en rason de los mas, o menos fragoso de los caminos, del peligro a que se expone el arriero de perder en ellos sus mulas, y de hacer pequeñas jornadas multiplicando el tiempo y los gastos, con corta diferencia son idénticos los caminos interiores de unas provincias, á otras [...] no son caminos, sino sendas, veredas, encrucijadas, montañas cuya cima se pierde de vista, despeñaderos y precipicios...”*<sup>483</sup>

En la mitad del siglo XVIII, el añil cosechado en Centroamérica alcanzó unas 400,000 libras, las que eran enviadas a los Virreinos de Nueva España, del Perú y a España vía Cádiz, en donde se pagaba por libra 6 reales. Este añil enviado a la metrópoli se dirigía por los navíos que llegaban a Honduras o seguían la ruta por tierra hasta el puerto de Veracruz y de ahí a su destino.<sup>484</sup>

---

<sup>481</sup> Motoukias, Zacarías. Burocracia, contrabando y autotransformación de las elites Buenos Aires en el siglo XVII. En: Anuario del IEHS, III, Tandil, pp. 213-248.

<sup>482</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 144.

<sup>483</sup> AGI, Guatemala 895. Cita de: Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado*, 130.

<sup>484</sup> Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, tomo I, pág. 247.

A finales del período colonial, el pago de salarios, el endeudamiento y el repartimiento, eran las formas más comunes para obtener la mano de obra necesaria para la agricultura comercial. Era tanta la escasez de recurso humano para el trabajo en los obrajes de añil, que la corona autorizó el repartimiento de ladinos, mulatos, mestizos zambos y negros, hacia finales del siglo XVIII.<sup>485</sup>

Por disposición Real, el 16 de octubre de 1765, se franqueó la navegación de las islas de Barlovento a diversos puertos de España y extendiéndose a otros lugares de América. Asimismo, por medio de un Real Decreto de 2 de febrero de 1778, se extendió la concesión a las provincias de Buenos Aires, al Virreinato del Perú y a la Audiencia de Chile; con ello a instancias del Consejo de Indias se amplió esta apertura a los Reinos de Santa Fe y Guatemala, emitiendo un Reglamento y Aranceles Reales para el comercio libre entre España y las Indias. A la luz de esta gracia, se suprimió el sistema de flotas, permitiendo comerciar libremente a las embarcaciones con los puertos españoles.<sup>486</sup>

Era de esperarse que las principales redes de distribución estuvieran articuladas en torno al comercio del añil. Los árbitros de este comercio eran los comerciantes guatemaltecos, ellos constituían, “*un monopolio compuesto de una falange de criollos peninsulares estrechamente entrelazados por vínculos matrimoniales, de sangre y comerciales.*”<sup>487</sup>

Y es que el poder de los comerciantes, residía en su vinculación con las casas comerciales en España, las que compraban el tinte y a cambio de ello, vendían artículos manufacturados, definitivamente era esencial el papel como proveedores del crédito y su habilidad al conformar un sistema infranqueable para la competencia.<sup>488</sup>

Cómo funcionaba este sistema de los comerciantes guatemaltecos con los empresarios y comerciantes de la metrópoli. Los productores de añil en pequeño llevaban su producto a las ferias en las diversas localidades, sí es que podían transportarlo, sino lo vendían a mercaderes o grandes productores, quiénes tenía acceso a mulas. En dichas ferias locales, grandes productores eran los principales compradores, quienes contaban con las mulas suficientes para realizar el viaje hasta la feria anual de

---

<sup>485</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 146.

<sup>486</sup> Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, tomo I, pág. 304.

<sup>487</sup> Floyd, Troy. The Guatemalan Merchants, the Government and the provincianos, *The Americas* no. 18, (octubre 1961), pág. 90. En: Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 146.

<sup>488</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 146.

Guatemala. En esa localidad se encontraban los comerciantes guatemaltecos, dispuestos para ejercer el triple papel de exportadores de añil, importadores de productos europeos y prestamistas. Luego de perdurables regateos, los productores salían de la feria con empréstitos en dinero, productos locales o importados, todos recibidos de los comerciantes, para luego cuando llegaban a sus localidades, se convertían en distribuidores para los comerciantes, colocando la mercancía a través de terceros o vendiéndolas en las ferias locales.<sup>489</sup>

El grupo mercantil guatemalteco, monopolizaba el comercio exterior de exportación y de importación, además de ello ejercían un control abusivo sobre la mayoría de los circuitos mercantiles del Reino de Guatemala. Esta situación convertía un monopolio con una lógica de régimen de explotación de la capital sobre las provincias, dicho expolio generaba un alto grado de resentimiento entre las élites provinciales. Ese antagonismo y conflicto eran rasgos propios de las relaciones entre las elites terratenientes y mercantiles de las provincias, contra el capital comercial guatemalteco, y estos a su vez generaron y agudizaron los localismos.<sup>490</sup>

El sistema tributario colonial funcionaba, a partir de un esquema piramidal, en el peldaño más alto se encontraba la Real Tesorería, a ella llegaban los tributos que enviaban los alcaldes mayores desde cada región administrativa. En el caso de los pueblos de indios, eran las autoridades indígenas quienes estaban facultados de cobrar el tributo impuesto a cada individuo de la comunidad indígena. Al momento de asumir sus funciones, los alcaldes mayores debían depositar en la Real Contaduría, una fianza equivalente al valor de los tributos de su jurisdicción durante cinco años, que era el período que duraban esos cargos. En muchos de los casos, quienes pagaban esas fianzas eran comerciantes de la capital, estableciendo así un vínculo entre el alcalde mayor y los comerciantes, y de ello nacía una relación clientelar que afectaba a los que no se encontraban dentro de ella.<sup>491</sup>

Tras la necesidad de depositar una fuerte cantidad de fondos para el pago de la fianza que exigían las autoridades coloniales, hacía que los alcaldes mayores recibieran por adelantado dichos fondos por parte de los comerciantes. Detrás de este trato, “el

---

<sup>489</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 146-147.

<sup>490</sup> Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado de Guatemala*, 124

<sup>491</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 23-24.

*alcalde mayor quedaba así atado para repartir las mercancías que le facilitaba el comerciante empezando así el ciclo de repartimiento de bienes.*<sup>492</sup>

Este sistema, no estaba exento de fricciones entre sus componentes, la relación entre los productores de añil y los comerciantes no era del todo armoniosa; los productores tenían innumerables quejas para con los comerciantes, quienes eran los que tenían la última palabra, en cuanto a los precios y los términos en que se fijaban los créditos. A raíz de estas disyuntivas entre productores y comerciantes de añil, las autoridades coloniales, vieron a bien la creación del *Real Montepío de Cosecheros de Añil*, institución planteada para suplir a los comerciantes en el mercado del crédito.<sup>493</sup>

En septiembre de 1781, el Rey encomendó al Mariscal de Campo Matías de Gálvez, quién era el presidente de la Real Audiencia de Guatemala, para que diera cuenta ante su majestad de la suerte de los pobladores que se dedicaban al cultivo y cosecha del añil. Gálvez, partió con rumbo a la villa de San Vicente de Austria, para enterarse en persona del comercio del añil. A consecuencia de su estancia en San Vicente, se elaboraron los Estatutos o Reglamento de la Sociedad de Cosecheros de Añil de San Vicente, antecesora del Montepío. La sede de esta institución se designó en la villa de San Vicente de Austria.<sup>494</sup>

Dicho Reglamento se dividió en cuarenta artículos, que a su vez estaban repartidos en cuatro partes. La primera parte describía la organización, la sede, el funcionamiento de objetivos y esencialmente regulaba que, en todas las ciudades, villas o cualesquiera lugares del Reino, en donde se sembrara el Jiquilite, debería de haber un diputado, que tuviera la función de vigilar en cada uno de estos territorios, las siembras, los cultivos, el monto de la cosecha, todo esto para informar de las faltas de los socios y otras observaciones que notara en su área de acción. Además de ello debería de elaborar el cálculo del añil que se recolectaba cada año.

El segundo segmento, servía para fijar el impuesto o “contribución”, de cuatro pesos por cada zurrón de tinta que se exportaba, independientemente que este producto saliera por vía terrestre o marítima. Este gravamen estaba destinado para el fondo y fomento del Montepío de cosecheros de Añil. Dicha tributación se debía aplicar a toda persona, sin hacer distinción y era cobrada en el almacén en donde eran levantadas las

---

<sup>492</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 147.

<sup>493</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad*, 147.

<sup>494</sup> Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, 147-148, tomo II.

tintas por el tesorero. La tercera parte, consistía en habilitar a los cosecheros que quisieran poder sembrar y levantar las cosechas, con la condición de llenar ciertos requisitos. La parte cuarta de la reglamentación consistía en que el Montepío de Cosecheros de Añil, era el encargado de fijar el precio de los añiles, según lo cosechado; esto se hacía a través de la Junta General y era llevado a cabo cada primero de diciembre.<sup>495</sup>

El 6 de septiembre de 1782, en la Nueva Guatemala de la Asunción, Matías de Gálvez firmó los estatutos que se enviaron para que el Rey los sancionara. Así se creaba el Real Montepío de Cosecheros de añil, dicha institución jugó un papel fundamental en la historia del cultivo del xiquilite. Habiéndose nombrado Tesorero, Contador y los miembros de la Junta de Gobierno, según lo estipulado por el artículo 1° del Reglamento del Montepío, inició sus operaciones el 1° de diciembre de 1782 con un capital de 100,000 mil pesos, provenientes un 97% de la Renta de tabacos, con calidad de reintegro, y un 3% prestados por los cabildos de San Salvador, San Vicente y San Miguel.<sup>496</sup>

A continuación, se describen algunos fragmentos de los estatutos del Reglamento de la Sociedad de Cosecheros de Añil, que interesan para este capítulo.

El primer artículo, abordaba la importancia de crear una sociedad de cosecheros en la villa de San Vicente -por ser la más adecuada entre la de la provincia de San Salvador-, dicha sociedad servía para el arregló, fomento y subsistencia del fruto de los añiles. El quinto artículo, hablaba sobre la necesidad de remediar las condiciones de las habilitaciones y créditos que necesitaban los Cosecheros de Añiles, por lo que se creó un Montepío de Socorros, para poder asistirlos.

El noveno artículo, declaraba que los sueldos del Contador y secretario del Montepío, saldría del impuesto de cuatro pesos por Zurrón de tinta que pagaban los cosecheros. En cuanto al precio del añil, que se colocaba cada primero de diciembre, por parte de la Junta General, el artículo décimo tercero, advertía que dejaba a la voluntad de los cosecheros y compradores, conformarse con el precio para subir y bajar según les conviniera.

---

<sup>495</sup> Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, 148, tomo II.

<sup>496</sup> Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, 149-153, tomo II.

El artículo décimo cuarto, obligaba a todos los cosecheros a vender su tinta en el almacén o casa destinada en San Vicente, independiente de la cantidad del producto. Más aún toda venta que se llevaba a cabo en otro lugar era nula y con ello se daba el decomiso del producto, para posteriormente subastarlo al mejor postor.

En cuanto a la no cancelación de los préstamos en calidad de socorro de los cosecheros, el artículo trigésimo primero advertía que la Junta General era la que resolvía sobre ello, sin embargo, daba una luz a los que, por inundaciones, incendios u otros accidentes habían perdido los frutos, era posible un arreglo.

Al final del Reglamento, el artículo trigésimo octavo, era claro en definir que los cosecheros pagaban a los jornaleros que trabajan en sus haciendas, ya fueran estos indios o ladinos, en dinero de contado, los días sábados de la semana, o el ultimo día que terminen la tarea, ya fuera ésta semanal o quincenal o demás días.

Cabe resaltar que este artículo llamaba a la prohibición para todos los hacendados, a que adelantaran cantidades considerables de dinero a los jornaleros, pues no se iban a ser responsables, sí estos no desempeñan su trabajo.<sup>497</sup>

A parte de los comerciantes guatemaltecos, el montepío de cosecheros de Añil existía otra fuente muy importante del crédito para la cosecha, producción y comercio del añil, esa fue la iglesia.

Y es que este financiamiento, también fue realizado por órdenes religiosas, que concedían préstamos para la legalización de tierras, compra de esclavos, pagos de multas, construcción de edificaciones, recibían a cambio como garantía, obrajes añileros, haciendas de ganado, trapiches y de más bienes.<sup>498</sup>

En la América española, los préstamos dados por instituciones eclesiásticas dominaban en exceso el mercado del crédito. Y es que la envergadura del capital prestado por personas privadas era mucho menor e insignificante, comparado con lo prestado por cofradías religiosas, hermandades religiosas, órdenes religiosas y conventos de monjas.

---

<sup>497</sup> AGI. Audiencia de Guatemala, legajos 668-669. *Reglamento de la Sociedad de Cosecheros de Añil, 1782*. En: Smith, Robert S. *Statutes of Guatemalan Indigo Growers ´ Society*. The Hispanic American Historical Review, Vol. 30, No. 3 (aug., 1950), pp. 336-345, Duke University Press. Además, en: Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, tomo II, pág. 353-363.

<sup>498</sup> Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. Guatemala, 2016, pág. 19.



El crédito eclesiástico, vio su hegemonía con mayor claridad en las provincias con grandes poblaciones indígenas productoras de excedentes, pero también en localidades con poblaciones de mestizos y mulatos,<sup>499</sup> en donde se trabajaba con productos como el añil. Esta temática se desarrolla en el capítulo IV de este trabajo.

---

<sup>499</sup> Patch, Robert W. Cura y empresario: Los préstamos financieros de Mateo Cornejo y la producción de añil en El Salvador, 1764-1780. En: *Mesoamérica* 48 (enero-diciembre de 2006), págs. 47-67.

## CAPÍTULO IV

### 4. La conformación de las sociedades añileras de San Vicente y San Miguel

#### 4.1. Patrones de asentamiento: la sociodemografía ambiental de la economía del añil.

En Centroamérica, el desarrollo de la población y de la producción agrícola fueron procesos esencialmente combinados, fue durante la segunda mitad del siglo XVIII que hubo un incremento poblacional estrechamente relacionado al aumento de las actividades productivas y comerciales,<sup>500</sup> entre ellas las de producción y comercialización de la tinta de añil y de los productos colaterales que derivaban del entorno de dicha actividad.

En términos generales en Hispanoamérica, durante el transcurso del siglo XVIII se produjo un importante aumento poblacional, este crecimiento demográfico no solamente fue en representaciones numéricas, sino también trajo consigo características de tipo étnico-social, es por ello que la sociedad se hallaba dividida en tres grandes segmentos poblacionales: indígenas, españoles y mestizos, el último de estos en donde cabrían los denominados mulatos y ladinos.<sup>501</sup> En este caso también habría que incluir la población esclava de origen africano, que algunas fuentes incluyen como negros.

El agente geográfico-productivo, ligado al cultural y al poblacional, determinó las tendencias de la ocupación de la tierra, así como el inmediato interés por su apropiación, todo ello sufragó la edificación de una diversidad de contextos en los que se desarrolló la vida colonial.<sup>502</sup>

El establecimiento de las haciendas definitivamente aceleró el proceso del mestizaje biológico-cultural, al convertirse estas áreas en centros de atracción de mano de obra de diversa procedencia étnico y cultural.<sup>503</sup>

Uno de los factores que dieron forma y transformaron el paisaje cultural de la región añilera, fue la incorporación de las castas en las haciendas y su residencia en los pueblos de indios, esta condición indujo al mestizaje cultural y biológico; con ello poco a poco algunas comunidades indígenas se despoblaron, otras se vieron absorbidas por

---

<sup>500</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 17.

<sup>501</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 18.

<sup>502</sup> Palma Murga, Gustavo. *Economía y sociedad*, 225.

<sup>503</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 20.

las haciendas y en el mayor de los casos fueron perdiendo paulatinamente elementos de su identidad.<sup>504</sup>

Como es sabido, en cuanto al ambiente natural, la planta del Xiquilite requería de suelos ligeros, fértiles y bien drenados, esta tierra se hallaba en mayor grado en las áreas de suelos volcánicos y friables de las laderas bajas, y valles de las demarcaciones de San Salvador, San Vicente, San Miguel y en menor escala de Santa Ana.<sup>505</sup>

Y es que la alcaldía mayor de San Salvador se diferenciaba de las demás regiones administrativas de la América Central, pues el desarrollo del cultivo del xiquilite desde la segunda mitad del siglo XVI, conllevó un desarrollo importante en la articulación de la propiedad privada en manos de españoles y ladinos; dicho desarrollo *confirió una fisonomía bastante particular a la jurisdicción de San Salvador*.<sup>506</sup>

Así en 1712, la alcaldía mayor de San Salvador, *era la única región administrativa donde existía un número considerable de haciendas dedicadas todas ellas al cultivo del añil [...] había 84 haciendas mayores, 254 menores y otras 11 [...] existían igualmente gran cantidad [...] de ranchos donde también se cultivaba el índigo*.<sup>507</sup>

El desarrollo de la propiedad individual tuvo como consecuencia el rápido aumento de la población de ladinos y españoles,<sup>508</sup> con ello se fue transformando la socio-demografía de la alcaldía mayor de San Salvador, en especial de las regiones añileras de las provincias de San Vicente y San Miguel, llegando a ser la jurisdicción en donde la población indígena no pasaba del 50 %, ya desde la segunda mitad del siglo XVIII.

Como muestra de la calidad de tierra para el cultivo del xiquilite y otros cultivos, una descripción de 1768 del poblado de Zacatecoluca que abona al entendimiento de la zona, *las restantes haciendas están en un bellísimo terreno, llano, con los ríos [...] y con arroyos, de suerte que nada falta para que produzca cosechas abundantísimas...*<sup>509</sup>

En los límites de la alcaldía mayor de San Salvador, se llevó a cabo un desarrollo temprano de la propiedad privada, pues ésta le confirió una fisonomía particular, además que el cultivo y la producción de añil, fueron el imán que atrajo población a

---

<sup>504</sup> Tous, Meritzel. *El añil y los pueblos de indios*, 65.

<sup>505</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 126.

<sup>506</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 104.

<sup>507</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 104.

<sup>508</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 105.

<sup>509</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico y moral*, 141.

esta región, captando mano de obra temporal y permanente, tanto indígena, como mulata, mestiza y ladina.<sup>510</sup>

Desde el inicio de la producción añilera a gran escala en Centroamérica, las autoridades coloniales tenían muy claro la separación de los espacios de la sociedad en las Indias, asimismo separaban a los pueblos de indios o comunidades indígenas de los asentamientos o villas de españoles, negros, mulatos, ladinos y mestizos.

No obstante, en la práctica, la situación podía ser diferente, pues muchas de estas castas transgredían dichos espacios y que luego hacían de cada jurisdicción un entramado complejo.

Como se ha mencionado en el capítulo I de este trabajo, la misma villa de San Vicente de Austria, fundada en el segundo cuarto del siglo XVII, se emplazó en un valle de ricos suelos, con abundancia de manantiales, rodeada de montañas y al pie de un volcán, que habría hecho de su superficie un jardín para la siembra y cultivo de varios productos agrícolas, incluido el Xiquilite.

Con la ventaja geoestratégica de la cercanía del pueblo de indios de Apastepeque, proveedor de mano de obra y gran productor de la tinta de añil.

Al menos dos tercios de la producción de añil de Centroamérica, durante el siglo XVIII, era producida por pequeños productores indígenas, mulatos, ladinos y mestizos; además un 90% de las cosechas se cultivaban y procesaban en la provincia de San Salvador, con ello en dicho territorio se aglutinaron dos formas de propiedad de la tierra: la privada de las haciendas y la comunal de los pueblos indígenas.<sup>511</sup>

En su mayoría las haciendas eran suficientemente grandes para acoger varias formas de cultivo, sin embargo, los hacendados tenían varias razones para mantener algunos espacios en reserva, pues la naturaleza extensiva del cultivo del añil hacía que un campo que se utilizaba durante tres años, fuera después abandonado, para luego desmontar una nueva zona, que era necesaria para la producción. Asimismo, la especulación y la falta de seguridad que les daba un tipo de cultivo en el que se tenía el riesgo de la destrucción de la cosecha a partir de eventos naturales, como las enfermedades o plagas y otras incidencias como las caídas del precio del añil, hacía que

---

<sup>510</sup> Fonseca Corrales, Elizabeth. *Economía y sociedad*, 147.

<sup>511</sup> Tous, Meritxel. *El añil y los pueblos de indios*, 61.

tuvieran otras opciones en la hacienda, tales como las cosechas de subsistencia, además de la producción de tabaco, azúcar o la crianza de ganado para la venta local.<sup>512</sup>

Fundamentalmente, el hacendado entendió que el uso de la tierra más allá de sus límites, le daría ventaja de obtener más tierra, en áreas en donde los términos no estuvieran bien definidos, pues podrían ser referencias sin precisión, tales como árboles, rocas, lechos de ríos y caminos; cultivándola o usándola para pastos, más allá de las demarcaciones convenidas; con ello, los hacendados comprendieron que una efectiva reivindicación de la tierra era su posesión y uso.<sup>513</sup>

A la luz de esta práctica una serie de litigios por posesión de tierra, aparecían en el siglo XVIII, entre las comunidades indígenas y las haciendas, a partir de ello, las dos partes alegaban el derecho por la propiedad.

Y es que una de las consecuencias de la organización española del cultivo y producción de añil durante la Colonia, fue la introducción de algunas haciendas de propiedad privada, las que paso a paso aumentaron de extensión, a expensas de las tierras comunales de las poblaciones indígenas.<sup>514</sup>

Es por ello, que la ventaja de la hacienda añilera por sobre la tierra comunal indígena, germinó la inevitable competencia territorial entre la propiedad privada y la comunal. Incluso el alcalde mayor rentaba a terceros, españoles, mestizos, mulatos y ladinos, las tierras comunales de las poblaciones indígenas, para el cultivo del xiquilite; y es que los cabildos guardaban el control de las tierras distribuidas en parcelas para el provecho de los indígenas del pueblo, es por ello que cuando la cifra de habitantes se reducía, las tierras que excedían pasaban a ser intervenidas por el cabildo indígena, y éste a su vez, en varias ocasiones las alquilaba o vendía, a pesar de la prohibición a que estaba sujeta esa práctica.<sup>515</sup>

Quizá por ello, los pobladores indígenas de Santiago Nonualco en 1768, tenían *a los españoles y ladinos por forasteros y usurpadores de estos dominios, por cuyo motivo los miran con odio implacable y en lo que los obedecen es por puro miedo y servilismo.*<sup>516</sup>

---

<sup>512</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 132.

<sup>513</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 133.

<sup>514</sup> Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*, 133.

<sup>515</sup> Fonseca Corrales, Elizabeth. *Economía y sociedad*, 148.

<sup>516</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico y moral*, 137.

Al mismo tiempo Cortés y Larraz, describe la forma en que habitan en este pueblo, uno de los principales de la producción añilera, *viven separados unos de otros, pues dejando aparte los muchos que hay en los montes, los pueblos es un derramamiento de jacales [ranchos] sin conexión sino antes distante una de otra y todos bien cerrados con que pueden vivir libremente a su capricho.*<sup>517</sup>

El común de los pueblos de indios, optó por arrendar parte de sus tierras comunales a españoles o mestizos, para ser utilizadas en las siembras de xiquilite, algunos pueblos tenían obrajes propios, los que les permitieron beneficiar su propia producción de tinta e incluso desde inicios del siglo XVIII, era costumbre que en algunos pueblos de la alcaldía mayor de San Salvador, se subastaba añil, sembrado, cosechada y producido en tierras comunales; sin embargo, a raíz de la denuncia de ésta práctica se obligaba a que la venta de dicho producto comunal, se vendiera bajo la supervisión estricta de las autoridades, quienes a su vez establecían los precios y condiciones, arbitrariamente y desfavorable para los productores indígenas.<sup>518</sup>

Y es que la competencia por la tierra para la plantación de añil, entre españoles e indígenas fue ineludible, a pesar de las Leyes de protección de las comunidades indígenas, se suscitaron una gran cantidad de irregularidades, tanto sobre la propiedad, como para el uso de ella.<sup>519</sup>

La tierra y la mano de obra son parte intrínseca en el devenir de la producción del fruto del xiquilite, y en el caso de un grupo étnico-cultural que desplaza a otro por el aprovechamiento de la tierra y los espacios del trabajo agrícola y de vivienda. En el Usulután de 1768, describía Cortés y Larraz, no se le había dado mayor información de las familias ladinas, pero era un hecho que eran muchas, además le parecía que en los límites de la alcaldía Mayor de San Salvador, son estas familias ladinas, mucho más que la de los indios.<sup>520</sup>

Tomando con ello la certeza que reafirmaban algunos censos de la iglesia y más tarde del Estado colonial, en la cual la mayoría, ya eran los ladinos.

Por otra parte, lo que se discutía era la posesión del espacio entre los indígenas y los ladinos, la que para el arzobispo de Guatemala era, *la tierra más llana, amena y*

---

<sup>517</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico y moral*, 137.

<sup>518</sup> Palma Murga, Gustavo. *Economía y sociedad*, 257.

<sup>519</sup> Tous, Meritzel. *El añil y los pueblos de indios*, 62.

<sup>520</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico y moral*, 143.

*fértil del Arzobispado, y a eso atribuyo la escasez de indios y multitud de ladinos...*<sup>521</sup>

Aunado a ello, las reflexiones de la visita pastoral al curato de Usulután brindaron una exposición de la relación y conflicto por la tierra entre ladinos e indígenas en la provincia de San Salvador.

*En las tierras buenas y pueblos fértiles, que entran los ladinos, se acaban los indios muy en breve, de que es testimonio toda la provincia de San Salvador [...] se atribuye a varios motivos [...] se ahuyentan los indios a los montes por librarse de los prejuicios, engaños y robos con que los perjudican y aniquilan los ladinos.*<sup>522</sup>

Otros factores que incidieron en la transformación de los espacios, en nuevos patrones de asentamientos, fue la intervención de la iglesia, a través de sus párrocos, he aquí un fragmento de una descripción de las preferencias del párroco de Usulután hacia los ladinos en detrimento de los indígenas.

*El cura es muy aficionado a los ladinos -como muchos curas-, y los pondera con exceso de devotos, aficionados a la Iglesia y desea que este pueblo de indios se haga villa de ladinos; solamente los miserables indios son ladrones, los malos y los que no contribuyen con un medio a la Iglesia; ellos se acabarán presto, pues entre tantas sólo han quedado dos familias de indios naturales y se han avecindado como diez y ocho de forasteros, para tener sus cabildos; todas las demás son de ladinos que los miran con oprobio.*<sup>523</sup>

La información presentada en las tablas 20 y 21, se refiere al Estado general de los habitantes del curato de Santiago Nonualco, para 1782 y 1783, que comprendía los pueblos anexos de San Juan Nonualco, San Pedro Nonualco y Santa María Ostuma. Los números de la población que habitaba la región de los Nonualcos y Ostuma, se habían configurado de la siguiente manera: para 1782 se mostraba la población indígena conformando el 75.6%, los mulatos<sup>524</sup> se posicionaban con en 24.2% y los españoles, en este censo aparecían con un 0.20% (ver Tabla 20).

Un año después en 1783, en el padrón parroquial elaborado por el mismo cura Calderón envió al obispado de Guatemala, la boleta censal con los números de la

---

<sup>521</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico y moral*, 143.

<sup>522</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico y moral*, 147.

<sup>523</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfico y moral*, 144.

<sup>524</sup> En este caso se utiliza la categoría *mulato*, pues así lo presenta la fuente.

población de su curato (ver Tabla 21), esta vez, la población indígena había tenido un leve crecimiento con un 76.04%, en detrimento de los ladinos que formaban el 23.37 de la población, y los españoles que crecieron hacia el 0.59%.

Analizando el caso específico del curato de Santiago Nonualco, con sus pueblos anexos de San Juan Nonualco, San Pedro Nonualco y Santa María Ostuma, tal parece que, aunque la población mulata o ladina tenía presencia importante, así también la población indígena se mantuvo e incluso creció un punto porcentual en un año, respecto a los demás mulatos y/o ladinos y españoles.

Esto es importante por la agencia de la población indígena, pues muy a pesar de tener la situación en su contra, tal y como fue denunciado por el mismo Cortés y Larraz, esta comunidad supo mantenerse vigente. Sin embargo, ello no quiere decir que la posesión de las tierras haya seguido en las manos de las comunidades indígenas.

**Tabla 20**  
**Estado general del curato de Santiago Nonualco, castas y su número de habitantes para 1782<sup>525</sup>**

<b>Pueblos</b>	<b>Indios</b>	<b>Mulatos<sup>526</sup></b>	<b>Espanoles</b>	<b>Totales</b>
Santiago Nonualco	2,512	1,032	18	3,562
San Juan Nonualco	1,233	433	--	1,666
San Pedro Nonualco	1,080	105	--	1,185
Santa María Ostuma	987	286	--	1,273
<b>Totales</b>	<b>5,812</b>	<b>1,856</b>	<b>18</b>	<b>7,686</b>

<sup>525</sup> AHAG Fondo Diocesano. *Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa*. Tabla de la población del curato de Santiago Nonualco y sus anexos de San Juan Nonualco, San Pedro Nonualco y Santa María Ostuma, por castas de indios, mulatos y españoles. Elaborado en fecha del cuatro de diciembre de 1782 por el párroco del curato de Santiago Nonualco de apellido Calderón, a solicitud del arzobispo de la Diócesis de Guatemala, Calletano y Monroy.

<sup>526</sup> Es importante agregar que en este cuadro el cura Calderón utilizó la categoría de casta de Mulatos.



**Tabla 21**  
**Estado general del curato de Santiago Nonualco, castas y número de habitantes para 1783<sup>527</sup>**

<b>Pueblos</b>	<b>Indios</b>	<b>Ladinos</b>	<b>Espanoles</b>	<b>Totales</b>
Santiago Nonualco	3,166	1,485	46	4,697
San Juan Nonualco	1,153	173	--	1,326
San Pedro Nonualco	805	145	--	950
Santa María Ostuma	931	58	--	989
<b>Totales</b>	<b>6,055</b>	<b>1,861</b>	<b>46</b>	<b>7,962</b>

Con la promulgación del Reglamento de Jornaleros de las Haciendas y obrajes de añil en marzo de 1784, es posible observar los conflictos que expresaban los cosecheros por la falta de mano de obra en sus parcelas para trabajar la tierra. Cómo se ha expresado en el capítulo II de este trabajo, dicho Reglamento obedeció al reclamo del cabildo de San Miguel por la obtención de jornaleros, tanto indígenas como ladinos para las labores de la producción de la tinta de añil.

Con ello, la administración colonial estaba teniendo injerencia en la movilidad de grupos humanos de una región a otra, con la condicionante del trabajo en las haciendas, provocando nuevos asentamientos y cambios sociodemográficos.

Desde el numeral 1 del Reglamento de los Jornaleros de las haciendas y obrajes de añil, se dio la plena potestad al alcalde Mayor de la Provincia de San Salvador, junto a dos directores de la Real Sociedad, daban anualmente la matricula a todos los cosecheros de añil de las tres provincias, San Salvador, San Vicente y San Miguel.

<sup>527</sup> AHAG Fondo Diocesano. *Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa*. Tabla de la población del curato de Santiago Nonualco y sus anexos de San Juan Nonualco, San Pedro Nonualco y Santa María Ostuma, por castas de indios, mulatos y españoles. Elaborado en 1783 por el párroco del curato de Santiago Nonualco de apellido Calderón. Es importante observar cómo se ha cambiado la categoría de Mulato a la de Ladino de un reporte a otro. Esto se debe a que, a partir de 1783, las solicitudes que venían del arzobispo de la Diócesis de Guatemala se solicitaban en un formato solo para llenar los espacios dado y en ese sentido, se desprendían las categorías de Españoles, Indios y Ladinos, con la acotación literal de: "...comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que nos son Españoles declarados como tales." Así el párroco Calderón tenía su cuadro original con el número de su censo para la categoría mulato, pero al pasarlo al formato enviado por el arzobispado tenía que incluir a sus mulatos en la casilla "ladinos".

Los cosecheros elaborarán el padrón de todos los indígenas de trabajo que había en los pueblos, para que con buen tino supieran en que haciendas y qué tipo de labores iban a emprender, así mismo ellos eran los responsables a que pueblos los enviaban.

El numeral 2, describía: *El Alcalde maior y directores tendrán concideracion al maior o menor numero de hazendados que huviere en cada partido, por que si la cuarta parte de los Pueblos de su comprehencion no alcanzare al surtimiento necesario de operarios se les asignen la competente de los Pueblos mas sercanos del Partido inmediato o aquel en que no huviere tanto numero de cosecheros a quienes socorrer aunque sean de otra jurisdicción pues para ello se les autoriza y se les comunicarán en su caso las ordenes necesarias a los Juezes respectivos de los territorios donde correspondan.*<sup>528</sup>

Como se muestra en el párrafo anterior, el Reglamento podía dirigir y surtir mano de obra de las poblaciones indígenas de diversas regiones de cada uno de los Partidos y de las comunidades cercanas, todo este repartimiento con el objetivo de proveer jornaleros a las haciendas y obrajes añileros.

Además, en su relación con la Iglesia, el Reglamento mandaba a que los repartimientos no podían ser interrumpidos por los curas doctrineros, ni por otra persona que impedía las labores de los jornaleros.

El numeral 4, expresaba: *... no debe esperarse de que los Curas Doctrineros traten de ocupar en trabajos y negociaciones impropias de su estado y ministerio a los Yndios...*,<sup>529</sup> quizá por ello es que los curas preferían tratar con los ladinos, como se vio en el caso del párroco de Usulután, pues la Leyes eran más rigurosas en su trato con los indígenas.

A diferencia del paso de Cortes y Larraz por el curato de Zacatecoluca en 1768, en el que no logró obtener un padrón de población por parte del cura párroco Antonio Domingo Macal,<sup>530</sup> en la Tabla 22, se observa el Estado de la población del curato de Zacatecoluca hacia 1784, elaborado por Macal, en donde se observa que los pueblos de Analco y Tecoluca, son comunidades de indígenas, no así el de Santa Lucía Zacatecoluca, pues éste estaba conformado por tres categorías, indios, ladinos y

---

<sup>528</sup> AGCA. *Reglamento de los Jornaleros de las Haciendas*, numeral 2.

<sup>529</sup> AGCA. *Reglamento de los Jornaleros de las haciendas*, numeral 4.

<sup>530</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción geográfica-moral*, 141

españoles; sin embargo el número de ladinos era mayoría en el poblado y en todo el curato, esta diferencia era importante a la hora de obtener un buen número de jornaleros y pequeños cultivadores de xiquilite, en una región que colindaba con los curatos de Santiago Nonualco y San Vicente (Ver mapas 17 y 18).

**Tabla 22**  
**Estado de población del curato de Zacatecoluca, castas y su número de habitantes para 1784<sup>531</sup>**

Pueblos	Indios	Ladinos	Espanoles	Totales
Zacatecoluca	1,582	3,087	209	4,878
Analco	717	--	--	717
Tecoluca	317	--	--	317
<b>Totales</b>	2,616	3,087	209	5,912

La reconfiguración sociodemográfica de la población hacia finales del siglo XVIII se veía expresada en 1798, en el informe del Consulado de Guatemala sobre las causas que tienen obstruido el comercio y los medios para removerlas, *lo cierto és que de cincuenta años a esta parte, sin haber decaído la población en quanto a los indios, ha decrecido mucho, respecto a los españoles, y demás castas*,<sup>532</sup> esto indicaba un crecimiento de la población ladina, respecto a la indígena.

*Sí por una parte ha sido visible este aumento por otro ha acarreado crecidísimos daños.*<sup>533</sup> Así se refería el numeral 12 del Informe citado de 1798, respecto al aumento de la producción de la tinta de añil, pues traía otras consecuencias para los terrenos en donde se cultivaban el xiquilite:

*Exhaustos de todo, los campos que dan añil no sirven para ninguna otra cosa. Aun los alimentos de primera necesidad és preciso suministrárselos de otra parte [...] en*

<sup>531</sup> AHAG Fondo Diocesano. *Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa*. Tabla de la población del curato de Zacatecoluca (pueblos Santa Lucía Zacatecoluca, Analco y Tecoluca) por castas (indios, ladinos y españoles), elaborado el 12 de septiembre de 1784, por Antonio Domingo Macal.

<sup>532</sup> AGI, Guatemala 895. En: Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado*, 125.

<sup>533</sup> AGI, Guatemala 895. En: Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado*, 126.

*donde se cosecha el jiquilite se carece de pan...*<sup>534</sup> Como se puede apreciar el exceso de la utilización de la tierra para un solo cultivo en las zonas añileras, y aunado el aumento de los jornaleros de las haciendas y obrajes, más sus familias, puso haber llevado a una crisis alimentaria, al no poder producir el suficiente alimento para la población que residía en las regiones de producción de tinta.

En su mayoría, los asentamientos de población ladina nunca tuvieron un régimen de legalidad durante el período colonial, debido a que siempre existió una política de bloqueo agrario hacia los ladinos y mestizos, por parte de las autoridades de la administración colonial, situación que se convirtió en un asedio sistemático para no establecer poblaciones, que le hubieran permitido el acceso a la tierra.

Con ello, la generalidad de asentamientos ladinos que lograron el régimen de villa o pueblo, solamente llegaron a ese estatuto después de largos procesos ante las autoridades coloniales y en contra de los grandes propietarios de tierras. A la luz de esto, *muchas propiedades calificadas como haciendas, eran realmente terrenos que habían adquirido un grupo de familias, colectivamente, con el objeto de instalarse en ellas con cierta seguridad.*<sup>535</sup>

No cabe la menor duda que en la jurisdicción de la alcaldía mayor de San Salvador, el crecimiento de la población ladina iba en detrimento y desintegración de los pueblos de indios, que vieron sus tierras violentadas por la expansión de las haciendas y la presión de los asentamientos de ladinos y mestizos.<sup>536</sup>

Una combinación de varios factores favoreció el crecimiento de los ladinos en la alcaldía mayor de San Salvador: la inmigración de población de otras alcaldías para trabajar en las tierras añileras; por otra parte, el crecimiento natural de ladinos, cuyo número de individuos por familia era superior al de los indígenas,<sup>537</sup> y por último la desintegración de los pueblos indígenas y sus comunidades, hizo que sus habitantes se convirtieran en población ladina.<sup>538</sup>

---

<sup>534</sup> AGI, Guatemala 895. En: Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado*, 126.

<sup>535</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 98.

<sup>536</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 105.

<sup>537</sup> Con los datos de Cortés y Larraz, alrededor de 1770, el promedio de los miembros de una familia indígena de San Salvador era de 4.85, por el contrario, el número de individuos de las familias ladinas era de 6.96 integrantes.

<sup>538</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 105.

El patrón de asentamiento de ladinos y españoles se puede entender desde diversas formas de ocupación de la tierra, descritas en el siguiente párrafo: muchos de estos habitantes se encontraban aislados en los ranchos, cuando las concentraciones de los ranchos eran mayores el asentamiento recibían el nombre de valles o aldeas. Muchos de estos centros de población surgieron dentro de los linderos de las mismas haciendas, y es porque los propietarios arrendaban tierras a los pobladores, quienes cultivaban con su familia las parcelas.<sup>539</sup>

Gran cantidad de haciendas desaparecieron y se fragmentaron en numerosas y pequeñas explotaciones agrícolas, así los propietarios al abandonar la explotación directa de la hacienda, se vieron obligados a alquilar o vender sus propiedades. Otra manera de obtener tierras, por parte de ladinos y españoles, era la de alquilar las tierras comunales de los indígenas, así como la renta de tierras de cofradías religiosas.<sup>540</sup>

A lo largo de todo el siglo XVIII, se daría una transformación fundamental en la población de Centroamérica, con ello también la sociedad colonial sufrió un reajuste en los diferentes segmentos poblacionales que la integraban.<sup>541</sup>

Los campos de las provincias de la América Central, se fueron paulatinamente poblando de trabajadores del campo, ladinos, los cuales estaban dedicados a la producción de productos de auto consumo, ganadería y en las zonas añileras a la producción de la tinta, se encontraban dispersos en desordenados asentamientos rurales,<sup>542</sup> en algunos casos llamados rancherías o valles de ladinos.

A continuación, en las figuras 17, 18, 19 y 20, se pueden observar los planos realizados desde la Iglesia, son los mapas de curato que fueron elaborados por sus integrantes en las diversas visitas pastorales que se hicieron a la región de la provincia de San Salvador. En ellos nos muestran la distribución espacial de las poblaciones y sus límites con los demás curatos y en general el paisaje cultural del añil, aquel que configuró las dinámicas sociales, económicas, políticas e identitarias, durante la conformación del espacio añilero.

---

<sup>539</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 105-106.

<sup>540</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 106.

<sup>541</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 27.

<sup>542</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 28.

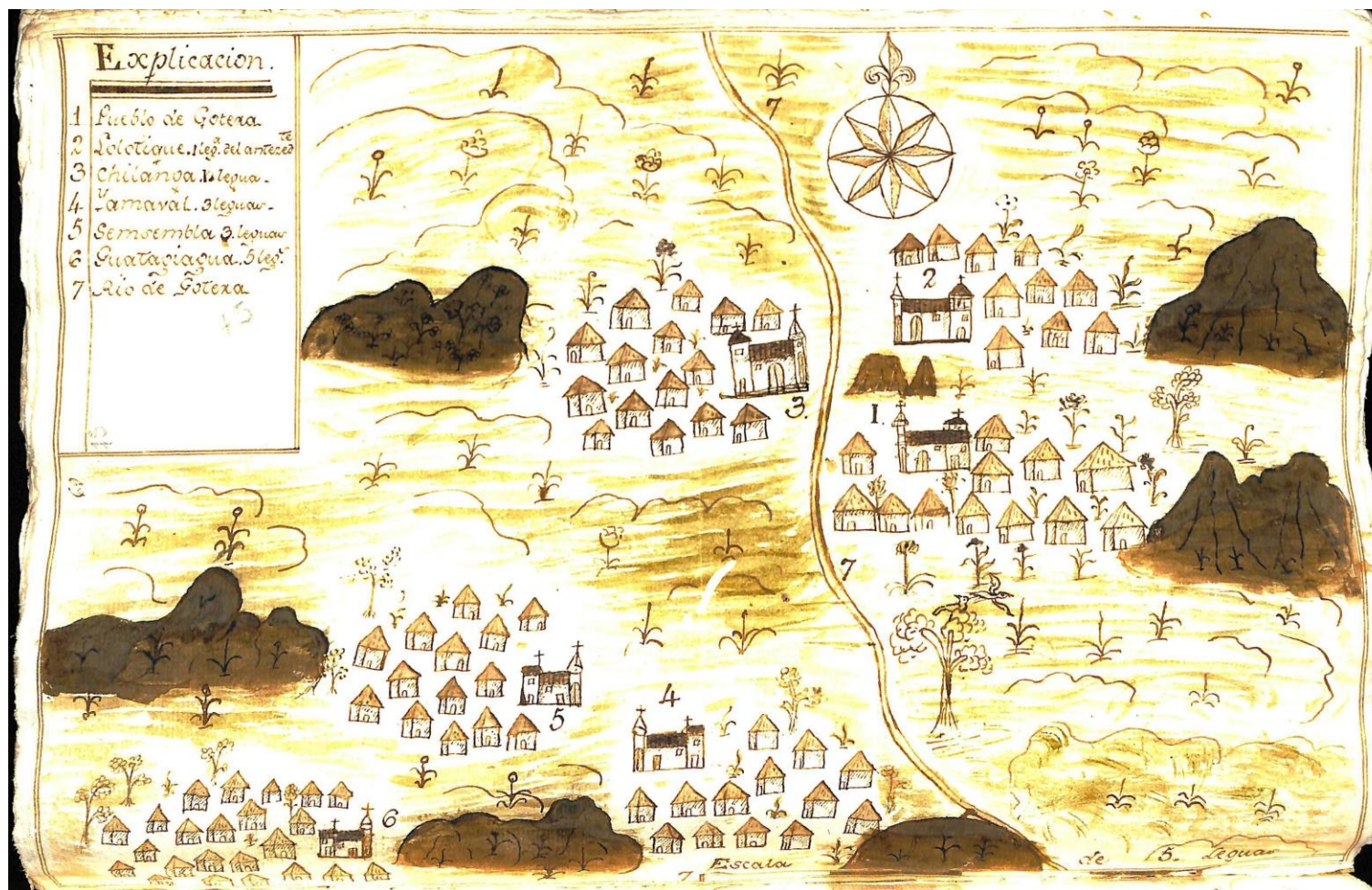






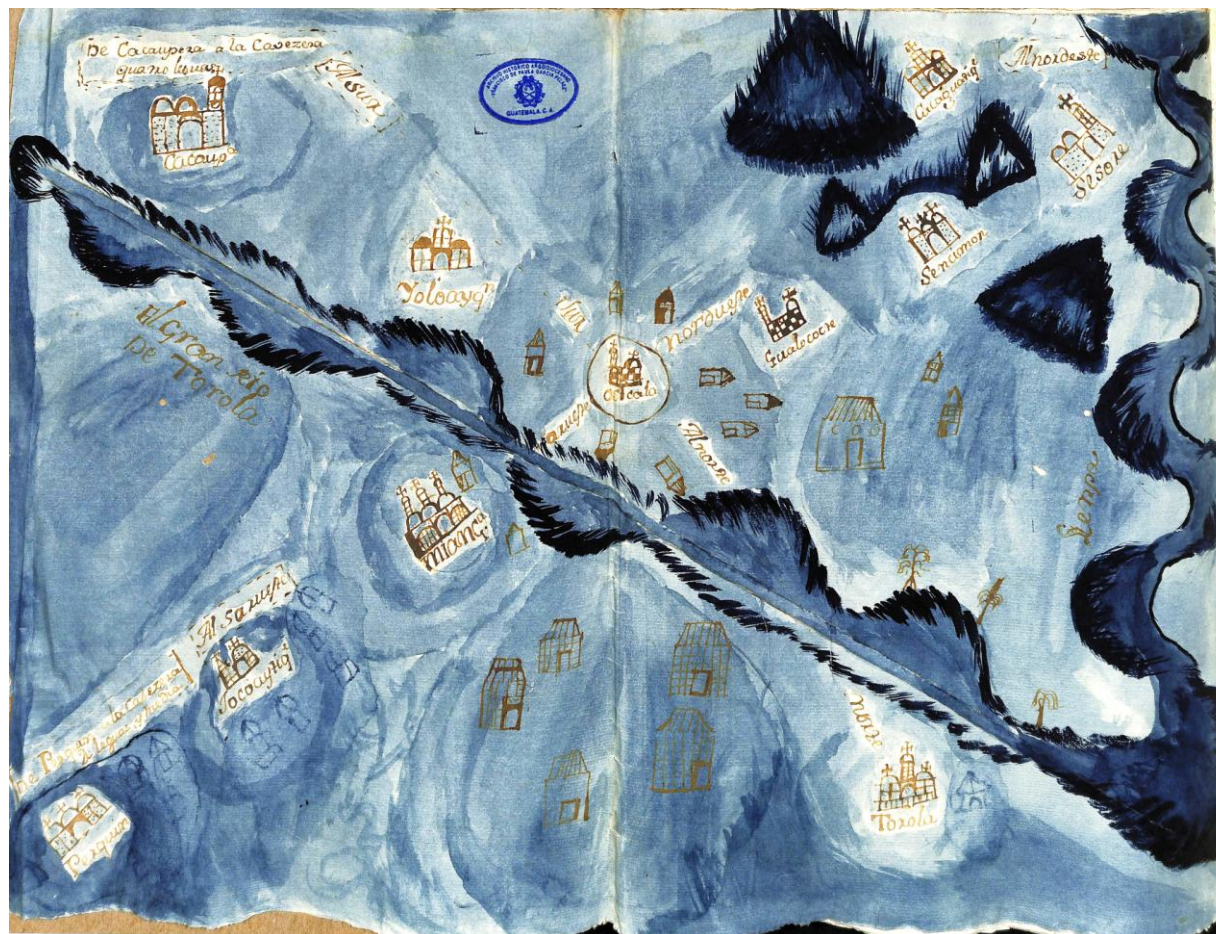
**Figura 18.** Mapa del curato de Santiago Nonualco de 1797. En el se observan la distribución espacial del poblado y de las haciendas. Al sur sus colindancias con la Mar del Sur, la noreste con el volcán de Zacatecoluca y al Este con el curato de Zacatecoluca. (Fuente AHAG, Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala).





**Figura 19.** Mapa del curato de San Francisco Gotera, 1782. En el se observan la distribución espacial de los poblados que lo contienen: el pueblo de Gotera, Lolotique, Chilanga, Yamabal, SemSembla, Guatagiagua y el río de Gotera que divide al centro. (Fuente AHAG, Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala).





**Figura 20.** Mapa del curato de San Juan Oscicala, 1782. En el centro se observa el poblado de Oscicala, luego al noroeste los poblados de Cacaopera y Yoloaiquin; al noreste las poblaciones de Gualococti, Sencimon, Sesore, Cacaguate y el río Lempa; al sur el gran río de Torola; al suroeste, los pueblos de Meanguera, Jocoatique y Perquin; y por último al sureste el poblado de Torola. (Fuente AHAG, Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala).

#### **4.2. Las relaciones sociales de producción de la economía añilera**

Como se describió en el capítulo I, la producción de añil fue un factor dinamizador del desarrollo económico y social de las localidades de San Vicente y San Miguel de la provincia de San Salvador, mientras duró su auge entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera década del siglo XIX.

Espanoles y criollos cultivaban el xiquilite en sus tierras privadas, al mismo tiempo que las comunidades indígenas sembraban y cosechaban el añil en sus posesiones comunales, y los pequeños productores, ladinos, mulatos y mestizos, denominados poquiteros, hacían lo suyo en pequeños espacios privados y baldíos.

En esta dinámica de la producción añilera de la provincia de San Salvador, las relaciones sociales se vieron “afectadas” por el proceso de ladinización por la concentración de personas.

Las diversas localidades que reunían la mano de obra de la siembra y cuidado de la planta del xiquilite, las haciendas productoras de añil y los hatos ganaderos, más una multitud de comerciantes de productos de consumo básico y otros productos de importación, que circulaban por las redes comerciales de los puestos de ferias, formaban una multiplicidad de intereses en la región.

Estas mismas relaciones consintieron crear nuevos vínculos con las provincias vecinas, lo que permitió una diversificación de productos de varias regiones, así como el intercambio comercial, lo que permitió una interrelación de conocimiento, saberes y experiencias.

Las relaciones sociales de producción en el ámbito de la economía añilera, dejan ver a través de las fuentes las cuales constituyen en su mayoría el reclamo de los dueños de los medios de producción, en contra de los que a cambio de un salario entregan su fuerza de trabajo.

En la economía añilera, una de las causas que generaban desastres a las cosechas, eran los elementos de la naturaleza, tales como las sequías, los inviernos copiosos, las plagas de langostas, entre otros; sin embargo, el elemento antrópico, estaba, más bien ligado al conflicto entre los hacendados y la mano de obra que trabajaba en las haciendas.

Como se expuso en el capítulo II, las comunidades indígenas desde el siglo XVI, sufrieron la explotación y la carga de trabajo, para que el Estado colonial y las elites locales consiguieran el mayor provecho de los “frutos de la tierra”.

La encomienda y el repartimiento de labores formaron parte de los instrumentos de explotación y obtención de mano de obra de indígena. Mecanismos como la coerción, el colonato, el peonaje, y el endeudamiento, fueron solamente algunos de los dispositivos utilizados para la obtención de mano de obra indígena.

Y es que el trabajo entorno a la producción de añil, requería de la recolección, la carga, el transporte, requería de una abundancia de capital humano. Con el afán de protección de los indígenas, para que éstos no trabajasen en las actividades de producción añilera, en 1563 la legislación prohibió el empleo y utilización de mano de obra indígena en las haciendas añileras.

A partir de la Real Cédula de 1563, al no utilizar a los indígenas, se planteó que quienes deberían de trabajar en la producción del añil, deberían de ser la mano de obra esclavizada importada de África.

Desde 1563 hasta abril de 1738<sup>543</sup> en que se suprimieron dichas disposiciones sobre la prohibición de utilización de indígenas, la mano de obra exclusiva en la producción de añil habría sido la gente que se trajo como esclavos de África y sus descendientes.

---

<sup>543</sup> El 22 de abril de 1738, se derogó por Real Cédula la Ley tercera, Título 14, del Libro Sexto de la Recopilación de Indias. “El Rey. Por quanto, por parte de la ciudad de Santiago de Goathemala se me presentó el año de mil setecientos y treinta y dos, tener prohibido por punto general en las provincias de san Salvador, San Miguel, San Vizente de Austria y otras que de ningún modo se pudiese beneficiar la tinta de añil con indios de que, se seguía no viniesen, ni trabajasen siendo por su naturaleza mui dejados, y por consiguiente no poderse alimentar, ni vestir ellos, y sus mujeres, inhabilitandolos por este medio de pagar los tributos, de lo que redundaba total atraso de aquellas provincias, y aniquilization de un fruto tan precioso, y necesario para mis dominios, y de grande estimazion para otros reinos, donde se carezia de el,” “He resuelto derogar, la citada ley tercera, título catorce, libro sexto de la Recopilación, y que se levante la prohibición que expresa dejando a los indios en natural libertad en el uso de este trabajo sin dependencia alguna de los ministros de Justicia.” “Por tanto: ordeno y mando a mi Presidente y Oidores de la Audiencia de la ciudad de Santiago de Goathemala, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes Mayores y demás jueces, y justicias de su distrito, que cada uno en la parte, que respectivamente le tocara, de las providencias convenientes, para que se levante la prohibición de la mencionada labor de la tinta de añil en aquellas provincias y que pueda executarse con los indios que voluntariamente quisieren ocuparse en este trabajo, y no en otra forma alguna, por ser mi voluntad no se les aplique, ni moleste a ello, por ningún Ministro de Justicia; a cuio fin, y para que con este motivo no padezcan, vejación alguna, doy también las ordenes convenientes por despachos separados de este día al mencionado mi presidente de la audiencia de Goathemala, y al Fiscal de ella. Fecha de Aranjuez a 22 de abril de mil setecientos y treinta y ocho años. Yo El Rey”. AGCA. AI. 24, Expediente. 15756. Legajo 2199. Folio 33-36. Duplicado al folio 37 y triplicado al Folio 41. En: Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite...* 131-132 (tomo II).

Sin embargo, como muestran las fuentes, existió una serie de conflictos entre las autoridades y los hacendados, quienes utilizaron durante ese tiempo, mano de obra de las comunidades indígenas en provecho de las actividades de la explotación de la hacienda añilera.

Buen parte del siglo XVII, las restricciones de la utilización de indígenas en la producción de añil de las haciendas fue documentada. Así el 24 de noviembre de 1601, se repetía: “...*que los indígenas no trabajaran en el cultivo del añil, aunque fuera de su voluntad por causarles graves daños a su salud.*”<sup>544</sup>

El 30 de abril de 1603, consta que se ordenó que los encargados de Justicia y no los Jueces de Comisión, los que serían los encargados de visitar los obrajes, con el objetivo de velar porque los dueños de los obrajes no estén utilizando en esta industria a los indígenas.<sup>545</sup>

En 1631, en nombre de los cosecheros y productores de añil, Juan Ruiz de Avilés y Juan de Sasoeta, solicitaron al Rey que quedara sin efecto la prohibición de utilizar mano de obra indígena en la industria del añil, pidiendo además la suspensión de los Jueces de Visita, los cuales tenían como misión visitar las haciendas y sus obrajes, para verificar que no se estuviera haciendo uso de indígenas en los trabajos, en dicha solicitud también se comprometían a realizar un donativo a la Corona de 40,000 pesos; a decir de los solicitantes, con ello se eliminaba el sistema de multas y sobornos que se imponía sobre la actividad añilera, pues a pesar de la prohibición los indígenas siempre laboraban en los obrajes, algo que no aparecían en los informes de los funcionarios de la Audiencia, gracias a los sobornos.<sup>546</sup>

Álvaro de Quiñones y Osorio, Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, emitió el 26 de junio de 1636 unos *Autos* prohibiendo que los indígenas fueran utilizados en el empleo de la fabricación de tinta en los obrajes añileros. Dichos *Autos* expresaban:

*“La codicia de los españoles extendía tanto este género, ocupando no solo las tierras de los indios, sino sus personas; de manera que lo que generalmente*

---

<sup>544</sup> AGCA. AI. 23. Legajo 4576, Folio 46. Cita de: Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, 15 (tomo II).

<sup>545</sup> AGCA. AI. 24. Expediente 10201, Legajo 1557, Folio 4. Cita de: Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, 15 (tomo II).

<sup>546</sup> AGCA. A123, legajo 1516, folio 6; A123, legajo 4577, folio, 61. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 13.

*hablando son obrajes fueron pueblos de indios ya extintos y acabados que no se ve sino solo el sitio que tuvieron los dichos pueblos y otros muy numerosos de gente como en la provincia de san Salvador, los de Tecoluca y Zacatecoluca, y los demás que tenían a 2,000 y mas vecinos algunos de ellos y hoy tienen solo los nombres de lugares vacios de gente consumida y acabada, no solo por el excesivo trabajo que les dan los obrajeros, mayor que toleran las fuerzas humanas y en tierra caliente y la mala calidad de la tinta, sino ejecutando con rigor y presión por mando de sus esclavos y negros que, cargándoles a los indios el servicio que ellos debían como esclavos, tratan a estos miserables como si los fueran suyos.*”<sup>547</sup>

Es interesante la apreciación del presidente de la Real Audiencia, Quiñones y Osorio, cuando expresaba que los indígenas, no solamente eran explotados por los dueños de los obrajes añileros, sino también por los esclavos y negros que eran los trabajadores legalmente contratados por los dueños de las haciendas.

El Provincial de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, Andrés de Morales, respecto a la utilización de mano de obra indígena en los obrajes, expresaba: es público que por el trabajo excesivo que en ellos tienen han muerto y faltado muchos. *Esto en todas las partes en donde hay obrajes poblados que corren por la costa de la mar del sur [...] y que este daño ha sido mayor en las provincias de San Salvador y San Miguel por haber en ellas poblados más obrajes que en otras.*<sup>548</sup>

Por su parte el provincial franciscano Pedro Guerra, dijo: *...después de la codicia del precio a que se vendía esta tinta [...] metiendo en su labor y beneficio, corte y siembra a los indios llevados en la forma que se usa con esta miserable gente, vinieron a consumir las poblaciones numerosas de tal manera de toda la costa del Mar del Sur...*”<sup>549</sup>

El fraile dominico Luis de Morales, quién había sido doctrinero de indígenas de Sonsonate, San Salvador y Escuintepeque (Escuintla) enunciaba que: *después que se poblaron obrajes, han ido a mucho menos las poblaciones de los indios y que le consta*

---

<sup>547</sup> AGI. Guatemala 125, N 14, folio 1. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 13.

<sup>548</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 3 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 13.

<sup>549</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 5 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 13.

por evidencia [...] y que asimismo en la Provincia de San Salvador,<sup>550</sup> pueblos como Apastepeque, Cuscatlán y Cojutepeque estaban constituidos por numerosos indígenas, pero con la implementación de la producción de añil en las haciendas y sus obrajes, estas comunidades se vieron mermadas.

Estos relatos de los provinciales muestran la desdicha que tuvieron que pasar los poblados indígenas con la aparición de la producción añilera en los obrajes a gran escala.

De igual manera las autoridades políticas expresaban su conocimiento sobre el tema de del tema de la utilización de los indígenas en las labores de los añiles y del maltratado, además del daño que esto provocaba a las comunidades indígenas.

Así, Pedro Torres, quién había sido Alcalde Mayor de San Salvador y San Miguel, enunció que los indios de las provincias que él gobernaba habían sido reducidos, y *que ha oído decir que ha sido por enfermedades que las han dado y el trabajo que reciben de ir a los obrajes de tinta.*<sup>551</sup>

De buena fuente de alguien que había sido mercader de añil durante 20 años, el Procurador General del Ayuntamiento de Santiago de Guatemala Pedro de Zavaleta, enunciaba que vio y sabe lo perjudicial y dañino que es el trabajo en la labor de la tinta en los obrajes en las provincias de San Salvador y San Miguel y en otras tierras calientes como Guazacapan y Escuintepeque.<sup>552</sup>

Juan Bautista de Carranza, Alférez Mayor, con más de dos décadas dedicadas la producción de añil en sus haciendas decía que, *esta labor y genero de tintas, así en sus haciendas como en otras [...] es muy perjudicial y peligroso, en especial contra la salud y vida de los indios naturales de estas tierras...*<sup>553</sup>

Conjuntamente afirmaba haber visto morir mucha gente indígena en el trabajo de la extracción de la tinta de añil, por ello al conocer el daño y perjuicio que esta labor

---

<sup>550</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 7 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 14.

<sup>551</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 10 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 14.

<sup>552</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 11 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 14-15.

<sup>553</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 15-15 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 15.

provocaba en los indígenas, él no ocupó de ellos, aunque esto tuviera altos costos a su producción añilera, teniendo que contratar a otros no indígenas.

Por su parte, los relatos de Francisco Criado de Castilla, quién ha sido corregidor y Alcalde Mayor, expresaba:

*...es cosa pública y muy experimentada que en las provincias y tierras donde hay obrajes de tinta de añil se van acabando y consumiendo los indios, por lo mucho que padecen, metiéndolos en el trabajo y beneficio de la tinta, por ser la hierba de que se hace de muy recia calidad, perjudicial a la salud y que como los indios trabajan en tierras calientes y destempladas y son gente miserable mueren muchos de ellos en este ejercicio, mayormente por entrarlos en las pilas de los obrajes, al empilar y desempilar la dicha hierba, cuyo bagazo les hacen cargar y llevar a cuesta, que les es muy dañoso; y de aquí les proviene el enfermar y morir.*<sup>554</sup>

De más interesante resulta la descripción del Maestro de tinta Antonio Gallardo que, con más de 30 años de experiencia, relataba sobre este asunto del daño del trabajo en los obrajes y con la tinta a los indígenas.

*...en cuanto al modo de labrar la tinta y beneficiar para ella la hierba del jiquilite de que se hace, que es tan recia y de calidad tan fuerte y mala que es casi venenosa, pues a las bestias en que la cargan en las sabanas para traer a los obrajes las abrasa, las pela y maltrata, de manera que muchas mueren de este trabajo, y si algunas quedan vivas no son de provecho en mucho tiempo. Y si esto hace en las bestias, se puede considerar que será en los hombres, en particular en indios que ha visto este testigo [...] así cortando, como empilando y desempilando en las pilas, donde es mayor el trabajo y el riesgo, porque como le hacen revolver y cargar el bagazo, y es tan perjudicial llevándolo a cuestras hasta echarlo en los ríos se mojan y estando sudados con el mucho calor de la tierra y temple de ella, y el fuego de la misma hierba, se van a bañar a los ríos para limpiarse y refrescarse. Y por la mayor parte resulta de esto el resfriarse, enfermar y llegar a morir, como se han muerto y mueren muchos, y no solo indios que andan en esta ocupación padecen, sino españoles, negros y mulatos muy recios y fuertes. Y este testigo, en diferentes ocasiones de temporadas de tinta, de solo asistir como maestro a darle*

---

<sup>554</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 16 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 15.

*el punto, se ha enfermado de grandes calenturas y dolores de cabezas, llegando a estar en peligro y riesgo de la vida.*<sup>555</sup>

De igual forma, el experimentado maestro de tinta, con más de cuarenta años en la faena, Juan Resino de Cabrera, expresaba que la hierba y la maleza en sí, *es como fuego, les abraza las carnes y se les entra el calor en los huesos, y andan sudadnos de ordinario como si estuviesen dentro de estufas tomando sudores.*<sup>556</sup>

El cura doctrinero franciscano Alonso Maldonado, declaró sobre el abandono de los poblados de la Guardianía su Orden que, en la provincia de San Miguel, tenían varios pueblos, en donde verificó que la cantidad de indios tributarios que tenían bajaron de doscientos a unos cincuenta o sesenta, este daño se reportó en mayor escala en las provincias de San Salvador y San Miguel.<sup>557</sup>

Los anteriores relatos, manifiestan la dura faena de los trabajos en las haciendas y obrajes añileros, no solamente afectaba a la población indígena, que como se expresaba disminuyó o emigró hacia otras tierras, también afectaba a la población esclavizada, negros y mulatos, y por supuesto hasta los mismos hacendados y a los maestros de tintas.

Pasado el tiempo en el siglo XVIII, los conflictos no sola mente iban con la utilización de indígenas en los obrajes, se volvían más complejos, como lo muestran las siguientes fuentes.

A inicios del siglo XVIII, la Corona dio marcha atrás y revirtió su política de prohibición de utilización de mano de obra indígena, a la luz de ello, los funcionarios españoles emprendieron a instaurar mandamientos que significaba asignaciones de trabajadores indígenas a grandes propiedades a cambio de un estipendio fijo.<sup>558</sup>

El aprieto de estas relaciones sociales de producción se pudo observar en el conflicto presentado por uno de los hacendados de San Miguel al inicio del decenio de 1770.

---

<sup>555</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 22-23 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 16-17.

<sup>556</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 30-30 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 117-18.

<sup>557</sup> AGI. Guatemala 125, N. 14, folio 27-28 v. Cita de: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco*, 17.

<sup>558</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 73.



Para ello, hay que remontarse a junio de 1727, en donde el Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, don Diego de Acuña, expresaba que había recibido noticias que muchos de los mestizos, negros y mulatos libres, que servían como trabajadores a los dueños de los obrajes añileros, de las estancias laborales de trigo, de los ingenios de azúcar y de las haciendas, tenían como costumbre hacer muchos “conciertos” o contratas con otras personas, esto creó un conflicto, pues recibieron dinero adelantado por su trabajo y habían quedado mal, pues por estar laborando para otras personas no habían desarrollado las actividades que se les había solicitado y por la cual los primeros les contrataron.

A partir de ello, los dueños de las haciendas se quejaban de los inconvenientes que esto les causaba y la pérdida de su inversión. En ese contexto se dictaminó el siguiente mandato:

*“...se pregone en la plaza pública de esta ciudad y en las demás de los barrios de ella para que aquí en adelante no sean usados los tales mestizos, negros, mulatos libres a hacer ni hagan nuevos conciertos con ninguna persona sin que primero hayan servido el tiempo que les hubieren pagado y estuvieren obligados del servicio, so pena por la primera vez de por cien azotes y de los dos años de destierro preciso diez leguas en contorno de la parte donde contienen el delito; y por la segunda vez otros doscientos azotes y el destierro doblado el cual cumplirán en el puerto de Santo Tomás de Castilla, sirviendo en él, sin sueldo y ninguna persona sea osada a admitir en su servicio a los dichos mestizos, negros y mulatos libres, ni a darles dinero alguno para ello sin que primero conste [...] no tener hecho otro concierto ni dever cosa alguna a otra persona...”<sup>559</sup>*

Este mandato obligaba a los jornaleros a mantenerse trabajando solamente con un hacendado, sin poder tener una movilidad o una aspiración más allá de lo establecido una vez se contratará su trabajo para una hacienda determinada, además de verse señalados como delincuentes.

En junio de 1771, el capitán Joseph de Palma, vecino de la ciudad de San Miguel, solicitaba que se cumpliera el dictamen, pues expresaba que:

---

<sup>559</sup> AGCA. AI.53. Expediente 5764. Legajo 622. En: Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, 89 (tomo I).

*“...respecto de las muchas Haciendas de campo que hay en aquella provincia estas se habían de negar, mulatos negros y mestisos que por concierto sirven dándoles de Baxon de esta fe los dueños muchos reales, para desquitar con su trabajo personal, yo lo he hecho con algunos y al mejor tiempo dexan desabiadas las dichas haciendas y se ausentan y ban a hacer otros conciertos de otras partes de que se siguen grandes daños inconbenientes y que por auto acordado, está dispuesto que los dichos negros, mulatos ni mestisos, no puedan hacer segundos conciertos, menos que teniendo acabados y ajustados el primero con las penas impuestas y a los que recibieren en su servicio...”<sup>560</sup>*

La respuesta a la querella de Joseph de Palma, sobre la solicitud de castigar a los trabajadores de las haciendas que hacían contratos con otros productores en la provincia de San Miguel, llegó a través de una Real Provisión, expresada de la siguiente manera:

*“...que ninguna persona de servicio haga segundo concierto para servir, sin aber pagado el primero [...] respecto a que con el transcurso del tiempo se ha invertido esta orden olvidando el cumplimiento de lo mandado en que siguen varios perjuicios y perdidas de los dueños de las haciendas, pues por hacer los sirvientes segundos conciertos aun sin estar cumplidos los primeros, se experimentan nuevas deudas incobrables y atrasos en las labores de dichas haciendas [es por ello que] se guarde y cumpla lo mandado y lo acordados a el tiempo de ocurrir a ellos los dichos sirvientes a empeñarse para trabajar en las temporadas les pidan ajuste de cuentas de las primeras, y hasta darlos no se les dé empeño para que así se eviten los atrasos que se causan por este motivo...”<sup>561</sup>*

La producción de añil forjó varios procesos de resistencia, los cuales fueron erigiendo la transformación de la estructura étnica de la población y la emergencia de una nueva fuerza de trabajo que estaba más allá de los dispositivos utilizados para asegurarse de la mano de obra indígena; el cultivo del xiquilite, se tornó parte de la cultura social, lo cual permitió a los campesinos indígenas, mestizos y españoles ser

---

<sup>560</sup> AGCA. AI.53. Expediente 5764. Legajo 622. En: Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, 88 (tomo I).

<sup>561</sup> AGCA. AI.53. Expediente 5764. Legajo 622. En: Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite*, 90 (tomo I).

partícipes del componente elemental de la producción de las haciendas y de las exportaciones de este producto.<sup>562</sup>

Con la prohibición de la Corona en utilizar trabajadores indígenas en la producción de añil, se puso en movimiento dos procesos conexos, la intervención permanente del Estado colonial para hacer cumplir la prohibición y el surgimiento de una extensa población no indígena, que se designó como mulata, entre otras denominaciones.<sup>563</sup>

La producción de añil se vio unida firmemente a este grupo de trabajadores del campo, sobre el cual las elites y el estado colonial, tenían control indirecto sobre ellos.<sup>564</sup>

---

<sup>562</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 71.

<sup>563</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 73.

<sup>564</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 73.

### 4.3. Grupos económicos y poder político

Tal y cómo se ha visto en los capítulos anteriores, la competitividad por la tierra entre las comunidades indígenas y los productores de añil, dio lugar a diversos conflictos, parte de esos problemas, tuvieron que ver con las administraciones coloniales locales, en donde el alcalde mayor, arrendaba a terceros, españoles y mestizos, las tierras comunales de los pueblos indígenas, para el cultivo del xiquilite.<sup>565</sup>

Y es que el cultivo de la tinta de añil, exigió diversas necesidades en cuanto a mano de obra, capital y tecnología, condiciones que favorecieron en gran medida el surgimiento y apogeo de nuevos grupos, a parte de los dueños de los obrajes y las haciendas que aparecen como miembros de cabildos, resultan una nueva clase de grandes comerciantes de exportación e importación, que llegaron a dominar el financiamiento y la comercialización entorno a la producción del añil<sup>566</sup> y sus productos conexos.

El cabildo de la ciudad de Santiago de Guatemala, y en forma conveniente los cabildos de las principales ciudades y villas de españoles, libraron durante todo el régimen colonial un papel fundamental, como aglutinadores de los sectores elitistas de la sociedad colonial, los que se establecieron como mediadores entre la Corona y la sociedad; en cuanto al aspecto económico el cabildo de Santiago, estableció una serie de funciones que involucraron el camino directo al control de los recursos y mecanismos primordiales para la reproducción de la sociedad colonial en su compuesto.<sup>567</sup>

La práctica de proporcionar en arrendamiento los empleos de los concejales de las alcaldías mayores, abrir la puerta a que se apoderarán de la corporación municipal los comerciantes, pues ellos eran los que disponían de las sumas de dinero en efectivo, el cual era necesario, cuando dichas plazas eran subastadas. Desde un inicio las Leyes de Indias, prohibieron este tipo de acciones por parte de los regidores; sin embargo, en el caso particular de Santiago de Guatemala, a través de una Real Cédula de 1608 se autorizó a los capitulares el dedicarse al comercio, a excepción del comercio en menor escala de tiendas y tabernas. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la mayoría de

---

<sup>565</sup> Fonseca Corrales, Elizabeth. *Economía y sociedad*, 148.

<sup>566</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 161.

<sup>567</sup> Palma Murga, Gustavo. *Economía y sociedad*, 284-285.

los regidores eran comerciantes, los que guardaban un enorme interés en que las políticas que surgían de los cabildos favorecieran al comercio.<sup>568</sup>

A los cabildos se les reconocía como la legítima expresión colectiva de los intereses locales, y de esa manera tenían el derecho de enviar peticiones directamente al Rey; sin embargo, la toma de posiciones en asuntos políticos, manifestaba repetidamente los intereses de las familias poderosas y no de las comunidades.<sup>569</sup>

Como un ejemplo, la alcaldía mayor de San Salvador era la que proporcionaba a la Real Hacienda, por concepto de alcabala<sup>570</sup>, una valía anual superior al de las contribuciones, es por ello que se manifiesta el importante desarrollo que logró la producción no indígena en la región.<sup>571</sup>

Como se ha citado anteriormente, la alcaldía mayor de San Salvador, repartía dinero y mercancías a los pequeños productores *-poquiteros*<sup>572</sup>-, este mecanismo era uno de los principales medios que utilizaban los alcaldes mayores para apropiarse del añil producido por los poquiteros; como ejemplo, en la alcaldía mayor de Sonsonate, la habilitación de la cosecha de añil, derivada de los productores en pequeño, dejaba al alcalde mayor, un margen de ganancias de entre un 50 y un 60%.<sup>573</sup>

Los representantes de los intereses de los añileros y de los propietarios de las tierras, se vieron congregados alrededor de los cabildos de pueblos y ciudades españolas, ellos conocían perfectamente los puntos más vulnerables de la administración colonial,<sup>574</sup> para poder aprovecharse de ello.

Así la tesis fiscal funcionó perfectamente, cada vez que las elites locales, pretendieron obtener prerrogativas y derogaciones de leyes que afectaban y perturbaban sus beneficios.<sup>575</sup>

---

<sup>568</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 161.

<sup>569</sup> Webre, Stephen, *Poder e ideología*, 163.

<sup>570</sup> Alcabala, gravamen que el proveedor pagaba al fisco en una compraventa, y ambos en un trueque.

<sup>571</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 107.

<sup>572</sup> *Los poquiteros eran funcionales al hacendado, contribuían a sus ganancias, ya que éste incorporaba el rol de mercader. Recibían el crédito en mercaderías e insumos productivos caros, y a cambio entregaban su índigo (añil), a precios envilecidos. El circulante estaba ausente y reducido a medio contable. El gran comercio también multiplicaba su ganancia al extender sus tentáculos a zonas remotas, sin los riesgos de transportación.* En: Pacheco Troconis, German. *El comercio colonial americano del añil*, 161.

<sup>573</sup> Solórzano Fonseca, Juan Carlos. *Haciendas, ladinos y explotación colonial*, 112.

<sup>574</sup> Palma Murga, Gustavo. *Economía y sociedad*, 249.

<sup>575</sup> Palma Murga, Gustavo. *Economía y sociedad*, 250.

Ejemplo de ello, fue la revocación definitiva de 1738, la que prohibió utilizar mano de las comunidades indígenas, en las labores de los obrajes y haciendas de producción añilera, que se abordó anteriormente. Dicha revocación, se convirtió en un verdadero triunfo para los añileros san salvadoreños, pues a partir de ello, contaron con el beneplácito oficial de la Corona, en el empleo de mano de obra indígena.<sup>576</sup>

La economía del añil y sus mecanismos extractivos en los cuales se vieron involucrados diversos sectores regionales trajo consigo un núcleo de comerciantes que impusieron a nivel local los principios del monopolio y exclusividad comercial, los que, a su vez, se consolidaron en torno del cabildo de la ciudad de Santiago de Guatemala. Con este poder político y comercial, establecieron controles rígidos de circulación de las mercancías, y los préstamos y habilitaciones a los cultivadores de xiquilite.<sup>577</sup>

La producción de la tinta de añil se hallaba bajo el control de una pequeña elite, terrateniente de considerables áreas de tierra, aunque dos terceras partes de la producción añilera, procedía de los “poquiteros”, la elite poseía la mayoría de los obrajes en donde se convertía los arbustos de xiquilite en el polvo de añil, destinado a la exportación.<sup>578</sup>

La falta de una actividad económica a gran escala, controlada por la elite representaba que los hacendados vivían la mayor parte del año en sus tierras, fuera de las ciudades españolas importantes, tales como San Salvador, Santa Ana, San Vicente, Zacatecoluca y San Miguel. Las propiedades más grandes y productivas pertenecían a los comerciantes de la ciudad de Guatemala, con frecuencia, tierras apropiadas de los endeudados dueños locales.<sup>579</sup>

En la América Central, las reformas borbónicas iniciaron tempranamente, con el establecimiento de modificaciones importantes de carácter político-administrativo, las cuales se llevaron a cabo durante la primera mitad del siglo XVIII en la Audiencia de Guatemala. Con ello, la Corona trató de obtener más poder frente a la elite criolla local; sin embargo, esto no sucedió hasta la llegada al trono de Carlos III en 1759, cuando la nueva administración borbónica, envió una verdadera ofensiva destinada a reformar

---

<sup>576</sup> Palma Murga, Gustavo. *Economía y sociedad*, 250.

<sup>577</sup> Palma Murga, Gustavo. *Economía y sociedad*, 302.

<sup>578</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 35.

<sup>579</sup> Lauria-Santiago, Aldo, *Una república agraria...*, p. 57.

totalmente la administración política, fiscal y militar de la región centroamericana.<sup>580</sup> Dichas reformas plantearon seis modificaciones fundamentales y medulares para Centroamérica, que a continuación se detallan:

*Promover los intercambios directos entre la península Ibérica y las colonias para desarrollar las comunicaciones y el comercio.*

*Limitar el poder eclesiástico, por medio de la expropiación de los bienes de la Iglesia y de la disminución de sus privilegios.*

*Apoyar a los productores de las provincias de Centroamérica con el fin de liberarlos del control de los comerciantes de la capital (Santiago de Guatemala).*

*Reformar la estructura administrativa por medio de la instauración del régimen de intendencias, con el fin de reemplazar a los “oficiales corruptos” del interior, ligados a los intereses locales.*

*Transformar el sistema impositivo con el fin de obtener más ingresos fiscales para financiar la creciente estructura del poder colonial.*

*Intensificar la defensa militar para contener las actividades comerciales y militares de los ingleses en Centroamérica.*<sup>581</sup>

En un inicio, las autoridades coloniales pactaron una alianza con los comerciantes de Guatemala, generalmente inmigrantes recién llegados desde la península ibérica. En los primeros años, la Corona trataba de disminuir y debilitar el poder de los criollos, que estaba instalado en el cabildo de la ciudad de Santiago de Guatemala, entonces la Corona se alió con los nuevos comerciantes. Los principales comerciantes de la ciudad de Guatemala controlaban plenamente las exportaciones de la tinta de añil hacia Europa, además de las importaciones provenientes de Cádiz, México, Filipinas y Perú. Estos comerciantes de la ciudad de Guatemala, a su vez formaban parte de la vital fuente crediticia, así como comerciantes-banqueros adelantaban anualmente a los cosecheros de xiquilite y productores de añil, dinero en plata y bienes.<sup>582</sup>

Cerca de la mitad del añil producido por los poquiteros, era destinado a la exportación, el cual se transportaba hacia la ciudad de Guatemala, ahí el hacendado seleccionaba los bienes importados y los bienes de producción local en las tiendas de

---

<sup>580</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 49.

<sup>581</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 49-50.

<sup>582</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 50-53.

los comerciantes, componiendo de la misma manera un adelanto monetario para abonar el año siguiente; luego el hacendado regresaba a su provincia con los artículos obtenidos en las tiendas de Guatemala, para luego distribuir dichas mercancías entre los poquiteros y los jornaleros de sus haciendas; a la luz de ello, los productores provincianos se encontraron a merced por completo del monopolio mercantil de la ciudad de Guatemala.<sup>583</sup>

Un aspecto importante es el establecimiento de las comunicaciones directas con la metrópoli, pues eso llevó al apogeo del añil, luego de 1760, esto permitió la formación de un nuevo grupo emergente en la cima de la estructura social: los comerciantes-exportadores de la ciudad de Guatemala. Esta elite comercial y exportadora, financió la producción de añil y se benefició de la venta del tinte de añil en el mercado gaditano, y a su vez se favoreció de las importaciones de los bienes procedentes de Europa.<sup>584</sup>

Si bien existía un grupo de comerciantes residentes en Guatemala, también permitió que compañías españolas y las casas comerciales de Cádiz, expidieran sus mercaderías directamente a sus agentes. En efecto, hubo dos tipos de exportadores que residían permanentemente en la ciudad de Guatemala durante la prosperidad añilera. Lo fundamental de este grupo de comerciantes españoles vecinos de Guatemala, es que fueron partícipes de las estructuras locales de poder, como el cabildo, y a través de la consecución de matrimonios con mujeres guatemaltecas de la elite, conformaron un nuevo grupo de comerciantes con poder político, social y económico.<sup>585</sup>

Esta desigualdad de ganancias entre los productores de la tinta de añil y los comerciantes de ella llevó a que, en la década de 1760, los cosecheros del xiquilite, trataron de unificar esfuerzos orientados a defenderse del monopolio impuesto por los comerciantes guatemaltecos, lo que trajo consigo que los precios del añil se discutieran en una asamblea general, la cual no tuvo mucho eco y se volvió en un desconcierto para los productores. La llegada del nuevo capitán general de Guatemala en 1779, Matías de Gálvez, marcó el comienzo de una política que supuso la búsqueda del quiebre del monopolio guatemalteco; no fue sino hasta el año de 1782, que Gálvez convocó a una junta de cosecheros de añil, con el objetivo fundamental de proponer la fijación de los precios adecuado para los añileros. Dicha junta excluyó a los comerciantes de la ciudad

---

<sup>583</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 53.

<sup>584</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 227.

<sup>585</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 228.



de Guatemala, finalmente logró proclamar los Estatutos de la Sociedad de Cosecheros de Añil, en donde se estableció una junta que fijó los precios y promulgó la creación del montepío o banco para la empresa del financiamiento de los productores del añil. Sin embargo, la realidad fue diferente, pues fue imposible romper la subordinación financiera de los productores respecto a los comerciantes monopolistas, quienes ignoraron por completo las disposiciones de la junta de cosecheros. Con esto, los comerciantes guatemaltecos controlaban los medios de transporte, por vía terrestre y marítima, los cuales eran necesarios para el transporte del añil hacia la Nueva España, a ello se agregó la incapacidad del montepío de añil de separar a los cosecheros del control mercantil de los comerciantes.<sup>586</sup> Parte de esta discusión se desarrolló en el capítulo III de este trabajo.

Las principales redes de comercialización se articularon alrededor del comercio del añil, como el fruto principal que sostenía las relaciones comerciales con la metrópoli, a decir de José María Peinado en sus Apuntamientos sobre la agricultura y comercio del Reyno de Guatemala en las Cortes de Cádiz, con ello los comerciantes guatemaltecos eran los tasadores de dicho comercio, ellos constituían un monopolio compuesto por un colectivo de criollos y peninsulares estrechamente enlazados por relaciones, conyugales, de linaje y comerciales.<sup>587</sup>

Entre otros productos comerciales de las elites que se dedicaban al comercio del añil, muchas veces también los hacían con negocio de la comercialización del ganado vacuno entre otras actividades productivas. A finales de la década de 1770, hubo un problema de escasez de ganado en Guatemala, esto afectó a los comerciantes de la capital, tanto como a la administración colonial, la cual se interesaba por el crecimiento de los ingresos que derivaban de los impuestos al comercio.

Matías de Gálvez, intervino para solventar el problema y ordenó que la feria se trasladara a Chalchuapa, asimismo nombró un juez para que clasificara y precio al ganado, refrendando la prohibición de vender ganado fuera de la feria. Las restricciones dadas por Gálvez, sobre la venta de ganado exclusivamente en dicha feria, fue interpretada como una medida que favoreció a los comerciantes de Guatemala. Este hecho, brindó una unión entre ganaderos y cosecheros de añil en una clara actitud en contra de las políticas emanadas de la ciudad capital y que iban a favor de los

---

<sup>586</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 54.

<sup>587</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y sociedad*, 146.

comerciantes guatemaltecos y en detrimento de los productores de añil. Y es que esta situación alcanzó su punto más álgido en la administración del capitán general José de Estanchería, en la década de 1780, cuando designó a connotados miembros de la elite mercantil guatemalteca como jueces de precios de la Feria de Chalchuapa.<sup>588</sup>

La feria anual de Guatemala servía de intercambio de productos ganaderos por bienes europeos y “de la tierra” como el añil y otros. Era controlada por las élites y los grupos de poder, españoles y criollos; estos grupos de poder político-comercial, dominaban las relaciones con las provincias, la metrópoli y las otras colonias americanas.<sup>589</sup>

A partir de esto, también la suerte de los comerciantes guatemaltecos se hallaba profundamente ligada a la de los productores sansalvadoreños, nicaragüenses y hondureños, y a los espacios de intercambio comercial de las ferias, el cual era el escenario de las principales transacciones mercantiles.<sup>590</sup>

Para este momento, en 1786 el añil centroamericano se consolidaba como la segunda mercancía más valiosa importada desde Cádiz, solamente fue superada por los pesos acuñados en plata.<sup>591</sup>

En consecuencia, existían dos tipos de exportadores que residían en la ciudad de Guatemala durante el pináculo añilero, uno los representantes de las casa o empresas gaditanas o empresas comerciales españolas, denominados del comercio de España, los cuales ganaban un porcentaje sobre las ganancias, y los otros los comerciantes independientes que se valían de los créditos de las casas financieras de Cádiz, para operar sus propias actividades comerciales.<sup>592</sup>

Una descripción de la feria de tintas es detallada en el documento del Consulado de Comercio de Guatemala, aunque tiene el objetivo de desvirtuar a los comerciantes de San Salvador por hacer de ella una reunión de “comerciantes y hacendados”, y poner a éstos en evidencia ante las autoridades de la metrópoli. La feria de tintas, que en un tiempo se celebraba en Apastepeque y San Vicente, se trasladó a San Salvador, capital

---

<sup>588</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 54-55.

<sup>589</sup> Erquicia Cruz, José Heriberto. *Identidades en El Salvador a través de la memoria colectiva. El caso de Chalchuapa*. Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales, FLACSO, Guatemala, p. 56, 2011.

<sup>590</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y sociedad*, 147.

<sup>591</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 241.

<sup>592</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 228.

de la provincia del mismo nombre. Esta feria atraía una enorme muchedumbre de compradores. Sin embargo, parece que luego de su traslado, bajo el grado de asistencia a ella, la razón era expuesta de la siguiente manera:

*“...al presente atrae a muchos pocos, ó cuasi á ningunos, porque se sabe que no consiste, sino en una vana formalidad, en un aparato inútil por sí mismo, y ruinosos por sus efectos. Se reduce la feria, que por ningún lado que se le mira meresca semejante nombre á una junta o congregación de los hacendados, y comerciantes presidida por el Xefe de la provincia para señalar, ó abrir precios al fruto. Aquellos piden que se señalen altos: éstos piden, como es natural, que sean baxos: se leen, ó se pronuncian bellos discursos por una, y por otra parte cada una de ellas abunda en su sentido; y con presencia de todo, ó sin presencia de nada de esto, porque una casualidad muchas veces resuelve la dificultad, se proponen los precios, que el superior gobierno ha de aprobar después, a cuyo efecto se le consulta. Se dice que en este señalamiento, no se lleva el objeto de privar á el cosechero de la libertad de vender como pueda, ni á el negociante de comprar como le acomode, sino únicamente el de asegurar los derechos reales fixajos su adeudo y simplificando su cobro. Sea como quiera de la intensión, lo cierto es que la feria es una verdadera traba, y no de aquellas que estancan el genero, sino de las que lo hacen el mal vender, ó mal comprar por que el provecho, ó el daño suele ser reciproco.”*<sup>593</sup>

Por su parte, el Consulado también exigía que se eliminara la feria de añiles de San Salvador, pues formulaban que está iba en contra de las premisas de la libertad del comercio, expresando que: *la libertad bien entendida era la inexistencia absoluta de todo obstáculo*. Luego promulgaban: libertad al productor de la materia prima, para que la comercie como le apropie, deduciendo y proponiendo el momento, el tiempo y el lugar apropiado para vender su producto. Asimismo, libertad para el comerciante, para que compre con su dinero en donde le tenga más cuenta y de quién le venda al mejor de los precios,<sup>594</sup> dicho esto por la elite comercial guatemalteca que se encontraba aglutinada en el Consulado de Comercio Guatemalteco, quienes eran los primordiales acaparadores del comercio del Reino de Guatemala.

---

<sup>593</sup> AGI, Guatemala 895. Cita de: Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado*, 131.

<sup>594</sup> AGI, Guatemala 895. Cita de: Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado*, 132.

Las ferias eran puntos de reunión para el comercio e intercambio doméstico en la región de la provincia de San Salvador, las cuales atraían a diversos mercantes provincianos, hacendados, campesinos y artesanos, los que a su vez abastecían de diversos bienes y productos a cambio de dinero y bienes europeos reunidos en las zonas añileras. Una ventaja comercial de las ferias es que coincidían con las celebraciones religiosas, pues las mismas llevaban multitudes de consumidores potenciales y porque estaban marcadas por un calendario del santoral, con ello se aseguraban de recordar las fechas de las citas comerciales.<sup>595</sup>

El comercio en Centroamérica, durante la segunda mitad del siglo XVIII, se caracterizó por la resistencia al cambio, muy a pesar de las maniobras de la administración colonial por modificar la situación. Pues desde el inicio hasta el final del siglo, el monopolio mercantil de la elite guatemalteca que se imponía por sobre los cosecheros de añil salvadoreños y los ganaderos de la América meridional, logró mantener el control de la dinámica financiera intacta. A pesar de la instalación del Consulado de Comercio de Guatemala en 1793, solamente sirvió para ratificar y validar el poder de la elite guatemalteca.<sup>596</sup>

Y es que no había duda de que, durante esta época, *el control del crédito y de los mecanismos de comercialización y no la propiedad de la tierra eran la clave para poder obtener el poder económico.*<sup>597</sup>

Con la fundación en 1793 del Real Tribunal del Consulado de Comercio de Guatemala, la elite comercial del Reino de Guatemala se vio agrupada en este organismo. A su vez este representaba la ideología, los intereses y consecuentes beneficios del capital comercial monopolista de la ciudad de Guatemala. Y es que el poder político y económico de la elite mercantil guatemalteca, no simplemente monopolizaba el comercio exterior, de importación y exportación; sino que al mismo tiempo ejercía un control dominante sobre la mayor parte de las redes mercantiles al interior del Reino de Guatemala. A la luz de ello, no existía una sola rama relevante de la sección comercial de la economía centroamericana que no estuviera avasallada al monopolio de los comerciantes capitalinos. Cómo era de esperarse, el escenario que brindaba el monopolio trajo consigo una consecuencia lógica, pues se trataba de un

---

<sup>595</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 204-205.

<sup>596</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 55.

<sup>597</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y sociedad*, 144.

régimen de explotación de la capital del Reino, por sobre las provincias; este expolio cimentó un enorme resentimiento y resquemor entre las elites provincianas. La contrariedad y el conflicto eran los rasgos que caracterizaban las relaciones entre el capital comercial guatemalteco y las elites terratenientes, productoras y mercantiles de las provincias, esto a su vez, creó problemas que se articularon y complejizaron en términos de localismos. Y es que desde sus inicios el Consulado de Comercio de Guatemala, se convirtió en el órgano de expresión de los intereses del capital comercial guatemalteco; dicho Consulado se agazapó en la defensa de la hegemonía que la capital desplegaba por sobre las provincias y en la protección y defensa del principio del tratado colonial.<sup>598</sup>



**Figura 21.** Escudo del Real Consulado de Comercio de Guatemala. Se observa al lado izquierdo de la circunferencia del escudo una noria y unas pilas de obraje de añil. Tomado de Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 52.

<sup>598</sup> Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado de Guatemala*, 123-124.

Con ello, el poder de los comerciantes guatemaltecos era difícil de contener, pues ellos tenían las conexiones comerciales con la metrópoli, poseían la llave del comercio con Europa, y gracias a su capacidad de conceder el crédito, les era factible controlar las redes de distribución.<sup>599</sup>

En una sociedad, en donde la Audiencia acordaba que sus decretos fueran realizados por cualquier autoridad o por cualquier persona blanca que supiera leer y escribir, la autoridad como tal, estaba vinculada intrínsecamente con una serie enumerada de valores culturales; el conocimiento y la experiencia del proceso productivo del añil por parte de los trabajadores del campo, eran recompensados a través del modelo patriarcal articulado sobre las extensas redes clientelares.<sup>600</sup>

En términos generales, la implantación del Régimen de Intendencias en Centroamérica entre 1785 y 1787, por parte de la administración borbónica, el cual dividió el territorio de la Audiencia de Guatemala en cinco intendencias, Chiapas, Guatemala, San Salvador, Comayagua y León, procuró fragmentar la dependencia de la monarquía de la iniciativa local de los criollos. La decisión de la Corona por suscitar nuevas metrópolis regionales, para establecer una nueva jerarquía en el sistema de ciudades y de sus sociedades ligadas directamente al control de la Monarquía no fue posible, pues lejos de robustecer el dominio colonial por sobre la elite, el poder de los comerciantes guatemaltecos se incrementó, trayendo consigo el reclamo de las provincias, con ello los provincianos, percibieron que los cambios de la administración colonial, solamente trajeron más poder a los de la ciudad de Guatemala en detrimento de los productores de las demás provincias.<sup>601</sup>

---

<sup>599</sup> Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y sociedad*, 147.

<sup>600</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 163.

<sup>601</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 56.

#### 4.4. Redes clientelares y conformación social

Tomando en cuenta que, durante el siglo XVIII, la particularidad esencial de las actividades comerciales en el Reino de Guatemala fue el monopolio que la ciudad de Guatemala ejercía sobre todo el comercio externo de la región y en particular sobre los intercambios con la metrópoli, la capital del Reino se tornó en la puerta de entrada y el centro de distribución de las importaciones y las exportaciones; sin embargo no era la capital, quién sustentaba el poder del comercio exterior, sino que sus comerciantes, y en particular los mayoristas. Un distintivo de este grupo era que, hacia el decenio de 1780, solamente 21 comerciantes eran los que controlaban la totalidad del comercio exterior de la América Central. Para 1810, se evaluó que, entre 30 y 35 comerciantes, tenían relaciones directas con la capital gaditana. En efecto, la organización del comercio se determinaba por el monopolio en un doble sentido, pues ese mismo grupo de comerciantes dominaba la compra de artículos para la exportación.<sup>602</sup>

La consolidación de una entidad comercial residente en la ciudad de Guatemala fue el producto de dos decenios de cotejo entre los que anhelaban ser parte de ella y los intereses de las casas comerciales españolas, mediados por la errática política del Estado colonial.<sup>603</sup>

Como se ha expuesto con anterioridad, los cabildos jugaron un papel fundamental en el sistema de gobierno colonial, desde ahí se reconocían los intereses locales, su derecho a requerir y solicitar ante el Rey directamente les dio ventaja sobre los demás ciudadanos. Con todo ello, la toma de decisiones en materia política repetidamente reflejaba los intereses de las familias más poderosas del Reino de Guatemala, y no así los intereses de las comunidades en general. La gran capacidad política de las elites familiares fue dependiendo cada vez más de alianzas particulares, matrimoniales y de las actividades comerciales entre las mismas familias, y con los distintos integrantes del aparato burocrático real, en el camino de imponer sus intereses.<sup>604</sup>

A partir de 1781, con el establecimiento del régimen de libre comercio en Centroamérica, llevó consigo el apogeo del intercambio y las comunicaciones entre diversas regiones de la península ibérica y la América española; como resultado de

---

<sup>602</sup> Acuña Ortega, Víctor Hugo. Capital comercial y comercio exterior en Centroamérica durante el siglo XVIII. En: Mesoamérica, cuaderno 4, año 3, diciembre de 1982, CIRMA, Antigua Guatemala, South Woodstock, Vermont. 1982, p. 303.

<sup>603</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 230.

<sup>604</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 163.

estas relaciones se estimuló una oleada de migrantes desde España hacia las colonias hispanoamericanas, con ello vascos y catalanes, formaron la mayor parte de los nuevos inmigrantes, seguidos de gallegos y canarios. También otros comerciantes procedentes de Cuba, Cartagena de Indias, Perú y Nueva España, se asentaron en villas y ciudades provinciales. A finales del siglo XVIII, la casta de españoles, formada por criollos y peninsulares, sumaban alrededor de la quinta parte de los habitantes de la América Central, esta elite blanca, la conformaban mercaderes, exportadores e importadores, terratenientes, comerciantes y funcionarios reales. En la provincia de San Salvador, las ciudades de San Salvador, Santa Ana, San Miguel y San Vicente, constituyeron los centros urbanos desde donde los criollos y peninsulares establecieron el control de esta provincia.<sup>605</sup>

La “república de los españoles”, se acrecentó significativamente en el transcurso de los años finales de la época colonial. No obstante, los criollos eran numéricamente la mayoría, éstos ocupaban un lugar secundario en la administración colonial; sin embargo, criollos y peninsulares, se hallaban enlazados por múltiples vínculos familiares y mercantiles, pues ambos se favorecían de la explotación de la población mayoritaria, la cual estaba formada por los grupos de mulatos, mestizos e indígenas.<sup>606</sup>

El comercio del añil centroamericano, como se ha repetido, lo agenciaron comerciantes particulares y casas comerciales, las cuales estaban vinculadas al comercio de Cádiz, o a título propio, también como a constituyentes de compañías en Santiago de Guatemala, eran sectores oligopólicos, integrados por criollos y peninsulares, principalmente del norte de la península; éstos comerciantes venidos de España se relacionaron con los grupos de poder existentes, a través de la práctica de la homogamia,<sup>607</sup> lo que se resolvía con casamientos que les garantizaban un mayor éxito en los negocios, así su ascendencia económica se liaba a la posesión del capital; de tal cuenta que les permitía actuar como comerciantes y banqueros, lo cual les brindaba ventajas comerciales.<sup>608</sup>

Fernández identificó tres tipos de organizaciones de negocios entre las elites comerciales y exportadoras guatemaltecas: *sociedades formadas por mercaderes no*

---

<sup>605</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 30-32.

<sup>606</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 32.

<sup>607</sup> La homogamia, se trata del matrimonio entre individuos que tiene en común características culturales y que se fundamenta en semejanzas de clase, etnicidad o religión.

<sup>608</sup> Pacheco Troconis, Germán. *El comercio colonial americano del añil*, 169.



*emparentados, negocios familiares con la participación de varias generaciones y las compañías familiares.*<sup>609</sup>

Ya fuera en las compañías, en los negocios y empresas familiares, los lazos de solidaridad estaban basados en la relación personal por sobre el vínculo netamente comercial.<sup>610</sup>

Los exportadores criollos ocuparon una posición marginal dentro de la estructura del comercio colonial, asimismo estaban muy lejos de monopolizar el suministro de mercancías europeas en el mercado centroamericano. Con el agravante de la fuerte competencia comercial con los agentes de las casas comerciales gaditanas, la cúspide de la producción y exportación añilera brindó una forma indudable de atesorar riqueza, sin desmerecer la capacidad de adaptación y organización de los negocios que debían de sustentar los mercaderes.<sup>611</sup>

Tanto los exportadores residentes, criollos o peninsulares y los agentes de las casas comerciales gaditanas, controlaban la fracción más importante del comercio exterior de Centroamérica; sin embargo, existía un tercer grupo de mercaderes independientes que se convirtieron en comerciantes transatlánticos sufragados por empréstitos de las casas comerciales de Cádiz, y en algunos casos de los mercaderes residentes de la ciudad de Guatemala. Estos mercaderes utilizaban el mecanismo denominado “préstamo a riesgo de mar,”<sup>612</sup> el cual fue diseñado en su origen para financiar a transportistas que recogían la mayor parte de su carga al llegar a América.<sup>613</sup>

Los mercaderes independientes eran entrometidos que competían con los comerciantes residentes como provisosores de bienes de bienes europeos al mercado colonial y como competidores en la obtención del crédito del restringido mercado de capitales; con el agravante que estos mercaderes se trasladaban en el interior de las

---

<sup>609</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 236.

<sup>610</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 236.

<sup>611</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 243.

<sup>612</sup> El *préstamo a riesgo de mar* consistía en que la casa comercial proporcionaba mercancías o prestaba dinero a un mercader independiente, siendo el valor de la mercancía determinado por los precios legítimos en el puerto en el cual el contrato era firmado. Cuando la mercancía llegaba a su puerto de destino, el mercader independiente tenía un determinado período dentro del cual podría pagar el préstamo y los intereses a la persona designada por el prestamista, lo cual daba al mercader independiente cierto tiempo para vender la mercadería...si la mercadería se perdía parcial o totalmente en un naufragio, ya fuera en tiempos de paz o de guerra, el prestamista o quién proporcionaba la mercancía asumía las pérdidas. En: Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 244.

<sup>613</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 244.

provincias tenían acceso directo a los productores de añil y a los poquiteros que ofrecían el añil de mejor calidad.<sup>614</sup>

Según Fernández, la América Central no contaba con un grupo mercantil cerrado a mediados del siglo XVIII, a pesar de ello algunos miembros de la élite de la ciudad de Guatemala, habrán llevado a cabo diversas actividades mercantiles durante el siglo XVII e inicios del siglo XVIII, pero estuvieron lejos de convertirse en el sector dominante, por la misma subordinación de los exportadores y comerciantes de Nueva España; y es que el menoscabo de las comunicaciones directas con la metrópolis obstaculizó las posibilidades de convertirse en mediadores entre el mercado europeo y del istmo, lo que los obligó a estar en las manos del cerrado círculo de la feria bajo el control de la Nueva España. A la luz de estas vicisitudes y la ausencia de un grupo fuerte y bien establecido de comerciantes, produjo la entrada de una comunidad mercantil de inmigrantes españoles, antes y durante el auge del añil.<sup>615</sup>

A lo largo del siglo XVIII, la pauta que se dio en la ciudad de Guatemala fue una paulatina separación de la viejas y añejas familias criollas, las que representaban los intereses de los propietarios latifundistas, en beneficio de nuevas dinastías que recientemente se establecieron en la Capitanía, dicha evolución llevó a que la mayoría de los puestos de cabildo pertenecieran a las nuevas familias llegadas durante el mismo siglo. A la luz de ello, la aguda transformación de la élite de la ciudad de Guatemala fue favorecida por la política de la monarquía con la venta de los regimientos; asimismo, favoreció el derecho concedido a las autoridades locales del Cabildo y de la Audiencia a designar los candidatos a los puestos disponibles. En menos de un siglo, los puestos de Cabildo estaban en las manos de una nueva élite, la que estaba compuesta fundamentalmente por comerciantes prósperos, que habían llegado a esa altura, gracias al control de comercio ultramarino basado en la exportación de añil a expensa de los tradicionales grandes terratenientes. A la vez que se producían estos cambios en el Cabildo, la política de reforma administrativa que se desplegó en la segunda mitad del siglo XVIII, específicamente en la élite guatemalteca que organizó

---

<sup>614</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 246.

<sup>615</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 251.

el Consulado del Comercio de Guatemala, riñó la autoridad casi exclusiva practicada por el Cabildo desde el siglo XVI.<sup>616</sup>

Los comerciantes-exportadores de las casas comerciales gaditanas, los comerciantes residentes y los mercaderes trasatlánticos, eran las distintas clasificaciones de la comunidad mercantil alrededor del añil, pero en la práctica eran diferencias borrosas en la praxis comercial habitual, pues los agentes operaban sus negocios particulares aprovechando las relaciones clientelares, y en otros casos la mercancía de la empresa española o de la casa de Cádiz a la que representaban.<sup>617</sup>

Poco a poco, la presencia en el Cabildo de Guatemala fue tomando un cariz honorífico que interesó a aquellos candidatos interesados en el ascenso social, aquellos extranjeros recién llegados desde la metrópoli y preocupados esencialmente por lograr lo antes posible su reconocimiento como integrantes de la elite local. A la luz de esto, la llave de las competencias y de las pugnas al interior de la élite guatemalteca, residía en la participación de diferentes grupos de interés al interior de las instituciones locales.<sup>618</sup>

Cabe destacar que la correlación entre las estrategias de los negocios de los comerciantes guatemaltecos y la intervención de sus familias como aparatos organizativos básicos fue la compleja consecuencia de oportunidades económicas y necesidades sociales. El papel, cada vez más estratégico de añil en el mercado mundial, estimuló el establecimiento de organizaciones de tipo familiar, dichas organizaciones familiares proveían con certeza un nicho social a los parientes jóvenes que inmigraban a la alcurnia de los exportadores. Por supuesto, el poder económico de los comerciantes-exportadores les brindó un estatus sin antecedentes a nivel ístmico y una gran autoridad e influencia en los organismos coloniales. Y es que muchos de los miembros de las familias mercantiles controlaban el cabildo de la ciudad de Guatemala, institución más importante antes de que se estableciera el Consulado del Comercio de Guatemala en 1796, pues estos miembros se desempeñaron en posiciones burocráticas, o como alcaldes mayores e intendentes.<sup>619</sup>

---

<sup>616</sup> Bertrand, Michel. Poder, negocios y familia en Guatemala a principios del siglo XIX. En: *Historia Mexicana*, vol. 56, no. 3, Redes sociales e instituciones (enero-marzo, 2007), pp. 863-917., Colegio de México, pp. 873-874.

<sup>617</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 252.

<sup>618</sup> Bertrand, Michel. *Poder, negocios y familia en Guatemala*, 876.

<sup>619</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 254.

Cómo se mencionó en párrafos anteriores, las relaciones comerciales y familiares estimularon la llegada de nuevos migrantes de la península ibérica hacia las colonias hispanoamericanas, una importante migración ocurre en la segunda mitad del siglo XVIII, con los vascos-navarros, hacia el Reyno de Guatemala.<sup>620</sup>

La emigración vasco-navarra, se hizo mucho más latente en el siglo XVIII, pues concurrió un aumento en las posibilidades de realizar actividades comerciales y de hacer carrera burocrática en la administración de las Indias; esto como resultado de las reformas de los gobiernos ilustrados.

Ya desde el siglo anterior se mostraba una preferencia, por parte de la administración colonial, hacia la designación de los vascos-navarros para que ocupasen puestos de confianza y preparación técnica. Además, éstos vascos-navarros, llegan a componerse en un 13% de los matriculados en el Consulado Gaditano, llegando a constituirse como uno de los grupos más influyentes en la sociedad colonial americana. La significativa proporción cuantitativa vasca en la emigración colonial se puede explicar, gracias a la tradición marítimo-comercial que en la región vasca y en la cornisa cantábrica existía. Pues con la experiencia de navegación de altura, además de contar con una tradición en la industria naval y metalurgia de vizcaínos, guipuzcoanos y cántabros, los cuales llevaron a abastecer la empresa colonizadora durante el siglo XVI.<sup>621</sup>

El asentamiento vasco-navarro en la colonia, fue tuvo su fortaleza en la “solidaridad etno-racial”, pues dicha protección alcanzó el carácter de una colectividad de intereses que les proporcionó una mayor facilidad para el acceso al crédito y los llevó a organizarse en redes comerciales y de influencia para conseguir el favor de las autoridades.<sup>622</sup>

El estudio colectivo del grupo vasco en el Reino de Guatemala se considera importante por ser una comunidad, que gracias a sus intereses y alianzas fueron conformando un grupo social que creó sus propias redes familiares en el contexto de

---

<sup>620</sup> Erquicia Cruz, José Heriberto. Los vascos, historia y presencia en la provincia de San Salvador de Guatemala en los siglos XVIII y XIX. En: *Boletín de la Academia Salvadoreña de la Historia*, II época, número 2, San Salvador, 2012, pp. 136-154.

<sup>621</sup> Vázquez de Prada Vallejo, Valentín y Juan Bosco Amores Carredano. La emigración de navarros y vascongados al nuevo mundo y su repercusión en las comunidades de origen. En: *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*. Editor Antonio Eiras Roel, editorial Tabapress, 1991, pp. 133-142.

<sup>622</sup> Vázquez de Prada Vallejo, Valentín y Juan Bosco Amores Carredano. *La emigración de navarros y vascongados*, 140-141.

una realidad compleja, la cual abarcaba diversos aspectos económicos, sociales, políticos y culturales de la sociedad centroamericana. De allí que los vascos, integraron la elite desde mediados del siglo XVIII, siendo capaces de articular fortuna y calidad, la que se favoreció por un imaginario local deseoso de adquirir la apariencia de un status social, junto al poder económico; y cuyas relaciones de negocios y matrimoniales, como estrategia, los llevó al control del poder. Y es que, en la tendencia del imaginario de los vascos, concurren tres perspectivas, la ocupacional, la de enriquecimiento y la de la continuidad de los linajes.<sup>623</sup>

Como se ha mencionado, el poder político era determinado por el control de los cargos locales, primordialmente el Cabildo, las Alcaldías y los Corregimientos; y posteriormente a través de la compra de cargos de la administración peninsular; valiéndose de ello para acumular mayor poder económico. El grupo vasco al llegó poder a desarrollarse como una red familiar empresarial, como un grupo relacional, como una red de parentesco, como entidad colectiva y estructura de poder, a partir de las relaciones interpersonales que la misma establecía en su mismo colectivo y con el resto de la sociedad civil, con los que constituyó relaciones de dominio y subordinación.<sup>624</sup>

En América, los vascos, no solamente conocían la realidad local, sino también su sistema de relaciones familiares, las que les condesciende elegir las zonas más provechosas, es en este sentido que, un grupo de los vascos más afortunados lograron incorporarse a la aristocracia criolla, participando del despojo de las comunidades indígenas y de sus recursos, de la tierra y el trabajo, beneficiándose de la comercialización de sus productos.<sup>625</sup>

Hacia 1750, el grupo social vasco en dos generaciones se volvió con el poder económico y político de la región centroamericana, gracias a una serie de alianzas estratégicas de matrimonios con viudas o ricas herederas criollas, llegando a desarrollar

---

<sup>623</sup> García Giráldez, Teresa. La migración vasca y la constitución de redes familiares en Centroamérica, a mediados del siglo XVIII. En: *Elites, familias, y redes de poder en las sociedades mesoamericanas*. pp., 77-81. Revista de Historia, No. 13, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, UCA, Managua, 1999., p. 71-72.

<sup>624</sup> Casaús Arzú, María Elena. *Guatemala: linaje y racismo*. Cuarta revisión revisada y ampliada, F& G Editores, Guatemala, 2010.

<sup>625</sup> García Giráldez, Teresa. La migración vasca y la constitución de redes, 72.

una poderosa red de negocios con otras familias vascas que emigran a América durante ese período; centrándose en la producción y comercialización del añil.<sup>626</sup>

El éxito de los vascos en este período y en la ciudad de Guatemala, fue estar en los puestos neurálgicos para el comercio, encontrarse cercanos al poder de la metrópoli y conducirse como grupo compacto y homogéneo; muchos se trasladaron a América como comerciantes en Cádiz, los Marticorena, Aycinena, Beltranena, Urrulea, Isasi, Irisarri, Arce, Urrutia, Batres, Barrutia y Arrivillaga, entre otros.<sup>627</sup>

Los vascos como grupo social estaban conformados por un colectivo muy elitista, de hijosdalgo o militares en su mayoría, que al llegar a América asumieron un papel de comerciantes; muchos adquirieron títulos de nobleza gracias a las ganancias obtenidas en suelo americano y algunos retornaron a España y fundaron mayorazgos como los Arrivillaga, otros comprarían sus títulos como los Aycinena y los Urruela.<sup>628</sup>

Entre 1750 y 1800, llegaron y se establecieron en el territorio centroamericano, los que serían los representantes de las clases dominantes del istmo: Juan Fermín de Aycinena e Irigoyen, Antonio Arzú y Díaz de Arcaya, Pedro José Beltranena y Aycinena, Juan de Barrutia Irrisari, Gregorio Urruela y Angulo, vascos y navarros, que constituyeron parte de las familias más influyentes durante los siglos XVIII y XIX, junto a otros<sup>629</sup>

Definitivamente lo que les atrajo de América Central y favoreció el asentamiento de los vascos en esta región a mediados del siglo XVIII, fue la producción del colorante que se extraía de las plantas de añil en los obrajes de las haciendas.

El que los productores añileros, se encontraran a merced de los comerciantes de Guatemala, desató una serie de antagonismos entre los grupos del interior de los sectores productivos de añil en contrapunto con los de la clase mercantil. Como se ha dicho con anterioridad, un fuerte y bien instalado grupo de comerciantes residentes en la ciudad de Guatemala, controlaba mayoritariamente el proceso de comercialización y exportación del producto del añil. Los comerciantes-exportadores, se desempeñaban también como prestamistas o habilitadores que ofrecían dinero en efectivo o en

---

<sup>626</sup> García Giráldez, Teresa. La migración vasca y la constitución de redes, 73.

<sup>627</sup> García Giráldez, Teresa. La migración vasca y la constitución de redes, 72.

<sup>628</sup> Casaús Arzú, María Elena. *Guatemala: linaje y racismo...*

<sup>629</sup> García Giráldez, Teresa. La migración vasca y la constitución de redes, 73.

mercancías a los cultivadores en pequeño y mediano, con la garantía de las cosechas a cambio de compromisos de reserva de la producción.<sup>630</sup>

El ejemplo emblemático de prestamista es el caso del navarro Juan Fermín de Aycinena, el cual llegó a ser Marqués de Aycinena, como sugiere García Giráldez, “*Los créditos que concedió a los añileros de San Salvador entre 1780 y 1800, le permitieron controlar más de la cuarta parte de las exportaciones del tinte y convertirse en los mayores productores, tras haber adquirido muchos de estos obrajes [y haciendas] por falta de pago de dichos préstamos. Ello le permitió, además, manejar y controlar los precios internos del añil y, en el caso de no poder ser devueltos, apropiarse de las fincas de los deudores.*”<sup>631</sup>

De esta manera, el Marqués de Aycinena, también utilizó la estrategia del matrimonio para introducirse en el ámbito de las familias tradicionales del Guatemala, justamente se casó con Ana Carrillo y Gálvez, de quién heredó grandes plantaciones de añil que estaban ubicadas en los actuales territorios de Guatemala y El Salvador, durante el *boom* internacional del añil.<sup>632</sup>

En este apartado se describen algunas de las haciendas que el Señor Marqués de Aycinena (Vicente) poseía en la provincia de San Salvador hacia 1807, la hacienda Concepción Ramírez, la cual constituye una muestra importante de dos obrajes hidráulicos. Otra de las propiedades fue la hacienda añilera de San Marcos, en la cual hoy en día se pueden observar todavía los restos de un obraje para beneficiar añil.<sup>633</sup>

Otras propiedades de Aycinena en la provincia de San Salvador se encuentran en las antiguas haciendas: Buenavista, La Joya y Obrajuelo ubicadas en la antigua demarcación de Zacatecoluca. Las haciendas Miraflores y Nueva en los límites de Olocuilta. Otros vascos como el presbítero de San Miguel Barroeta y Pedro Vidaurre también eran propietarios de haciendas añileras y de ganado en los partidos de San Miguel y San Vicente, como las haciendas Candelaria Lempa y El Marquesado, para el caso de Pedro Vidaurre.<sup>634</sup>

---

<sup>630</sup> García Giráldez, Teresa. *La migración vasca y la constitución de redes*, 73-75.

<sup>631</sup> García Giráldez, Teresa. *La migración vasca y la constitución de redes*, 75.

<sup>632</sup> Casaús Arzú, María Elena. *Guatemala: linaje y racismo...*

<sup>633</sup> Erquicia Cruz, José Heriberto. *Proyecto de registro y reconocimiento de sitios*, 37-52.

<sup>634</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado General*, 23-47

**Tabla 23**  
**Haciendas y sitio del marquesado Aycinena en la Intendencia de San Salvador del Reino de Guatemala en 1807<sup>635</sup>**

Hacienda	Ubicación	Productos
Hacienda Miraflores	4 leguas al Este de Olocuilta, sobre el Camino Real de provincias por la costa.	Se cultiva añil, maíces y otras semillas y repasta algún ganado.
Hacienda Nueva	Al lado izquierdo del Camino Real de provincias de costa, al Este de la cabecera del partido de Olocuilta, 4 leguas inclinándose al Este-Noreste.	Se cultiva añil, maíces y cría algún ganado
Hacienda Buenavista	Distante de Zacatecoluca 1¼ leguas al noreste.	Se benefician añiles, maíz y otras semillas y alguna crianza de ganado.
Hacienda Joya	A 1½ leguas al Este-noreste de Zacatecoluca.	Hacienda de añil, ganado y maíces.
Hacienda Obrajuelo	Al suroeste de Zacatecoluca distante de 3 leguas de esta cabecera.	Se cultivan maíces, añil y otras semillas, y se cría algún ganado.
Hacienda San Marcos	A 3 leguas al sureste de Zacatecoluca.	Se benefician añiles, cría ganado y cosechan maíces.
Hacienda Concepción Ramírez	A 3 leguas del sureste de San Vicente.	Se cultiva añil y se cosechan algunos granos y semillas.
Sitio Nuevo	4 leguas al Este de San Alejo.	Sitio de ganado, añil y algunas semillas.

Por su parte, Juan Fermín de Aycinena, constituyó un caso excepcional de los exportadores de añil, pues en su caso la posesión de tierra era uno de los requisitos para

<sup>635</sup> Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado General*, 24-59.



su título nobiliario de marqués, luego entre de 1781 a 1830, los Aycinena llegarían a poseer dieciséis haciendas la mayoría de ellas en El Salvador.<sup>636</sup>

Como se ha planteado anteriormente, la relación entre comerciantes-exportadores y las elites de las provincias fueron más allá de la esfera de los negocios, pues el poder y la autoridad eran diligentes importantes en la sociedad colonial, con esta relación se estableció una red de clientelismo entre los individuos y grupos de poder que la ejercían. Como ejemplo, el Marques Juan Fermín de Aycinena, en 1761 como parte del poderoso cabildo de la ciudad de Guatemala, realizaba las labores de mediador entre las elites provincianas y las instancias dirigentes del poder del estado colonial.<sup>637</sup>

Los Aycinena representaron a los “*nouveaux arrives*” del siglo XVIII, quienes generaron una revolución económica y comercial, permitiendo la inscripción de América Central al mercado mundial a través de la producción a gran escala de añil y del penoso comercio de esclavos. Parte de esa red local y regional que lograron conformar los Aycinena, a través de alianzas matrimoniales y pericias comerciales; es importante también citar la característica de generar intelectuales, que en momentos de crisis le dieron coherencia y consistencia a la ideología de la clase dominante. Resulta transcendental mencionar, que los comerciantes vascos, tuvieron la capacidad de diversificarse en tiempos de crisis, pues también incursionaron en otros productos de la tierra centroamericana, como la minería.<sup>638</sup>

En la sociedad colonial, los miembros de la elite convenían invertir en los bienes y servicios que requería su particular posición de poder y prestigio en la medida del nivel local, un lugar subordinado al brío imperial y la cultura de la metrópoli. Por su parte la elite sansalvadoreña consumía, pues tenía poder económico al mismo tiempo que requería de ese nivel de consumo para certificarse en el poder. Sin embargo, como afirma Fernández, los múltiples lazos entre la hacienda y el campesinado, provocaron vínculos que llevaron a una cultura social del añil, la que fue compartida por todos los miembros de la sociedad sansalvadoreña.<sup>639</sup>

Las relaciones entre las elites locales y los campesinos se caracterizaron por un clientelismo sobrio, equivalente al débil control que ejercieron los exportadores sobre

---

<sup>636</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 69.

<sup>637</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 126.

<sup>638</sup> Casaús Arzú, María Elena. *Guatemala: linaje y racismo...*

<sup>639</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 147-148.

las elites locales. Dicha manera de justificación de las elites locales ante el campesinado no indígena, el cual siempre apostaba a formar parte de la cultura y las costumbres de la elite, los llevó al reconocimiento de la elite provinciana, como líderes y dirigentes de sus localidades.<sup>640</sup>

---

<sup>640</sup> Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul*, 349.

#### 4.5. Cofradías y patronazgos

En el período colonial la institución de la Iglesia Católica tuvo explícitamente prohibido obtener tierras en posesión, en los títulos de merced, esto se circunscribía a una disposición que inhibía el traspaso o cesión de tierras mediante donaciones piadosas a parroquias, iglesias, conventos o cofradías. Desde luego esta prohibición, no se cumplió y en las postrimerías del siglo XVI, las órdenes monásticas comenzaron a acumular tierras, fundamentalmente a través de donaciones piadosas y en algunos casos por la compra a otros propietarios. En los inicios del siglo XVII, ya algunas de las haciendas mejor administradas del Reino de Guatemala eran propiedad de las órdenes dominicas y jesuíticas.<sup>641</sup>

El papel de la Iglesia, fue esencial, pues sirvió de amalgama de las élites económicas en cada parroquia, la Junta Eclesiástica, conformada por una élite laica, administraba los recursos emanados de las capellanías, los diezmos y los legados; así la iglesia prosperó como consecuencia de sus actividades de tipo bancario, prestamos y previsión contra calamidades financieras.<sup>642</sup>

Usualmente la Iglesia y las elites criollas entrelazaron vínculos que formaron redes económicas y familiares, es por ello que las órdenes religiosas recibieron en su seno un importante número de miembros que procedían de las elites.<sup>643</sup>

Felipe II, en 1583, ordenó la secularización de las doctrinas, sin embargo, no fue sino hasta finales del siglo XVIII en la administración de los Borbones que el número de seculares comenzó a crecer significativamente; tal parece que esto se debió a cambios económicos y demográficos que excedieron en el aumento de los diezmos cobrados; a la luz de ello, los curatos se hicieron más atractivos, lo que aumentó el número de jóvenes criollos que buscaban una carrera eclesiástica; y es que los curatos se hicieron atractivos, por lo que aumentó el número de jóvenes criollos que buscaban la carrera eclesiástica.<sup>644</sup>

Sin embargo, desde el siglo XVIII, la Corona trató de despojar a la Iglesia del poder económico y político que ostentaba, con el objetivo de fortalecer la administración

---

<sup>641</sup> Fonseca Corrales, Elizabeth. *Economía y sociedad*, 113.

<sup>642</sup> Wortman, Miles. "Elites y Habsburgos ante las Coyunturas Económicas del siglo XVII en Centroamérica." *Revista de Historia* 6.11 (1985): 29-43.

<sup>643</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 51.

<sup>644</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 173.

colonial. La iglesia disponía de una importante cantidad de tierras, así como de cuantiosas prebendas.<sup>645</sup>

En provincia de San Salvador, en noviembre de 1658, el volcán conocido como El Playón, -parte del complejo volcánico de San Salvador, hizo erupción cubriendo con su lava parte del valle conocido como de Nixapan o Nejapa-, tal y como lo expresó Fray Francisco Ximénez, *En aquesta ocasión fue tan grande el terremoto de la tierra, que toda la ciudad de San Salvador vino al suelo, y al volcán [de San Salvador] se le hundió toda la punta...*<sup>646</sup> En dicho siniestro los dominicos de San Salvador perdieron gran parte de las haciendas añileras de Atapasco, La Anunciación y Estamecayo.<sup>647</sup> Así lo relató Ximénez, *parte de una hacienda que tiene nuestro convento de San Salvador, entró en esta cuenta la que se llama Atapasco.*<sup>648</sup>

Además, es importante recalcar que miembros del clero secular y en específico en el caso de la provincia de San Salvador, adquirieron tierras a título personal.

Para el caso el protocolo del Presbítero Domiciliario del Obispado de Guatemala sobre el arrendamiento de tierras en San Miguel:

*En la ciudad de Santiago de Guatemala a 13 de junio de 1699 el Br. Joseph de Chavarría, Pbro. Domiciliario del Obispado, dio en arrendamiento a D. antonio Clemente de Castro, vecino de la ciudad de San Miguel, la hierba de Jiquilite que se produjera en su hacienda San Gregorio Roldán, en términos del río Lempa, jurisdicción de la ciudad de San Miguel, durante la temporada de ese año, así como el obraje y rueda de la hacienda, las tablas, batidores y demás aperos necesarios para fabricar tinta añil, por 5 pesos el ciento de cargas de Jiquilite. El Br. Joseph de Chavarría había recibido ya, a cuenta del arrendamiento, la suma de 25 pesos al Padre Antonio Duarte, Pbro., cecino de la ciudad de San Miguel, por valor de los réditos atrasados del censo que estaba impuesto sobre la hacienda, la*

---

<sup>645</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 51.

<sup>646</sup> Ximénez, Fray Francisco. *Historia Natural del Reino de Guatemala*. Compuesta por el reverendo padre predicador general fray Francisco Ximénez, de la Orden de Predicadores Escrita en el pueblo de Sacapulas en el año de 1772. Advertencia por: Ernesto Chinchilla Aguilar, paleografía y prólogo por: Julio Roberto Reyes S., y cotejo de paleografía, edición y notas por Francis Gall. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, publicación especial número 14, Primera Edición, Editorial "José Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, impreso en Guatemala, Centroamérica, 1967, p. 155.

<sup>647</sup> Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Inundaciones e incendios, erupciones y terremotos*. Biblioteca de Historia Salvadoreña, volumen 5, segunda edición, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, El Salvador, 2000, p. 96.

<sup>648</sup> Ximénez, Fray Francisco. *Historia Natural del Reino de Guatemala*, 154.

*cual lindaba con hacienda llamada San Marcos, pertenecía al Capitán D. Clemente Clavo de Lara, con otra hacienda que había sido de Diego Ruiz, y tenía otros linderos notorios...*<sup>649</sup>

Así mismo, la descripción de un beneficiario del Cura del partido de Zacatecoluca, siempre con la hacienda de San Gregorio Roldán.

*En la ciudad de Santiago de Guatemala a 2 de julio de 1699 el Br. Joseph de Chavarría, Pbro. Domiciliario del Obispado, Cura Beneficiario del Partido del Golfo Dulce, tomó a censo 100 pesos del Br. Juan Matoso Bernal, Cura beneficiado del Partido de Santa Lucía Zacatecoluca, Vicario foráneo y juez Eclesiástico en él, como albacea testamentario del Mtro. Agustín de Astorga, ya fallecido, Cura rector que fue de la villa de San Vicente de Austria, en la Provincia de San Salvador, y los impuso sobre una hacienda de ganado mayor llamada San Gregorio Roldán, con 18 caballerías de tierra, en jurisdicción de la ciudad de San Miguel, la cual tenía un obraje de fabricar añil y sus reses. Ya pesaban sobre la misma hacienda 600 pesos de capital que pertenecían a una capellanía que rezaba el Padre Antonio Miguel Duarte, vecino de la ciudad de San Miguel.*<sup>650</sup>

De igual manera, otras personas particulares testaban a los párrocos para que se utilicen dichos bienes en la curia.

*En la ciudad de Santiago de Guatemala a 7 de noviembre de 1712 el Teniente Cristóbal Morón de Ahumada, vecino de la ciudad de San Salvador, otorgó el testamento del Capitán Antonio Ortíz Gutiérrez, que había fallecido en la ciudad de San Salvador el 16 de octubre de ese año bajo un poder para testar dado en la misma ciudad el 22 de febrero de 1712 [...] Se hizo constar que el Capitán Antonio Ortíz Gutiérrez tenía sus casas en la plaza y portal de la ciudad de San Salvador, hacia el oriente, y que sobre ellas pesaba un capital de 1,100 pesos a favor del Br. D. Bartolomé Diaz de Estrada, Pbro., Cura Beneficiado del Partido de Opico, y que además tenía once tercios de tinta añil*

---

<sup>649</sup> AGCA. Protocolos del Escribano Real Diego Coronado. Legajo 609, año: 1699 [Folio 159.] En: Juan José Falla. *Extractos de Escrituras públicas, años 1691 a 1724*, Archivo General de Centroamérica, vol. V, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2007, p. 105.

<sup>650</sup> AGCA. Protocolos del Escribano Real Diego Coronado. Legajo 609, año: 1699 [Folio 141 vto.] En: Juan José Falla. *Extractos de Escrituras públicas, años 1691 a 1724*, Archivo General de Centroamérica, vol. V, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2007, p. 103.

*en la ciudad de Guatemala, en casa de la Da. Alfonsa de Sotomayor, por lo que con el valor de esa tinta debía pagarse el censo que gravaba sus casas...*<sup>651</sup>

Por su parte el dinero de la iglesia muchas veces se tomaba en forma de “prestamos” a particulares, quiénes invertían con este en haciendas ganaderas y de producción de añil, tal como sucedió con el caso de una hacienda en el valle de Nejapa, jurisdicción de la ciudad de San Salvador.

*En la ciudad de Santiago de Guatemala a 7 de febrero de 1722 el Capitán D. Tomás de Aguilar vecino de la ciudad de San Salvador, tomó a Censo la suma de 2,000 pesos del Convento de la Purísima Concepción de Ntra. Sra., y la impuso sobre una hacienda de campo de ganado mayor y obraje de hacer tinta añil llamada San Antonio de Padua, en el valle de Nejapa, en la jurisdicción de la ciudad de San Salvador [...] Con los 2,000 pesos que tomó a censo sobre la misma hacienda a favor del Convento de Santo Domingo de la ciudad de San Salvador, y el resto lo utilizaría para mejorar la explotación de la hacienda.*<sup>652</sup>

De igual manera ocurrió el año siguiente con el censo del Monasterio de Nuestra Señora de la Concepción, para una hacienda de xiquilite de la jurisdicción de San Salvador.

*En la ciudad de Santiago de Guatemala a 15 de febrero de 1723 el Sargento Mayor D. Joseph Francisco de Artiga tomó a censo 700 pesos del Monasterio de Ntra. Sra. de la Concepción y los impuso sobre una hacienda de campo de xiquilite llamada San Andrés, en el valle del Dorado, pueblo de Chalatenango, en jurisdicción de la ciudad de San Salvador, hacienda que tenía 7 caballerías compuestas con Su Majestad, con título dado por el Presidente y Oidores de la Real Audiencia...*<sup>653</sup>

---

<sup>651</sup> AGCA. Protocolos del Escribano Real Diego Coronado. Legajo 620, año: 1712 [Folio 398] En: Juan José Falla. *Extractos de Escrituras públicas, años 1691 a 1724*, Archivo General de Centroamérica, vol. V, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2007, p.p. 384-385.

<sup>652</sup> AGCA. Protocolos del Escribano Real Diego Coronado. Legajo 626, año: 1722 [Folio 31 vto.] En: Juan José Falla. *Extractos de Escrituras públicas, años 1691 a 1724*, Archivo General de Centroamérica, vol. V, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2007, p. 513.

<sup>653</sup> AGCA. Protocolos del Escribano Real Diego Coronado. Legajo 627, año: 1723 [Folio 24] En: Juan José Falla. *Extractos de Escrituras públicas, años 1691 a 1724*, Archivo General de Centroamérica, vol. V, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2007, p. 529.

Hacia 1748, el alcalde mayor de San Salvador, don Manuel Gálvez Corral, daba cuentas de la recaudación de tintas del diezmo de ese año, de las provincias de San Salvador, San Vicente y Santa Ana. Así lo refería:

*Cuenta y relación jurada que yo Don Manuel Galvez Corral de la [señoría] Illma. Ama. el Señor Arzobispo y al ilustre y venerable señor Dean y Caritas de la Santa Metropolitana Iglesia de la Ciudad de Guatemala es a saber de la tinta añil que se ha recogido del Diezmo este año de mil setecientos cuarenta y ocho en los Valles del distintos espacios de Vicariatos Provinciales de San Salvador, San Vicente, Santa Ana, y te[xutla] según los [notarios] de dichas provincias han entregado y a fin de dicha cuenta se [valuara] la de los costos y gastos que tuvo la recaudación que toda es en la forma siguiente.*<sup>654</sup>

**Tabla 24**  
**Diezmos de la recaudación de tintas de la provincia de San Salvador en 1748, según la documentación del alcalde mayor de San Salvador, Manuel Gálvez Corral.**<sup>655</sup>

<b>Feligreses</b>	<b>Libras</b>
<b>San Salvador</b>	
Francisco Domínguez	9,24
Don Joseph de Arze	9,11
Don Esteban Pérez	9,68
Los sitios de [...]	9,008
<b>Valle de Metapas</b>	
Don Antonio Fernández	9,73
Don Antonio Castilla	9,58
Don Joseph de Lara	9,14
Don Hipólito Molina	9,276
Don Bernandino de Ocampo	9,33
Don Joseph Juárez	9,74
Pablo Argueta	9,48
Don Ignacio Mirasol	9,22
Nicolás de Contreras	9,11
Don Joseph de Aguilar	9,14
Doña Petrona Cortes	9,060
Don Francisco de Armenteros	9,086

<sup>654</sup> AHAG. *Fondo Cabildo, San Salvador*, tomo 15. Provincias de San Salvador, San Vicente y Santa Ana 1748. Cuentas que dio don Manuel Gálvez Corral de la recaudación de tinta de diezmo del año 1748 de las provincias de San Salvador, San Vicente y Santa Ana, folios 1-10.

<sup>655</sup> AHAG. *Fondo Cabildo, San Salvador*, tomo 15. Provincias de San Salvador, San Vicente y Santa Ana 1748. Cuentas que dio don Manuel Gálvez Corral de la recaudación de tinta de diezmo del año 1748 de las provincias de San Salvador, San Vicente y Santa Ana, folios 1-10.

Don Carlos de Lorenzana	9,008
<b>Valle de Opico</b>	
Don Bartholome de Cicilia	9,01
Don Juan Joseph de Torresuri	9,74
Don Melchor Barros	9,52
Lorenzo Barillas	9,8
Bruno de Aquino	9,21
Diego Núñez	9,7
Christobal Saldaña	9,3
<b>Valle de Suchitoto</b>	
Don Juan Juárez	9,58
Don Luís Fernández	9,21
Don Joseph Varaona	9,16
Thomas Gil de Sabedra	9,56
Don Antonio Artiga	9,4
Manuel de Herrera	9,22
Joseph González	9,13
Citios de los Ychanquesos	9,31
La viuda de Lizandro	9,007
Juan Joseph Recinos	9,11
Miguel Siguensa	9,006
Alberto Miranda	9,009
Juan Martel	9,005
Manuel González	9,007
Manuel Carometers	9,009
Ignacio Monjarra	9,006
[...] de Anglés	9,008
Miguel Florencia	9,006
Juan de Rivas	9,004
Pedro Guillén	9,003
Theodoro Colocho	9,007
Sebastián Portillo	9,004
Thomas Portillo	9,001
Melchor Hernández	9,002
Gregorio Leiba	9,003
Antonio Lemus	9,004
Andrés Valle	9,007
<b>Valle de Olocuilta</b>	
Don Joseph de Aranda	9,17
Don Joseph del Castillo	9,18



Juna Joseph Miranda	9,1
Don Joseph Arguello	9,22
Antonio Abieso	9,003

#### **Valle de Masahua**

Los sitios de [...] boras	9,004
Joseph Alfaro	9,002
Don Joseph Basan	9,006
Gregorio Alfaro	9,002

#### **Valle de Chalatenango**

Simón Ventura	9,011
Matheo Cerrano	9,007
Sitio de Llamomate	9,010
Pascual de Espinosa	9,009
[...]Sitio El Rosario	9,003
Policarpio de Córdova	9,006
Juan de Rivera	9,008
[...]Sitio de Cancasque	9,004
Maria Blanca	9,003
[...]Olaya Brizuela	9,011
[...] Sitio de [...] de Sal	9,002
El Sitio de Guargila	9,013
Thadeo de Rivas	9,008
Alexandro Lopes	9,003
El Sitio de San Luis	9,007
Christobal Portal	9,008
Don Bernardo Acosta	9,72
Don Joseph Acosta	9,31
Don Atarcos Pacheco	9,006
Don Andrés Megia	9,32
Don Phelipe Pacheco	9,69
Don Rafael Guillen	9,30

#### **Valles de Santa Ana, Metapas, Texistepeque y Chalchuapa**

Sebastián de Cárdenas	9,008
Don Pedro López	9,19
Bruno de Aquino	9,11
Pablo Lemus	9,006
Don Domingo Meléndez	9,10
Don Phelix Meléndez	9,30
Lázaro Grande	9,008
[...]Germano López	9,16

Juan Joseph Ponce	9,19
Pablo Martínez	9,007
Gregorio Escobar	9,002
Migue de Vega	9,004
Juan de Figueroa	9,002
Don Joseph de Betancurt	9,19
Manuel Calderón	9,91
Don Nicolás Cuello	9,97
Don [...] Pérez de Vega	9,19
Bernardas Fraile	9,46
Don Sebastián de Castañeda	9,007
Don Pedro Perdomo	9,11

**Valles del Vicariato Provincias de la villa de San Vicente**

Doña Francisca Ordoñez	9,64
Don Juan Ramon Barraza	9,72
Joseph Diaz	9,11
Don Matheo Cornejo	9,378
Don Alexandro Landos	9,91
Don Pedro Cañas	9,263
Don Nicolás Cañas	9,170
Juan Aurelio	9,019
Ignacio Arteaga	9,010
Matías Meléndez	9,013
Fabian Amaia	9,004
Joseph Parra	9,010
Bartholome Iraeta	9,007
[...]Sitio de la Cañada	9,011
Manuel de Castro	9,004
Dionicio Barbulo	9,003
Don Francisco Merino	9,002
Nicolás Callejas	9,001
Manuel Sorita	9,009
Deciderio Meléndez	9,008
Antonio Morales	9,009
Joseph Castillos	9,007
Enrique Alfaro	9,009
Joseph Urquia	9,009
Juan de Rivas	9,004
El Sitio de la Cubillas	9,011
El Sitio de San Andrés	9,013

Manuel de Ayala	9,011
Fabian Amaia	9,009
Úrsula Bonilla	9,003
Juan Manuel	9,002
Bartholome Baidés	9,010
Juan Baidés	9,006
Simón Hernández	9,004
Gregorio Iraeta	9,001
Pedro Uría	9,003
Pedro Juan	9,002
Gregorio Navarrete	9,004
Juan Manuel Baquerano	9,003
Domi Resules	9,003
Christobal Amaia	9,009
Joseph Moreno	9,011
Francisco Henríquez	9,002
Pedro de Aguilar	9,006
Las dos Carminas	9,008
El sitio de la tierra agria	9,010
Gabriel Amaia	9,003
Leonardo Dubón	9,016
El sitio de los Juárez	9,011
<b>Total</b>	<b>793,73 libras</b>

---

Cortés y Larraz, nos brinda una serie de relatos sobre las relaciones de la iglesia y su clero con el entorno de la hacienda y producción añilera.

Así, en la parroquia de Santiago Nonualco, el eclesiástico Javier Bonilla, poseía una hacienda heredada de sus padres, con ella se mantiene en decencia. Lo mismo sucedía con Ignacio Guerra, eclesiástico del curato de Ereguayquín, pero residente en Uluazapa, del cual no se tuvo información, sino la que se encargaba del cuidado de su hacienda.<sup>656</sup>

La importante parroquia de San Miguel se hallaba a cargo del cura Joseph Antonio Carmenate, del cual se refiere que es un hombre hábil y de buenas circunstancias, pero de carácter blando, por lo que no lograba remediar los problemas. Dicha parroquia estaba conformada por nueve eclesiásticos, uno de ellos, Juan Miguel Cañas, quién

---

<sup>656</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 134-152.

vivía la mayor parte del tiempo en su hacienda de tintas, olvidando el ministerio que le correspondía; el otro Blas de Bargas, *implicado en el manejo de dos haciendas de tintas y ganado, en recaudación de décimos, cuyos negocios lo han de tener precisamente en un olvido total de las obligaciones de su estado...*<sup>657</sup>

En las reflexiones del Arzobispo de Guatemala, muy molesto por las actividades de Blas Bargas, expresaba: *que se justificó en tribunal hallarse implicado en comercio considerable por si mismo y mucho más, por ser en labor de tintas que no puede dejar de ocupar todo el tiempo a los que la trabajan y consiguientemente ser el más ajeno a un eclesiástico...*<sup>658</sup>

El mismo Blas de Vargas, elabora una comparecencia en la que informó al mayordomo, y a su vez solicitó que lo dejaran seguir llevando la recolección de los diezmos, las cuentas y la recaudación de tintas que la iglesia recibía de sus feligreses, por otros cinco años, teniendo como fiador a Don Juan Fermín de Aycinena:

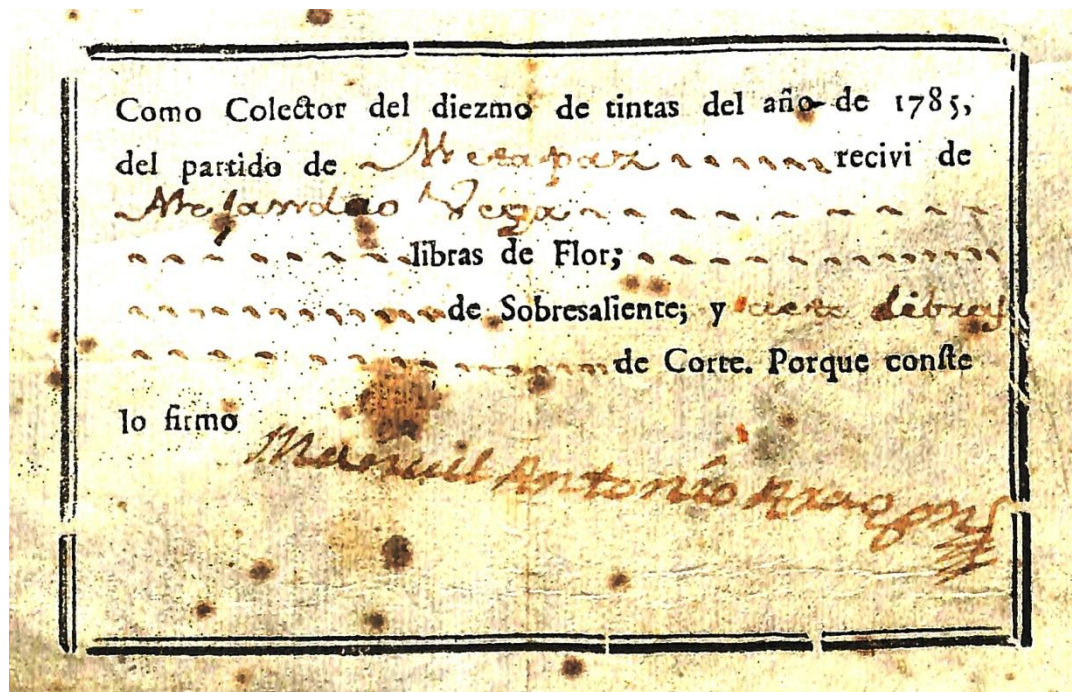
*Dn. Blas de Vargas presbítero colector de los diezmos de la provincia de Sn. Miguel y residente en esta ciudad ante ustedes parezco y digo, que yo he mantenido la colectación de aquellos diezmos por el tiempo de doce años, habiéndoseme arrendado por consecutivas aplicaciones en la cantidad de un mil quatrocientos por cada año, por los esquilmos y obligación mía coleccionar las tintas, y remitirlas en la misma especie i en llevar premio alguno; y estamos para cumplir la ultima aplicación en el próximo mes de Dze. el presente, suplico a ustedes, sea mui servido prolongarme la aplicación en los mismos términos. Y por otros cinco años, esto atento a que tengo sacrificios todos los plazos cumplidos, ya que el fiador antecedente que los fue Dn. Juan Fermín de Aycinena esta pronto a renovar y continuar la misma fianza; que ha todo da merito la fidelidad, lealtad y exactitud con que he servido otro ministerio como el que fuere posible y en conformidad de la gracia que me hizo en la aplicación del año cincuenta y nueve y que fue darme un año vaco para que a los de la otra aplicación comenzasen los plazos; se me*

---

<sup>657</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 156.

<sup>658</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 159.

*haga la misma que al presente por lo que a usted le pido y [...] provea y mande como llevo pedido en María toda Gracia Nuestra. Firma: Blas de Vargas.*<sup>659</sup>



**Figura 22.** Recibo de colector de diezmo de tintas del año de 1785, AHAG. Se lee: Como colector de diezmo de tintas del año de 1785, del partido de Metapán (Intendencia de San Salvador), recibí de Alejandro Vega, libras de Flor...de sobresaliente...; y [ciete] de libras de corte. Porque conste lo firmo. Manuel Antonio Aragón.

En el curato de Conchagua, Carlos Muñoz, coadjutor de la parroquia, el arzobispo, descubrió que no pasaba mucho tiempo en su labor eclesiástica, y que se decía que era un hombre rico, gracias a su afición a la fábrica de tintas y crianza de ganado.<sup>660</sup>

De igual manera en las reflexiones, tras el paso por el curato de Ozicala, Cortés y Larraz, exponía que: *el descuido de los curas y eclesiásticos y de aquí pasar a no distinguirse de los seculares* [contribuye a ello] *los obrajes de tintas y multitud de*

<sup>659</sup> AHAG (Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala). *Fondo Cabildo*, tomo I. Diezmos ciudad de San Miguel, El Salvador. 1792-1810. Folio 33. Informe al Mayordomo y con el que difiere al Señor Juan Joseph de Palencia. Firma Miguel Jerónimo de Aragón.

<sup>660</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 163.

*haciendas, que a varios eclesiásticos les hace olvidar su carácter, ocupados en el negocio y rudo trabajo de las tintas...*<sup>661</sup>

Una de las parroquias más importantes de la provincia de San Salvador era la de San Vicente, la cual era administrada por el cura Martín Ruis de Calatayud, quién llegó a expresarle al arzobispo de Guatemala, que no había otro como él en el arzobispado, en los términos de buen párroco. Dicha parroquia contenía a diez eclesiásticos, Francisco Zalanyandía, residía en una hacienda con una viuda, Manuel Merino, permanecía en una hacienda de su capellanía; e Ignacio Merino vivía en una hacienda de su propiedad y rara vez decía misa. Como afirma el arzobispo, algunos de los eclesiásticos de esta parroquia están entregados al comercio de las tintas y deshonestidades.<sup>662</sup>

Es importante resaltar que la presencia de los criollos en clero sirvió para robustecer el vínculo que se desarrollaba entre la iglesia y los grupos de poder local. Una de las prácticas de las familias de terratenientes y comerciantes, era que los hijos menores se vincularan a la iglesia a través de una carrera eclesiástica, con el objetivo de mantener la seguridad financiera, así como la garantía de prestigio para su condición social; de tal manera que era común que las mismas familias que sustentaban los puestos de poder en la administración civil, lo hicieran también en el gobierno eclesiástico.<sup>663</sup>

El progresivo poder económico de la iglesia residía en parte a su vínculo con las familias poderosas. A través de las capellanías, las personas ricas buscaban perpetuar su memoria y, asimismo, endosar una forma de emplear a sus hijos y otros descendientes que en el futuro optaran por seguir carreras eclesiásticas. Pues las sumas pagadas por las capellanías y las dotes de las monjas, la iglesia contaba con otras fuentes como el diezmo, correspondiente a la décima parte del beneficio agrícola de cada parroquia o curato. En el caso centroamericano, se hizo costumbre que el diezmo solamente se pagaba en productos, tales como el trigo, la caña de azúcar y la tinta de añil, entre otros.<sup>664</sup>

---

<sup>661</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 179.

<sup>662</sup> Cortés y Larraz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral*, 191-193.

<sup>663</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 174.

<sup>664</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 174-175.

Definitivamente el diezmo constituyó buena parte de la base financiera del poder episcopal, a la luz de ellos, el obispado de Guatemala, cuya jurisdicción incluía las áreas de mayor densidad demográfica, además de la Alcaldía Mayor de Sonsonate y la Provincia de San Salvador, como centros de productores de la tinta de añil, echaron cuenta de los ingresos proporcionados por el diezmo, permitieron el enriquecimiento de la diócesis y favorecieron a una causa de diferenciación en frente a las otras diócesis de Comayagua, León y Ciudad Real, culminando la diócesis de Guatemala con la elevación de la misma en 1743 a la categoría de arzobispado metropolitano.<sup>665</sup>

De suma importancia para el clero parroquial eran los ingresos que eran destinados desde los servicios prestados a las cofradías<sup>666</sup> o hermandades y guachivales,<sup>667</sup> dichas asociaciones voluntarias eran de ayuda mutua, dedicadas al culto de algún santo de veneración local, eran financiadas por contribuciones particulares, representando un recurso financiero de suma importancia.<sup>668</sup>

---

<sup>665</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 175.

<sup>666</sup> La cofradía, según el Derecho Eclesiástico, *es una reunión de fieles que, con aprobación del ordinario, se erige en las iglesias para auxiliar al clero en su sostenimiento y contribuir a la suntuosidad del culto. La hermandad se tiene por sinónimo de cofradía, pero destaca en ella el fin piadoso y benéfico como es el de socorrer a los hermanos especialmente a la hora de la muerte.* En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 21. *La cofradía es una institución de origen europeo que se distingue por su carácter corporativo donde se imbrican estrechamente dos aspectos: el religioso y el económico. En el campo religioso, permitió la vinculación de la religiosidad popular con elementos de la religión oficial; los indígenas en especial supieron incorporar en ellas muchos elementos de su religión tradicional; el sincretismo tiene en las cofradías algunas de sus mejores expresiones. En relación con los españoles y ladinos, la devoción y el culto tenían un sentido más cercano a los preceptos oficiales de la Iglesia. Todas las cofradías estaban dedicadas a algún santo o advocación de la religión católica, existiendo toda una jerarquía: las más importantes estaban dedicadas al Santísimo Sacramento; le seguían en importancia las consagradas a diferentes advocaciones de la Virgen María, y finalmente, las ofrecidas a otros santos.* En: Fonseca Corrales, Elizabeth. *Economía y sociedad*, 114.

<sup>667</sup> El Guachival, era una variante de hermandad de devoción no canónica. Según Santiago Montes, *el guachival carece de capital y recauda por medio de limosnas la cantidad que gasta en estipendio y en sus fiestas. Los guachivales se limitan a la mera celebración de la misa del santo de su advocación en cuanto se refiere a la práctica religiosa adoptada del catolicismo hispánico.* En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 22. Según Santiago Montes, la comprensión sobre guachival de Pedro Cortés y Larraz, se puede inferir de la siguiente manera: 1) *Institución no reglamentada ni legalizada, ni con la estructura ordinaria.* 2) *Lo único restante de devoción son misas con estipendio.* 3) *Que pudieron tener origen en los indios, pero que fueron fomentadas por los regulares (sobre todo Dominicos).* 4) *Que se trata de una forma de ocultar las utilidades.* 5) *Posesión y herencia de imágenes "indecentísimas", procesiones ridículas.* 6) *Perpetuación de música, zarabandas, embriagueces y banquetes.* A decir de este punto de vista de Cortés y Larraz, Montes expresa que, se trata de una forma de actuar indígena y autóctona, clasista, de la que los clérigos regulares se aprovecharon a su modo. En: Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador*, 24-25.

<sup>668</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 175.

A finales del siglo XVII en la América Central, la Corona española trató de fiscalizar y reducir las cofradías, puesto que consideraba que éstas afectaban el pago de los tributos para la Real Hacienda, que hacían los indígenas. Como una muestra que esta política no se consolidó, es que fines del siglo XVIII en la Diócesis de Guatemala, se calculaba que había unas 1,703 cofradías, cuyos bienes ascendían a una suma de 581,833 pesos.<sup>669</sup>

**Tabla 25**  
**Diezmo de las tintas recaudado en la provincia de San Miguel, 1771<sup>670</sup>**

Haciendas/feligreses	Flor/Lbs.	Sobresaliente/Lbs.	Corte/Lbs.
Valle grande y hacienda opulentas. Juan Echeverría.	25	--	--
Villarias. Br. Molina.	30	21	19
Santa Bárbara y ejido. Benito Domingo de Castilla.	40	--	104
Juana Velazco.	25	--	--
San Antonio. Juan de Castilla.	77	--	60
Obrajuelos. Zelayandía.	--	100	25
Juan Llanes. Zierra	26	25	36
Obrajuelo de la Costa. Francisco Bexerril.	67	--	65
Sitio. José Antonio de Molina.	193	151	192
Jute. Juan Miguel Cañas.	87	50	--
Monopala. Juan Antonio Palacios	68	--	--
Ejido de Uluazaga. Guerra.	7	5	25
San Pedro. Br. Molina.	283	9	17
San Josef de la Ramera.	98	--	--
Maquigue. Faustino Viñerta.	213	121	--
Malpaiz. Zelayandía.	17	20	99
Charidad. Josef Ávila.	--	41	--

<sup>669</sup> Solorzano Fonseca, Juan Carlos. *Los años finales de la dominación española*, 52.

<sup>670</sup> AGCA, A3.22, Legajo 2122, Expediente 32075. "Tintas del Diesmo recaudadas en esta provincia de San Miguel este año de mil setecientos setenta y uno". En: Manuel Rubio Sánchez, *Historia del Añil o Xiquilite*, 331-334, tomo II.



Fangolona. María Josefa Molina.	16½	30	342½
Santa Rita. Felipe Sisneros.	109	--	15
Mavicaquin. Josef Fernando Molina.	81	79	--
Salitre. Ana Josefa Echeverría.	78	28	105
Santa Catarina. Francisco Escolán.	25½	4	--
Guaibabal. Esteban de Salazar.	--	12	13
Chacara. Andurayn.	3	8	28
Chilanguera. Tachino Benito Alemán.	--	32	--
Gualoho. Juan Zizneros.	143	53½	42
Estancia. Nicolasa Cornejo.	40	34	31
Singaltique. Juan Antonio de Molina.	6	3	1
San Francisco. Banegas.	39	34½	53
Platanar. Manuel Zizneros	68	--	26
Rezagos del año anterior.	103	--	140
<b>Totales</b>	<b>1,968</b>	<b>759</b>	<b>1,419½</b>

La tabla anterior, muestra la cantidad de libras de tinta añil, que se daban en calidad de diezmos para la iglesia, esta solamente una región denominada Hacienda San Andrés de la provincia de San Miguel, según la fuente de archivo.

El calendario religioso anual, mostraba que durante todo el año había festividades, las cuales eran sufragadas por las cofradías, los recursos para costear misas y procesiones, el pago de las velas, la música y demás manifestaciones de la fiesta popular, salían de los fondos obtenidos por las cofradías, a través de los frutos que daban las tierras comunales en el caso de los indígenas,<sup>671</sup> los diezmos, los pagos en cosechas, añil y mostaza (semilla de Xiquilite), entre otros rubros.

El cura Juan Miguel Boquín en 1783, quien tutelaba el curato de Nuestra Señora de la Asunción de Anamorós, de la administración de la provincia de San Miguel, y quién tenía a su cargo las poblaciones y los anexos de Santiago Lilisque, San Juan Polorós, y los valles de El Sauce, Guachipilín, Santa Rosa, Gueripe y Pasaquina, informaba que en el quinquenio de 1778 a 1782, recibió 1,000 pesos en concepto de primicias e

<sup>671</sup> Fonseca Corrales, Elizabeth. *Economía y sociedad*, 114.

ingresos a dicho curato, por parte de las diversas cofradías y hermandades. Años después, en 1793, el mismo curato de Anamorós, recibió de las cofradías del pueblo de Santiago de Lilisque, en concepto de primicia 550 libras de tinta corte; luego en 1796 registraba haber recibido en primicia 600 libras de tinta; en 1797, ascendió a 606 libras de tinta, dadas como primicia, así informaba Antonio Díaz del Castillo, cura vicario de Nuestra Señora de la Asunción Anamorós.<sup>672</sup>

**Tabla 26**  
**Cuenta normal y legal que han producido los diezmos de tintas del partido de Oscicala, provincia de San Miguel, 1782<sup>673</sup>**

<b>Feligreses</b>	<b>Flor/lbs.</b>	<b>Sobresaliente/lbs.</b>	<b>Corte/lbs.</b>
Simón Biñerta	8	--	8
D. Díaz	4	--	4
Benito Caca	2	--	2
Juan Ignacio	2	--	2
Faustino Chica	1	--	1
Juan Lobo	2	--	2
Argueta	2	--	2
Toribio Argueta	11	--	11
Mateo Argueta	2	--	2
Romero	2	--	2
Quesada	14	--	14
Vicente Monto	30	20	10
JossefBargas	180	30	80
Ana Maria Escolán	2	76	35
Agustín Argueta	6	--	6
Thomas Ramos	5	--	5
Santiago Ramos	2	--	2

<sup>672</sup> AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785*(8 Curatos: Ciudad de San Miguel, Gotera, Anamorós, Chinameca, Usulután, Oscicala, Eregrayquín, Yayantique). Arquidiócesis de Santiago de Guatemala.

<sup>673</sup> AHAG *Fondo Cabildo diezmo de San Miguel*, tomo I, Cuenta de Oscicala, 1782. Esta es la cuenta normal y legal que han producido los diezmos de tintas del partido de Oscicala lo que tomo in verbo sacerdotio tacto eeroxe. San Miguel, enero 27 de 1782. Firma Juan Miguel Boquin, Folio 162.

Ana María Escolán		--	25
<b>Totales</b>	<b>275</b>	<b>126</b>	<b>213</b>

---

En los autos de la visita canónica al curato de Santiago Nonualco en el año de 1782, se expresaban así de la situación del lugar:

*“...en convinación a que los dueños de haciendas de [alquileres] de estas provincias [usándolas hiciesen que los ilustrísimos predecesores de S.Y.] concedieran al principio que los añiles tomasen una estimación para que pudiesen los operarios trabajar en los días festivos el tiempo que dura la labranza de este género, con solo la obligación de cumplir con el precepto de la missa, nos han solicitado, como hazen desde la refrenda a otras licencias, fabricándose en otras haciendas posteriormente obrajes para dicho fin, bajo aquel primer permiso, sin ocurrir a solicitar dicha gracia. S.Y. Siempre desde luego el uso de dichas licencias, estando pronto a concederlas de nuevo, siempre que se soliciten por el presente año, pues por lo que respecta a [...] lo conveniente afín de que dichos hacendados no se siga perjuicio en las labores de los añiles.”*<sup>674</sup>

A continuación, se reproduce una tabla de los diezmos de la provincia de San Salvador, donde se puede observar la variedad de productos, tales como: potros, terneros, maíces, cueros, sal, fruta, pollos, frijoles, arroz, algodón y tintas en sus diferentes calidades, corte sobresaliente y flor.

---

<sup>674</sup> AHAG. Fondo Diocesano, Visitas pastorales, tomo 30, folio 1 (1782-1783). “Autos de la visita canónica del curato de Santiago Nonualco, hecha por el ilustrísimo Sr. Dr. Caietano Francos y Monroy del Consejo de su (Mag.) Arzobispo de Guatemala” Año de 1782, p. 3.

**Tabla 27**

**Estado General de los diezmos recaudados en seis curatos de la provincia de San Miguel, desde agosto a final del año 1788<sup>675</sup>**

<b>Cargo</b>	<b>Pesos</b>
P [...] hago cargo de 5 [...] que se recaudaron al precio de 5 ps	120
Ydm. me hago cargo de 57 potros [...] de 3ps	171
Ydm. me hago cargo de 791 terneros recaudados a 20 xxs	1985
Ydm. me hago cargo de 972 pesos 1 ½ recaudado en dinero	972, 1 ½
Ydm. me hago cargo de 638 pesos 6 ½ producido en vendaje de maíces	638, 6 ½
Ydm. me hago cargo de 473 pesos 4 producido de los cueros vendidos	473, 4
Ydm. me hago cargo de 122 pesos 4, producido de sal, fruta, pollos, frijoles y arroz recaudados	122, 4
Ydm. me hago cargo de 40 pesos 4xs recaudados de 91 @ de algodón	40,4
Ydm. me hago cargo de 2,417 arrobas 8 onzas de tinta corte que al precio de 9 ½ se importa	2883, 2 ¼
Ydm. me hago cargo de 526 arrobas [...] de tinta sobresaliente que al precio de 11 ½ S se importa	526, 4 7/8
Ydm. me hago cargo de 529 arrobas de tinta flor que al precio de 14 S se importa	575,6
<b>Total, en pesos</b>	<b>8707, 4 1/8</b>

Hacia 1794, los diezmos llegaban a la suma de 4,090 pesos, gracias a la recolección del diezmo de los diversos productos que eran derivados de las cosechas, la ganadería y la extracción de la tinta, expresando que: *Por manera que importando el [...] cuatro mil cuatrocientos siete pesos y cinco xS [...]del [...] cuatro mil noventa pesos y tres xS parece salgo alcanzar trescientos [...] una cantidad en mi poder a disposición del ramo decimal por remitir en ocasión oportuna, y por ser cierta y verdadera esta salvo yerro*

<sup>675</sup> AHAG. Fondo Cabildo, Tomo II. Diezmos Ciudad de San Miguel, El Salvador. 1725-1782. (folio 239) *Estado General que comprende el cargo y data todo lo recaudado desde el mes de agosto del año de 1788 hasta el fin, pertenecientes al año en los seis curatos que han mencionado según consta por menor en la cuenta que antecede.*

de pluma o suma, lo juro, ...<sup>676</sup> así lo afirmaba Josefino de Cevallos, en San Miguel a 26 de marzo de 1794, tal y como se muestra en la tabla 29

**Tabla 28**  
**Estado General de los diezmos recaudados en seis curatos de la provincia de San Miguel, 1794**

<b>Cargo</b>	<b>Pesos</b>
Por 552 pesos que entregue en libra que [...] en fecha 26 de noviembre [...] de Don Francisco Pacheco correspondiente [...] año.	552
Por 492 pesos 4 [...] que me adjudique en mi [h] onorario correspondiente a 7,943 libras de tinta que recaude y pongo todas por corte por no tener noticia de lo que paso [...] y paso a los precios que es a razón de 7 ½ por libra a 7%	492,4
Por 590 pesos que me adjudico en pago a mi [h] onorario sobre el total recaudado de 5909 pesos [...] constantes [...]	590
<b>Total, en pesos</b>	<b>4,090</b>

Por su parte Don José Domingo Méndez, cura de San Juan de Oscicala, el 11 de julio de 1797 firmaba el informe preparado para el arzobispo de Guatemala Don Juan Félix de Villegas, en el que describía las cuentas desde el 25 de julio de 1793 al 25 de marzo de 1797 del curato de San Juan de Oscicala, que estaba comprendido por Cacaopera, Yoloaiquín, Meanguera, Jocoaitique, Perquín y Arambala, Torola, Sensimón, Gualococti, Cacaguatique y Sessori, el año de 1793 habían recibido en concepto de primicia 28 arrobas de tinta de añil.<sup>677</sup>

En 1794, las cuentas de tinta en primicia que dieron de Oscicala, se describían así, “... un poco más o menos de 60 libras de tinta de primera. Salen del barrio de ladinos, regulada a peso.” El pueblo de Meanguera daba en primicia 4 arrobas de tinta corte de añil a peso. En los pueblos de Perquín y Arambala “...los ladinos de la aldea de San Fernando, dieron de primicia 24 libras de tinta corte...”, en el pueblo de Torola “Los ladinos de la población de Arauate, dan doscientas libras de tinta corte añil vendida a peso...”, en el pueblo de Sensimo (San Simón), “Los ladinos de la población de

<sup>676</sup> AHAG. *Fondo Cabildo, Tomo II*. Diezmos Ciudad de San Miguel, El Salvador. 1725-1782. Suma de San Miguel, 1794.

<sup>677</sup> AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785*. Cuentas del Curato de San Juan Oscicala desde 25 de julio de 1793 hasta el 25 de marzo de 1797, preparado para el arzobispo Don Juan Félix de Villegas, por Don José Domingo Méndez, cura de San Juan Oscicala, 11 de agosto de 1797.

*Carolina dan doscientas libras de tinta corte añil que son 200*”, en Cacaguatique, la población de San Luis, “...dan 6 arrobas de tinta que hacen 750”, y en el pueblo de Sessori, “los ladinos del barrio de la Carlota y haciendas dan como seiscientas libras de tinta de primicia que hacen 600”<sup>678</sup>

Por su parte en 1795, se describió que en el pueblo de Meanguera, “...la primicia de tinta que dan los ladinos del barrio, como cien libras vendida a peso”. En los pueblos de Perquín y Arambala, “la primicia de tinta de los ladinos de San Fernando, 24 libras a peso.”, en el pueblo de Torola, “...la primicia de tinta de los ladinos de Arauate, ciento y cincuenta libras a peso”, en el pueblo de Sensimo, “...la tinta de primicia de los ladinos de Santa Ana, seis arrobas a peso”, y “... la primicia de los ladinos de Carolina, tinta, doscientas libras.”, en el pueblo de Cacaguatique, “la primicia de tinta de los ladinos de San Luis siete arrobas a precio de 175”, y por último en el pueblo de Sessori, “...las primicias de tinta de los ladinos del barrio, hacienda y población de San Juan Lempa, seiscientas libras...”<sup>679</sup>

Para 1796, en el pueblo de Meanguera, “las primicias de tinta, ciento y veinte y cinco...”, de igual forma en los pueblos de Perquín y Arambala, “... los ladinos de la población de San Fernando, dieron 24 libras tinta de primicia a peso la libra”, asimismo en el pueblo de Torola, “...la primicia de los ladinos de Arauate, dieron cien libras de tinta...”, en Sensimo, “...los ladinos de la población de Santa Anita, dieron ciento y cincuenta libras de tinta...”, por su parte los ladinos del barrio, dieron sesenta libras de tinta, junto con los ladinos de la población de Carolina aportaron con la cantidad de doscientas libras de tinta. Los ladinos de Cacaguatique, brindaron veinticuatro libras de tina, lo mismo los ladinos de la población de San Luis tributaron con ciento setenta y cinco libras de tinta de añil. Los ladinos de Sessori, del barrio de la Carlota incluyendo las haciendas de españoles, aportaron con seiscientas libras de tinta, pero los ladinos contribuyeron a la iglesia brindando cinco fanegas de mostaza (semilla

---

<sup>678</sup> AHAG. Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785. Cuentas del Curato de San Juan Oscicala desde 25 de julio de 1793 hasta el 25 de marzo de 1797, preparado para el arzobispo Don Juan Félix de Villegas, por Don José Domingo Méndez, cura de San Juan Oscicala, 11 de agosto de 1797, folios 4-5.

<sup>679</sup> AHAG. Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785. Cuentas del Curato de San Juan Oscicala desde 25 de julio de 1793 hasta el 25 de marzo de 1797, preparado para el arzobispo Don Juan Félix de Villegas, por Don José Domingo Méndez, cura de San Juan Oscicala, 11 de agosto de 1797, folios 6-7.

de Xiquilite), por último, los ladinos de San Juan Lempa tributaron con ciento setenta libras de tinta.<sup>680</sup>

Siempre en la jurisdicción de la provincia de San Miguel, en el curato de Nombre de Jesús Eregruayquín y sus anexos, en el informe elaborado por el cura Manuel Joseph Ganuza en 1780, representaba lo obtenido entre 1775 a 1779, expresaba que recogieron en primicia de tintas de las haciendas un total de cuarenta y ocho libras de tinta flor, la cual se vende a peso la libra, además afirmaba que podía recolectar en forma de tributo par al iglesia, dos arrobas entre varios pobres que poseían su *obrajito* en dichas tierras.<sup>681</sup>

**Tabla 29**  
**Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia, San Francisco Gotera, provincia de San Miguel, 1781<sup>682</sup> (I parte).**

Feligreses	Flor/lbs.	Sobresaliente/Lbs.	Corte/Lbs.
D <sup>n</sup> Andrés Ant <sup>o</sup> . Muños de la hazienda de Sn Fran <sup>co</sup> .	--	--	25
Dorotheo Moxica.	--	--	22
D <sup>n</sup> . Fran <sup>co</sup> . Mendez.	--	--	10
D <sup>n</sup> . Pauliño Mendez	--	19	50
Man. Ant <sup>o</sup> Arag. <sup>n</sup>	6	8	23
Crecencio Calderon	--	--	39
Man. Mendoza	--	--	2
Joseph Phelipe Arag. <sup>n</sup>	1	1	13
D <sup>n</sup> . Fran <sup>co</sup> . Ant <sup>o</sup> Mendez	--	3	30
D <sup>n</sup> . Domingo Menéndez	--	--	4
Phelipe Guisabal	1	--	--

<sup>680</sup> AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785*. Cuentas del Curato de San Juan Oscicala desde 25 de julio de 1793 hasta el 25 de marzo de 1797, preparado para el arzobispo Don Juan Félix de Villegas, por Don José Domingo Méndez, cura de San Juan Oscicala, 11 de agosto de 1797, folios 8-9.

<sup>681</sup> AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785*. Curato del Nombre de Jesús Eregruayquín y sus anexos, informe de 1775 a 1779, elaborado por el cura Manuel Joseph Ganuza, 1780.

<sup>682</sup> AHAG. *Fondo Cabildo diezmo de San Miguel*, tomo I. Renta Gotera 1781 (I) Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia y es como se sigue. Folio 153.

Ant <sup>o</sup> Barg <sup>s</sup>	--	--	20
D <sup>n</sup> Ign <sup>o</sup> Medina	--	--	7
Phelipe Moran	--	--	3
D <sup>n</sup> Silvestre Barrientos	--	--	2
D <sup>na</sup> . Petrona Menéndez	--	--	6
Pedro Linares	--	--	3
Juan Albanes	--	--	1
Carlos Baños	--	--	2
Phelipe Coca	--	--	6
Cornelio Zalazar	--	--	2
<b>Totales</b>	<b>8</b>	<b>31</b>	<b>270</b>

**Tabla 30**  
**Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia, San Francisco Gotera, provincia de San Miguel, 1781<sup>683</sup> (II parte).**

<b>Feligreses</b>	<b>Flor/Lbs.</b>	<b>Sobresaliente/Lbs.</b>	<b>Corte/Lbs.</b>
D <sup>n</sup> Pedro Lopez	--	--	1
Guillermo Carranza	--	--	2
Domingo Godinez	--	--	10
Paulino Salazar	--	1	2
D <sup>n</sup> Ju <sup>n</sup> M <sup>gl</sup> Servantez	--	--	9
Fran <sup>co</sup> Moxica	--	--	7, 14 onza
Florencio Rodriguez	--	--	12
Gregorio Rodriguez	--	--	14
Raphael Lopez	--	--	10
D <sup>n</sup> Fernando Montez	--	--	26
D <sup>n</sup> Isidro Menéndez	--	--	9
Manuela Cordero	--	--	1
Susana Rodrigs.	--	--	9
D <sup>n</sup> Maria Manuela Figueroa	--	--	29
Faustino Cabrera	--	--	2
Sazano Moran	--	--	4

<sup>683</sup> AHAG. *Fondo Cabildo diezmo de San Miguel*, tomo I. Renta Gotera 1781 (II) Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia y es como se sigue. Folio 153.



D <sup>n</sup> Joseph Ant <sup>o</sup> . Calderon	--	--	11
D <sup>n</sup> Joseph Dolores Nuñez	--	--	7
Manuel Jph. Mendoza	--	--	8
D <sup>na</sup> . Juana Figueroa	9	--	9
Juan Santiago Zandibar	--	--	40
D <sup>n</sup> Marcelo Escamilla	--	--	33
Theodoro Zabaleta	--	3	26
Man <sup>l</sup> . Vitorino Girola	--	--	4,12 onza
Xtobal. Moran	--	--	4
D <sup>a</sup> . Micaela Corleto	--	--	1
<b>Totales</b>	<b>9</b>	<b>4</b>	<b>292,6</b>

**Tabla 31**  
**Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia, San Francisco Gotera, provincia de San Miguel, 1781<sup>684</sup> (III parte).**

<b>Feligreses</b>	<b>Flor/Lbs.</b>	<b>Sobresaliente/lbs.</b>	<b>Corte/lbs.</b>
Raphael Martinez	--	--	1
Ju <sup>n</sup> . de Dios Nuñez	--	--	1,14 onza
Miguel Mendoza	--	--	1
Salvador Mencilla	--	--	4
Dorotheo Martinez	--	--	4
Mnl. Cardona	--	--	5
Isabel Chachon	--	--	1
Matheo Melgar	--	--	9
Polinario Figueroa	--	--	8
Jph <sup>s</sup> Flores pago	--	--	3
Casimiro Lemus	--	--	2
D <sup>n</sup> Marcos Hernandez	--	--	3
Alexandro Vega	--	--	2
Melchor de los Reyes	--	--	6
Pedro Martinez	--	--	4

<sup>684</sup> AHAG. *Fondo Cabildo diezmo de San Miguel*, tomo I. Renta Gotera 1781 (III) Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia y es como se sigue. Folio 152.

XtobalMartinez	--	--	4
Jph. Santiago Martinez	--	--	17
D <sup>n</sup> Ramon Herrera	--	--	4
Por 3 libras de rezago de tinta de corte	--	--	3
Fran <sup>co</sup> . Albiso	--	--	0,50 onza
<b>Totales</b>	--	--	<b>82,64</b>

El informe que presentó Manuel Antonio Aragón de las cuentas de tinta que ha cobrado en San Francisco Gotera de la Vicaría de San Miguel, es impreciso en la suma de sus cuentas, sí brindó un relato jurado, el cual decía así:

*Por manera q<sup>e</sup> tengo cobradas quinientas noventa y siete libras de tinta y sesenta y dos lib<sup>s</sup> de sobresaliente y trese libras de tinta flor como consta por las (paradas) lo que juro a Dios Ntsro S<sup>r</sup>. y a una señal de su S<sup>ta</sup>. Cruz ser ciertas y verdaderas, y para que conste hago esta en Sta. Ana en veinte y tres días del mes de feb<sup>o</sup> de mil setecientos ochenta y dos años y lo firma Manuel Antonio Aragon.*<sup>685</sup>

En el curato de la villa de San Vicente, que comprendía los pueblos de Istepeque de los Isidros, Tepetitán y Santo Domingo en 1797, el cura de San Vicente, Diego Vidaurre, expresó que en el año de 1796 se habían recibido la cantidad de doscientas treinta y ocho libras de primicia, a dos cortes de todas las calidades, además enunció que el cálculo *de tinta seis libras de cada obraje; se aprecian de hacerlo de la mejor que fabrican; pero lo cierto es que solo ciento treinta y ocho libras se juntaron de flor; y la demás fue corte de todas las calidades.*<sup>686</sup>

En el curato de Santiago de Apastepeque, el cura don Domingo Galileo, elaboró la información del quinquenio de 1792 a 1796, dijo que la renta fija fue de 1,710.05 pesos, en el año de 1792, recibieron de tinta a razón de seis libras por cada obraje, 718 libras; en 1793, acogieron 608 libras; en el año de 1794, se les entregó 545 libras a 8 la arroba; en 1795, se les fue dada 428 libras de tinta de añil; y por último en 1796, la curia de Santiago de Apastepeque recibió 530 libras de añil a un valor de 8 pesos por

<sup>685</sup> AHAG. *Fondo Cabildo diezmo de San Miguel*, tomo I. Renta Gotera 1781. Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia y es como se sigue. Folio 152.

<sup>686</sup> AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797*. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa. Cuadrante de San Vicente tirado de primero de enero de noventa y seis a último de diciembre del mismo año. Villa de San Vicente de Austria. En el curato de la Villa de San Vicente (Istepeque de los Isidros, Tepetitán, Santo Domingo), folio 276.

arroba.<sup>687</sup> En esta descripción del cura Galileo de Santiago Apastepeque, se puede observar la caída de la producción de añil en el quinquenio, lo cual tiene relación con la crisis de la exportación y del comercio que se observó en los capítulos anteriores.

Hacia 1803, don Manuel Ignacio Cárcamo cura de Santiago Apastepeque, expresó que habría recibido, *primicias de tinta en cinco años que llevo, de una he recibido 8” arrobas de tinta de distintas calidades [...] proporcionalmente distribuidas cada año son 342 [...] pesos.*<sup>688</sup>

De igual manera don Manuel José Vasconcelos, cura de Nuestra Señora de Dolores Titiguapa, en febrero de 1803, presentaba el informe del quinquenio de 1798 a 1802, en el que expresó que recibió primicias de tintas de 1,400 arrobas.<sup>689</sup>

Por su parte las primicias de los pueblos de Zacatecoluca, Analco y Tecoluca, habían proporcionado 12 arrobas equivalente a 300 libras de tinta de añil, según lo informó en febrero de 1803 el cura de Santa Lucía Zacatecoluca Don Manuel de Aguilar.<sup>690</sup> (Ver Tabla 33).

---

<sup>687</sup> AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797*. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa. Cuadrante o relación fiel exacta y puntual de lo que produce el Curato de Santiago Apastepeque en un quinquenio que se contraste a los años 92, 93, 94, 95 y 96. Cura Don Domingo Galileo, folios 8-11.

<sup>688</sup> AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 1 (1803) “Expediente de visita parroquial de la iglesia de Santiago Apastepeque”. Firma Don Manuel Ignacio Cárcamo, cura de Santiago Apastepeque, p.14.

<sup>689</sup> AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 38 (1803). “Quinquenio de los años 1798 hasta el de 802 incluidos, de los años parroquiales de la canónica de Titiguapa”. Don Manuel José Vasconcelos, cura de Nuestra señora de Dolores Titiguapa, febrero de 1803, Cuadro, p. 8.

<sup>690</sup> AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 58 (1803) “Cuadrángulo en que se manifiestan las primicias de este Beneficio.” Respectivo de los tres pueblos de Zacatecoluca, Analco y Tecoluca. Manuel de Aguilar, Zacatecoluca, febrero 25 de 1803, p. 9.

**Tabla 32**  
**Cuenta de tintas colectadas pertenecientes al diezmo del año 1804 de los curatos de**  
**Apastepeque y San Vicente.<sup>691</sup>**

<b>Feligreses</b>	<b>Corte/Lbs.</b>	<b>Sobresaliente/lbs.</b>	<b>Flor/Lbs.</b>
De la Hacienda la Concepción del Marquez de Aycinena	379	--	--
De Don Lorenzo Gamboa	116 ½	--	--
De varios poquiteros de Apastepeque	91 ¼	--	--
De Eustaquia Amaya	4	--	--
De Don Manuel Isidro Iraeta	53	--	--
De Don Manuel Reyes Quintanilla	155	--	--
De Don Jose Antonio Vasconcelos	120	52 ¼	59¼
De Don Manuel Ximenes	220	--	--
De Don Jose Antonio Camino	125 ¾	16 ¼	--
De Don Felipe Vides	11	--	14
De Francisco Prado	35½	--	--
De Don JoseMaria Vasconcelos	8 ¾	--	--
De Don Manuel Antonio Iraeta	105 ½	4	--
De Rafael y Pedro Velasques	15 ½	--	--
De Don Pio Quinto Marin	36½	17	13½
De Don Manuel Iraeta	4 ½	4	1
De Don Manuel Quiros	5	6½	28 ¾
De Bartolo Aguilar	2 ½	--	½
De Don Antonio Docavo	--	--	28¾
De Juan Jose Carmona	55 ½	--	--
De Doña Juana Merino	154	22½	27¾
De la Hacienda del Marquizado	30½	--	--
De Don Francisco Antonio Merino	105 ½	18 ½	14¾
De Doña Josefa Quintanilla	12	--	--
De Don José Manuel Corleto	123 ½	9	6 ¾
De Don José Maria Zevallos	103	--	--
<b>Totales</b>	<b>2,073</b>	<b>150</b>	<b>195</b>

José Fermín del Castillo, el 26 de marzo de 1805, desde la villa de San Vicente envió con el señor Mayordomo de la Santa Iglesia, Don Juan Miguel Rubio, en un documento de 16 tercios y con el arriero Manuel Norverto Sarceño correspondencia a

<sup>691</sup> AHAG. *Fondo Cabildo, San Salvador*, Tomo 15. Cuenta de tintas colectadas pertenecientes al diezmo del año 1804 de los curatos de Apastepeque y San Vicente a Saber. Folio14 / 259.

San Salvador, la cual expresaba las sumas de tintas obtenidas de 2,073 libras de la calidad de corte, 150 libras de calidad de sobresaliente, 195 libras de la de mejor calidad la denominada tinta Flor, las cuales se colectaron en los curatos de Apastepeque y en la villa de San Vicente, resultado de la reciente cosecha del año anterior.<sup>692</sup>

En 1803, el cura párroco del pueblo de Nuestra Señora de la Asunción Anamorós, de la provincia de San Miguel, elaboró la información de las primicias recibidas en el quinquenio de 1798 a 1802, expresándolo de la siguiente manera:

*“Primicias. Recibiría el año de mil setecientos noventa y ocho, como doscientas cincuenta libras de tinta corte el regular precio en que la he vendido a seis por libra, y asciende a ciento ochenta y siete por cuatro pesos...1874. El año de noventa y nueve ídem. El año de ochocientos; como doscientas veinte y cinco libras, y asciende ciento ochenta por un peso...el año de Ochenta y uno, ídem. Y el año de ochocientos dos recibí trece libras.”*<sup>693</sup> (Ver Tabla 34).

**Tabla 33**  
**Explicaciones de las primicias de tinta del quinquenio 1798-1802, por cada año, por su número y valor en del pueblo de Nuestra Señora de la Asunción Anamorós, provincia de San Miguel.**<sup>694</sup>

Años	Tinta en libras	Valor en pesos
1798	250	187
1799	250	187
1800	225	181
1801	225	181
1802	300	225
<b>Totales</b>	1250	962

<sup>692</sup> AHAG. *Fondo Cabildo, San Salvador*, Tomo 15. Cuenta de tintas colectadas pertenecientes al diezmo del año 1804 de los curatos de Apastepeque y San Vicente a Saber. Folio14 / 259.

<sup>693</sup> AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 258, (1803) “Índice del quinquenio del Pueblo de Nuestra Señora de la Asunción Anamorós del año de 1803”, p.264.

<sup>694</sup> AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 258, (1803) “Explicaciones de las primicias de tinta de cada año por su número y valor.” En el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción Anamorós, p.267.

No siempre ocurría que las cofradías, hermandades y demás personas proveían sus primicias a la iglesia, como ocurrió en el caso del curato de Usulután, en donde se exponía que los parroquianos no habían querido pagar las primicias, expresando que ese era un acto libre y voluntario; por ende algunas veces daban la tercia parte, otras veces la mitad y muy pocas o casi en ninguna ocasión daban la primicia completa, sin faltar que algunos de *los caballeros* dueños de las haciendas, situadas en dicho curato de Usulután, se quedaban sin pagarlas, con el agravante que les pedían a sus mayordomos que no dieran la contribución.<sup>695</sup> (Ver Tabla 35 y 36).

**Tabla 34**  
**Cuenta de la tinta perteneciente al año 1807 recaudada en la provincia de San Miguel<sup>696</sup> (I Parte).**

<b>Feligreses</b>	<b>Tinta de añil en libras</b>
Dn. Jose Cifueros	0,58.
D. Juan Palacios	1,27
D. Manuel Cifueros	0,75.
Da. Manuela Alvarez	248.
Dn. Jose Mantilla	306.
D. Francisco. y D. Manuel Salayandia	068.
D. Manuel Lopez	0.10.
D. Harcot y D. Sant. su cuñado	0.40.
D. Diego Gomez	0.70.
D. Sandro Porras	038.
D. Benigno Beceril	066.
D. Blas Murillo	002
D. Juan de Dios Rodriguez	360
D. Yon ° Dominguez	039
Ramon Salazar	060.
D. Miguel Gerardo Medina	109.

<sup>695</sup> AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 371 (1803). “Expediente de visita del curato de Usulután”, p. 376.

<sup>696</sup> AHAG. Fondo Cabildo, Tomo II. Diezmos *Ciudad de San Miguel, El Salvador. 1725-1782*. Cuenta de la tinta perteneciente al año 1807, recaudada en la provincia de San Miguel. Folio 147.

D. Yon° Cubas	027.
D. Domingo Landa	048.
D. Hilario Palacios	018.
D. Jose Casimiro Barverena	028.
D. Juan Francisco Escolan	029.
D. Manuel Bucaro	061.
D. Rafael Morazan	055.
D. Jose Sebastian Selayandia	165.
D.Fermin Balibreo	161.
E. P. Barrueto	225.
D. Fermin Pilfo	082.
D. Salvador. Villavicencio	023.
D. Francisco Manuel Escolan	100.
D. George Leuzel	054.
Dn. Juan Jose Seleyandia	102.
D. Clemente Guido	052.
<b>Total</b>	<b>2,906</b>

**Tabla 35**  
**Cuenta de la tinta perteneciente al año 1807 recaudada en la provincia de San Miguel<sup>697</sup> (II parte).**

<b>Feligreses</b>	<b>Tinta de añil en libras</b>
El Padre Cierra	91
Maximo Goytia	28
El Señor Marquez	1097
D. Jose Ma. Luis Escolán	267
D.Vicente Loucel	140
[El Sr.] Yon° Ramirez	80
D. Jose Nicolas Ocampo	40

<sup>697</sup> AHAG. Fondo Cabildo, Tomo II. Diezmos *Ciudad de San Miguel, El Salvador. 1725-1782*. Cuenta de la tinta perteneciente al año 1807, recaudada en la provincia de San Miguel. Folio 147.

D. Francisco Latopre	41
El Padre D. [...] Castilla	30
Jose Parada	7
Juan Crisóstomo Guandique	18
Los señores Ávila	241
De los poquiteros de [...]	353
Del partido de Yucuaiquin	89
En San Vicente de los Señores y Jose [...] Castillo, D. Lorenzo Gamboa, D. Juan Manuel ta. D. Cristoval S.[...] Jose Chavez y otros cuya cuenta no he podido apreciar, por no [...] que he puesto con este [...] y solo se me dice que fueron como [...] sobrante [...] y que ese apunte no lo habían colectado por Jose Rodrigo en el Curato de Oscicala de los poquiteros y el según cuentas	400
De Franco Amaya del [...] de Oscicala ha recaudado de los poquiteros siguiente	218
<b>Total</b>	<b>3,140</b>

---

Las cofradías de españoles y mestizos poseían tierras compradas a la Corona. En la jerarquía de estas cofradías, los puestos más importantes eran los de mayordomo, seguidos por priostes y diputados, los cuales eran ocupados por miembros de las familias más connotadas. A parte del prestigio, que les proporcionaba sustentar estos puestos, tenían acceso a beneficios, tales como el arrendamiento de propiedades y posibilidad de obtener préstamos en efectivo. Así las cofradías con más fondos tenían la posibilidad de realizar préstamos de dinero “a censo”, con hipotecas sobre propiedades, muebles e inmuebles de carácter perenne o rescatables a plazo fijo, a un interés del 5% anual sobre la cuantía de la prenda.<sup>698</sup>

Las órdenes religiosas regulares profesaban votos de pobreza, sin embargo, esto parecía no ser impedimento para que acumularan riqueza en el ámbito personal; además de ello, el voto de pobreza tampoco constituía ningún obstáculo para atesorar fortunas, por parte de las órdenes y sus monasterios.

---

<sup>698</sup> Fonseca Corrales, Elizabeth. *Economía y sociedad*, 115.



A la luz de esta explicación, las diversas fuentes de ingresos del clero parroquial, les permitía un enriquecimiento en forma individual, aparte del cierto grado de autonomía frente a la jerarquía y al Estado.

Existen varios ejemplos de casos de grandes fortunas individuales de párrocos, como el cura Antonio de Grijalba, párroco de El Realejo, Nicaragua, quién hacia 1621, poseía varias haciendas con mil cabezas de ganado, dos obrajes de tinta de añil, con una producción de sesenta quintales, además de 30 piezas de esclavos.<sup>699</sup>

Quizá uno de los casos más interesantes de cura y empresario es el que desarrollo el padre Mateo Cornejo, párroco de San Vicente, profesor de gramática de las escuelas San Vicente y San Miguel y miembro de la Jerarquía del Santo Oficio de la Inquisición, quién fue un importante productor de añil, aunque la actividad económica más importante de este empresario, fue la de prestamista, según los registros de su patrimonio, al momento de su muerte en 1764, su fortuna correspondía a poco más o menos la quinta parte del total considerado de la producción comercial y minera de toda la región centroamericana. Mateo Cornejo, a partir del estudio de su herencia, prestó dinero 76 individuos, como personas naturales en términos jurídicos, y dos municipalidades le debían dinero en el momento de su muerte. El papel financiero del cura Cornejo fue clave en la expansión de la producción de añil y el préstamo de dinero a los sansalvadoreños; además de ello Cornejo, logró diversificar sus actividades, invirtiendo fondos y haciendo negocios, con un socio clave, Juan Fermín de Aycinena, uno de los comerciantes más ricos e influyentes de Santiago de Guatemala,<sup>700</sup> como se ha documentado anteriormente.

El cura Mateo Cornejo jugó un papel notable en la región de mayor producción añilera de Centroamérica, además de ser productor de añil, manejó su fortuna, proveniente en parte de su cargo como párroco, pero también de la recaudación de los diezmos, del comercio como minorista, y de sus acciones como prestamista, con la impronta que concedió créditos a otros añileros de su región, estimulando con ello la producción y exportación de la tinta de añil.<sup>701</sup>

Y es que la iglesia gastaba un segmento significativo de la riqueza que conservaba en la ostentación, en la construcción de templos y en las obras de arte que las

---

<sup>699</sup> Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 176.

<sup>700</sup> Patch, Robert W. *Cura y empresario*, 47-51.

<sup>701</sup> Patch, Robert W. *Cura y empresario*, 60.

engalanaban,<sup>702</sup> el mismo Mateo Cornejo, dejó más del 20% de sus bienes a instituciones religiosas y a la construcción del convento franciscano de San Vicente, el cual nunca llegaría a edificarse.<sup>703</sup>

Cabe mencionar que la riqueza de las autoridades eclesiásticas, a su vez era utilizada en educación, servicios hospitalarios y el bienestar social, algo que el Estado colonial, no hacía.<sup>704</sup>

En el contexto colonial hispanoamericano, los préstamos proporcionados por instituciones eclesiásticas dominaron con exceso el mercado del crédito, pues la dimensión del capital prestado por individuos privados fue en menor cuantía, respecto a lo prestado por las órdenes religiosas, los conventos de mojas, las hermandades religiosas y las cofradías diocesanas. La hegemonía del crédito eclesiástico tuvo su mayor dominio en las provincias con grandes poblaciones indígenas productoras de excedentes, y con poblaciones españolas extensas.<sup>705</sup>

---

<sup>702</sup>Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 176.

<sup>703</sup>Patch, Robert W. *Cura y empresario*, 47.

<sup>704</sup>Webre, Stephen. *Poder e ideología*, 176-177

<sup>705</sup>Patch, Robert W. *Cura y empresario*, 49.

## CONCLUSIONES

Este trabajo, pretendió analizar las repercusiones que tuvo la producción y la comercialización del añil en la organización social de la sociedad sansalvadoreña. Examinando la producción de añil como un factor dinamizador del desarrollo económico y social local. Conjuntamente estudiando la producción, comercialización y distribución del añil, de las provincias de San Vicente y San Miguel de San Salvador del Reyno de Guatemala entre 1750 a 1810.

La historia de la extracción, comercio y exportación de la tinta de añil estuvo arraigada íntimamente a la sociedad sansalvadoreña desde el inicio de la época colonial. La provincia colonial de San Salvador, que incluía doce de los actuales departamentos de El Salvador, a excepción de Ahuachapán y Sonsonate -Alcaldía Mayor de Sonsonante<sup>706</sup>, era la región más rica en producción de tinta del Reino de Guatemala.

Como se manifestó anteriormente y para recalcar la magnitud del trabajo del añil en dicha provincia, solamente durante la segunda mitad del siglo XVIII, en la provincia de San Salvador, según su Alcalde Mayor, don Manuel Gálvez de Corral, había unas 267 haciendas añileras, las cuales contaban con unos 618 obrajes que servían para beneficiar la tinta del añil.

En los albores del siglo así XIX, se registraban unas 447 haciendas de tinta y ganado, según lo refería el Intendente de San Salvador Antonio Gutiérrez y Ulloa. Así, entre 1750 y 1810, en el denominado auge del añil, éste habría sido el período en la historia centroamericana en el que hubo fuertes vínculos comerciales con el mercado mundial, gracias a las exportaciones del comercio añilero.

A nivel regional, durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se da el denominado “*Boom Añilero*”, se presentaron las condiciones para una mejor integración del territorio centroamericano. Más este no fue un proceso fácil, pues estuvo lleno de reclamaciones, y es que el monocultivo del añil benefició a Guatemala y a la provincia de San Salvador, manteniendo un aislamiento con las demás regiones, y más aún ahondó la disposición externa de la economía con sus tendencias unilaterales, sin olvidar los conflictos inter-oligárquicos.

---

<sup>706</sup> La Alcaldía Mayor de Sonsonante se unió a la Intendencia de San Salvador en 1824, formado el Estado del Salvador, el que llegaría a ser el actual Estado de El Salvador.

Y es que el tinte centroamericano, extraído del arbusto del jiquilite, se convirtió en un producto estratégico, gracias a la extraordinaria demanda establecida por los primeros ciclos de la Revolución Industrial inglesa. Domingo Juarros y Montúfar, en su *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, el cual es el último libro histórico significativo del período colonial, plasmó los hechos más relevantes de las provincias del Reyno, describiendo la producción añilera de la provincia de San Salvador, como la más rica del Reino de Guatemala, pues el añil que extraían en los obrajes de dicha provincia, era el mejor, el más estimado y el preferido.

Definitivamente la producción de añil condujo a la transformación de los territorios y la sociedad de la provincia de San Salvador, en especial los lugares y establecimientos ubicados en las provincias de San Miguel y San Vicente, las dos grandes regiones productoras de la tinta de exportación. Muestra de ello, era que muchos de los latifundios pasaron de la especialización de la elaboración de tinta en el decenio de 1760, a una verdadera diversificación de productos alimenticios y cría de ganados.

Como se ha mencionado a lo largo de este documento, el desarrollo de los cultivos de Xiquilite, desde mediados del siglo XVI, sobrellevó un desarrollo relativamente importante en las propiedades que se encontraban en manos de españoles, ladinos, mestizos y mulatos.

El papel fundamental que jugaron los campesinos en la gran producción añilera de las provincias de San Miguel y San Vicente fue de gran valor, pues la participación de estos pequeños productores, los cuales se les denominó “poquiteros”, fue consecuencia de la misma agencia que fueron construyendo, a través de los procesos sociales que se vivieron durante el siglo XVII e inicios del siglo XVIII.

A la luz de la dinámica social que se desarrolló dentro de la producción de las haciendas y las pequeñas propiedades de los poquiteros, que se planteó en el capítulo segundo de éste documento; así como con el recurso humano de las haciendas añileras, tanto los locales indígenas y sus descendientes, como con la importación de “*piezas de indias*” de mano de obra esclavizada procedente de África, surgió un nuevo agente de cambio, ese mestizo, mulato libre o ladino, como indistintamente se le denominó en la literatura de la época. Este elemento fundamental, vino a cambiar y a convertir, no

solamente la producción de la tierra, sino que más importante que ello, con su presencia en este ámbito, transformó la sociedad sansalvadoreña.

La estructura que pregonaba la Corona de las dos repúblicas, la india y la de españoles, fracasó en su intento por diseñar una política que resolviera el problema con el grupo social mulato, como un tercer agente en estas dos secciones de la estructura. Para el caso de la provincia de San Salvador, se buscó solucionar el impasse que se daba en el pueblo de indios de Apastepeque, fundando en 1635 la villa de San Vicente de San Salvador, que eventualmente se convirtió en una villa “española” y de sus acompañantes, negros, mulatos, mestizos y ladinos.

Cómo lo evidenciaba la “Relación de la población en general de que consta el Arzobispado de Guatemala por el orden de sus parroquias”, de diciembre de 1812, -y que incluye las poblaciones del actual territorio salvadoreño-, dividió las cifras de las parroquias en dos grandes segmentos poblacionales: españoles, ladinos y negros de todas clases y sexos, y, por otra parte: indios de todas edades y sexos. Así en los pueblos comprendidos del gran San Vicente,<sup>707</sup> la categoría de españoles, ladinos y negros totalizaba el 69.25% de la población y el restante 30.75% eran los indios de todas clases y edades. De igual manera estaba siendo conformada la población del gran San Miguel<sup>708</sup> (actual zona oriental de El Salvador), las categorías de indios sumaban el 31.46%, mientras que la gran mayoría de la población, el 68.54%, estaba conformada por el segmento de españoles, ladinos y negros.

La gran producción añilera de las localidades de la provincia de San salvador, estuvo profundamente ligada a la población no indígena; aunque esto no quiera decir que los indígenas no fueron partícipes de ella, como se observó en algunos de los capítulos de este trabajo, a pesar de las prohibiciones, siempre hubo una ventana abierta para la transgresión en la utilización de los naturales en la producción de la tinta de añil.

Sin embargo, al analizar los vínculos de la población no indígena con la producción de añil, se observa la agencia de éstos en la construcción y desarrollo de su origen y afirmación como grupo étnico, indistintamente la denominación o título de mulato, ladino o mestizo.

---

<sup>707</sup> San Miguel Ilobasco, Villa de San Vicente, Nuestra Señora de los Dolores Titihuapa (Sensuntepeque), Santiago Nonualco, Santiago Apastepeque, y Santa Lucía Zacatecoluca.

<sup>708</sup> Ciudad de San Miguel, San Juan Bautista Chinameca, Nuestra Señora de la Asunción Anamorós, Nuestra Señora de la Asunción Ereguayquín, Santa Catarina Usulután, San Juan Ocicala, San Juan Bautista Yayantique y San Francisco Gotera.

Las distinciones y diferencias entre las categorías étnicas de ladino, mulato y mestizo fueron difusas en el período colonial, pues eventualmente compartieron la misma cultura. Con ello, hacia finales del período colonial, fueron llamados genéricamente “mulatos”, sin importar su herencia biológica, como lo muestran las fuentes del Estado y la Iglesia. Sin embargo, hay que tener en cuenta que dependerá de las fuentes, el tiempo y las localidades, pues en muchos casos, como se aludió, estos mulatos, se les designaba indistintamente como ladinos o mestizos.

La literatura, respecto a esta temática ha señalado que el proceso de *ladinización* fue más intenso y permanente en aquellas regiones en las que los españoles concentraron sus intereses comerciales, pues ello llevó a que la cultura original cambiara en razón de las presiones económicas, demográficas y culturales.

Esta propuesta encaja con el proceso de ladinización que se desarrolló en la Intendencia de San Salvador y la Alcaldía Mayor de Sonsonate (que conforman la totalidad del actual territorio Salvadoreño), versus el actual territorio de Guatemala, y que se muestra en la denominada “Relación de la población en general de que consta el Arzobispado de Guatemala por el orden de sus parroquias” de 1812, en cuanto a la los segmentos de población ladina e indígena; pues para el caso salvadoreño el 53.32% de la población era “ladina”, mientras que el restante 46.68% eran indígenas; contrario del caso guatemalteco el 73% era la población indígena con un 27% de población “ladina” ,-españoles, ladinos, mestizos y los de mezcla africana-.

Definitivamente, a partir de la diversidad de fuentes, es posible afirmar que, la expansión del cultivo del añil, de las haciendas, junto a la producción y comercialización del tinte, provocaron el atropello y la descomposición paulatina de las comunidades indígenas y gradualmente la desaparición de los pueblos de indios en las provincias de San Salvador.

En la provincia de San Salvador, el campesinado mulato/ladino logró tener acceso a la tierra, ya fueran estas tierras de las comunidades indígenas, parcialidades públicas o baldías. Sin embargo, no se encuentran exentos de la obtención de la tierra irregularmente, pues en algunos casos documentados, éstos se encontraban fuera de la Ley, habiendo comprobado muchas denuncias sobre el proceder de la apropiación de tierras de las comunidades indígenas.

Este grupo emergente, si es cierto que supo apropiarse de las tecnologías de la obtención del tinte del añil y aprovechó las oportunidades de participar en la producción para el sector exportador, convirtiéndose en un campesinado *mulato hispanizado*<sup>709</sup> que produjo el tinte de mejor calidad.

A partir de ello, la producción campesina y la producción de la hacienda, se volvieron complementarias. Ellas se establecieron gracias a los procesos sociales de las actividades económicas, tanto de resistencia, como de asimilación durante los siglos XVII y XVIII, los cuales llevaron a conformar un campesinado, que instauró un sistema de comercialización y producción campesina.

En este contexto, la sociedad colonial centroamericana, alrededor de la economía, la estructura étnico-social, las formas de control y la dominación política, forjó a través del tiempo, tendencias unitarias y divergentes. Formas administrativas compartidas y un procedimiento de producción e intercambio que facilitó los lazos de unión. A pesar de ello, se trató de un intercambio desigual, organizado de manera escalonada a lo largo del período colonial, el cual perjudicó a unos y favoreció a otros, en este caso los favorecidos fueron la elite guatemalteca, quién condujo este modelo.

En consecuencia, las actividades productivas se realizaban en una compleja matriz socioeconómica, que aguantaba formas artesanales, producción de sostenimiento, hasta los sistemas de plantación afines al mercado exterior, como la producción de añil.

Con todo este engranaje sometido a los intereses de un conjunto de terratenientes y empresarios, que por medio de dispositivos de control comercial buscaron apropiarse de la producción de los excedentes. Dicha actividad fue bastante dispar, debido la dirección de un grupo mercantil, financiero y terrateniente, que fue muy cauteloso, conservador, rancio y parasitario con la economía y la sociedad centroamericana.

La tierra y la mano de obra eran parte intrínseca en el devenir de la producción del fruto del xiquilite, y en el caso de un grupo étnico-cultural que desplazaba a otro por el aprovechamiento de la tierra y los espacios del trabajo agrícola y de vivienda. Esto sucedía a menudo con las comunidades indígenas que se veían diezmadas por el avance de cultivadores de xiquilite, transformando el paisaje cultural y dejando en desventaja a dichas comunidades.

---

<sup>709</sup> Este término es utilizado por José Antonio Fernández en su obra, Pintando el mundo de azul.

El avance de la propiedad individual tuvo como resultado el rápido aumento de la población de ladinos y españoles, con ello se fue transformando la socio-demografía de la alcaldía mayor de San Salvador, en especial de las regiones añileras de las provincias de San Vicente y San Miguel, llegando a ser la jurisdicción en donde la población indígena no pasaba del 50 %, ya desde la segunda mitad del siglo XVIII. Y es que, finalizando dicho siglo, la región de la provincia de San Salvador agrupaba el mayor número de la población no indígena, en el entendido que en su mayoría estaba conformada por ladinos.

Una de las relaciones importantes de la economía de la producción de añil, fue que se convirtió en un espacio en movimiento mundial, el que se ligó a través de las vías terrestres y marítimas, por donde transitaban bienes y mercaderías, personas, saberes e ideas; entablando una conexión inevitable con los puertos, las villas, las ciudades, y las zonas rurales; configurando rutas en donde concurrían mercancías e iban y venían personas. A partir de lo cual, estas áreas se volvieron lugares de intercambio comercial, social, étnico, político, cultural y religioso.

De hecho, la producción añilera a gran escala, nacería de las relaciones de poder entre los cosecheros, agricultores, comerciantes, hacendados, cofradías, y demás individuos, colectividades e instituciones que conformaban la sociedad productora de añil. Y es que, las relaciones de producción, a partir del siglo XVIII y con la hacienda colonial estaban dadas desde las elites dominantes, piénsese en la burocracia colonial, tales como los funcionarios, la administración religiosa y los comerciantes instalados en la ciudad de Guatemala.

Por su parte, las relaciones sociales de producción en el ámbito de la economía añilera, dejan ver a través de las fuentes, el reclamo de los dueños de los medios de producción, en contra de los que a cambio de un salario entregaban su fuerza de trabajo.

En la economía del añil y sus mecanismos extractivos, se vieron involucrados diversos sectores regionales, ello trajo consigo un núcleo de comerciantes que impusieron a nivel local los principios del monopolio y exclusividad comercial, los que, a su vez, se consolidaron en torno del cabildo de Guatemala, obteniendo poder político y comercial, y estableciendo el control de la circulación de las mercancías, los préstamos y las habilitaciones a los cultivadores de la planta de añil.



Las principales redes de comercialización se articularon alrededor del comercio del añil, como el fruto principal que sostenía las relaciones comerciales con la metrópoli. A la luz de ello, existían dos tipos de exportadores que residían en la ciudad de Guatemala, unos los representantes de las casas o empresas gaditanas, o empresas comerciales españolas, y los otros los comerciantes independientes que se valían de los créditos de las casas financieras de Cádiz, para operar sus propias actividades comerciales. La relación entre comerciantes-exportadores y las elites de las provincias fueron más allá de la esfera de los negocios, pues el poder y la autoridad eran diligentes importantes en la sociedad colonial, con esta relación se estableció una red de clientelismo entre los individuos y los grupos de poder que la ejercieron.

Otro de los actores principales en la explotación de las relaciones de producción en torno a los beneficios de las cosechas, producción y exportación del añil, fue la iglesia, a través de préstamos a pequeños productores y hacendados; y no menos importantes los diezmos en tinta de añil y mostaza (semilla). Usualmente la Iglesia y las elites criollas entrelazaron vínculos que constituyeron redes económicas y familiares.

En este caso, es importante resaltar que la presencia de los criollos en el clero sirvió para robustecer el vínculo que se desarrolló entre la iglesia y los grupos de poder local. El progresivo poder económico de la iglesia residía en parte a su vínculo con las familias poderosas. A través de las capellanías, las cofradías, hermandades y guachivales; y es que el diezmo constituyó buena parte de la base financiera del poder episcopal. Uno los casos más emblemáticos, fue la labor que desarrolló, el cura y empresario, padre Mateo Cornejo, párroco de San Vicente, quién fue un importante productor de añil. Sin embargo, fue la actividad de prestamista, la que develó que su fortuna correspondía, a casi, la quinta parte del total considerado de la producción comercial y minera de toda la región centroamericana.

Las provincias de San Vicente y San Miguel de la Intendencia de San Salvador del Reyno de Guatemala, desde la segunda mitad del siglo XVIII y la primera década de del siglo XIX, se vieron transformadas a través de la actividad económica y comercial, que implicó la producción del añil. Los espacios de interacción como la hacienda fueron áreas de dinámicas interculturales, que trajeron una diversidad de conocimientos y experiencias a los que laboraban y habitaban en dichas tierras.

Y es que el añil y otros productos comerciales, como el ganado, la mostaza – semilla de xiquilite-, brindaron oportunidades primordiales a los pequeños agricultores, en especial al creciente grupo denominado como ladinos. Mientras los indígenas se identificaban, generalmente por su pertenencia a grupos o comunidades, las cuales se originaron al inicio de la época colonial.

La expansión del cultivo del xiquilite, redujo las posesiones de tierra de las comunidades indígenas, no solamente en detrimento de su territorio, sino que, en su paisaje cultural, en su cosmovisión y en la paulatina ladinización de sus habitantes. Acarreó con ello, una serie de transformaciones en diversos aspectos de la vida y del quehacer de sus actividades agrícolas, comerciales, sociales, culturales, entre otras.

La producción de añil concedió cierta autonomía a los pequeños agricultores, ya fuera que éstos trabajaran tierras comunales o en sus propias parcelas, pues al reducir la oferta de mano de obra habría limitado la expansión de las haciendas.

Por su parte el sector emergente de ladinos, mestizos y mulatos, según la fuente que se cite, logró desarrollarse en el espacio económico y territorial añilero, conformándose como el socio o aliado de los grandes productores de xiquilite. El añil convirtió haciendas en nuevos “poblados de ladinos”, dando surgimiento a un nuevo paisaje económico, demográfico, territorial, social y cultural.

En consecuencia, la producción añilera dejó dos grandes legados en la sociedad sansalvadorense. Sin duda, estimuló la formación de las haciendas, pues se creó una estructura social perdurable, cuya huella se prolongó en el tiempo. La otra herencia, la constituyó una economía fuerte basada en el mercado del añil, ganado, granos y otros productos. Ello derivó, en las bases del acceso de los pequeños agricultores a la tierra y a la inscripción legal de las propiedades, sin menos preciar la importancia de la movilidad de los recursos comunitarios y familiares en el camino de la producción comercial.

Ciertamente, la producción, comercialización y distribución del añil, que se daba en las provincias sansalvadoreñas de San Vicente y San Miguel, transformó las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas que definían dichas sociedades, estableciendo un modo de producción propio, con medios de producción y relaciones sociales de producción distintivos, singulares, que caracterizaron estructuras sociales y mentalidades intrínsecamente vinculadas a la economía añilera.

Pensar la producción y la comercialización de la tinta de añil es fundamental para comprender la economía de las haciendas, las dinámicas territoriales y la construcción de identidades que se dieron en el entorno del San Salvador colonial. Es tratar de entender las dinámicas de una sociedad dividida en castas, de carácter multiétnico -indios, mulatos, negros, ladinos, mestizos, criollos y españoles-, por ende, multicultural.

Los productores se afanaron en controlar la distribución de su producto y su precio, enfrentándose a los comerciantes de Santiago de Guatemala y a los de Cádiz en una serie de litigios que se prolongaron durante el período final de la colonia. A la luz de ello, a inicios del siglo XIX, se revelaban los malestares en contra del régimen colonial y las autoridades del Reyno de Guatemala, a consecuencia de las trabas comerciales que se les imponían a los cosecheros y productores de añil, y la imposición de nuevos y más altos estancos.

Finalmente, el espacio de comercio se superpuso al espacio político y esta diferenciación que establecieron las élites sansalvadoreñas a través de la economía añilera en su pugna con las élites guatemaltecas, generaría a medio plazo, espacios políticos diferenciados, que llevaron a un rompimiento gradual de la sociedad colonial centroamericana.

## FUENTES DE ARCHIVOS

AGCA AI.53. Legajo 607. Expediente 5477.

AGCA. AI. 24 - Legajo. 2198 – Expediente. 15753 – Fol. 245.

AGCA. Protocolos del Escribano Real Diego Coronado. Legajo 609, año: 1699 [Folio 159.] En: Juan José Falla. *Extractos de Escrituras públicas, años 1691 a 1724*, Archivo General de Centroamérica, vol. V, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2007, p. 105.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 10-10v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p.p. 79-80.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 15-15v. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 15.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 15-15v. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 15.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 19-19v. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 16.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 19-19v. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 16.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 24v-25. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 15.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 24v-25. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p. 15.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 3-3v, 4-4v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p.p. 73-74.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folio 7v-8, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. 20016, p.p. 76-77.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folios 13-13v-14, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala. 20016, p.p. 82-83.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folios 32v-33-33v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala. 20016, p.p. 100-101.

AGI, Guatemala 125, No. 14, folios 39v-40-40v, Transcripción libre hecha por Horacio Cabezas Carcache. En: Cabezas Carcache, Horacio. Jiquilite-añil. Inicio del Barroco en Guatemala. 20016, p.p. 106-107.

AGI. Sección Audiencia de Filipinas, Legajo 909.

AGI. Sección Audiencia de Guatemala, No. 444.

*Cartas de Cabildos Seculares*, AGI, Audiencia de Guatemala, 42, N. 71.

Cuadrángulo en que se manifiestan las primicias de este Beneficio. Respectivo de los tres pueblos de Zacatecoluca, Analco y Tecoluca. Manuel de Aguilar, Zacatecoluca, febrero 25 de 1803, p. 9. AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 58 (1803)

Cuenta de la tinta perteneciente al año 1807, recaudada en la provincia de San Miguel. Folio 147. AHAG. Fondo Cabildo, Tomo II. Diezmos *Ciudad de San Miguel, El Salvador. 1725-1782*.

Cuenta de tintas colectadas pertenecientes al diezmo del año 1804 de los curatos de Apastepeque y San Vicente a Saber. Folio 14 / 259. AHAG. *Fondo Cabildo, San Salvador*, Tomo 15.

Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia y es como se sigue. Folio 153. AHAG. *Fondo Cabildo diezmo de San Miguel*, tomo I. Renta Gotera 1781 (I).

Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia y es como se sigue. Folio 152. AHAG. *Fondo Cabildo diezmo de San Miguel*, tomo I. Renta Gotera 1781 (III).

- Cuenta y Relación Jurada que hago de la tinta que he cobrado y que pertenecen a la Sta. Iglesia y es como se sigue. Folio 152. AHAG. *Fondo Cabildo diezmo de San Miguel*, tomo I. Renta Gotera 1781.
- Cuentas del Curato de San Juan Oscicala desde 25 de julio de 1793 hasta el 25 de marzo de 1797, preparado para el arzobispo Don Juan Félix de Villegas, por Don José Domingo Méndez, cura de San Juan Oscicala, 11 de agosto de 1797, folios 4-5. AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785*.
- Cuentas del Curato de San Juan Oscicala desde 25 de julio de 1793 hasta el 25 de marzo de 1797, preparado para el arzobispo Don Juan Félix de Villegas, por Don José Domingo Méndez, cura de San Juan Oscicala, 11 de agosto de 1797, folios 6-7. AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785*.
- Cuentas del Curato de San Juan Oscicala desde 25 de julio de 1793 hasta el 25 de marzo de 1797, preparado para el arzobispo Don Juan Félix de Villegas, por Don José Domingo Méndez, cura de San Juan Oscicala, 11 de agosto de 1797, folios 8-9. AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785*.
- Curato del Nombre de Jesús Ereguayquín y sus anexos, informe de 1775 a 1779, elaborado por el cura Manuel Joseph Ganuza, 1780. AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial. Vicaría San Miguel 1780-1785*.
- Diezmos ciudad de San Miguel, El Salvador. 1792-1810*. Folio 33. Informe al Mayordomo y con el que difiere al Señor Juan Joseph de Palencia. Firma Miguel Jerónimo de Aragón. AHAG. *Fondo Cabildo*, tomo I.
- Estatutos de la Sociedad de Cosecheros de Añil, 1782*. Archivo General de Indias, AGI, Sevilla, Audiencia de Guatemala, legajos 668 y 669.
- Estatutos de la Sociedad de Cosecheros de Añil, 1782*. Archivo General de Indias, AGI, Sevilla, Audiencia de Guatemala, legajos 668 y 669.
- Expediente de visita del curato de Usulután, p. 376. AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 371 (1803).
- Expediente de visita parroquial de la iglesia de Santiago Apastepeque. Firma Don Manuel Ignacio Cárcamo, cura de Santiago Apastepeque, p.14. AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 1 (1803)

*Expedientes sobre añil y su reglamento 1783 hasta 1809.* Audiencia de Guatemala, Archivo General de Indias AGI, Sevilla, Audiencia de Guatemala, legajo 669.

Explicaciones de las primicias de tinta de cada año por su número y valor. En el pueblo de Nuestra Señora de la Asunción Anamorós, p.267. AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 258, (1803)

Fondo Cabildo diezmo de San Miguel, tomo I, Cuenta de Oscicala, 1782. Esta es la cuenta normal y legal que han producido los diezmos de tintas del partido de Oscicala lo que tomo in verbo sacerdotio tacto eeroxe. San Miguel, enero 27 de 1782. Firma Juan Miguel Boquin, Folio 162. AHAG

Fondo Cabildo, San Salvador, tomo 15. Provincias de San Salvador, San Vicente y Santa Ana 1748. AHAG. Cuentas que dio don Manuel Gálvez Corral de la recaudación de tinta de diezmo del año 1748 de las provincias de San Salvador, San Vicente y Santa Ana, folios 1-10.

Fondo Cabildo, Tomo II. Diezmos Ciudad de San Miguel, El Salvador. 1725-1782. AHAG. (folio 239) Estado General que comprende el cargo y data todo lo recaudado desde el mes de agosto del año de 1788 hasta el fin, pertenecientes al año en los seis curatos que han mencionado según consta por menor en la cuenta que antecede.

Fondo Cabildo, Tomo II. Diezmos Ciudad de San Miguel, El Salvador. 1725-1782. AHAG. Suma de San Miguel, 1794.

*Fondo Diocesano Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797.* Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa. AHAG (Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala).

Índice del quinquenio del Pueblo de Nuestra Señora de la Asunción Anamorós del año de 1803, p.264. AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 258, (1803)

*Informe del Consulado de Guatemala sobre las causas que tienen obstruido el comercio y los medios de removerlas, 1789.* AGI, Guatemala 895.

Mapas de los curatos de San Vicente, Zacatecoluca, San Miguel, Usulután, Ereguayquín y Conchagua. Tomados del Archivo General de Indias, Sevilla, España. AGI/26.13//MP-GUATEMALA,92, 93, 94, 95, 96 y 100. Signatura 948. Forma

parte de la 'Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala hecha por su Arzobispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Cortés y Larraz, del Consejo de S.M Tomo I, folios. 61-62; 63-64; 66-67; 67-68; 70-71 y 82-83. Remitido por el mismo con carta de 1º de Mayo de 1771 acompañada de un testimonio de cartas de los curas sobre dicha Visita.

Protocolos del Escribano Real Diego Coronado. Legajo 609, año: 1699 [Folio 159.]

AGCA. En: Juan José Falla. Extractos de Escrituras públicas, años 1691 a 1724, Archivo General de Centroamérica, vol. V, Guatemala, Universidad Francisco Marroquín, 2007.

Quinquenio de los años 1798 hasta el de 802 incluidos, de los años parroquiales de la canónica de Titiguapa. Don Manuel José Vasconcelos, cura de Nuestra señora de Dolores Titiguapa, febrero de 1803, Cuadro, p. 8. AHAG. *Fondo Diocesano, visitas pastorales*, tomo 40, folio 38 (1803).

*Real Cédula dando licencia a Pedro Núñez de Guzmán, vecino de San Salvador de Guatemala, para llevar a las indias dos esclavas y un esclavo negros.* AGI, Indiferente, 423, Legajo 18, Folio 168 R-168V.

*Real Cédula de 17 de septiembre de 1785, del Intendente y Oidor de la Audiencia de Guatemala, D. José Ortiz de la Peña, sobre las Ordenanzas dadas para el establecimiento de las intendencias.* Archivo General de Indias AGI, Sevilla, Audiencia de Guatemala, legajo 971.

Registros coloniales de Centroamérica, El Salvador, La Paz, Zacatecoluca. Legajo 4, No. 29. Gobierno de San Salvador, 1783. *Estado que demuestra el número de familias de españoles, mulatos e indios que componen el pueblo de Sacatecoluca, con distinción de sus estados, castas sexos y no. total de personas.* 22 de marzo de 1783. Archivo digital de Family Search: <https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-266-12595-88389-27?cc=1651961&wc=5802178>

*Reglamento de los Jornaleros de las haciendas y obrajes de añil.* AGCA. A1. 53 (3), legajo 623, expediente 5771.

*Testimonio del Expediente, sobre señalamiento de precios del Añil cosechado en este año corriente, en las Provincias de Sn. Salvador.* Oficio de Provincias. 10. Elaborado por el director del Montepío de Cosecheros de Añil, Don Juan



Martínez Trugillo en San Salvador, 31 de octubre de 1802. Archivo General de Indias AGI, Sevilla, Audiencia de Guatemala, legajo 669.

*Testimonio General de B. de Guerra. Del Expediente de lo obrado sobre la propuesta de precios de Añil cosechado en el presente año 1806.* Archivo General de Indias, AGI, Sevilla, Audiencia de Guatemala, 669.

Tintas del Diesmo recaudadas en esta provincia de San Miguel este año de mil setecientos setenta y uno. AGCA, A3.22, Legajo 2122, Expediente 32075.

*Vicaría San Miguel 1780-1785*(8 Curatos: Ciudad de San Miguel, Gotera, Anamorós, Chinameca, Usulután, Osicala, Ereguayquín, Yayantique). Arquidiócesis de Santiago de Guatemala. AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial.*

*Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa.* Tabla de la población del curato de Zacatecoluca (pueblos Santa Lucía Zacatecoluca, Analco y Tecoluca) por castas (indios, ladinos y españoles), elaborado el 12 de septiembre de 1784, por Antonio Domingo Macal. AHAG Fondo Diocesano.

*Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa.* Tabla de la población del curato de Santiago Nonualco y sus anexos de San Juan Nonualco, San Pedro Nonualco y Santa María Ostuma, por castas de indios, mulatos y españoles. Elaborado en 1783 por el párroco del curato de Santiago Nonualco de apellido Calderón. AHAG Fondo Diocesano.

*Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797. Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa.* Tabla de la población del curato de Santiago Nonualco y sus anexos de San Juan Nonualco, San Pedro Nonualco y Santa María Ostuma, por castas de indios, mulatos y españoles. Elaborado en fecha del cuatro de diciembre de 1782 por el párroco del curato de Santiago Nonualco de apellido Calderón, a solicitud del arzobispo de la Diócesis de Guatemala, Calletano y Monroy. AHAG Fondo Diocesano.

Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa. Cuadrante o relación fiel exacta y puntual de lo que produce el Curato de Santiago Apastepeque en un quinquenio que se contraste a los años 92, 93, 94, 95 y 96.

Cura Don Domingo Galileo, folios 8-11. AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797*

Villa de San Vicente, Apastepeque, Nonualco, Zacatecoluca y Titihuapa. Cuadrante de San Vicente tirado de primero de enero de noventa y seis a último de diciembre del mismo año. Villa de San Vicente de Austria. En el curato de la Villa de San Vicente (Istepeque de los Isidros, Tepetitán, Santo Domingo), folio 276. AHAG. *Fondo Diocesano Vicaría Territorial de San Vicente, 1688-1797.*

## **PERIÓDICOS**

Gaceta Oficial, tomo 8, No. 29, 17 de agosto de 1859, República del Salvador, América Central. Chá Dorat, *“Proceder empleado en la Judía Oriental para la fabricación del añil.”*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña Ortega, Víctor Hugo (1982). Capital comercial y comercio exterior en Centroamérica durante el siglo XVIII. En: *Mesoamérica*, cuaderno 4, año 3, diciembre de 1982, pp. 302-331., CIRMA, Antigua Guatemala, South Woodstock, Vermont 1982.
- Acuña Ortega, Víctor. *Informe del Consulado de Guatemala sobre las causas que tienen obstruido el comercio y los medios de removerlas, 1789*. En: Anuario de estudios Centroamericanos, vol. 9, Universidad de Costa Rica, 1993.
- Aguirre, José Alberto. *La tecnología de los obrajes de añil en el occidente de Michoacán*. En: Red Patrimonio, Revista Digital de Estudios de Patrimonio cultural. El Colegio de Michoacán, A.C. Centro de Estudios Arqueológicos, México, 2010.
- Akkeren, Rud. *La visión indígena de la conquista*. Serviprensa, Guatemala, 2007.
- Amaroli, Paul. *Investigaciones arqueológicas en el área de nuevas instalaciones en el parque arqueológico San Andrés*. Informe preparado para el Patronato Pro-Patrimonio Cultural. San Salvador, El Salvador, 1996.
- Amaya, Lorenzo. *El azul de jiquilite*. En: revista *El Salvador Investiga*, No. 4, Concultura. San Salvador, El Salvador, 2006.
- Asselberg, Florine. *Los conquistadores conquistados. El Lienzo de Quahquechollan: una visión nahua de la conquista de Guatemala*. Plumsock Mesoamerican Studies, CIRMA, Serie Monográfica 18. Chiapas, México, 2010.
- Barón Castro, Rodolfo. *La población de El Salvador*. Biblioteca de Historia Salvadoreña. Volumen, No. 6, Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA, San Salvador, El Salvador, 2002.
- Bátres, Carlos., de Bátres, Lucrecia., Garnica, Marlen., Martínez, Ramiro., y Valle, Raquel. *Las evidencias de la industria del añil en la cuenca Copán-Ch`orti`*. En: XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004, (editado por: Jp. Laporte, B Arroyo y H. Mejía), pp.558-575. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, 2005.

- Bertrand, Michel. Poder, negocios y familia en Guatemala a principios del siglo XIX. En: *Historia Mexicana*, vol. 56, no. 3, Redes sociales e instituciones (enero-marzo, 2007), Colegio de México, 2007, pp. 863-917.
- Browning, David. *El Salvador, la tierra y el hombre*. Colección Biblioteca Popular, No. 49. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, El Salvador, 1998.
- Cabezas Carcache, Horacio. *Jiquilite-Añil. Inicio del Barroco en Guatemala*. Guatemala, 2016.
- Carmack, Robert. *Historia Antigua*. Historia General de Centroamérica, Tomo I. Coordinador General Edelberto Torres-Rivas. FLACSO.1983.
- Casaús Arzú, María Elena. *Guatemala: linaje y racismo*. Cuarta revisión revisada y ampliada, F&G Editores, Guatemala, 2010.
- Casín, María Isabel y Montes Santiago. Prólogo a la obra, *Tratado del Xiquilite y Añil de Guatemala*, José Mariano Moziño. Colección Antropología e Historia, No. 5. Administración del Patrimonio Cultural, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1976.
- Casin de Montes, Isabel. *Estudio preliminar*. En edición de: *El Puntero apuntado con apuntes breves: para que no sea corto en la fabricación de la tinta añil o anual*. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, La Constancia, 1999.
- Clará de Guevara, Concepción. *El añil. Su artesanía actual en el departamento de Chalatenango*. Colección Antropológica, No. 4. Departamento de Investigaciones, Sección de Etnografía, Administración del Patrimonio Cultural, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, 1976.
- Cortés y Larráz, Pedro. *Descripción Geográfico-moral de la Diócesis de Guatemala*. (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño). Biblioteca de Historia Salvadoreña, Vol. 2, Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, 2000.
- Del Cid, Juan de Dios. *El Puntero apuntado con apuntes breves: para que no sea corto en la fabricación de la tinta añil, o anual*. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, La Constancia, San Salvador, 1999.

- Erquicia, José Heriberto. Proyecto de registro y reconocimiento de sitios arqueológicos históricos de El Salvador. Fase III: Azul índigo: Los obrajes coloniales de añil de San Vicente y La Paz. En: *Recopilación Investigativa 2011*, tomo III, págs., 8-123. Universidad Tecnológica de El Salvador, 2012.
- Erquicia Cruz, José Heriberto. *Identidades en El Salvador a través de la memoria colectiva. El caso de Chalchuapa*. Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales, FLACSO, Guatemala, 2011.
- Erquicia Cruz, José Heriberto. Los vascos, historia y presencia en la provincia de San Salvador de Guatemala en los siglos XVIII y XIX. En: *Boletín de la Academia Salvadoreña de la Historia*, II época, número 2, San Salvador, 2012, pp. 136-154.
- Escalante, Pedro. *Códice Sonsonate. Crónicas Hispánicas*. Tomo II. Dirección General de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1993.
- Escalante Arce, Pedro. *Raíces hispánicas de El Salvador*. En: Revista *Fronteras*, No.2, volumen 2, pp. 129-141, 1998.
- Escalante Arce, Pedro. *La Herencia africana en la identidad histórica salvadoreña*. En: Actas del V Congreso Iberoamericano de Academias de la Historia. Los estudios históricos como expresión de la cultura nacional, Academia Chilena de la Historia, Chile, pp. 109-134, 1996.
- Feijoo y Montenegro, Fray Benito Jerónimo. *Biblioteca de Autores Españoles*. Obras escogidas. Rivadeneyra, Madrid, 1863.
- Fernández, José Antonio. Correspondencia comercial del siglo XVIII en el “Reino de Guatemala”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 12 (2): 147-157, 1986.
- Fernández, José Antonio. *Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el comercio centroamericano. 1750-1810*. Biblioteca de Historia Salvadoreña, volumen No. 14. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, 2003.
- Fernández José Antonio. *Producción Indígena y mercado urbano a finales del período colonial. La provisión de alimentos a la ciudad de Guatemala, 1787-1822*. En: Revista de Historia, Universidad de Costa Rica, jul-dic 1992. (26) pp. 9-30.

- Floyd, Troy. The Guatemalan Merchants, the Government and the provincianos, *The Americas* no. 18, (octubre 1961).
- Fonseca Corrales, Elizabeth. Economía y Sociedad en Centroamérica (1540-1680). En: *El régimen colonial (1524-1750)*, edición de Julio Pinto Soria, tomo II de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- Gálvez Corral, Manuel de. “*Relación Geográfica de la Provincia de San Salvador, por don Manuel de Gálvez, Alcalde Mayor de ella*”. En: Boletín del Archivo General del Gobierno, Secretaría de Gobernación y Justicia, año II, número 1, Guatemala C.A, 1935.
- García Giráldez, Teresa. *La migración vasca y la constitución de redes familiares en Centroamérica, a mediados del siglo XVIII*. En: Elites, familias, y redes de poder en las sociedades mesoamericanas. pp., 77-81. Revista de Historia, No. 13, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, UCA, Managua, 1999.
- García Sánchez, Yaiza. *Memoria del nuevo mundo: imágenes para grabar de la expedición botánica de Sessé y Mociño (1787-1803)*. Tesis para optar al grado de Doctora, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes, Departamento de Dibujo I, Madrid, 2011, ISBN: 978-84-695-0326-3.
- Gutiérrez y Ulloa, Antonio. *Estado general de la provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala. (Año de 1,807)*”. Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, 1962.
- Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del Materialismo Histórico*. Siglo veintiuno editores, S.A. 1ª edición, abril 1969 (México), 36ª edición, diciembre 1976 (8ª. ed. España), Impreso y hecho en España, ISBN: 84-323-0101-1976, Depósito legal: M. 39.494.1978.
- IGN *Diccionario geográfico de El Salvador*. Tomos I y II. Instituto Geográfico Nacional “Ing. Pablo Arnoldo Guzmán”, Centro Nacional de Registros, Ministerio de Obras Públicas, San Salvador, El Salvador, 1986.
- Juarros Montufar, Domingo. *Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, volumen XXXIII, Biblioteca Goathemala, 2000.

- Kirchoff, Paul, *Límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Suplemento de la revista Tlatoani, México, 1967.
- Kojima, Hideo. *Las plantas útiles en el área de Casa Blanca, Chalchuapa*. En: Chalchuapa, Memoria de las investigaciones interdisciplinarias de El Salvador, editor Kuniaki Ohi, Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto, Japón, pp.318-332, 2000.
- Kramer, Wendy, W. George Lovell y Christopher Lutz. *La Conquista Española de Centroamérica*. En: *El régimen colonial (1524-1750)*, edición de Julio Pinto Soria, tomo II de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, p. 21.-93, 1993
- Landívar, Rafael. *Rusticatio mexicana*. 2a. ed. / Edición Bilingüe, introducción, textos críticos, anotaciones y traducción rítmica al español de Faustino Chamorro González. - - Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 2001, p. XV.
- Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: Inundaciones e incendios, erupciones y terremotos*. Biblioteca de Historia Salvadoreña, volumen 5, segunda edición, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, El Salvador, 2000.
- Lauria-Santiago, Aldo, *Una república agraria. Los campesinos en la economía y la apolítica de El Salvador en el siglo XIX*. –An Agrarian Republic. Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914-2a. edición (1a. edición en español) -- Biblioteca de Historia Salvadoreña, volumen 5. San Salvador, El Salvador: dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, 2003.
- Lindo-Fuentes, Héctor. *Economía y Sociedad 1810-1870*). En: De la ilustración al liberalismo (1750-1870), tomo III de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993, p. 141-201.
- Lindo-Fuentes, Héctor. *La economía de El Salvador en el siglo XIX*. Colección Biblioteca de Historia Salvadoreña, No. 12. Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura, San Salvador, El Salvador, 2002.

- Lokken, Paul. *Mulatos, negros y el mestizaje en las Alcaldías de San Salvador y Sonsonate (siglo XVII)*. En: Mestizaje, poder y sociedad. Ensayos de Historia Colonial de las Provincias de San Salvador y Sonsonate, pp. 3-27. Compiladores, Ana Margarita Gómez y Sajid Alfredo Herrera. FLACSO, Programa El Salvador, 2003.
- Lokken Paul y Cristopher Lutz. *Génesis y evolución de la población afrodescendiente en Guatemala y El Salvador (1524-1824)*. En: Del olvido a la memoria: africanos y fromestizos en la historia colonial de Centroamérica, pp. 16-36. Editado por Rina Cáceres Gómez. Oficina regional de la UNESCO, San José, Costa Rica, 2008.
- Lokken Paul y Cristopher Lutz. *Protesta contra la esclavitud*. En. Del olvido a la memoria: Esclavitud resistencia y cultura, pp. 13-16. Editado por Rina Cáceres Gómez. Oficina regional de la UNESCO, San José, Costa Rica, 2008a.
- López Bernal, Carlos Gregorio. *Economía, territorios e identidades en la larga duración: una aproximación al caso salvadoreño*. En: Revista Filosofía y praxis, No. 7, Universidad Don Bosco, San Salvador, El Salvador, 2006.
- Lovell, William George y Christopher Lutz. *Demografía e imperio: guía para la historia de la población de la América Central española, 1500-1821*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2000.
- Luján Muñoz, Jorge. *Un documento demográfico de la Arquidiócesis de Guatemala de 1812*. En: Fuentes bibliográficas y documentales. Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, LXXX, 2005, pp. 121-140.
- Lutz, Christopher. *Historia sociodemográfica de Santiago de Guatemala 1541-1773*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, serie monográfica 2. Guatemala, 1984.
- Montes, Santiago. *Etnohistoria de El Salvador. Cofradía Hermandades y Guachivales*. Tomo II, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1977.
- Motoukias, Zacarías. Burocracia, contrabando y autotransformación de las elites Buenos Aires en el siglo XVII. En: Anuario del IEHS, III, Tandil, (213-248), 1988.



- Mozino, José Mariano. *Tratado del Xiquilite y Añil de Guatemala. Dedicado a su Real Sociedad Económica, por D. José Mariano Moziño, Botánico de la Real Expedición de N.E., con sus notas por el socio mencionado. Dr. Fr. José Antonio Goycochea., año de 1799.* Colección Antropología e Historia, No. 5. Administración del Patrimonio Cultural, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1976.
- Oviedo, Gonzalo Fernández de. *Sumario de la Natural Historia de la Indias*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXII, 2, Rivadeneira, Madrid, 1852.
- Pacheco Troconis, Germán. El comercio colonial americano del añil: Guatemala y Venezuela, 1774-1810. En: *Boletín Americanista*, Año LX.2, no. 61, Barcelona, 2010, págs. 151-175, ISSN: 0520-4100.
- Palma Murga, Gustavo. *Economía y Sociedad en Centroamérica (1680-1750)*. En: El régimen colonial (1524-1750), edición de Julio Pinto Soria, tomo II de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- Patch, Robert W. *Cura y empresario: Los préstamos financieros de Mateo Cornejo y la producción de añil en El Salvador, 1764-1780*. En: *Mesoamérica* 48 (enero-diciembre de 2006).
- Rubio Sánchez, Manuel. *Historia del añil o xiquilite en Centro América*. Tomo I y II. Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1976.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*. Tomo II. Editorial Porrúa, México, 1998.
- Samayoa Guevara, Héctor Humberto. *Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala (1524-1821)*, Ed. Universitaria, Guatemala, 1962.
- Smith, Robert S. *Indigo Production and Trade in Colonial Guatemala*. En: *The Hispanic American Historical Review*, vol. 39, No. 2, Duke University Press, p. 186-187, (May, 1959).
- Sociedad Económica de Madrid. *Informe de la Sociedad Económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el Expediente de Ley Agraria, extendido por el autor en nombre de la junta encargada de su formación*, Madrid, 1795 en la

imprenta Sancha (Espasa-Calpe, Madrid, 1965, edición, introducción y notas de Ángel del Río).

Solorzano, Juan Carlos. Haciendas, ladinos y explotación colonial: Guatemala, El Salvador y Chiapas en el siglo XVIII. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, vol. 10, p. 95-123, 1984.

Solórzano Fonseca, Juan Carlos. Los años finales de la dominación española (1750-1821). En: *De la ilustración al liberalismo (1750-1870)*, tomo III de Historia General de Centroamérica, coordinador general Edelberto Torres-Rivas, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.

Tous Mata, Meritxell. *El añil de los pueblos de indios en la Provincia de San Salvador, siglos XVI y XVII*. En: Poder local, poder global en América Latina: Ponències presentades al XI Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy, organitzar pel Departament d'Antropologia Social i d'Història d'Amèrica i d'Àfrica de la Universitat de Barcelona, celebrat a Barcelona, el novembre de 2007/ cood. por Gabriella Dalla Corte-Caballero, Pilar García Jordán, Javier Laviña Gómez, Lola González Luna, Ricardo Piquera Céspedes, José Luis Ruíz-Peinado Alonzo, Meritxell Tous Mata, ISBN 978-84-475-3298-8, 2008.

Vázquez de Espinosa, Fray Antonio. *Compendio y Descripción de la Indias Occidentales*. Adrián Recinos, Libro V, Primera Parte, edición Tipografía Sánchez y de Guise, Guatemala, 1943.

Vázquez de Prada Vallejo, Valentín y Juan Bosco Amores Carredano. (1991) La emigración de navarros y vascongados al nuevo mundo y su repercusión en las comunidades de origen. En: *La emigración española a Ultramar, 1492-1914*. Editor Antonio Eiras Roel, editorial Tabapress, pp., 133-142.

Wortman, Miles. "Elites y Habsburgos ante las Coyunturas Económicas del siglo XVII en Centroamérica." *Revista de Historia* 6.11 (1985): 29-43

## ANEXOS

**Tabla 36**  
**Estado general del curato de San Juan Bautista Chinameca en 1780<sup>710</sup>**

Pueblos y Valles	Españoles								Ladinos								Indios							
	C o	C a	Vo	Va	So	Sa	No	N a	Co	Ca	Vo	Va	So	Sa	No	Na	Co	Ca	Vo	Va	So	Sa	No	Na
<b>Chinameca</b>	--	--	--	--	--	--	--	--	434	434	4	22	137	132	762	205	67	67	2	15	43	27	87	77
<b>Jucuapa</b>	1	--	--	7	8	7	--	--	6	6	--	--	7	3	7	3	82	82	9	35	78	79	72	79
<b>Tecapa</b>	3	3	--	--	--	--	--	--	25	25	3	70	20	25	78	20	257	257	74	47	271	249	137	154
<b>Sapotitan</b>	--	--	--	--	--	--	--	--	99	99	--	37	105	95	92	59	--	--	--	--	--	--	--	--
<b>Lolotique</b>	--	--	--	--	--	--	--	--	2	2	--	--	5	3	2	5	59	59	4	60	60	20	82	54
<b>Totales</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>--</b>	<b>7</b>	<b>8</b>	<b>7</b>	<b>--</b>	<b>--</b>	<b>566</b>	<b>566</b>	<b>7</b>	<b>63</b>	<b>294</b>	<b>280</b>	<b>287</b>	<b>292</b>	<b>265</b>	<b>465</b>	<b>29</b>	<b>708</b>	<b>452</b>	<b>389</b>	<b>376</b>	<b>364</b>
(Co) Casados																								498
(Ca) Casadas																								498
(Vo) Viudos																								36
(Va) Viudas																								142
(So) Solteros																								154
(Sa) Solteras																								676
(No) Niños																								657
(Na) Niñas																								656
<b>TOTALES</b>																								<b>3,317</b>

<sup>710</sup> AHAG, *Estado general del curato de San Juan Bautista Chinameca en 1780*. Resumen general en cual se manifiestan los moradores de este curato con distinción de clases y calidades y números de ambos sexos. [...] a 2 de Agosto de 1780 y para que conste lo firme en esta cabecera de Chinameca Yo el Cura Bdo. Nicolas Xabier Anduraim.

**Tabla 37**  
**Estado General del Curato de San Juan Bautista Chinameca en 1782<sup>711</sup>**

	Españoles								Indios								Ladinos								
<b>Pueblos</b>	<b>Co</b>	<b>Ca</b>	<b>So</b>	<b>Sa</b>	<b>Vo</b>	<b>Va</b>	<b>No</b>	<b>Na</b>	<b>Co</b>	<b>Ca</b>	<b>So</b>	<b>Sa</b>	<b>Vo</b>	<b>Va</b>	<b>No</b>	<b>Na</b>	<b>Co</b>	<b>Ca</b>	<b>So</b>	<b>Sa</b>	<b>Vo</b>	<b>Va</b>	<b>No</b>	<b>Na</b>	<b>TOTALES</b>
<b>Chinameca</b>	4	4	5	2	0	6	2	5	41	41	25	36	15	8	50	22	166	168	267	269	88	72	124	206	1677
<b>Tecapa y Sapotitan</b>	4	4	10	9	19	12	8	7	138	138	147	178	70	55	80	75	85	85	134	122	90	32	100	97	1638
<b>Lolotique</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	62	62	55	46	6	10	33	50	5	5	6	4	7	2	5	4	0344
<b>Jucuapa</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	72	72	42	66	18	17	30	20	7	7	2	3	4	0	2	7	390
<b>Totales</b>	8	8	15	11	19	18	10	12	315	315	269	326	109	84	193	177	265	265	409	398	143	80	308	314	4043

<sup>711</sup> AHAG. *Estado General del Curato de San Juan Bautista Chinameca en 1782*. Estado el que manifiesta tienen los Moradores de este Curato, sus castas, y numero, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Españoles declarados como tales.

**Tabla 38**  
**Estado general del curato de San Juan Oscicala en 1782<sup>712</sup>**

	Españoles								Indios								Ladinos								
Pueblos	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	TOTALES
Oscicala	39	39	23	23	2	6	12	16	96	96	38	35	12	15	44	61	1024	1024	103	194	239	328	233	919	7781
Cacaopera	-	-	-	-	-	-	-	-	186	186	25	47	23	13	40	48	-	-	-	-	-	-	-	-	558
Yoloaiquin	-	-	-	-	-	-	-	-	20	20	10	7	6	7	10	10	-	-	-	-	-	-	-	-	90
Mianguera	-	-	-	-	-	-	-	-	29	29	5	9	4	12	14	8	-	-	-	-	-	-	-	-	110
Jocoaitique	-	-	-	-	-	-	-	-	24	24	8	10	3	4	10	12	-	-	-	-	-	-	-	-	95
Perquin y Arambala	-	-	-	-	-	-	-	-	29	29	7	10	4	5	13	18	-	-	-	-	-	-	-	-	115
Gualococte	-	-	-	-	-	-	-	-	28	28	9	8	1	1	18	21	-	-	-	-	-	-	-	-	114
Sensimon	-	-	-	-	-	-	-	-	41	41	14	12	8	20	19	12	-	-	-	-	-	-	-	-	167
Cacaoatique	-	-	-	-	-	-	-	-	21	21	29	20	5	9	11	6	-	-	-	-	-	-	-	-	122
Cesori	-	-	-	-	-	-	-	-	21	21	11	12	4	2	18	18	-	-	-	-	-	-	-	-	107
Torola	-	-	-	-	-	-	-	-	23	23	6	2	2	6	8	8	-	-	-	-	-	-	-	-	78
<b>TOTALES</b>	39	39	23	23	2	6	12	16	518	518	162	172	72	94	209	222	1024	1024	103	194	239	328	233	919	2357

<sup>712</sup> AHAG. *Estado general del curato de San Juan Oscicala en 1782*. Estado el que manifiesta tienen los Moradores de este Curato, sus castas, y numero, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Españoles declarados como tales.

**Tabla 39**  
**Estado general del curato de San Juan Bautista Chinameca en 1783<sup>713</sup>**

<b>Pueblos</b>	<b>Espanoles</b>								<b>Indios</b>								<b>Ladinos</b>								<b>TOTALES</b>
	<b>Co</b>	<b>Ca</b>	<b>So</b>	<b>Sa</b>	<b>Vo</b>	<b>Va</b>	<b>No</b>	<b>Na</b>	<b>Co</b>	<b>Ca</b>	<b>So</b>	<b>Sa</b>	<b>Vo</b>	<b>Va</b>	<b>No</b>	<b>Na</b>	<b>Co</b>	<b>Ca</b>	<b>So</b>	<b>Sa</b>	<b>Vo</b>	<b>Va</b>	<b>No</b>	<b>Na</b>	
Chinameca	4	4	5	2	-	6	2	5	41	41	25	36	19	8	50	22	168	168	267	269	28	72	124	206	<b>1611</b>
Tecapa y Sapotitan	4	4	10	9	19	12	8	7	138	138	147	178	7	55	80	79	85	85	134	122	50	32	100	27	<b>1638</b>
Lolotique	-	-	-	-	-	-	-	-	53	53	55	46	6	16	33	50	5	5	6	4	7	2	5	4	<b>344</b>
Jucuapa	-	-	-	-	-	-	-	-	77	77	42	66	18	17	30	20	7	7	2	3	4	4	2	7	<b>390</b>
<b>Totales</b>	<b>8</b>	<b>8</b>	<b>15</b>	<b>11</b>	<b>19</b>	<b>18</b>	<b>10</b>	<b>12</b>	<b>315</b>	<b>315</b>	<b>269</b>	<b>326</b>	<b>50</b>	<b>84</b>	<b>123</b>	<b>124</b>	<b>265</b>	<b>265</b>	<b>409</b>	<b>143</b>	<b>80</b>	<b>80</b>	<b>308</b>	<b>314</b>	<b>4043</b>

<sup>713</sup> AHAG. *Estado general del curato de San Juan Bautista Chinameca en 1783*. Estado el que manifiesta tienen los Moradores de este Curato, sus castas, y numero, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Espanoles declarados como tales.

**Tabla 40**  
**Estado general del curato de Usulután en 1783<sup>714</sup>**

	Españoles								Ladinos								Indios							
<b>Pueblos</b>	Co	Ca	Vo	Va	So	Sa	No	Na	Co	Ca	Vo	Va	So	Sa	No	Na	Co	Ca	Vo	Va	So	Sa	No	Na
<b>Sta. Catarina Usulután</b>	3	3	-	-	2	3	-	-	370	370	18	51	504	545	414	392	10	10	1	6	31	32	26	15
<b>San Miguel Xiquilisco</b>	3	3	-	-	2	8	1	-	59	59	1	5	99	64	57	52	9	9	2	4	20	16	73	16
<b>Sta. Maria de los Remedios</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	51	51	1	8	63	11	69	68
<b>Totales</b>	6	6	-	-	4	11	1	-	429	429	19	56	603	609	471	444	70	70	4	18	114	121	168	99
<b>TOTALES</b>																							<b>3752</b>	

<sup>714</sup> AHAG. *Estado General del Curato de Usulután en 1783*. Padrón que yo el Mtro. Don Juan Antonio Palacios, cura por su Majestad de este beneficio de Santa Catarina Usulután, y sus anexos e formado de orden de su Señoría Ilustrísima el Señor Arzobispo de esta Diócesis.

**Tabla 41**  
**Estado general del curato de Ereguayquín en 1783<sup>715</sup>**

	Españoles								Indios								Ladinos								
Pueblos	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Totales
Ereguayquin	2	2	4	1	2	1	3	3	19	19	11	5	2	5	11	10	67	67	43	27	6	36	99	78	515
Jucuaran	--	--	--	--	--	--	--	--	4	4	6	5	1	2	6	7	1	1	--	--	--	1	1	--	39
Uluazapa	--	--	--	--	--	--	--	--	36	36	26	17	5	17	46	48	1	1	--	--	--	--	--	--	233
Yucuaiquin	--	--	1	1	1	1	1	2	74	74	15	14	11	27	68	87	56	56	61	58	3	14	54	60	733
Jocoro	--	--	--	--	--	--	--	--	8	8	4	1	--	1	10	4	1	1	1	--	--	2	--	--	44
Comacaran	--	--	--	--	--	--	--	--	19	19	8	4	2	4	20	13	8	8	7	2	--	--	8	11	133
Totales	2	2	5	2	3	2	4	5	156	156	70	46	21	56	161	166	134	134	112	87	9	53	162	149	1697

<sup>715</sup> AHAG. Estado general del curato de Ereguayquín en 1783. *Estado el que manifiesta el que tienen los moradores de este Curato, sus castas, y números, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Españoles declarados como tales.*



**Tabla 42**  
**Estado general del curato de San Francisco Gotera en 1783<sup>716</sup>**

	Españoles								Indios								Ladinos									
Pueblos	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	TOTALES	
Gotera	4	4	5	2	1	2	3	2	81	81	107	110	6	38	124	119	256	256	396	391	14	86	587	559	3246	
Lolotiquillo	-	-	-	-	-	-	-	-	23	23	7	12	4	12	30	39	-	-	-	-	-	-	-	-	-	150
Chilanga	-	-	-	-	-	-	-	-	23	23	89	53	11	19	295	251	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1178
Sesembra	-	-	-	-	-	-	-	-	4	4	34	38	14	19	40	44	-	-	-	-	-	--	-	-	-	269
Yamabal	-	-	-	-	-	-	-	-	71	71	44	35	0	22	78	40	-	-	-	-	-	-	-	-	-	368
Guatajiagua	-	-	-	-	-	-	-	-	195	195	11	89	0	32	136	160	-	-	-	-	-	-	-	-	-	895
Totales	4	4	5	2	1	2	3	2	646	646	359	337	142	142	703	653	256	256	396	391	14	86	587	559	6106	

<sup>716</sup> AHAG. *Estado general del curato de San Francisco Gotera en 1783*. Estado el que manifiesta tienen los Moradores de este Curato, sus castas, y numero, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Españoles declarados como tales.

**Tabla 43**  
**Estado general del curato de San Juan Yayantique en 1783<sup>717</sup>**

	Españoles								Indios								Ladinos								Totales
Pueblos	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Totales
<b>San Juan Yayantique</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	43	43	9	29	7	9	55	78	34	34	49	10	81	3	90	54	489
<b>Amapala</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	4	4	6	-	4	2	2	7	-	-	-	-	-	-	-	-	23
<b>Villa de San Alexo</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	120	120	60	30	18	13	80	50	491
<b>Intipuca</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	4	4	-	1	1	2	2	6	20	20	19	16	10	6	25	29	163
<b>Conchagua</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	98	98	23	19	16	20	22	28	15	15	6	7	4	6	11	13	407
<b>Totales</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	149	149	38	49	28	33	81	93	159	159	134	63	43	28	206	146	1567

<sup>717</sup> AHAG. *Estado general del curato de San Juan Yayantique en 1783*. Estado el que manifiesta el que tienen los moradores de este Curato, sus castas, y números, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Españoles declarados como tales.

**Tabla 44**  
**Estado general del curato de Anamorós en 1783<sup>718</sup>**

	Españoles								Indios								Ladinos								
Pueblos	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	TOTALES
Anamoros	-	-	-	-	-	-	-	-	12	12	10	8	6	5	10	8	-	-	-	-	-	-	-	-	71
Lislic	-	-	-	-	-	-	-	-	14	14	4	5	-	4	7	6	-	-	-	-	-	-	-	-	54
Poloros	-	-	-	-	-	-	-	-	33	33	10	8	11	13	12	16	-	-	-	-	-	-	-	-	136
Valles anexos	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	400	400	250	300	110	190	400	300	2352
Totales	-	-	1	-	1	-	-	-	59	59	24	21	17	22	29	30	400	400	250	300	110	190	400	300	2613

<sup>718</sup> AHAG. *Estado general del curato de Anamorós en 1783*. Estado el que manifiesta tienen los Moradores de este Curato, sus castas, y numero, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Españoles declarados como tales.

**Tabla 45**

**Plano del Curato de Nuestra Señora de la Asunción Anamoros, con la expresión de pueblos y valles anexos, familias, estados y calidades, número total de personas, año de 1783<sup>719</sup>**

<b>Lugares</b>	<b>Espanoles</b>	<b>Mulatos</b>	<b>Indios</b>	<b>Mestizos</b>	<b>Casados</b>	<b>Casadas</b>	<b>Solteros</b>	<b>Solteras</b>	<b>Párvulos</b>	<b>Personas</b>	<b>Familias</b>
<b>Pueblo de Anamoros</b>	--	--	113	--	27	27	17	13	29	113	12
<b>Pueblo de Lilsic</b>	--	--	91	--	29	29	14	5	22	91	20
<b>Pueblo de San Juan Poloros</b>	--	--	208	--	47	47	22	16	76	208	40
<b>Valle del Sauce</b>	1	238		59	56	56	63	64	59	298	17
<b>Valle del Guachipilin</b>	--	230	--	115	62	62	71	74	76	349	40
<b>Valle de Santa Rosa</b>	--	103	--	46	25	25	31	31	37	149	15
<b>Valle de Gueripe</b>	--	423	--	--	66	66	90	96	105	423	47
<b>Valle de Pasaquine</b>	3	892	--	439	243	243	273	267	309	1335	109
<b>Totales</b>	4	1887	412	659	551	551	581	566	713	2962	296

<sup>719</sup> AHAG. *Plano del Curato de Nuestra Señora de la Asunción Anamoros, con la expresión de pueblos y valles anexos, familias, estados y calidades, número total de personas, año de 1783*. Elaborado en Anamoros veinte y seis de febrero de mil setecientos ochenta y tres, por, Juan Miguel Boquin de Molina.

**Tabla 46**  
**Estado general del curato de Santiago Nonualco en 1783<sup>720</sup>**

Pueblos	Españoles						Mulatos						Indios					
	Co <sup>721</sup>	Ca <sub>722</sub>	So <sub>723</sub>	Sa <sub>724</sub>	Po <sup>725</sup>	Pa <sup>726</sup>	Co	Ca	So	Sa	Po	Pa	Co	Ca	So	Sa	Po	Pa
Pueblo de Santiago Nonualco	3	3	4	3	4	1	101	101	144	255	200	231	513	513	333	344	400	409
San Juan Nunualco	-	-	-	-	-	-	91	91	55	71	60	65	195	195	200	209	215	219
San Pedro Nco.	-	-	-	-	-	-	13	13	7	11	28	33	131	131	200	202	207	209
Santa María Ostuma	-	-	-	-	-	-	49	49	43	38	56	51	126	126	221	125	109	280
Sumas	3	3	4	3	4	1	256	256	249	379	244	380	965	965	954	880	931	1117
<b>Total</b>	<b>7471</b>																	

*Según parece en esta [planea] en las cuales [tiene] y se compone este curato se hace ver de las sumas de las clases de individuos en que consta el total de siete mil cuatrocientos setenta y uno y según lo mandado por el Ilustrísimo Sr. Don Calletano Francés y Monroy Dignísimo Señor Arzobispo de esta Diócesis en su atributo de Cuatro de Diciembre de mil setecientos ochenta y dos lo mismo [...] sacerdotes [...] de esta ciudad y no aver persona que agregar en este estado de Santiago Nunualco y vgto. Doce de mil setecientos ochenta y tres.  
f. Sacerdote Calderon.*

<sup>720</sup> AHAG. Estado oral que demuestra el número de individuos de este curato de Santiago Nonualco y los anexos que han de manifestar con distinción de calidades sexos y edades. Año de mil setecientos ochenta y tres. Expediente San Vicente.

<sup>721</sup> Casados, según fuente original.

<sup>722</sup> Casadas, según fuente original.

<sup>723</sup> Soltero, según fuente original.

<sup>724</sup> Soltera, según fuente original.

<sup>725</sup> Párvulo, según fuente original.

<sup>726</sup> Párvula, según fuente original.

**Tabla 47**  
**Estado general del curato de Apastepeque en 1783<sup>727</sup>**

Pueblos	Españoles								Indios								Ladinos								Total
	Co	Ca	So	Sa	Vo <sup>728</sup>	Va <sup>729</sup>	No <sup>730</sup>	Na <sup>731</sup>	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	
Pueblo de Apastepeque	3	3	5	4	--	1	1	0	487	487	115	72	37	38	132	111	115	115	26	21	5	6	13	12	1826
Pueblo de Saguayapa	20	20	48	38	6	2	42	44	194	194	56	59	16	17	69	99	112	112	67	11	20	19	247	400	1730
Pueblo de San Sebastian	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	256	256	78	85	20	30	220	344	2295
Villa de la Burrera	1	1	2	1	--	--	2	3	--	--	--	--	--	--	--	--	140	140	64	115	9	11	36	29	558
<b>Sumas totales</b>	24	24	55	43	6	3	45	47	681	681	179	137	55	55	206	210	623	623	237	304	54	66	492	485	5402

<sup>727</sup> AHAG. *Estado General del Curato de Apastepeque, 1783*. Curato de San Yago. De Apastepeque dista de la capital al oeste ¼ al sudoeste 80 leguas poco más o menos. Estado el que manifiesta tienen los Moradores de este Curato, sus castas, y numero, comprendiendo en la clase de ladinos todos los que no son españoles declarados como tales.

<sup>728</sup> Viudo, según fuente original.

<sup>729</sup> Viuda, según fuente original.

<sup>730</sup> Niño, según fuente original.

<sup>731</sup> Niña según fuente original.

Tabla 48

Estado General del Curato de Zacatecoluca en 1785<sup>732</sup>

Españoles									Indios									Ladinos									
Pueblos	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	TOTALES		
																									Españoles 209		
Zacatecoluca	18	18	48	47	8	14	34	22	257	257	225	199	31	112	254	247	52	52	436	501	28	158	455	169	Ladinos 3087		
																									Indios 1582		
Analco	-	-	-	-	-	-	-	-	138	138	93	91	17	72	53	195	-	-	-	-	-	-	-	-	-	717	
Tecoluca	-	-	-	-	-	-	-	-	55	55	30	28	8	30	62	49	-	-	-	-	-	-	-	-	-	317	
Totales	36	-	48	47	8	14	34	22	450	450	348	318	56	211	369	411	52	52	436	501	28	158	455	169	5912		

<sup>732</sup> AHAG. *Estado General del Curato de Zacatecoluca en 1785*. Estado el que manifiesta tienen los Moradores de este Curato, sus castas, y numero, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Españoles declarados como tales. Por Antonio Domingo Macal.

**Tabla 49**

**Estado General del Curato Rectoral de la ciudad de San Miguel 1785<sup>733</sup>**

	Españoles								Indios								Ladinos								
Lugares	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	Co	Ca	So	Sa	Vo	Va	No	Na	TOTALES
<b>Ciudad de San Miguel</b>	29	29	32	73	4	11	33	28	-	-	-	-	-	-	-	-	695	706	1081	1428	31	43	616	700	5539
<b>Villa de Chapeltique</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	--	74	74	64	45	13	23	85	59	437
<b>Sn Pedro Moncagua</b>	1	1	1	1	-	-	1	-	57	58	59	79	10	15	49	54	49	49	72	81	12	8	52	63	772
<b>Santiago Quelepa</b>	-	-	-	-	-	-	-	-	24	24	32	24	5	6	27	19	-	-	-	-	-	-	-	-	161
<b>Totales</b>	30	30	33	74	4	11	34	28	81	82	91	103	15	21	76	73	818	829	1217	1554	56	74	753	822	<b>6909</b>

<sup>733</sup> AHAG. *Estado General del Curato Rectoral de la ciudad de San Miguel 1785*. Estado que manifiesta el que tienen los moradores de este curato, castas y números comprendiendo en la casta de ladinos todos los que no son declarados españoles como tales, por Don Juan Felipe de Zelaya.



**Tabla 50**

**Estado general de los feligreses del curato de Zacatecoluca de 1797<sup>734</sup>**

Clases	Casados	Casadas	Viudos	Viudas	Solteros	Solteras	Niños	Niñas	Totales	Casas	Familias
<b><u>Zacatecoluca</u></b>											
<b>Espanoles</b>	16	13	2	9	25	34	16	24	139	18	23
<b>Ladinos</b>	356	365	32	244	366	604	750	687	3364	483	219
<b>Indios</b>	252	249	39	135	286	296	450	397	2054	197	513
<b><u>Analco</u></b>											
<b>Espanoles</b>	--	--	--	1	3	4	2	1	11	1	1
<b>Ladinos</b>	40	40	9	15	23	99	69	86	329	53	86
<b>Indios</b>	138	138	16	53	69	111	232	192	949	88	242
<b><u>Tecoluca</u></b>											
<b>Ladinos</b>	22	22	1	9	12	19	24	32	141	18	37
<b>Indios</b>	48	48	4	21	37	39	104	21	322	43	89
<b>Sumas</b>	872	879	95	483	821	1162	1603	1200	7309	901	1206

<sup>734</sup> AHAG. *Estado general que manifiesta todos los estantes y habitantes que comprende la Feligresía de Zacatecoluca, y sus anexos, con separación de clases, estados según sus edades, casas y familia cuyas formas es de la siguiente manera: Asaver. Zacatecoluca, enero 17 de 1797. Manuel de Aguilar.*

**Tabla 51**

**Estado general de los feligreses del curato de Santa Catarina Usulután de 1797<sup>735</sup>**

	Españoles								Indios								Ladinos								
Pueblos	Co	Ca	Vo	Va	So	Sa	No	Na	Co	Ca	Vo	Va	So	Sa	No	Na	Co	Ca	Vo	Va	So	Sa	No	Na	TOTALES
Usulután	6	6	2	2	70	77	4	3	6	6	1	14	35	46	18	7	295	295	31	119	486	428	260	323	2416
Xiquilisco	-	-	-	3	3	2	1	1	12	12	2	5	20	19	5	8	11	11	3	4	18	30	5	8	795
Santa Maria	-	-	-	-	-	-	-	-	47	47	4	19	55	69	26	38	4	4	-	7	12	13	12	5	362
Valle de San Juan	-	-	-	-	-	-	-	--	-	-	-	-	-	-	-	-	10	10	1	4	28	17	6	4	80
Hacienda San Bartolomé	7	7	-	-	3	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7	7	-	-	3	3	-	-	40
Hacienda Santa Elena	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	16	16	4	8	36	11	16	11	78
Hacienda la Carrera	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	6	-	4	6	11	6	10	49
Hacienda Roldan y El Espíritu Santo	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	5	-	4	10	9	2	5	40
<b>Totales</b>	<b>7</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>76</b>	<b>77</b>	<b>5</b>	<b>4</b>	<b>65</b>	<b>65</b>	<b>7</b>	<b>38</b>	<b>110</b>	<b>132</b>	<b>49</b>	<b>53</b>	<b>354</b>	<b>354</b>	<b>39</b>	<b>150</b>	<b>599</b>	<b>522</b>	<b>309</b>	<b>366</b>	<b>3269</b>

<sup>735</sup> AHAG. *Estado general de los feligreses del curato de Santa Catarina Usulután de 1797*. Estado el que manifiesta tienen los Moradores de este Curato, sus castas, y numero, comprendiendo en la clase de Ladinos todos los que no son Españoles declarados como tales, elaborado por Juan Antonio Palacios.